



---

---

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA “BENITO JUÁREZ” DE OAXACA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS**

**“FUIMOS TODAS”: COMUNIDADES EMOCIONALES Y  
ACTIVISMO FEMINISTA UNIVERSITARIO EN MÉXICO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**ROCÍO DEL CARMEN HEREDIA HERNÁNDEZ**

**DIRECTORA DE TESIS**

**DRA. CHARLYNNE CURIEL**

**OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA, JUNIO DE 2023**

## AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceros agradecimientos a la doctora Charlyne Curiel por acompañarme desde que daba mis primeros pasos en la construcción de esta tesis, es un honor para mí que haya estado a cargo de la dirección. Gracias por sus grandes enseñanzas y consejos, por su paciencia y por afirmar en mí la convicción de que otros mundos son posibles. Mis agradecimientos también para las doctoras Holly Whorthen y Magaly Barreto por tomarse el tiempo de leer, corregir y comentar este trabajo. A lo largo de mi investigación ustedes tres fueron fuente de inspiración para mí porque a través de lo que he leído, aprendido y visto en ustedes, comprendí que la academia –aunque compleja y contradictoria— sí puede ser una herramienta más en ese cofre de luchas por la justicia y dignidad. Estoy segura de que este mundo sería un mejor lugar si en todas las escuelas hubiera más profesoras como ustedes.

Aunque las palabras no bastan frente a la grandeza de su ser: gracias con el corazón, a mi madre y a mi padre quienes a pesar de los malos ratos, jamás han dejado de creer en mí y siempre han impulsado mis sueños sin dudarlo ni un segundo, ni siquiera cuando no los entienden. Gracias por enseñarme tanto de trabajo, paciencia y fortaleza. Gracias por ser un abrazo calentito y eterno que siempre me espera, gracias por ser ese arrullo en los días de desvelos, grises y desolados. Pero gracias también por los enfados y las fuertes palabras que se me han vuelto sabiduría y consejos de vida. Cada uno de mis logros lleva sus nombres porque tienen como raíz su apoyo incontenible. Mi amor puro e infinito para ustedes.

A Marcos, por elegir el hecho de crecer conmigo y ser mi cómplice en “esta lucha que es la vida”. Gracias por sostener mi mano en las alegrías y penumbras. Porque te has vuelto mi guía cuando pierdo la brújula y mi aliento cuando quiero detenerme. Por tus invaluable e infinitas asesorías llenas de sinceridad que le dan forma a mis que haceres y hacen más firmes mis pasos. Gracias por estar junto a mí en esta batalla, en las pasadas y en las que faltan, porque como buenxs “partidarixs de las causas justas” seguro que nos hacen falta un resto que hoy opto por afrontar a tu lado.

A las compañeras que formaron parte de esta investigación, esta tesis también la constuyeron ustedes al compartirme sus experiencias, al abrirme sus espacios, su confianza y sus corazones, por ello, es también suya. Agradezco especialmente a Tempestad quien me brindó hospedaje en varias ocasiones durante mi trabajo de campo. Perdón por perder tu

cobija y gracias por darme mi primer rol por la UNAM. Gracias por las varias hallazañas compartidas. Te sigo esperando para bailar *baila conmigo* y para saber realmente que jamás podrán detener la primavera.

A Rosario mi mamá, a Bersaín mi papá

A Marcos

*Escribir es vanidad cuando no es para el/la amigx*  
Comité invisible

*Pero vió en mi mirada la rabia que tenemos las que [vivimos] en las alcantarillas*  
Dahlia de la Cerda

*Mi único crimen era organizar a los supervivientes*  
Gata Cattana

<b>CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN: AHORA QUE ESTAMOS JUNTAS, AHORA QUE SI NOS VEN .....</b>	<b>10</b>
1.1 Pregunta de investigación .....	13
1.2 Planteamiento del problema.....	13
1.3 Hipótesis.....	16
1.4 Objetivos.....	16
1.5 Justificación.....	16
1.6 Estado del arte.....	18
1.7 Marco teórico.....	27
1.8 Metodología.....	34
1.9 ¿A qué estoy llamando feminismo? .....	37
<b>CAPÍTULO II. CONTEXTO ESPACIO TEMPORAL DONDE LAS COLECTIVAS FEMINISTAS ESTUDIANTILES SE DESARROLLAN.....</b>	<b>42</b>
2.1 La institución universitaria y su origen patriarcal.....	42
2.2 Formas actuales de violencia de género en las Instituciones de Educación Superior.....	48
2.3 Transversalización de la perspectiva de género.....	66
2.4 Transversalización de la perspectiva de género en la Universidad Nacional Autónoma de México.....	68
2.5 Protocolo de Atención y Prevención de la violencia de género en la Universidad Nacional Autónoma de México.....	68
2.6 <i>Si tocan a una nos defendemos todas</i> : las primeras prácticas organizativas mediáticas del activismo feminista estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México.....	73
2.7 <i>No volverán a tener la comodidad de nuestro silencio</i> .....	80

2.7.1 La Asamblea Feminista.....	81
2.7.2 El primer paro de mujeres.....	84
2.7.3 La Asamblea Inter-Universitaria de Mujeres.....	85
2.7.4 Lesvy Berlín Osorio.....	86
2.7.5 Una segunda Asamblea Inter-Universitaria de Mujeres.....	93
<b>CAP. III UNA ETNOGRÁFIA SOBRE LAS PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS DE LAS COLECTIVAS FEMINISTAS UNIVERSITARIAS.....</b>	<b>96</b>
3.1 Las mujeres organizadas de la Universidad Nacional Autónoma de México en las manifestaciones contra la violencia patriarcal en el país.....	96
3.1.1 Pañuelazo por el Aborto legal, seguro y gratuito.....	97
3.1.2 Una manifestación contra la violencia policial.....	101
3.1.3 Las mujeres organizadas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el marco de las actividades contra la violencia policial.....	106
3.1.4 La revuelta del <i>glitter</i> .....	109
3.2 Prácticas organizativas de las colectivas feministas al interior de la Universidad Nacional Autónoma de México.....	121
3.2.1 Un tendedero de denuncias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.....	123
3.2.2 El bazar de la Sociedad de feministas Arquitectura.....	128
3.2.3 Talleres convocados por las mujeres organizadas en la Universidad Nacional Autónoma de México.....	130
3.2.4 El bazar de Perra Entaconada.....	137
3.3 Las tomas feministas en la Universidad Nacional Autónoma de México.....	139
3.3.1 Toma de la Facultad de Filosofía y Letras.....	140

3.3.2 Toma de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.....	146
3.3.3 Toma de la Facultad de Artes y Diseño.....	153
3.4 Actividades en las tomas feministas de la Universidad Nacional Autónoma de México.....	155
3.4.1 Asamblea feminista en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.....	156
3.4.2 Intervenciones en un edificio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.....	158
3.4.3 Una actividad colectiva de supervivencia.....	165
3.4.4 Hostigamiento a las paristas durante las tomas.....	166
3.4.5 Una intervención a la Facultad de Derecho.....	168
3.4.6 Intervención en el edificio de Rectoría.....	169
3.4.7 Taller de gráfica en la Facultad de Arte y Diseño.....	170
3.4.8 Reunión nocturna entre las <i>Feministas de la Facultad de Artes y Diseño (FEMFAD)</i> .....	179
<b>CAPÍTULO IV. EL ACTIVISMO FEMINISTA UNIVERSITARIO DESDE LAS VOCES DE LAS ESTUDIANTES.....</b>	<b>186</b>
4.1 El feminismo en la vida personal y social de las universitarias.....	186
4.2 Activismo feminista desde las redes sociales virtuales.....	195
4.3 <i>No estás sola</i> : los espacios donde los lazos y afectividades se fortalecen.....	198
4.5 Una justicia desde las redes de mujeres: de la denuncia institucional a la denuncia pública.....	209
CONCLUSIONES.....	221
ANEXOS.....	231

BIBLIOGRAFÍA.....243

## **CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN: *AHORA QUE ESTAMOS JUNTAS, AHORA QUE SI NOS VEN***

La presente tesis busca sumarse a un grito colectivo que cada vez se escucha más fuerte. Deriva del hecho de que el feminismo en los últimos siete años ha tomado las calles masivamente y que días como el 8 de marzo<sup>1</sup> recuperaron la polifonía de las demandas y exigencias de las mujeres en todo el mundo. En el actual escenario de violencias por razones de género, existen mujeres que se niegan a ser etiquetadas como víctimas y se organizan colectivamente para hacer visible aquellas problemáticas que las aquejan desde sus contextos: se organizan tomando el megáfono, formando batucadas, haciendo pintas en edificios históricos, coreando consignas, impartiendo y recibiendo talleres, tomando sus facultades, organizando asambleas para tomar decisiones colectivas, cuestionando y denunciando la violencia a través de marchas y mítines, señalando a sus agresorxs y expandiendo sus redes de apoyo a través de cada actividad.

Las mujeres de este feminismo contemporáneo, actúan como entes transformadores en la medida que convierten la violencia en potencia creadora, el dolor en rabia, politizan la tristeza, ante el miedo plantean la autodefensa, visibilizan las injusticias y las colectivizan como una estrategia para unirse en un frente común y por lo tanto más fuertes ante los adversarios perpetradores de las violencias. Las consignas y feministas actuales en México expresan con claridad este momento: “Ni una menos”, “Me cuidan mis amigas no la policía”, “Hermana yo sí te creo”, “Fuimos todas”, “No se va a caer [el patriarcado], lo vamos a tirar”, “Hermana esta es tu manada”, “Calladitas no nos vemos más bonitas”, “Vivas nos queremos”, “Verga violadora a la licuadora” y “Ahora que estamos juntas, ahora que si nos ven, abajo el patriarcado se va a caer, se va a caer, arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer”. En cuanto a los fundamentos políticos y filosóficos, existe una amplia diversidad de feminismos: anarquistas, comunitarios, marxistas, decoloniales, populares, antiespecistas, reformistas, liberales, radicales, negros, latinos, lesbofeministas y separatistas

---

<sup>1</sup> Desde finales del siglo XIX en Estados Unidos se conmemora el 8 de marzo como el Día Internacional de la mujer. Posteriormente, esta fecha se extendió a diversas partes del mundo, donde colectividades feministas de diversas corrientes reivindican sus demandas en el marco de las actividades desplegadas en este día. Es común la idea de que cada 8 de marzo se considere una celebración y por tanto en muchos lugares felicitan de diversas formas a las mujeres, sin embargo, existe una crítica feminista que exige a la memoria histórica asumir esta fecha como día de protesta.

que se despliegan en un entramado de sectores diversos. Aunque esta multitud de corrientes ya existía desde el siglo pasado, hoy generan debates en espacios tanto físicos como virtuales.

Lo anterior, ha sido posible por el acceso a las redes sociales y plataformas virtuales gestionadas por las mismas activistas. El uso estratégico del internet por parte del movimiento feminista actual, generó que las convocatorias a manifestaciones comenzaran a circular masivamente, hecho que permitió un aumento en el número de asistentes a las marchas, mítines, asambleas y demás actividades que este movimiento convoca. A la par de esto, el manejo colectivo del discurso expresado por las manifestantes a través de comunicados, consignas, hashtags, cánticos de protesta, mantas, pancartas y pintas, donde logran sintetizar sus demandas, objetivos y propuestas, han hecho de estas expresiones un fenómeno mundial que afronta la crisis del patriarcado neoliberal.

Otro aspecto sobresaliente de este feminismo de nuevo siglo es que geográficamente no tiene un centro ya que es cada vez más común ver que en zonas periféricas alejadas de aquellas grandes ciudades sucedan manifestaciones o actividades que convocan a protestar en contra de la violencia de género. Se trata de manifestaciones que brotan en diversos puntos del planeta, más allá de aquellas geografías primermundistas que vieron nacer lo que algunas enmarcan como las primeras olas del feminismo. De ese modo hoy son visibles colectividades de mujeres que se organizan desde sus pueblos o barrios, desde sus centros de trabajo, desde sus escuelas y desde todos esos lugares donde transcurre su vida social.

Un ejemplo son las universidades, en donde el feminismo está presente cuando las estudiantes se niegan a silenciar el acoso, cuando cuestionan las formas de producción de conocimiento androcéntrico, cuando se apoyan entre ellas porque comprenden las afectaciones de la violencia patriarcal en el espacio universitario. De modo que hacen posible la producción de comunidades emocionales (Jimeno, 2007) a través del activismo feminista universitario y el surgimiento de subjetividades políticas feministas configuradas por las acciones, discursos y prácticas de su presencia en las colectivas que se forman frente a las violencias patriarcales (Barreto, 201. Barreto, 2019. Cerva, 2020. Di Napoli, 2021. González, 2018. González, 2019a. González, 2019b. Mingo, 2020a. Mingo, 2020b).

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM<sup>2</sup>) el primer grupo<sup>3</sup> de mujeres organizadas que se posicionaron en el foco mediático mediante sus prácticas organizativas, fue la colectiva *Alí Somos Todas* surgida en 2009 ante el feminicidio de la estudiante Alí Dessiré Cuevas a manos de su ex pareja Osvaldo Morgan Colón. La colectiva estuvo conformada por estudiantes y profesoras aliadas que a través de performances, conciertos y demás acciones tanto adentro como al exterior de la UNAM, evidenciaron la violencia en la institución y lograron la consignación del asesino (Barreto y Flores, 2016). Al año siguiente, tras su articulación con otros grupos de mujeres para la continuidad de su activismo, *Alí Somos Todas* se convierte en *La Red No Están Solas (la Red)*. Es así que ambas agrupaciones figuran como los cimientos de prácticas organizativas feministas al interior de la UNAM.

La organización de las primeras colectivas como *Alí somos todas* y el *Grupo Interdisciplinario Feminista* que mediante un esfuerzo conjunto crean la Red, “lograron construir una base social que había llevado los valores de la equidad y la justicia de género a la protesta social” (Barreto, 2016, p. 208). Luego de *Alí* y *la Red*, las colectivas siguientes han realizado un incesante activismo que implica talleres, bazares feministas, conversatorios, asambleas, proyecciones, tendedores de denuncia, marchas, mítines, la toma de instalaciones académicas así como otras actividades. A través de acciones como las ya mencionadas, el crecimiento de colectivas feministas en la UNAM ha aumentado progresivamente. Cabe resaltar que si bien existen colectivas en dicha institución, que tienen un nombre propio y redes virtuales para contactarlas, también hay alumnas independientes que se suman a las actividades contra la violencia de género sin asumirse parte de una colectiva, de modo que a estas individualidades las consideramos parte de ese conglomerado que afronta la violencia patriarcal en la universidad.

Por lo anterior, es posible considerar que las colectivas feministas universitarias tienen un origen central en la UNAM y posteriormente fueron brotando más en universidades de todo el país. Tal emergencia es reciente y ha sido impulsada por la potencia

---

<sup>2</sup> Ver tabla de abreviaturas en anexos, p. 237.

<sup>3</sup> Con anterioridad existe el registro de mujeres que al interior de la UNAM se unieron en grupos para protestar contra la violencia machista: Medina (2020) afirma que en los años ochenta se creó el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias, considerada una de las primeras organizaciones feministas en la universidad Nacional.

del movimiento feminista que desde el 2016 en México alcanzó niveles muy altos de participación, evidentes en el desbordado espacio público donde despliega novedosas formas de expresión con gran impacto mediático (Rovira, 2018. Soto, 2018). Las mujeres organizadas y colectivas feministas en la universidad se han valido de medios virtuales para hacer eco de sus convocatorias, denuncias y demás información, por ello, el uso de redes sociales virtuales se observa como una herramienta de batalla que ha potenciado su expansión y crecimiento.

Tras lo ya mencionado, en esta tesis propongo que las prácticas organizativas de mujeres universitarias producen comunidades emocionales y de estas mismas colectividades surgen subjetividades políticas feministas que alimentan a los movimientos dentro y fuera de la universidad. El feminismo universitario, que no es necesariamente académico, pone en jaque al régimen de género en las instituciones de educación superior y con ello contribuye a romper con los pactos patriarcales y obliga a modificar las prácticas que reproducen las estructuras que han mantenido a las mujeres en una posición de desventaja también en las universidades.

### **1.1 Pregunta de investigación**

La pregunta que orientó esta investigación se enuncia como sigue ¿De qué forma el activismo feminista configura subjetividades políticas feministas y transforma a las colectivas de estudiantes en comunidades emocionales para enfrentar la violencia en el ámbito universitario?

### **1.2 Planteamiento del problema**

Las mujeres –jóvenes en su mayoría— que hoy alzan sus voces tienen la capacidad de construir redes de apoyo a través de las cuales realizan diversas actividades de carácter cerrado o público para hacer visible todo tipo de violencia patriarcal presente en los diversos espacios que habitan. Este es el caso del movimiento feminista universitario reciente que es parte de los feminismos de nueva generación. Las alumnas se organizan desde grupos pequeños hasta colectivas más grandes para desafiar las negligencias institucionales y el silenciamiento que las autoridades universitarias pretenden imponer. El hecho mismo de

llamarse colectivas en femenino es un rasgo característico de este movimiento universitario que demuestra que la sensibilidad de sus preocupaciones se expresa incluso en el lenguaje.

Desde hace una década, las universitarias al interior de sus facultades o escuelas forman talleres, organizan bazares, proporcionan acompañamiento personal y colectivo ante denuncias públicas e institucionales, realizan escraches<sup>4</sup>, tendaderos de denuncias, performances, toman los edificios para hacer paros cerrados y activos de las labores docentes y administrativas, se apropian de salones, efectúan asambleas, mítines, marchas, emplean las redes sociales virtuales para difundir sus problemáticas, entre muchas otras actividades. Mediante el empleo del internet estas colectivas han ganado una progresiva aceptación que se manifiesta en el apoyo a sus protestas que reciben de las docentes y de organizaciones feministas ajenas al espacio universitario. A través de sus páginas virtuales difunden denuncias contra miembros (de la comunidad estudiantil y académica) señalados de acoso, hostigamiento, violación y otras formas de violencia, al igual que información sobre sus agendas de acción y la situación de problemáticas universitarias.

Los escraches, los tendaderos de denuncia así como las denuncias publicadas en redes virtuales representan el fracaso de la justicia institucional pues como veremos a través de las voces de las alumnas, si las autoridades universitarias hicieran efectivas las denuncias, si no re-victimizaran a las víctimas y si no pusieran un sinnúmero de trabas que entorpecen los procesos de denuncia, ellas no recurrirían a otras alternativas. En ese sentido, las denuncias públicas y demás actividades que a las alumnas les permiten hacer visible lo que la universidad intenta silenciar, pueden considerarse herramientas alternas a la justicia institucional que reflejan los fallos que habitan a esta misma. Es a través de estas acciones que las alumnas cuestionan las ideas tradicionales de hacer justicia y ponen en evidencia los sesgos patriarcales en estas vías institucionales.

---

<sup>4</sup> El escrache es una práctica que busca revelar acciones –negativas– de ciertas personas con la finalidad de arruinar su reputación frente a la sociedad. Tiene su origen a finales de los años 90 en Argentina. Tras la última dictadura en este país, la agrupación H.I.J.O.S (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) conformada por personas que perdieron a sus familias tras el genocidio, comenzaron a realizar escraches para sancionar públicamente a los represores del estado. Entonces, iban hasta el domicilio o lugar de trabajo del/la represor/a y pintaban la fachada con pintura roja –entre otros colores y materiales– para señalar que ahí trabajaba o vivía un/a asesino/a. El escrache era empleado como una forma de justicia alternativa a la justicia institucional pues esta última juzga con irregularidad a varios de lo/as culpables dejándoles en libertad o asignándoles condenas que ante los ojos de las víctimas no significaron nada (Arenas & Betancur, 2020).

Este trabajo de investigación se desarrolla alrededor de la existencia, organización y movilización de jóvenes feministas al interior de las Instituciones de Educación Superior (IES), tomando como referencia empírica las colectivas que han surgido en la UNAM. Durante el trabajo de campo sucedido en un periodo de tomas a varias facultades, sostenidas por varios meses, me centré en las prácticas organizativas de las universitarias y recopilé los testimonios sobre sus experiencias y las percepciones que tienen de las violencias que las atraviesan.

Identifiqué que las colectivas generan comunidades emocionales a partir de una empatía emocional que se nutre en la capacidad de escuchar, comprender y conmoverse frente a los testimonios de violencia y –segundo— tras asumir la realización de prácticas organizativas potenciadas por la rabia, la indignación, tristeza, alegría, el gozo, la diversión, el orgullo entre muchos otros sentires. Las prácticas organizativas de estas estudiantes se componen de comunicados, consignas, frases, *hashtags*<sup>5</sup>, convocatorias para marchas y denuncias públicas en redes virtuales así como mítines, asambleas, tomas feministas, bazares, talleres, tendaderos de denuncia, escraches y demás acciones.

Las comunidades emocionales se articulan a través de vivencias en común y emociones ante los hechos que las detonan pero también se vinculan y fortalecen ante las emociones vertidas durante su accionar organizativo

Se producen en el proceso de narrarle a otro, atestiguar para otro, un sufrimiento vivido y lograr que el otro se identifique en ese sufrimiento a través de un relato, una narrativa. A veces es una narrativa escénica, a veces es una narrativa ritual, a veces es una narrativa política. Lo que argumento es que esa narrativa política adquiere verdadero efecto cuando construye comunidad emocional. Es decir, cuando el dolor de la víctima no queda particularizado en la víctima, sino es extendido a otras audiencias que permiten identificar y conmoverse profundamente y que eso es un vínculo político, no simplemente una compasión momentánea (Jimeno y Macleod, 2014 como se citó en De Marinis y Macleod, 2019, p. 14).

En el caso de las estudiantes, sus actividades políticas para hacer visible y combatir problemáticas en el espacio universitario, reflejan altos niveles de organización y complicidad. Lo anterior también es muestra de los vínculos políticos característicos de aquellas colectividades donde se forman las comunidades emocionales. Lo que viene a continuación es un aporte con miras a profundizar la grieta en el muro, una fisura que miles

---

<sup>5</sup> Conjunto de caracteres precedidos por una almohadilla (#) que sirve para identificar o etiquetar un mensaje en las webs de microblogs (Oxford Languages).

de mujeres desde hace siglos –por todo el planeta— vienen haciendo y que convenientemente hay que seguir golpeando hasta que tal vez un día, el muro caiga a pedazos.

### **1.3 Hipótesis**

Frente a la violencia de género acontecida en la universidad, las prácticas organizativas dan lugar a subjetividades feministas en el espacio universitario de la UNAM que activaron y aceleraron el surgimiento de colectividades de mujeres organizadas para hacer visible y combatir dicha problemática en sus facultades, acumulando experiencia, conocimientos, saberes y prácticas que las habilitan para configurar un nuevo actor político e interlocutor legítimo para plantear los cambios que deben ocurrir en el espacio universitario.

### **1.4 Objetivos**

Analizar las prácticas organizativas desplegadas por el activismo político en la UNAM a lo largo de 2018 y 2019 para conocer, describir y comprender los discursos y las prácticas que producen las comunidades emocionales y dan forma a nuevas subjetividades políticas feministas.

### **1.5 Justificación**

Las justificaciones para esta investigación se encuentran desplegadas en dos planos distintos: uno personal y otro político-social que se inclina a la necesidad de crear instrumentos que ayuden a resolver problemáticas en torno a la violencia de género, específicamente en el espacio universitario.

Desde al plano personal puedo decir que mi interés por las problemáticas sociales ha estado presente en todos mis años como estudiante. Un día al tomar conciencia sobre la violencia de género en la universidad donde estudié, junto con dos compañeras creamos una colectiva feminista contra el hostigamiento y acoso en la universidad. Hicimos una página en Facebook y logramos organizar unas cuantas actividades –que sinceramente no obtuvieron mucha respuesta— enfocadas en el encuentro con alumnas de otras facultades para platicar sobre su percepción y experiencias en torno a la violencia de género en sus salones de clase. Producto de las actividades, contamos con la presencia y apoyo de dos profesoras aliadas y logramos establecer amistad con unas cuantas de otras facultades. Debido a los tiempos de

cada una y la presión que las tres sentíamos de estar organizándonos en la universidad, dejamos de planear actividades hasta que sólo quedó la página virtual.

Posteriormente, me llegó el tiempo de elegir un tema de investigación y al tener entre mis pasiones el gusto por los textiles originarios, me incliné hacia la producción de blusas en San Pablo Tijaltepec, Oaxaca. Aunque los orígenes coloniales le pesaron por mucho tiempo a la disciplina antropológica, hoy quien investiga tiene la libre oportunidad de tomar postura para hacer de la antropología una herramienta útil para el análisis y la resolución de conflictos sociales. Lo anterior, sumado a varias experiencias y conflictos personales, me llevó a abandonar ese primer proyecto de investigación. Entonces dejé fluir mi preocupación por una problemática más próxima a mí: la violencia de género en el espacio universitario.

En un primer momento decidí enfocarme en la universidad donde estudié, pues sé que los problemas de Hostigamiento y Acoso Sexual (HAS) están muy presentes y hasta hace unos años atrás, esas problemáticas ni siquiera eran enunciadas. Al sostener varias pláticas con diversas personas del ámbito laboral y estudiantil en la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (UABJO), se me planteó el panorama de riesgos que seguramente enfrentaría al hacer ese tipo de investigación. Así tomé la decisión de buscar otro lugar, decisión que se vio reforzada al construir mi protocolo de investigación donde noté que los aspectos particulares que me interesaban estudiar, no estaban presentes en mi casa de estudios. De ese modo, al centrarme en la respuesta de colectivas feministas a la violencia patriarcal en las universidades, opté por elegir la UNAM donde desde hace varios años las alumnas organizadas han logrado generar una cultura de la denuncia pública, misma que han logrado a partir de su actividad política constante. Hoy sé que el problema de la violencia de género en forma de HAS, sexismo, discriminación y violencia institucional está presente en todas las IES del país, inclusive en aquellas de carácter privado.

Otra de las razones que impulsan este trabajo surge al considerar el constante crecimiento y renovación de los movimientos feministas contra la violencia de género en México surgidos desde los años setenta que, sin embargo, gozan de una limitada gama de exploración desde las diversas disciplinas académicas. Desde la antropología social, una temática novedosa y por lo tanto poco explorada, son los estudios sobre las recientes manifestaciones feministas en contextos locales específicos y con determinadas actrices de

cambio. Es por ello que esta investigación está centrada en las colectivas feministas en la UNAM que operan desde sus facultades.

Ante este desalentador contexto son necesarios las investigaciones que reconozcan la respuesta organizada de las compañeras feministas que se enuncian en sus contextos, para entender que no son sólo víctimas y de esa forma generar propuestas que nos impulsen a seguir nutriendo las estrategias encaminadas a la construcción de esos otros mundos que sí son posibles. Al tener en cuenta la producción académica donde las prácticas organizativas de las universitarias son reducidas a un simple diálogo con la institución (Mingo, 2020a. Mingo, 2020b. Varela, 2020.), considero la necesidad de voltear la mirada sobre otras perspectivas. Por tanto, me interesa destacar esas mismas prácticas, más allá de solo una respuesta reactiva frente a la institución: busco distinguir el papel de sujetas activas que toman facultades, que organizan manifestaciones, que pintan sus salones de clase, que hacen tendedores, escraches, denuncias públicas y demás, trazando sus propios caminos con la finalidad de solidificar y expandir sus propias redes de apoyo y de activismo en sus facultades académicas para cambiar la cultura institucional de género (Palomar Vereá, 2011) patriarcal que atraviesa todas las IES del país.

## **1.6 Estado del arte**

Desde el ámbito académico, principalmente desde la sociología, la antropología y la comunicación, diversas autoras<sup>6</sup> se han centrado en documentar y analizar la movilización de las estudiantes para luchar contra la violencia de género en la universidad. En esos trabajos las autoras se han detenido en destacar los logros en términos legales por parte de las compañeras organizadas, la ineficacia de las autoridades universitarias para tratar los casos de HAS y ante ello, la realización de denuncias públicas para visibilizar las negligencias y a los agresores, el empleo de redes virtuales por parte del movimiento feminista y la difusión de denuncias mediante estos medios, para presionar a las autoridades universitarias en la implementación de protocolos que prevengan y erradiquen la violencia de género, así como

---

<sup>6</sup> Barreto, 2018. Barreto, 2017. Barreto & Flores, 2016. Barreto, 2016. Bautista, 2019. Cerva, 2020A. Cerva, 2020B. Cruz, 2011. González, 2018. González, 2019A. González, 2019B. Inclán, 2020. Mingo, 2020A. Mingo, 2020B. *Red No Están Solas*, 2011. Soto, 2018A. Soto, 2020. Torres, 2021. Buquet *et al*, 2013. Buquet, 2011. Briseño & Bernabé, 2019. Curiel et al, 2019. Contreras, 2020. Favela, 2019. Guadarrama, 2019. Mingo & Moreno, 2015. Magaña et al, 2019. Varela, 2020.

la irrupción del movimiento feminista en las universidades, haciendo rastreos históricos y destacando los cambios a lo largo de varios años. Algunos ejemplos se muestran a continuación.

En *Activismo feminista en la UANM Iztapalapa, el lenguaje de la resistencia en la arena institucional* Ana Torres Pavón (2021) analiza el proceso organizativo de una colectiva feminista en la UAM-I (Universidad Autónoma de México sede Iztapalapa). Frente a ello emprende una reflexión sobre las dificultades para la movilización y demandas de las estudiantes, para saber cómo se establece un lenguaje de las luchas por derechos en su relación con el poder institucional. Concluye que la UAM-I es un campo donde se reproducen las violencias de género que acontecen en el país y que la falta de atención a las violencias por parte de la institución ha generado movilizaciones estudiantiles. Encontró que los diálogos con el personal institucional despoja a las alumnas de sus “propias formas de rebeldía” (p. 64), pero frente a estos diálogos tensos, ellas combaten la violencia con alegría, baile y gozo. Finalmente menciona que la lucha contra la violencia de género en el espacio universitario sólo puede ser colectiva y esclareciéndole al poder sus apuestas.

Por su parte, Magali Barreto (2018) presenta un artículo titulado *Perspectiva ante la violencia de género en la UNAM* en el que analiza un caso de violación sexual cuando una alumna de posgrado denunció a su agresor (un estudiante de su mismo nivel en la UNAM). Del mismo modo se centra en las acciones de un grupo de activistas que desde su espacio universitario hicieron visible el testimonio de la alumna violentada, a través de redes virtuales y varias formas de protesta tanto en la universidad como en otros espacios. Concluye mencionando que en el caso de violación sexual analizado, las instituciones universitarias y judiciales actuaron revictimizando y responsabilizando a la víctima. Por otra parte, menciona que la denuncia pública difundida a través de medios virtuales se transforma en una herramienta que legitima a la víctima cuando genera empatía y el señalamiento del agresor produce emociones negativas en lxs receptores. Así considera que la importancia del testimonio social radica en que focaliza la responsabilidad en el agresor, y hace probable una reparación del daño cuando hay un acceso a la justicia.

En *Violencia de género y denuncia pública en la universidad*, Barreto (2017) muestra cuatro experiencias de estudiantes que realizaron denuncias públicas en la UNAM,

para estudiar a través de la sociología de la negación, la violencia de género en la universidad. De esa manera intenta comprender “las fases de silencio personal, social e institucional, hasta la lucha por el reconocimiento” (Barreto, 2017, p. 262), experimentadas a modo de proceso por las mujeres que han sufrido dicha violencia. Su observación documenta hasta el momento en que las afectadas llegan a presentar sus denuncias ante autoridades universitarias y judiciales externas. Concluye que la denuncia pública es una respuesta estudiantil que ha hecho visible las carencias institucionales en materia de violencia de género. Visualiza que estos mismos vacíos son trabas para lograr procesos satisfactorios de denuncia y en respuesta las protestas sociales y los testimonios públicos muestran mayor efectividad para ser escuchadas y acceder a la justicia (p. 282).

Barreto y Flores (2016) examinan la manera en que la *Red No Están Solas* ganó acceso a la justicia en dos casos de violencia de género en la UNAM. Les interesa la participación estudiantil con relación al proceso de institucionalización de la perspectiva de género en esta misma institución y con ello, muestran los vacíos institucionales ahí presentes para combatir la violencia. Concluyen que una vida libre de violencias en el espacio universitario es un horizonte posible en la medida que se fortalezca la perspectiva de género para la transformación de los valores universitarios. Reconocen la efectividad de las acciones colectivas organizadas por las estudiantes, al mencionar que lograron la expulsión de dos agresores. Dentro de sus conclusiones también mencionan que para fortalecer la institucionalización de género en la UNAM, hace falta la apertura al diálogo entre el estudiantado y la institución, en conjunto con la colaboración de académicas interesadas en el tema de la perspectiva de género.

Daniela Cerva (2020a) en *Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres* presenta resultados en torno a la conformación de colectivas feministas universitarias, que desde el 2014 han exigido frente a las autoridades la atención a la violencia en la universidad. Afirma que las organizaciones feministas en el ámbito universitario forman parte de los nuevos activismos latinoamericanos que luchan contra la violencia de género. Pero además, observa que dichas agrupaciones detalles característicos son producto de los procesos de transformación en las IES. A lo anterior lo llama “el doble anclaje de los procesos de

institucionalización de la perspectiva de género en las universidades”. El estudio de estas colectividades, lo realiza enmarcándolos en el enfoque de los movimientos sociales.

Araceli Mingo ha encabezado distintos proyectos donde se ha enfocado en el sexismo al interior de las universidades. Cabe resaltar que dicha problemática ha sido de gran interés para algunas académicas<sup>7</sup>, especialmente en los campos de la sociología y la antropología. Particularmente, los estudios de Mingo se nutren principalmente de entrevistas y encuestas que muestran cifras y respuestas impactantes sobre el fenómeno. Por ejemplo, en *¿Ni con el pétalo de una rosa? Discriminación hacia las mujeres en la vida diaria de tres facultades*, realizó grupos focales en tres facultades de la UNAM con el objetivo de investigar qué formas toman las relaciones de género al interior de la comunidad estudiantil. A partir de los relatos que presenta, evidencia la persistencia de prejuicios mostrados como actitudes discriminatorias contra la población femenina. En sus conclusiones, comparte que las violencias detectadas en el campo de su investigación, tienen su base en la histórica valoración desigual entre lo masculino y lo femenino que a su vez produce “un clima frío” que incide de forma negativa en la vida de las estudiantes. También destacó que el sexismo no tiene lugar únicamente entre el estudiantado sino también a nivel docente y administrativo.

Daniel Inclán (2020) analiza las respuestas de los varones a las formas en que las mujeres han respondido a la violencia patriarcal en la universidad, pues considera son más complejas, riesgosas y relevantes que la respuesta institucional. Finaliza diciendo que las actividades de las colectivas en la universidad, genera una verdad inconveniente para la estructura interna de poder y sin embargo, el llamado de las colectivas no es a las autoridades, sino a la sociedad, a “a quienes diariamente seguimos el juego de civilidad universitaria sin cuestionar sus lógicas de poder, en este caso el patriarcal” (p. 265). Sus conclusiones figuran como un ejercicio introspectivo donde desde su papel como hombre se asume como parte del problema de la violencia patriarcal en la universidad, al mencionar que: todos los varones en el espacio estudiantil han “tolerado, alimentado y alentado” (p. 265) la violencia de género. En ese sentido cuestiona: “¿qué vamos a hacer los varones para no ser una amenaza para las mujeres? (p. 265). En la parte final de sus conclusiones afirma que aquello que las

---

<sup>7</sup> Araya, 2004. Correa, 2005. Mingo, 2006. Mingo, 2016. Mingo, 2016B. Mingo & Moreno, 2016. Mingo & Moreno, 2019.

colectivas hacen visible, agrieta el muro patriarcal en la universidad haciendo viable la caída de este.

En el artículo *Discriminación hacia las mujeres en Instituciones de Educación Superior: notas para una reflexión urgente* Curiel, Hernández y Worthen (2019) señalan la preocupación creciente por hacer visible la violencia contra las mujeres en las universidades, que se ha manifestado en la creación de protocolos universitarios, eventos como encuentros y congresos, investigaciones en torno al tema y las denuncias públicas de las universitarias. Esclarecen que la Universidad es un espacio concebido entre discursos y prácticas patriarcales donde las mujeres son invisibilizadas y que en las universidades del México actual las prácticas sexistas y misóginas persisten, donde la desigualdad es el ordenador de las relaciones entre mujeres y varones. Consideran que la violencia hacia las mujeres que se expresa en todo el país se refleja en los espacios universitarios. Reconocen que la lucha feminista en las universidades también se despliega desde plataformas virtuales y dan espacio para enunciar que hay una organización de las universitarias manifiesta en una ética feminista que se caracteriza por desarrollar nuevas formas relacionales de confianza. Concluyen que las denuncias públicas han hecho visible la incapacidad de la burocracia universitaria para actuar ante las denuncias por violencia de género. Tal incapacidad envía “un negativo mensaje que fomenta la permisibilidad de este tipo de acciones al no investigar ni sancionar a los agresores” (p. 10). De igual forma mencionan, que reconocer a las universidades como espacios violentos es evidencia “de la violencia estructural y sistémica que cotidianamente vive la población femenina en todos los ámbitos de la vida social y de las relaciones jerárquicas en las que están fundadas las instituciones” (p. 10).

Helena Varela Guinot (2020) publica un artículo donde analiza el aumento de denuncias en el ámbito universitario y a modo general, las respuestas de estas instituciones frente a las quejas estudiantiles, específicamente, la creación de herramientas legales. Señala que movimientos como el #MeToo siguen incentivando los evidenciamientos públicos, pues en los mecanismos legales aún persisten fallas que interfieren negativamente en el proceso de las denuncias formales. Entre sus conclusiones menciona que el aumento de denuncias por violencia de género en las universidades no demuestra un aumento de casos, sino un contexto que permite denunciar, en otras palabras, hay un fortalecimiento de la cultura de la

violencia. Afirma también que cada vez son más las instituciones que crean protocolos para atender la violencia, sin embargo, reconoce que lo anterior no es garantía de que las respuestas sean adecuadas y efectivas. Sugiere el diseño de protocolos accesibles que no dificulten su comprensión a las víctimas, para hacer menos complejo el acceso a la justicia.

En el libro *Intrusas en la universidad*, Buquet *et al* (2013) analizan con información cualitativa y cuantitativa la forma en que se materializan las relaciones de género en la universidad, por ejemplo, mostrando la segregación en el ámbito laboral y estudiantil centrándose en aquellas carreras donde hay una mayor concentración de hombres y viceversa. La investigación se realizó en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) como parte del proyecto Institucionalización y Transversalización de la Perspectiva de Género en la UNAM.

Mingo y Moreno (2015), en su artículo *El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad* exponen cinco casos de violencia contra las mujeres en la UNAM, analizándolos desde la noción ‘performatividad de género’. Pero además complementan su investigación con los conceptos de ‘ignorancia cultivada’ y ‘derecho a no saber’ para hacer visibles los mecanismos organizacionales que se interponen frente a las denuncias y que afectan el tránsito de las estudiantes por sus universidades.

Di Napoli (2021), analiza el activismo feminista desarrollado por colectivas estudiantiles en la UNAM, durante el 2018 y el 2020. Desarrolla un análisis temático del material virtual creado por esas alumnas. Dentro de sus hallazgos destacan tres modalidades de acción por parte de estas colectivas: la creación de perfiles en redes virtuales, la realización de tendedores de denuncia y la toma de sus facultades académicas. Entre sus conclusiones, menciona que en ese despliegue de actividades, la violencia de género adquiere visibilidad y “se erige en foco de conflicto dentro de las instituciones educativas” (Di Napoli, 2021, p. 1).

Por su parte, existen tesis que han abordado el problema de la violencia por razones de género en el espacio universitario. Por ejemplo, en su tesis de maestría, Gema González (2019b) visibiliza la movilización de la *Red No Están Solas* en la UNAM, analizando la acción política y los cambios sociales que generó esta colectiva. Para ello realiza un estudio amplio sobre los movimientos contra la violencia de género hacia las mujeres, la violencia a lo largo del país y hace una revisión teórica de los movimientos sociales para luego estudiar

las actividades de *la Red* en la universidad. En sus conclusiones reconoce a *la Red* como “una organización del movimiento feminista, inscrita en la cuarta ola del feminismo internacional” (p. 184). Visualiza a las denuncias públicas únicamente como herramientas para acceder a la justicia y no como actividades comunes entre las alumnas. Halló que la violencia más visible en el espacio universitario es la de tipo sexual. En sus principales hallazgos destaca los movimientos feministas contra la violencia se diferencian del resto de movimientos sociales debido a que los primeros se tratan de “movimientos de víctimas” (p. 186). Observó que los escraches son formas de acceso a la justicia en la medida que hace visible la violencia y presiona el actuar de las autoridades (en ese caso) universitarias. Aún más importante, en sus hallazgos menciona que el escrache también es un medio a través del cual, integrantes de *la Red* sanaron colectivamente: al recurrir a la solidaridad y colaboración en la realización de denuncias públicas. En ese sentido, comenta que la violencia de género en el espacio universitario, es una problemática ante la que las alumnas se organizan para combatirla pero además para sanar —en colectividad— de la misma.

Una segunda tesis es la que presentan Córdova *et al*, (2019), investigación sobre el HAS en las Universidades donde toman como caso de estudio la UAM Cuajimalpa a través de fuentes secundarias y diversas campañas contra el acoso callejero y hostigamiento sexual en IES. Además de hacer un rastreo histórico de ambas problemáticas y ofrecer una explicación conceptual para nutrir el análisis. Los objetivos son comunicar y sensibilizar a la comunidad de la UAM sobre el problema. En sus resultados destacan la desinformación que existe en su casa de estudios sobre el tema de la violencia de género, lo cual representa un problema pues permite la perpetuidad de ese tipo de violencias en el espacio universitario. Su investigación les permitió visualizar las carencias de la institución en materia de violencia y en ese sentido, su proyecto impulsó la creación de una Unidad Especializada en Igualdad y Equidad de Género en la UAM Cuajimalpa, así como la creación de un protocolo de atención a la violencia de género.

Mancilla (2016) presenta una tesina para el grado de licenciatura en ciencias de la comunicación centrándose en el acoso sexual en la UNAM. Expone las acciones emprendidas para ponerle alto al problema e intenta analizar si esas acciones han resultado suficientes. Realiza un mapeo para identificar las zonas más riesgosas dentro de la institución y recaba

testimonios sobre cómo han vivido el acoso sexual desde el rol de víctima, testigo y familiar de quien ha sufrido tal práctica. Concluye que Ciudad Universitaria (C.U) es un espacio donde pueden sucitarse múltiples formas de violencia y las herramientas institucionales para sancionarla no han sido suficientes, por ello, el estudiantado organiza actividades para protestar por la falta de atención a los diversos problemas que en este espacio se presentan.

Si bien no son trabajos académicos, en el periodismo con perspectiva de género se han realizado grandes aportes<sup>8</sup> a la exposición de la violencia de género en el espacio universitario. Al hallarse en vínculo directo con la opinión pública, los reportajes, artículos y notas muestran que la violencia en el ámbito educativo no son casos aislados sino que se trata de un problema común que viven cotidianamente miles de estudiantes a lo largo del país. Así mismo, al contar con la herramienta de las entrevistas directas que no implican la convivencia a corto o largo plazo, hacen mucho más intelegible la información pues se presentan experiencias situadas de las mujeres que acceden –a veces de manera anónima- a participar con su testimonio en un reportaje o nota para medios de comunicación.

Es necesario destacar el papel de fotógrafas y periodistas feministas que desde hace poco más de siete años, através de su lucha y trabajo, han destacado en su gremio por sus reportajes con perspectiva de género que marcan una gran diferencia entre la prensa amarillista y sensacionalista que, vincualada a esferas de poder y/o intereses económicos, constantemente aprovecha el morbo de la sociedad para mal-informarla y desviar su atención de las verdaderas problemáticas. También, en los últimos años podemos observar cada vez más espacios periodísticos virtuales que abren paso a la información con perspectiva de género en los que colaboran únicamente corresponsales feministas. Algunos de esos medios virtuales son *Colectiva Oleaje*, *Colectiva Insubordinadas*, *Desinformémonos*, *Voces Feministas*, *Plumas Atómicas*, *Cimacnoticias*, *Proceso y Domestika* entre muchos otros sitios.

---

<sup>8</sup> Barragán, 2018; Carrión y Guerrero, 2018; Casasola, 2019; Escobar, 2017; El Universal, 2018; Font, 2014; García, 2021a; García, 2019a; García, 2019b; Ilizaliturru, 2016; Irvsubord, 2018; Mejía, 2019; Martínez, 2017; Nómada, 2019; Olivares, 2016; Pech, 2010; Pérez, 2019; Roldán, 2016; Santa Cruz, 2018; San Martín, 2020; Soto, 2018a; Soto, 2020.

En su reportaje *Estudiantes contra el patriarcado: las nuevas colectivas feministas en la UNAM*, Jocelyn Soto (2018) narra los motivos de las estudiantes para organizarse colectivamente en la UNAM. Muestra algunos casos específicos ante los que han levantado la voz así como algunas formas y estrategias que han empleado para hacer visible las problemáticas que no les permiten estudiar libre y dignamente.

En Barragán (2018) hayamos una nota titulada *#AquíTambiénPasa: la llamada de auxilio de las universitarias contra el acoso sexual en México*, sobre denuncias de acoso sexual y machismo, realizadas por alumnas del Colmex (Colegio de México) donde paradójicamente, retrata a dicha institución como “una de las universidades más prestigiosas del país”. Se publican algunas de las denuncias donde las alumnas usaron el hashtag *#AquíTambiénPasa*. Desde una mirada crítica se mencionan las posibilidades que se abrieron para otras alumnas –más allá del Colmex— a partir de las denuncias.

Lydiette Carrión y Celia Guerrero (2018) realizaron una amplia investigación llamada *¡Antes del escrache sí denunciamos!* que incluye entrevistas a alumnas de la UNAM sobre los problemas que han afrontado a la hora de denunciar públicamente. Con base en testimonios de alumnas, narran un escrache realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). El objetivo del reportaje es mostrar que las alumnas no buscan desde el primer momento hacer denuncias públicas, sino que estas intentan usar los mecanismos legales de la institución como el Protocolo para la Atención de los Casos de Violencia de Género (el Protocolo), sin embargo, este cuenta con diversos vacíos que sumados a la violencia institucional no permiten que los casos obtengan respuestas positivas, por ello, las alumnas apuestan por otras alternativas.

En García (2019a, 2019b) realiza una cronología sobre los sucesos más sobresalientes en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), en torno a la violencia de género. Narra a detalle las respuestas organizadas de las alumnas que desde el feminismo han planeado acciones colectivas para protestar en contra de la problemática. Menciona también, la respuesta nada afortunada de los alumnos a la lucha de sus compañeras y como esa misma respuesta violenta ha incentivado más unión y organización en las alumnas.

Finalmente, como último ejemplo de los trabajos periodísticos encontramos que Montserrat Pérez (2019) presenta una nota de opinión titulada *Las grandes mujeres que*

*toman facultades*, sobre las tomas feministas en la UNAM. En retrospectiva, enuncia aquellos problemas que en años pasados impidieron que otras alumnas alzaran la voz contra la violencia de género en otras facultades, así como aquello que finalmente han obtenido a través de su lucha. Al finalizar menciona de forma crítica lo benéfico y la necesidad de que las alumnas no callen las injusticias, para fortalecer la creación de espacios educativos libres de violencia.

## **1.7 Marco teórico**

Esta investigación toma lugar a partir de la intersección de elementos derivados desde dos distintas vertientes teóricas necesarias para explicar el surgimiento de nuevas subjetividades en contextos de violencia patriarcal: el debate teórico en torno a la subjetividad y el enfoque de la dimensión emocional.

Debido a mi interés por los procesos de subjetivación en los espacios universitarios ante la violencia que ahí se experimenta, surgió la necesidad de revisar algunas definiciones sobre el concepto de subjetividad desde las ciencias sociales y en los estudios críticos en torno a los procesos de subjetivación. Las nociones teóricas presentadas a continuación nos permitirán comprender cómo se produce la subjetividad y cuáles son esas “formas” que producen nuevas subjetividades.

La subjetividad comprendida desde su posición en la vida social, como el modo en que nos pensamos y relacionamos con nosotros mismos en un determinado momento histórico (Gómez, 2004), resume su esencia en la “conciencia de sí”, que al situarse en un determinado momento histórico supone un carácter cambiante que no se encapsula en una forma determinada. En esta línea se encuentra Myriam Jimeno (2009) al mencionar que la subjetividad no encierra al individuo en sus sentimientos y pensamientos internos sino que esta se conforma mediante un proceso social, hacia fuera nuestro, hacia y desde los otros. Somos sujetos cognoscentes dice Anthony Giddens, pero sólo en la medida que tenemos un grado de reflexividad sobre nosotros mismos, sobre nuestros deseos, sentimientos, angustias e intenciones, esa reflexividad además nos hace sujetos complejos que damos y buscamos sentido. Es esa “la base de la acción del sujeto hacia y sobre el mundo, que adopta la forma de deseos e intenciones específicos, culturalmente modelados” (Jimeno, 2007, p. 12). En contraste, Foucault construye su noción de subjetividad a partir de su crítica a esa concepción

tradicional del sujeto donde este es visualizado como un individuo dotado de conciencia y autonomía, definición que desde una lente foucaultiana evidencia un proceso de individualización y sometimiento donde el sujeto pasa a ser un efecto del poder, un “individuo disciplinario”, de modo que la subjetividad es resultado de la forma en que los “dispositivos disciplinarios” (Foucault, 1988) se entrelazan y generan un tipo de mentalidad que concuerda con las condiciones culturales del momento. (Aquino, 2013, p. 261).

Ahora bien, la subjetividad es el resultado de procesos que en Foucault responden al nombre de subjetivación y se refieren al proceso por el cual nos convertimos en sujetos, el proceso de constitución de nuestra subjetividad en diferentes ámbitos a partir de prácticas históricas (Gómez, 2004) es decir: somos sujetos porque hay condiciones históricas que definen lo que somos, pensamos y hacemos. Así concibe a los procesos de subjetivación “como ensayo, como proceso ético y estético que busca producir modos de existencia inéditos, como modificación de los límites que nos sujetan para reconstruirnos con otras experiencias, con otra delimitación” (Gómez, 2004, p. 104). Al pensar al sujeto dotado de un carácter abierto, múltiple cambiante e inacabado, reconoce en los procesos de subjetivación un potencial político dirigido a la transformación cuando también los describe como “la posibilidad de que la relación de uno consigo mismo se constituya como núcleo de resistencia frente a poderes y saberes establecidos” (Gómez, 2004, p. 104). Conjuntamente, en los procesos de subjetivación se encuentran anclados –imprescindiblemente— lo que Foucault distingue como ‘discursos’ y ‘prácticas no discursivas’, pues desde un sentido práctico, es a través de estos que se configura nuestra subjetividad.

Desde una perspectiva foucaultiana, el discurso es una práctica social que sólo se vuelve inteligible en función del contexto histórico del que forma parte, surge en un contexto específico, es parte de este y al mismo tiempo lo crea, además “desempeña una función de operador en un contexto definido por distintas relaciones de poder [y] debe ser analizado atendiendo a los efectos, a las funciones del discurso, a su capacidad performativa constructora de subjetividad” (Gómez, 2004, p. 100). A partir de lo ya expuesto, nuestro listado de discursos se halló situado en el contexto actual de violencia patriarcal que se vive en México y que se reproduce al interior de las IES, de ese modo focalizamos sus efectos en cuanto a productores de subjetividad como forma de afrontar dicha violencia. El discurso es

también un acontecimiento político mediante el que se transmite y orienta, figura como el resultado e instrumento de distintos enfrentamientos y luchas pues, funge como canal de operación del poder: en un dispositivo estratégico de relaciones de poder, el discurso es uno de sus elementos. De ese modo, en las luchas de mujeres universitarias por visibilizar la violencia al interior de sus recintos académicos, fluyen relaciones de poder entabladas por las autoridades universitarias, la comunidad estudiantil, las alumnas que luchan y demás actores cuya interrelación produce discursos que responden al momento, a la problemática, que tienen posturas claras a favor de alguna de las partes o en contra.

Siguiendo a Foucault, un análisis del discurso se realiza “desde el punto de vista de la performatividad, es decir, desde el punto de vista de los efectos/acciones de un discurso dentro de un conjunto de prácticas en el interior de las cuales funciona” (Gómez, 2004, p. 100). Dicho análisis referencia al papel de los discursos en la constitución de los sujetos y es de esa forma que será una guía pertinente para las pretensiones de esta investigación: entender cómo los discursos constituyen subjetividades feministas y comunidades emocionales.

Por su parte, en Foucault no hallamos una profundización sobre las prácticas no discursivas, más bien estas son mencionadas siempre a la par de los discursos para hacer una distinción entre lo práctico y lo que se enuncia, o entre la conciencia y lo material. Se entiende pues que las prácticas no discursivas son las acciones que vinculadas a los discursos van dirigidas a la transformación social. Se diferencian del discurso porque estas se sitúan en el plano de la acción. Al recordar que el poder “a partir de encapsular al individuo en una ley de verdad y en una identidad inamovible, lo transforma en sujeto” (Foucault, 1988, p. 5), es necesario mencionar que se centró en las relaciones de poder y específicamente en las formas de resistencia contra los diferentes tipos de este. En esa sintonía, sintetiza en tres tipos las luchas contra la autoridad que pueden presentarse de manera separada, a veces se mezclan y en ciertos puntos de la historia alguno resulta más sobresaliente: luchas contra la sujeción, contra la explotación y contra la dominación. En sentido estricto podríamos decir que en el ámbito universitario las luchas emprendidas por alumnas organizadas se enmarcan en las que se oponen a la dominación, en este caso patriarcal, que permite la reproducción y

normalización de la violencia, pero también son luchas que se oponen a la sujeción al cuestionar el sexismo<sup>9</sup> en la universidad.

Cabe mencionar que los estudios de las emociones conforman un enfoque novedoso que se ha desarrollado desde el estudio de los movimientos sociales, dicho enfoque comenzó a gestarse a partir de los años noventa del siglo XX, centrado en la dimensión emocional para comprender las experiencias de protestas. Lo anterior no significa que la presente investigación abordará la experiencia de las colectivas con el enfoque de los movimientos sociales. Por ello, antes de continuar detallando aspectos sobre el análisis de las movilizaciones, conviene explicar nuestra perspectiva sobre el enfoque ya mencionado. Es pertinente destacar que el análisis de la acción colectiva no siempre se enmarca en los movimientos sociales. Como ejemplo basta el caso de Latinoamérica, para el cual Raquel Gutiérrez (2013) emprende una crítica al uso del término movimiento social tras identificar problemas estructurales al interior de este. De inicio, ella identifica a lo largo del continente americano una “ola de luchas, movilizaciones y levantamientos, locales, regionales y, a veces nacionales” contra la investida y el avance de la democracia neoliberal. Esta insubordinación colectiva de múltiples orígenes llega con el siglo XXI y la designa bajo el término “capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos”, mismo que describe como

Acciones colectivas de lucha donde heterogéneos contingentes sociales recuperan antes que cualquier otra cosa, capacidad colectiva de intervención en asuntos públicos a partir de la impugnación de lo que se impone como decisión política ajena, perjudicial y dañina para la vida colectiva. (Gutiérrez, 2013, p. 2)

En medio de esa efervescencia, la noción “movimiento social” y “nuevos movimientos sociales” se volvieron de uso común para referir a esa oleada de sublevaciones. Al respecto considera que el término en cuestión tuvo un papel asertivo en dos sentidos: por un lado desafió “al abstracto y vacío sujeto liberal que designa únicamente a un consumidor que vota o a un votante que consume: el ciudadano/a” (Gutiérrez, 2013, p. 2). Dicha

---

<sup>99</sup> Mingo y Moreno (2017) señalan que “el sexismo se expresa de muy diferentes maneras, se sirve de conductas verbales, pero también de actos corporales. Su principal efecto es el de actualizar las cadenas de interacción, la creencia de la supremacía masculina. Esta creencia, como todos los mecanismos de exclusión social, contiene como sustrato fundamental la negación de la humanidad de las mujeres...el sexismo posiciona a las mujeres en el plano de las cosas, los instrumentos o los animales, y las interpreta como seres deficientes que requieren la tutela de quienes se postulan como ciudadanos mayores de edad” (p. 572).

confrontación también cuestiona al dispositivo político liberal de la ciudadanía, focalizando en el centro de la crítica “no los ajustes al régimen de acumulación de capital transnacional que administran las instituciones políticas democráticas procedimentales, sino las disputas y antagonismos de fondo que continúan desgarrando la reproducción de la vida a lo largo y ancho del continente” (Gutiérrez, 2013, p. 2). Por otra parte, menciona que este concepto contribuyó “a recuperar la posibilidad de entender la historia a partir de la lucha; ya no de la “lucha de clases”, sino de la lucha desplegada por los movimientos sociales” (Gutiérrez, 2013, p. 3). Sin embargo, pronto se hizo evidente el carácter limitante de esta noción:

Si bien permitió reinstalar la idea de lucha como central para la comprensión del suceso político e histórico, de inmediato sintió la tentación de clausurar la fuerza expresiva del término colapsándola en un concepto cerrado. El peligro principal de esta clausura conceptual es que vuelve a expulsar la lucha como clave para la intelección del asunto social, colocándola en un lugar secundario (Gutiérrez, 2013, p. 3).

En consecuencia, en distintos países toma lugar lo que se llama “la paradoja de los movimientos sociales” que se refiere a:

Lo que pretendía ser una ampliación renovada de la comprensión de la lucha social y de sus potencialidades transformativas -más allá del corsé clasista ortodoxo de corte obrerista que entiende lo político y la política como la conformación de un gran sujeto colectivo centralizado y jerarquizado, que disputa el poder del capital mediante la ocupación o toma del estado-; paulatinamente ha reinstalado una calca del esquema argumental anterior, sobre todo en el uso político del término, por la vía de la sustitución del término “clase obrera” por la más polisémica noción de “movimiento social”. De esta forma, se reinstalaba con otras palabras la lógica argumental que colapsa la comprensión mucho más amplia de lo político abierta por las luchas sociales, a una perspectiva estado-céntrica que únicamente recompone ciertas formas de acumulación del capital (Gutiérrez, 2013, p. 3).

Frente a estos vacíos, en lugar de movimientos sociales, la autora habla de ‘luchas’ y para comprenderlas expone una propuesta teórico-metodológica –que no profundizaremos aquí—, propuesta que enfatiza los rasgos, cualidades y potencialidades de la acción colectiva, opacados bajo el termino movimiento social. En su propuesta, arma un entramado teórico para comprender los fenómenos sociales y políticos, estudia los “antagonismos que desgarran el cuerpo social” (p. 5) y reflexiona sobre los horizontes políticos que ella misma considera tras su seguimiento de diversas luchas acontecidas en Latinoamérica.

Con la perspectiva de Gutiérrez, visualizamos el actuar político de las colectivas feministas universitarias como luchas contra la violencia patriarcal en la universidad y no como parte de un movimiento social aunque para los fines teóricos nos conviene retomar

elementos que se han enmarcado en dicha propuesta como veremos a continuación. Al identificar –a nivel discursivo y práctico– una potencialidad de las colectivas feministas ligada a las emociones, damos seguimiento al estudio de la dimensión emocional en las prácticas organizativas de colectividades retomando la noción de “comunidades emocionales” de Myriam Jimeno (2009). En el enfoque emocional de los movimientos sociales se dice que las emociones:

Son relevantes para explicar todas las fases de la movilización, como [...] la emergencia, consolidación y declive de un movimiento, el reclutamiento; la formación y consolidación de la identidad colectiva; el papel del trabajo emocional en la protesta, así como la importancia de las emociones hacia las autoridades y el Estado (Poma y Gravante, 2017, p. 33).

En ese sentido, el escritor y sociólogo estadounidense James M. Jasper quien figura como el precursor en la consolidación del estudio de las emociones en los movimientos sociales, reafirma la importancia de la dimensión emocional en los análisis sobre la acción colectiva al expresar que las emociones:

Están presentes en todas las fases y aspectos de la protesta (aquí los términos movimientos sociales y protesta se superponen lo suficiente como para usarlos de manera intercambiable); motivan a los individuos, se generan en la multitud, se expresan retóricamente y dan forma a los objetivos manifiestos y latentes de los movimientos. Las emociones pueden ser medios, también fines, y otras veces fusionan ambos; pueden favorecer o dificultar los esfuerzos de movilización, las estrategias y el éxito de los movimientos. La cooperación y la acción colectiva siempre han ofrecido la oportunidad de pensar la acción social de una forma más integral; el retorno de las emociones es la última fuente de inspiración para ello (Jasper, 2012, p. 47).

Debido a la presencia siempre recurrente de las emociones en los movimientos, al hacer referencia a la producción intelectual en torno a los movimientos sociales menciona que los modelos culturales y conceptos respecto a dicho tema “estarían mal encuadrados si no admitieran explícitos mecanismos causales de tipo emocional. Aunque, sin embargo pocos de ellos efectivamente lo hacen” (Jasper, 2012, p. 47):

La ausencia de la dimensión emocional en el estudio de la protesta se agudiza con el marxismo y las teorías de los procesos políticos y de la movilización de los recursos a partir de los años setenta del siglo XX. Estos paradigmas negaron las emociones introduciendo la idea del actor racional para alejarse de enfoques como el del comportamiento colectivo el cual consideraba los que protestaban como irracionales y desviados (Poma y Gravante, 2017, p. 5).

El feminismo aportó importantes críticas a la producción académica y al pensamiento accidental por ignorar, rechazar y menospreciar el papel de las emociones en la vida social y

política (Jasper, 2012). El contraste entre emociones y racionalidad comenzó a minarse en los años noventa, a raíz del giro cultural en el estudio de los movimientos sociales, ahí emergieron los primeros análisis que incluyeron la dimensión emocional en los momentos de protesta.

Para esta investigación retomamos la insistencia de Jasper por ampliar el lenguaje para nombrar —en el análisis de la protesta— diferentes clases de sentimientos más allá de la ira y el miedo. En la presente investigación observé que las mujeres organizadas al interior de la universidad, al realizar diversos actos de protesta aparentan estar encerradas en una única dimensión emocional que es la furia, sin embargo, al escuchar sus voces y adentrarme en sus procesos organizativos encontré que además de esa furia, las alumnas experimentan una variada gama de sentimientos producto de sus emociones, que socializan sólo entre ellas o al exterior mediante diversas formas de expresión. Otro detalle a resaltar son las llamadas “emociones compartidas” para la creación de un sentido de colectividad: “los grupos parecen fortalecerse cuando comparten emociones reflejadas en respuesta a ciertos eventos, y cuando comparten lealtades afectivas entre sí. [...] la identidad colectiva es un fin al mismo tiempo que un medio” (Jasper, 2012, p. 55). Al respecto, visualizamos claramente que las alumnas al socializar experiencias de violencia van encontrando que muchas más han pasado por vivencias similares, sucede entonces el quiebre de la frontera entre lo personal y lo político. Entre el contar y la escucha, se denota el “a mí también”, el “aquí también pasa” y a partir de ahí se genera un sentido de colectividad que da pie al vínculo y organización entre las alumnas.

En la misma línea de las emociones, aunque Jimeno (2007, 2009) emplea su concepto de comunidades emocionales —o comunidades político-afectivas— para analizarla en un contexto de masacre y desplazamiento forzado en Colombia, retomamos algunos elementos de esta noción que pueden trasladarse a nuestro caso de estudio. Para la autora las comunidades emocionales “son comunidades de sentido y afecto, que enlazan personas y sectores distintos y aun distantes, en las cuales el dolor ocasionado trasciende la indignación y alimenta la organización y la movilización” (Jimeno, Varela y Castillo, 2019, p. 34). Es precisamente en ese sentido que podemos ver la organización de universitarias en colectivas feministas como comunidades emocionales que ante el dolor ocasionado —por vivencia

propia o por empatía— ante situaciones de violencia en la universidad, experimentan diversas emociones que canalizan hacia la acción.

Lo anterior que va de la mano con las ‘emociones compartidas’, permite observar entre las alumnas organizadas en la universidad el dolor es una emoción compartida que las moviliza para la realización de una diversidad de acciones —que entre otras— buscan hacer visible la violencia de género en sus facultades, buscan que las autoridades universitarias operen efectivamente para frenarla y persiguen justicia. Suceden entonces alianzas para actuar en torno a propósitos comunes pues como menciona Jimeno (2009), el dolor individual compartido es un punto de partida para la formación de comunidades emocionales. De esa forma agrega que esta categoría permite vincular las experiencias —privadas y subjetivas— de sufrimiento con la acción pública, en la medida que el testimonio público contribuye a la construcción de una conciencia colectiva. En esa sintonía, las alumnas que han vivido hostigamiento, acoso u otro tipo de violencia en la universidad, al hacer públicos sus testimonios ante la comunidad estudiantil, en varios casos han encontrado rechazo pero también empatía, apoyo y el arropamiento de colectivas feministas en la universidad que comparten el rechazo a la violencia y el sentido de lucha para combatirla.

Finalmente, Jimeno expresa que su propuesta trata de afirmar que “las emociones son un lenguaje político, no apenas un sentimiento íntimo; este lenguaje al ser compartido y público, permite comunidades morales sostenidas en la ética del reconocimiento que alimenta la acción política” (2009, p. 14). Esto último es claramente visible en el despliegue de las grandes movilizaciones feministas que a partir del 2016 han llenado las grandes avenidas en diversas ciudades de México, movilizaciones convocadas a partir de la empatía al dolor de las otras, desde la rabia, ante la injusticia e impunidad, ante el miedo y las tristezas, emociones que al potenciar llamados a la organización son politizadas y transformadas en acciones, en vínculos sociales, en diversas colectividades pero sobre todo en valentía, fuerza, beligerancia, en la alegría y el gozo de organizarse juntas para evidenciar y afrontar la violencia patriarcal.

## **1.8 Metodología**

El interés central en esta investigación fueron las prácticas organizativas feministas de mujeres entre los 18 y 25 años que forman parte de la comunidad UNAM, principalmente

de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS)<sup>10</sup>, de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y de la Facultad de Artes (FAD). Algunas de estas estudiantes integran colectivas<sup>11</sup> feministas en sus facultades de estudio y otras, aunque no son parte de estos grupos, son afines a las causas políticas del movimiento y por lo tanto se suman a las actividades convocadas desde estas colectivas. Al respecto, a lo largo de esta investigación nos referimos a las sujetas de estudio como ‘integrantes de colectivas universitarias en la UNAM’ o ‘mujeres organizadas en la UNAM o en el espacio universitario’ de forma alterna. Las prácticas organizativas para hacer visible y denunciar la violencia de género e institucional son un trabajo organizativo de alumnas, pero además debe tomarse en cuenta el apoyo y participación de profesoras aliadas a la causa de las estudiantes. Las sujetas de estudio tienen entonces un punto en común que es la participación en la vida política de la UNAM, más específicamente con alumnas que se suman a las actividades contra la violencia de género e institucional en sus facultades. A lo anterior, hay que aclarar que no ahondé en la autoadscripción de las mujeres entrevistadas o etnografiadas, por ello no es posible generalizar que todas las participantes de la acción política se asumen como feministas.

Por su parte, las mujeres organizadas en el espacio universitario de la UNAM así como sus prácticas organizativas forman parte de un movimiento social más amplio que está conformado por diversos feminismos de nuevo siglo. Por eso para este trabajo observé las prácticas organizativas entendidas como aquellas actividades logradas mediante el trabajo organizativo de mujeres pertenecientes a la comunidad UNAM, actividades encaminadas a la visibilización y denuncia de la violencia de género en su universidad. Las prácticas debajo de mi lente fueron principalmente un mitin, cuatro marchas, tres tomas feministas, tres talleres con alumnas organizadas, dos bazares, una intervención a la Facultad de Derecho (FD), una intervención al interior de un edificio en FCPyS, una intervención a la rectoría de la UNAM, tres asambleas y una reunión interna entre alumnas de la FAD. Estas actividades son identificadas como acciones que contribuyen en la configuración de nuevas subjetividades feministas en la UNAM.

---

<sup>10</sup> Se recomienda revisar todas las abreviaturas y sus significados en la “Tabla de abreviaturas” ubicada en Anexos, p. 237.

<sup>11</sup> Ver “Tabla de colectivas y sus redes virtuales” en Anexos, p. 239.

Esta investigación se conforma principalmente de dos partes: una documental y otra etnográfica. En la parte documental se encuentran notas periodísticas y artículos de investigación cuyas fuentes bibliográficas se ubican en la bibliografía en la parte final de este documento. Las temáticas de la información consultada giran en torno a la violencia de género dentro y fuera de las IES en el país, así como en acontecimientos políticos y sociales en los mismos espacios.

La parte etnográfica se conforma de dos salidas a campo<sup>12</sup>, la primera durante agosto del 2019 tuvo lugar tanto dentro como fuera de la UNAM. Dentro de las actividades relevantes que fueron parte de mi observación participante en esa primera salida se encuentran: un Pañuelazo<sup>13</sup> en la rectoría de la UNAM, la manifestación del 12 de agosto (12A) contra la violencia policial, la Revuelta de la diamantina (la Revuelta), un taller de bordado y grabado además de otras actividades. Las participantes de dichas acciones fueron mujeres jóvenes de diferentes facultades de la UNAM, algunas activistas integrantes de colectivas universitarias y otras activistas y alumnas independientes. Acciones colectivas como la manifestación del 12A de carácter local en la Ciudad de México (CDMX) y la Revuelta junto al Pañuelazo de carácter nacional, fueron convocatorias externas a la universidad a la que se adhirieron universitarias organizadas que desde sus redes virtuales convocaron al resto de sus compañeras de sus facultades. En ese sentido, las asistentes a dichas manifestaciones fueron mujeres de diversos puntos de la ciudad además de estudiantes de la UNAM.

La segunda fase de trabajo de campo sucedió en enero y febrero del 2020 y coincidió con las tomas feministas en las FCPyS, FFyL y la FAD, donde realicé trabajo de observación participante en actividades derivadas de dichas tomas. A lo largo de ambas salidas realicé un total de cuatro entrevistas estructuradas<sup>14</sup> en las que participaron más de diez mujeres de la UNAM de la Facultad de Ciencias (FC), de la FD, de la FCPyS así como alumnas y una docente de la FAD. Cabe resaltar que a las entrevistadas, les entregué una “Carta de

---

<sup>12</sup> Ver “Tabla de salidas a campo” en Anexos.

<sup>13</sup> El pañuelo verde se ha convertido en un símbolo de la lucha por la despenalización del aborto en todo el continente americano y se ha actualizado en colores morado y negro con diseños y frases que aluden a la exigencia de erradicación de la violencia y la búsqueda de justicia. Se le conoce como pañuelazo a la concentración de mujeres en un lugar llevando pañuelos verdes o morados para manifestar alguna demanda o exigencia.

<sup>14</sup> Ver “Tabla de entrevistas” en Anexos.

confiabilidad”<sup>15</sup> redactada por mí en la que aseguro darle un uso académico a sus datos, y cambiar sus nombres personales en caso de que ellas así lo decidieran. Todas decidieron usar seudónimos, por ello, es importante aclarar que en el capítulo etnográfico, todos los nombres fueron cambiados así como el nombre de ciertos lugares externos a la universidad. Así, esclarezco el cuidado a la seguridad de todas las mujeres que forman parte de esta investigación.

En ambas salidas tomé fotografías de algunas actividades en las que pude estar presente. En varios momentos y espacios no estuvo permitida la toma de fotos: al interior de la toma de la FFyL había un letrero grande en la entrada que decía “prohibido tomar fotografías”, por ello, a diferencia de las tomas en la FAD y la FCPyS, no tengo ninguna evidencia fotográfica. Durante las manifestaciones realizadas al interior de C.U. las alumnas pedían claramente no el uso de cámaras, lo mismo en asambleas. Edité las fotos donde se logran ver rostros de mujeres organizadas, tapándolos con color negro. A lo largo de esta tesis es posible hallar varias de las fotografías que capturé en mi trabajo de campo. Cada una tiene una nota al pie donde expongo datos como el lugar, la fecha y cuando se requiere, describo brevemente la imagen.

## **1.9 ¿A qué estoy llamando feminismo?**

Antes de finalizar este capítulo introductorio me gustaría esbozar a qué me referiré a lo largo de la tesis cuando aluda al ‘feminismo’, pues debió a los intereses de esta investigación, es un término al que recurriré constantemente. La escritora y periodista española Nuria Varela en su libro *Feminismo para principiantes* define al feminismo como:

Un discurso político que se basa en la justicia. El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social (Varela, 2005, p. 10).

Es importante aclarar el carácter plural que tienen los feminismos en tanto “movimientos sociales, éticos y políticos que buscan que las mujeres como grupo tomen conciencia de la opresión, dominación, subordinación y explotación de que son objeto por

---

<sup>15</sup> Para leer esta carta, ir al apartado “Carta de confiabilidad” en Anexos, p.242.

parte del sistema social, económico y político existente y se revelen para cambiarlo” (Jaiven, 2016, p. 140).

Aunque coincido con ambas acepciones, hay que notar que tanto Jaiven como Varela sitúan sus definiciones en el plano de los movimientos sociales. En cambio, Dahlia De la Cerda (2020) considera al feminismo como un conjunto de prácticas políticas: “es un conjunto de teorías, agendas, reivindicaciones y praxis que buscan la liberación/empoderamiento/emancipación de las mujeres” (p. 73). Se le nombra feminismo y no de otra manera porque contrario a lo que se cree o se quisiera, el feminismo no busca la igualdad entre todas las personas porque —en las diversas sociedades— existen múltiples condiciones estructurales que marcan diferencias claras entre el hecho de socializarse como mujer y el hecho de socializarse como hombre:

En TODOS los contextos ser mujer es enfrentarse a violencia sexista, machismo, discriminación y opresiones cuando el sistema sexo/género se intersecta con la clase y la racialización. En México todos los días son asesinadas [diez mujeres], muchas de ellas menores de nueve años. Las mujeres víctimas de feminicidio son violadas y vejadas de una y mil maneras antes de morir asesinadas. Ocurre una violación cada cinco segundos. El acoso sexual inicia en promedio a los siete años. El aborto es castigado con cárcel. En algunos países las morritas que están menstruando son enviadas a las chozas de la menstruación y muchas mueren por picaduras de serpientes. Por ablación de clítoris. Por abortos selectivos cuando el feto es hembra. Matrimonios forzados de menores de doce años. Criaturas de diez años llevando a término embarazos productos de violaciones. Transfeminicidios. Despojo de territorios a naciones indígenas. Esterilizaciones forzadas a mujeres racializadas y empobrecidas. El feminismo se llama feminismo porque busca equilibrar a favor de las mujeres una balanza que históricamente ha estado y aún está desequilibrada. Además ¿iguales? ¿A quién? Si ni entre hombres son iguales. (De la Cerda, 2020, p. 73).

Así, coincidimos con De la Cerda en considerar al feminismo más allá de un movimiento social y una búsqueda por la igualdad, como un conjunto de prácticas —que en el contexto universitario— buscan la visibilización y erradicación de la violencia patriarcal. Por su parte, es común que en buena parte de la bibliografía, en diversos espacios feministas y en algunas escuelas, la historicidad del feminismo sea explicado a partir de olas. Hablar de un oleaje feminista es referirnos a una metáfora relacionada con el océano donde el mar se vuelve sinónimo de feminismo, mientras que las olas son entendidas como las diversas épocas en las que se han expresado distintas manifestaciones feministas en un orden que intenta ser cronológico. Aunque no hay un acuerdo general sobre la temporalidad de cada ola, hasta la actualidad han sido divididas en cuatro —más o menos— de la siguiente manera:

La primera comprende de finales del siglo XVIII al XIX. Estuvo situada en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos (EEUU) donde las mujeres letradas emprendieron una lucha por ser reconocidas como ciudadanas con acceso a derechos civiles y políticos, tal y como lo marcaba la ley misma que en la práctica sólo favorecía a los hombres. En ocasiones, se afirma que sus orígenes se hayan en el movimiento sufragista aunque no existe un convenio al respecto. La segunda va de la segunda mitad del siglo XIX al primer tercio del siglo XX y cobra vida con el movimiento sufragista nuevamente en EEUU y socialista-sindicalista en Europa. La tercera ola va de la segunda mitad del siglo XX hasta comienzos del XXI, se vio marcada por el Movimiento de Liberación de las Mujeres que desde un feminismo radical abogaba por el acceso a derechos sexuales y reproductivos y luchaban contra la violencia de género. Finalmente, la cuarta ola inicia después de la primera década de los años 2000. Las manifestaciones feministas actuales caracterizadas por un uso masivo de tecnología, por su postura interseccional, por sus bases activistas y por estar conformado principalmente por adolescentes y jóvenes, son rasgos enmarcados en la cuarta ola feminista.

Volviendo a la “metáfora de las olas” (Chaparro, 2022) es necesario decir que opera como una sistematización cronológica de los movimientos de mujeres que no es universal. Por poner un ejemplo, entre la llamada ola sufragista y la radical hay “una brecha de casi 50 años” (Chaparro, 2022, p. 84) que deja fuera las movilizaciones feministas encabezadas por mujeres de color que luchaban contra la esclavitud en sus pueblos y que aún peleaban por su acceso al voto, derecho que las feministas blancas ya habían obtenido. Así evidenciamos que además, la metáfora de las olas al ser potenciada desde ciertos feminismos se ha vuelto “el sitio de limitantes, omisiones y sesgos que ignoran las aportaciones de mujeres provenientes de contextos no hegemónicos” (Chaparro, 2022, p. 78). Al resaltar la historia del feminismo liberal surgido entre mujeres de clase media, fue potenciada la creación de un feminismo predominante y la

(re)producción de un oleaje que invisibiliza [...] las aportaciones de mujeres que se manifiestan desde cruces identitarios no hegemónicos y cuyas luchas son muy distintas a las de feministas que cuentan con ciertos privilegios de clase, etnia, nivel de escolaridad y orientación sexual. (Chaparro, 2022, p. 84)

En ese mismo sentido, al sujetarse a una historia universal del feminismo, la idea del oleaje feminista gira en torno a la modernidad eurocéntrica, que la vuelve una arbitrariedad colonial y colonizadora del feminismo occidental (Chaparro, 2022). Por otra parte, el afán

por diferenciar las olas a partir de –entre otros— el factor generacional no permite comprender al feminismo en su pluralidad, complejidad y en su propia contradicción. Narrar la historia del feminismo en olas ha servido como buena técnica pedagógica sin embargo, resulta un recurso analítico arbitrario pues cuenta aquellos “momentos que se han vuelto parte del canon curricular en la enseñanza del feminismo” (Chaparro, 2022, p. 87), en especial de lo acontecido en EEUU y Europa a las mujeres blancas. En suma, aunque la metáfora sea útil mientras sea capaz de resolver sus propios sesgos y omisiones, el uso de este recurso representa problemas concretos: a) la falta de acuerdo en el número de olas, b) la inherencia ante el hecho de determinar en qué ola se encuentran aquellas manifestaciones sobresalientes del feminismo, c) la arbitrariedad de quienes se conceden la autoridad para calificar qué acontecimientos se enmarcan dentro de cierta ola y qué acontecimientos quedan fuera y finalmente d) aquello que la metáfora deja fuera o es incapaz de capturar (Chaparro, 2022).

De acuerdo a lo anterior quiero dejar claro en este trabajo que las colectivas universitarias no son analizadas como referencias de una cuarta ola en México sino como actores sociales articulados al feminismo de nuevo siglo, feminismo actual o feminismo contemporáneo sin ahondar en discusiones en cualquiera de los tres términos, por que en si mismos entrañan una variedad de prácticas, discursos y posicionamientos políticos en torno a una diversidad de temas que van de la violencia al racismo, del especismo a la presencia o exclusión de las personas trans en los movimientos feministas, entre muchos otros.

En cuanto al contenido de la presente investigación, esta tesis se haya dividida en tres capítulos, un apartado de conclusiones y este capítulo introductorio en el que se esclarecen los ejes teóricos-metodológicos y etnográficos que orientaron este trabajo. El segundo capítulo es de carácter contextual y en este, con base en diversas referencias, exploro los orígenes patriarcales de la institución universitaria, específicamente en México y frente a ello, recreo las primeras experiencias organizativas y mediáticas del activismo feminista en la UNAM. En el tercer capítulo describo las actividades que observé y en las que participé durante mi trabajo de campo, de modo que ilustro prácticas organizativas feministas como asambleas, bazares, un mitin, dos manifestaciones, aspectos generales presenciados en las tomas feministas de la FFyL, de la FCPyS y de la FAD, entre otros datos etnográficos que

me permiten evidenciar la emergencia de subjetividades feministas en el terreno universitario. En el cuarto capítulo reúno los testimonios de las alumnas entrevistadas. Se recuperan sus voces donde narran sus sentires, experiencias, percepciones y motivos de su organización para comprender las comunidades emocionales en el activismo feminista estudiantil. En el último ofrezco unas conclusiones en clave de reflexiones finales.

## CAPÍTULO II. EL CONTEXTO ESPACIO TEMPORAL DE LAS COLECTIVAS FEMINISTAS ESTUDIANTILES

### 2.1 La institución universitaria y su origen patriarcal

Hubo un tiempo en la tradición europea donde al igual que los hombres, las mujeres consagradas dentro de una orden religiosa tenían el privilegio de acceder a la cultura, era así que existían centros monásticos femeninos y masculinos. Poco después, durante los siglos XII y XIII la autoridad eclesiástica excluyó a las mujeres del acceso a la educación, las escuelas episcopales se volvieron exclusivamente de carácter masculino y posteriormente son estas mismas las que en su evolución son convertidas en las primeras universidades entre las que figuran Oxford, París y Poitiers (Buquet *et al*, 2013).

Ese mismo proceso de exclusión se dio en México. Las raíces de lo que hoy es la UNAM están temporalmente ubicadas en el México de la Nueva España. La historia narra que entre los años 1551 y 1553, Fray Juan de Zumárraga fundó la Real y Pontificia Universidad de México, donde además de no permitir el ingreso a mujeres, aplicaba filtros de carácter racial a los hombres interesados en estudiar: era necesaria una “pureza de sangre” con el fin de sostener el predominio de la población hispana sobre el resto de castas (Buquet *et al*, 2013). De acuerdo a lo anterior, es un hecho que los orígenes de la institución universitaria no sólo son patriarcales sino también racistas y coloniales.

Queda claro pues, que como parte del ordenamiento eclesiástico las primeras universidades existieron únicamente como instituciones masculinas durante más de siete siglos. En aquel largo transcurso la justificación para anular la presencia femenina del ámbito universitario estuvo remontada al plano de una simbología patriarcal centrada en la noción de otredad donde las mujeres frente a los hombres eran sujetos de inferioridad, de lo oscuro y visualizadas no como una parte esencial sino complementaria, así se muestra a continuación:

Durante la Edad Media, la exclusión de las mujeres de ese territorio sagrado se leía como una medida para la conservación de la pureza que requería una vida retirada de las tentaciones del mundo —de la carne— y dedicada exclusivamente al cultivo del espíritu. Esta lectura de la feminidad y del “cuerpo lascivo e impuro” de las mujeres estaba inmersa en la lógica de un

orden simbólico donde la desigualdad era la norma y se sabía sin duda cuál era el lugar social de las “hijas de Eva” (Buquet *et al*, 2013, p. 26).

En las interminables disputas clericales por conservar su poder y privilegios, la Iglesia se fue debilitando progresivamente. En el siglo XVIII dicha situación desventajosa del clero sumada a las luchas de mujeres por sus derechos que comenzaron a marcar ese siglo, dieron cabida al acceso de las primeras mujeres al ámbito universitario. Aunque aun así, para algunas las restricciones persistían: mujeres esclavas y racializadas no podían asistir inclusive, estas podían ser asesinadas si aprendían a leer y a escribir. Mientras que quienes debido a su condición social y racial sí podían presentarse a la universidad, todavía tenían impedimentos familiares y maritales. Por ello, en aquella época en muy pocas universidades europeas la cantidad de mujeres podía contarse con los dedos de una sola mano y su experiencia en aquellos territorios masculinos era tormentosa.

Cuando Sophia Jex-Blake (1840-1912) solicitó el ingreso a la Facultad de Medicina de la Universidad de Edimburgo en 1869, le contestaron que no era decente que una mujer soltera asistiera a las clases. Tras organizar un grupo de siete mujeres, logró completar su primer año de estudios sin problemas. El segundo año, las mujeres que deseaban seguir el curso obligatorio de anatomía encontraron su camino bloqueado por estudiantes varones que formaban barricadas en las puertas del vestíbulo, les arrojaban barro y les gritaban obscenidades. Cuando ellas se abrieron camino, descubrieron que sus compañeros de clase varones habían metido una oveja en el aula, explicando que se habían dado por enterados de que los “animales inferiores” ya no estaban excluidos de las aulas. Cuatro años más tarde, la universidad ganó un pleito que le daba derecho a denegar a las mujeres sus diplomas. Cuando Jex-Blake intentó en 1875 que se incluyera a las mujeres con título de comadrona en la guía médica, todo el tribunal examinador de esta especialidad dimitió en señal de protesta (Anderson y Zinsser, 1991 como se citó en Mingo, 2016b, p. 26).

En el siglo XIX la presencia de las mujeres comenzó a crecer con lentitud y “se vio marcada por paulatinos reclamos y luchas feministas que reclamaban la igualdad de derechos para ambos sexos” (Palermo, 2006 como se citó en Mingo, 2016a, p. 2). Así a finales del siglo XIX en México ya existía un proceso de modernización en la universidad, al que varias mujeres se apegaron reclamando su derecho a ingresar en la Nacional Preparatoria para después insertarse a la pequeña gama de profesiones que contemplaba medicina o abogacía (Buquet *et al*, 2013, p. 30). Décadas después la variedad de profesiones aún seguía siendo limitada debido a la creencia de que existían profesiones “femeninas” y “masculinas”

En México, entre 1921 y 1928, la gama de profesiones abiertas a las mujeres se amplió un poco más. A la enfermería y el magisterio se agregan odontología, auxiliar de farmacia, arqueología, química-farmacéutica, historia, contaduría y filosofía. Algo semejante ocurre entre 1929 y 1940; las mujeres universitarias estudian, además de la Normal Superior,

enfermería, música, pintura, contaduría, letras, historia, educación física, auxiliar de farmacia, filosofía, trabajo social, odontología, química-farmacéutica, química, dibujo arquitectónico, medicina, arte industrial y pedagogía (Galván, 1985 en Buquet *et al.*, 2013, p. 31).

Es a partir de la segunda mitad del siglo XX que las mujeres en el ámbito de la educación escolarizada incrementó su presencia: para 1980 en la UNAM las mujeres comprendían el 35% de la matrícula. Mientras que en 2009 llegaron a 52% (Buquet *et al.*, 2013). Así mismo, “hasta la década de 1990 la matrícula alcanza una proporción balanceada entre hombres y mujeres pues todavía en 1970 ellas representaban solamente 22.8% del estudiantado inscrito en alguna licenciatura o posgrado” (Mingo, 2016b, p. 26). Sólo después de llegar al siglo XXI en nuestro país las mujeres hicieron sentir su presencia masiva en la educación superior.

Como vemos en las cifras anteriores, las instituciones de educación media y superior se han inmerso en un proceso de feminización en sus matrículas y ante ello debemos estar alertas. Cuando las instituciones universitarias coinciden en hablar sobre la llamada feminización de la matrícula escolar se están refiriendo a que las mujeres están representando más del 50% de la población estudiantil. Sin embargo, hay un aspecto que no mencionan: el incremento de matrículas femeninas no garantiza condiciones de equidad entre los sexos. Dicha afirmación se sostiene al considerar la abundante cantidad de mujeres en aquellas carreras históricamente construidas como femeninas. Por ejemplo enfermería, psicología, pedagogía y trabajo social, frente a una presencia minoritaria de alumnas en las carreras para “varones” como las ciencias e ingenierías. En complemento:

Los sesgos observados en esta distribución se asocian con creencias que históricamente han posicionado a hombres y mujeres en esferas separadas en función de sus supuestas cualidades innatas, dicotómicas y complementarias (razón/emoción, rudeza/suavidad, fuerza/debilidad, agresividad/ternura, frialdad/calidez, astucia/ ingenuidad, etc.). Así, tareas vinculadas con el altruismo y cuidado de los demás se establecieron como quehaceres femeninos, mientras que la ciencia y la tecnología aparecen como espacio de trabajo de varones (Buquet *et al.*, 2013, p. 153).

Además, la división ideal de las carreras de acuerdo al sexo tiene implicaciones sociales en el historial académico de las mujeres:

Limitan los márgenes de elección y las condiciones de inserción laboral de las mujeres (Papadópolos y Radakde la ovich, 2006). También se presenta una segregación por nivel educativo según la cual el porcentaje de acceso de las mujeres en los niveles de posgrado disminuye (Buquet *et al.*, 2006). Otras tendencias de segregación pueden observarse en la

baja participación de las mujeres en los distintos espacios de toma de decisiones de las instituciones educativas y en la proporción que ocupan en los nombramientos académicos de mayor jerarquía (Buquet, 2011, p. 216).

Tras lo ya expuesto, debe quedar claro que los procesos de feminización tienen poco o nada que ver con equidad. Ante los discursos sobre una matrícula mayoritariamente femenina, no hay que dejar de cuestionar de qué forma se distribuyen las mujeres y hombres en las carreras y de qué forma se relacionan los sexos al interior de la universidad pues como Buquet (2011) comparte, en el espacio universitario persiste un imaginario colectivo de carácter conservador que asegura la perseverancia del modelo tradicional de la feminidad descrito como: “una visión esencialista que impone en las subjetividades concepciones marcadamente diferenciadas sobre las características y las capacidades de las mujeres y los hombres” (Buquet, 2011, p. 219). Dicho imaginario tiene lugar en la cotidianeidad de las mujeres académicas pero, al presentarse de forma indirecta complejiza su detección “al estar encubierta en las mentalidades” (Buquet, 2011: 219). Por ello, a pesar de una alta presencia de mujeres en la universidad aún persiste el ordenamiento de género. Así, aunque el Portal de Estadística Universitaria de la UNAM no contempla datos amplios y detallados sobre la división matricular entre mujeres y hombres, en una nota publicada en el sitio Gaceta UNAM se informa que “en 2017 la población escolar de la UNAM fue de 349 mil 539 estudiantes, de los cuales 50.9 por ciento eran mujeres y 49.1 por ciento hombres; en tanto que la planta académica era de 40 mil 184 docentes, las mujeres representaron 44.3 por ciento y los hombres 55.7 por ciento” (Lugo, 2018). Ante la casi nula información obtenida sobre datos estadísticos de la UNAM en materia de igualdad, se debe resaltar que estos son necesarios para la elaboración y mejoramiento de políticas de género y violencia al interior de las IES, en consecuencia, la falta de estos siempre va a limitar la posibilidad de prevenir, tratar y erradicar las prácticas que complejizan la interacción entre los sexos.

Para tener una idea más clara de lo que es la UNAM y cómo funciona, a continuación expondré datos sobre su infraestructura, matrícula y ubicación geográfica. Se trata de una institución de educación superior con modalidad pública financiada con recursos del Estado. Su oferta educativa ofrece pregrados, grados y posgrados junto a la posibilidad de cursar licenciaturas a través de su Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia

(SUAYDE)<sup>16</sup>. Esta universidad fue fundada en septiembre de 1910 con el nombre de Universidad Nacional de México bajo la planificación de Justo Sierra, intelectual motivado por su deseo de revivir una versión liberal –de carácter laico— de la difunta Real y Pontificia Universidad de México (la universidad más antigua de Norteamérica). Años más tarde después de su fundación, en mayo de 1929 el entonces presidente de México Emilio Portes Gil, determinó el carácter autónomo de la Universidad Nacional de México, condición que le otorgó a esta institución “la capacidad de auto-gestionar su presupuesto, administración y currícula sin interferencia gubernamental” (Universidad Nacional Autónoma de México, *s.f.*<sup>17</sup>).

Desde 1954 hasta la actualidad la UNAM está situada al sur de la CDMX en el campus conocido como C.U., en medio de las alcaldías de Coyoacán y Tlalpan sobre una zona denominada Pedregal de San Ángel. Según información de Portal UNAM<sup>18</sup>, sobre un área de 2 millones 843 mil 602 metros cuadrados de área construida, C.U. contiene 13 facultades distribuidas entre:

2 mil 207 edificios, 4 mil 887 Aulas, 4 mil 178 cubículos y 3 mil 179 laboratorios; además, de 134 bibliotecas con un acervo de un millón 823 mil 305 títulos y 6 millones 995 mil 877 volúmenes de libros; así como 774 mil 178 títulos accesibles en la Biblioteca Digital (¿Sabías que la UNAM cuenta con más de 2 millones de m<sup>2</sup> de área construida?, *s.f.*<sup>19</sup>).

Actualmente la complejidad escolar de la UNAM está integrada por tres sistemas educativos en el nivel medio superior: el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), la Escuela Nacional Preparatoria y la modalidad a distancia B@UNAM. En el nivel superior cuenta con las Facultades de Estudios Superiores (FES) y las Escuelas Nacionales de Estudios Superiores cuyas instalaciones están ubicadas fuera del territorio de C.U., en diversas zonas de la CDMX, su estado y otras ciudades de la República Mexicana. Las FES fueron creadas desde 1975 con la finalidad hacer mucho más accesible la oferta académica al trasladarla hacia zonas periféricas. En su totalidad, lo que hoy conocemos como la UNAM está compuesta por “quince facultades, cinco unidades multidisciplinarias, nueve escuelas de estudios superiores, catorce planteles de bachillerato; más 34 institutos y catorce

---

<sup>16</sup> Fundado en 1972 a iniciativa del entonces rector Pablo González Casanova

<sup>17</sup> <https://universidadesdemexico.mx/universidades/universidad-nacional-autonoma-de-mexico>

<sup>18</sup> Página principal del Portal UNAM: <https://www.unam.mx/>

<sup>19</sup> <https://n9.cl/yb4an>

centros de investigación” (Inclán, 2020, p. 265). Sus grandes dimensiones físicas la llevaron a ser considerada como uno de los campus más grandes del mundo y en 2007 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) lo declaró Patrimonio de la Humanidad. Dentro de su infraestructura destacan sus más de 100 bibliotecas, la sala de conciertos Nezahualcóyotl y sede de la Orquesta Filarmónica de la UNAM, un espacio escultórico que destaca por sus grandes proporciones, una biblioteca central y otra nacional así como el estadio olímpico universitario México 68 con capacidad para 68 mil 954 asistentes.

Esta institución cuenta con dos sistemas de transportes internos y gratuitos. El primero es un conjunto de autobuses donde cada unidad es conocida como Pumabús. Está compuesto por 12 rutas mediante las que transitan “60 Pumabuses en circulación constante, a través de carriles confinados con 96 parabuses, estratégicamente ubicados dentro de Ciudad Universitaria” (Pumabús, *s.f.*<sup>20</sup>). Todas las rutas operan de lunes a viernes en un horario de 6:00 a 22:00 horas, el sábado se encuentran disponibles las rutas 1, 2, 4 y 9 de 6:00 a 15:00, mientras que las rutas 3 y 10 operan sólo sábados y domingos de 6:00 a 23:00 horas. El segundo sistema de transporte de la UNAM es conocido como Bicipuma, consiste en el préstamo de bicicletas a la comunidad escolar. Para acceder a las Bicipumas es necesario portar casco, presentar la credencial vigente de estudiante, ex alumno(a), académico(a) o trabajador(a) y un NIP de cuatro dígitos, la planeación de este sistema tuvo la finalidad de “fomentar la movilidad sustentable y la salud de la Comunidad Universitaria” (Bicipuma, *s.f.*).

Actualmente, la UNAM imparte 129 carreras universitarias, 36 doctorados y 56 maestrías (Portal de estadística universitaria). Además de su modalidad presencial la UNAM ofrece 32 carreras en línea entre estas 24 licenciaturas y 7 posgrados en línea, además de 1a diplomatura, 2 doctorados, 2 maestrías y 2 especialidades (Universidad Nacional Autónoma de México, *s.f.*). Hasta el 2020 su matrícula tenía cabida para “360 mil estudiantes, 41 mil académicos y 30 mil trabajadores administrativos” (Inclán, 2020: 265). De acuerdo con la Agenda Estadística UNAM 2020 (Estadística UNAM, *s.f.*) durante el

---

<sup>20</sup> Página principal del Pumabús: <https://www.dgsgm.unam.mx/pumabus>

ciclo escolar 2020-2021 la UNAM registró un total de 229, 268 estudiantes en su nivel de licenciatura.

## **2.2 Formas actuales de violencia de género en las Instituciones de Educación Superior**

Es importante destacar que el centro de la presente investigación no es la violencia de género en contextos universitarios, sin embargo, al considerar a dicho fenómeno como un detonante para las prácticas organizativas, es preciso definir las terminologías que estarán muy presentes a lo largo de esta tesis. La violencia de género erróneamente se considera como sinónimo de Violencia Contra las Mujeres (VCM). Las mismas definiciones sobre violencia de género, expresadas por organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) la señalan como la violencia que se ejerce contra las mujeres por razón de género. Ante esa problemática conceptual es importante considerar que se trata de dos nociones distintas donde una es más amplia que la otra. La VCM está ligada al género mujer que corresponde al sexo femenino, razón por la que –en términos teóricos— aplica sólo para las mujeres. Otro punto es que la violencia de género hace referencia al tipo de violencia física, sexual, psicológica e institucional ejercida contra una persona o grupo de personas sobre la base de su orientación sexual, identidad de género, sexo o género. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) Mujeres<sup>21</sup> considera que tiene su origen en la desigualdad de género, el abuso de poder y la existencia de normas dañinas. En este último caso, la violencia de género incluye a la VCM. Si la VCM erróneamente es empleada como sinónimo de violencia de género y esta última incluye a la violencia contra las mujeres, a lo largo de esta investigación emplearemos el término violencia de género como postura política y debido a su carácter más complejo.

El orden patriarcal operante figura como una problemática estructural que atenta contra la vida, la libertad, la dignidad e integridad de los cuerpos femeninos y feminizados más allá de las identidades esenciales. Dice Rita Segato (2014) que en las “nuevas formas de la guerra”, los estragos se vuelcan sobre los cuerpos no guerreros. Es decir, aquellas corporalidades frágiles que históricamente encarnan una feminidad ligada a la debilidad, infancias, personas de la tercera edad, mujeres y personas con orientaciones sexuales e

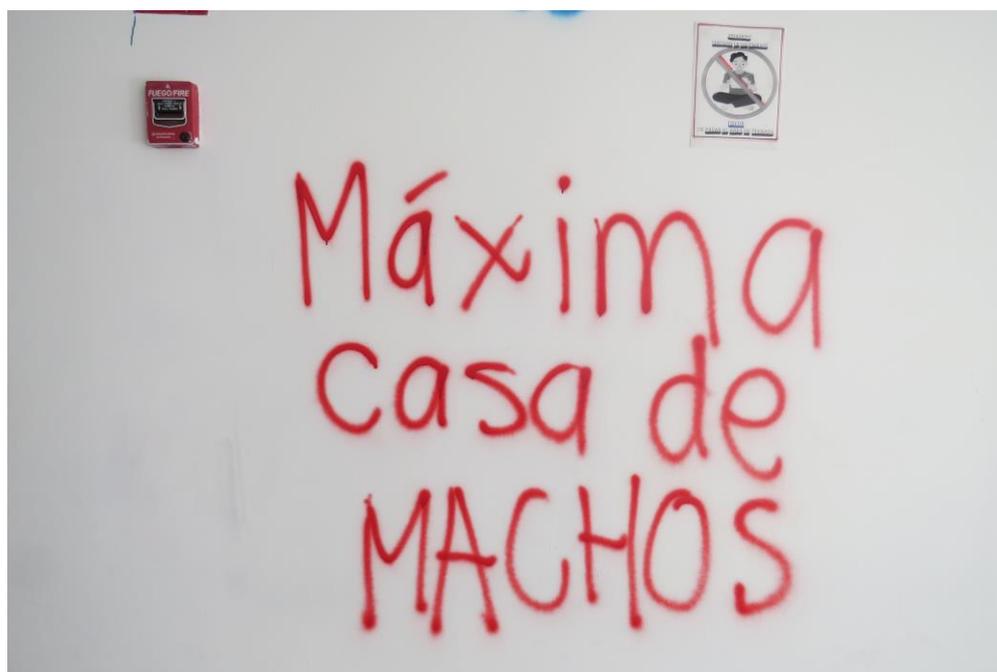
---

<sup>21</sup> Definiciones en torno a violencia de género por ONU Mujeres: <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>

identidades de género disidentes. Es por ello que no consideramos la violencia de género en la UNAM limitada al binarismo de género hombre-mujer, concordando con la siguiente idea

A través de la crítica de las identidades esenciales se evidencia que no existen las entidades homogéneas que se enfrentan entre sí –como “mujer” vs “varón”—, más bien hay una multiplicidad de relaciones sociales donde la diferencia sexual se construye de formas diversas y en las que la lucha contra la subordinación debe plantearse de formas específicas. Aunque las mujeres no son entidades homogéneas y unificadas, comparten una posición desvalorizada en el orden simbólico, lo cual, al mismo tiempo genera que cada una se encuentre atravesada por diferencias económicas y culturales que interfieren en que su manera objetiva y subjetiva de experimentar la dominación masculina (Gómez, 2004, p. 22).

Así, aunque la violencia de género en la universidad puede ser ejercida en contra de cualquier persona independientemente de su identidad de género, son las mujeres *cisgénero*<sup>22</sup>, las lesbianas, las personas no binarias y las personas transgénero quienes la experimentan en mayor medida más allá del ámbito educativo. Así mismo, no se trata de actores individuales que agreden, se trata de todo un orden que permite y hace funcionar la violencia de género en el ámbito universitario. Implica también colectividades que se organizan para hacer visible y combatir dicha problemática.



23

---

<sup>22</sup> Persona que se identifica con el género que le es asignado al nacer.

<sup>23</sup> Pinta en la FCPyS realizada durante la toma feminista a esta facultad: “Máxima casa de machos”. Enero del 2020, archivo propio.

En el espacio universitario así como en todo espacio institucional, el HAS, la discriminación y la violencia institucional son las principales formas en que esta violencia se materializa. De acuerdo con la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV), la violencia institucional es definida como:

Los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia (LGAMVLV, 2021).

Dicha definición refiere a la violencia ejercida por servidoras y servidores en cualquiera de las tres órdenes de gobierno, lo que corresponde a autoridades y personal universitario. Por otro lado, en un documento titulado ‘Violencia institucional contra las mujeres’ de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), se retoma la misma definición pero agregan y aclaran que este tipo de violencia puede ser ejercida por “la Policía, el Ministerio Público, los jueces y los magistrados de tribunales, las autoridades escolares o cualquier otro agente de autoridad por acciones u omisiones que violenten tus derechos y/o atenten contra tu dignidad e integridad personal y familiar” (CNHD, 2018). Así mismo, la Ley define a la Violencia Laboral y Docente como aquella que es ejercida:

Por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad (LGAMVLV, 2021).

Dentro de la violencia laboral y docente en la misma Ley, se define al HAS como “el ejercicio del poder, en una relación de subordinación real de la víctima frente al agresor en los ámbitos laboral y/o escolar. Se expresa en conductas verbales, físicas o ambas, relacionadas con la sexualidad de connotación lasciva”. De acuerdo con la bibliografía especializada es importante destacar que existen dos tipos de hostigamiento:

Aquel relacionado con el ambiente laboral: insultos, chistes, burlas, rumores acerca de la vida sexual de una persona —también conocido como hostigamiento a terceros—, lo que deriva en un clima adverso de trabajo, y el hostigamiento *quid pro quo* (“premio-castigo”), que consiste en solicitar favores sexuales a cambio de beneficios, ascensos, aumentos al salario, contratos permanentes, entre otros. Este último se produce generalmente cuando existen relaciones jerárquicas; por ejemplo, entre un jefe o director y una trabajadora, o un profesor y una alumna (Buquet *et al*, 2013, p. 249).

Sobre el HAS al interior de la UNAM, a continuación mostraremos algunas breves experiencias compartidas por alumnas y una docente de la FAD<sup>24</sup>. Gloria ahora es profesora en esa facultad, pero en sus años de estudiante cursó el bachillerato en una de las prepas de dicha institución y estudió una licenciatura en la misma facultad donde ahora labora:

**Gloria:** Creo que sí ha habido muchos [casos] donde las alumnas han accedido por miedo a reprobar y después se sienten fatal. Yo tuve esa experiencia, aquí en la escuela, un maestro que yo pensaba que era mi amigo, le pedí un día ayuda porque yo no tuve el valor en ese momento de reprobar y accedí a que me tocara y a que me besara. Fue horrible mi experiencia porque al final yo ya mucho más mayor me empecé a introducir en estos temas pero yo me sentía responsable de esa violación. Yo sabía que yo había sido culpable pero fue mi miedo lo que me hizo acceder a que me violaran. No tuve el valor para mentir, no tuve ni el valor ni las herramientas para denunciarlo porque “yo fui responsable” y no mames, no. Y era mi amigo, me dolió muchísimo, me confundió muchísimo. No se vale y eso es tiro por viaje, las hacen responsables de su propia violación, eso es terrible, no sabes cómo me enojaron. Entonces de repente no lo quieres hacer, no lo quieres hacer, no quería reprobar ¿sabes? Son un chingo de cosas, juegan un chingo de cosas. Por eso a mí me molesta la postura de muchas chicas de “pero lo protegió, no lo quiso denunciar” o sea no mamen, no es cualquier cosa denunciar, es súper duro ¿cómo le haces?

La experiencia pasada ocurrió durante su estancia como estudiante de licenciatura, mientras que en la prepa también experimentó esta misma forma de violencia de género. Sobre dicha situación, la profesora menciona:

**Gloria:** Y en la prepa también un imbécil maestro de francés, ese wey sí me intentó besar y yo estaba aterrada porque no quería reprobar la materia. Entonces no sabía si acceder o no acceder, estaba bastante confundida. Ellos mismos te orillan o se inventan que vas a reprobar para joderte. Bueno, eso me pasó a mí en la prepa pero las experiencias de acoso en esta facultad son terroríficas. O sea no les interesa a esos imbéciles exponerse afuera del salón. Pasa adentro y afuera, te digo que los cínicos tienen el valor de escribirles Whatsapp y escribirles correos electrónicos. No, mal, mal y las chicas se aterran porque dicen “voy a reprobar la materia”, es un abuso de poder impresionante.

El hostigamiento sexual tiene su base en el abuso de poder pero además, en varias ocasiones implica un abuso de confianza cuando los docentes aprovechan la admiración que pueden provocar en sus alumna/os para acercarse con fines sexuales. Esas mismas conductas son identificadas por alumnas de la FAD mediante un diálogo de entrevista:

**Beta:** por ejemplo hace poquito hubo un profesor ¿si puedo dar nombre? **Entrevistadora:** Sí claro **Beta:** Que se llamaba Aldana y ese wey daba clases de dibujo me parece y violentaba muy cabrón a las chicas les enviaba mensajes, las invitaba a su estudio. **Nahui:** Sí y pues como es de Artes y Diseño toman esa excusa de que es artístico ¿no?, como “hay pósame” o pendejadas así. **Beta:** “Te voy a dibujar”, “una sesión” o mamadas así. **Nahui:** Cuando sus

---

<sup>24</sup> Dichos testimonios son fragmentos de entrevistas realizadas por mí durante mis estancias en campo. Para mayor información sobre las entrevistas para esta investigación, ver Tabla de Entrevistas en Anexos.

intenciones claramente son otras. **Beta:** O incluso ese profesor se había hecho varias cuentas falsas de Facebook para seguir acosando a las chicas, es como de los ejemplos más destacables (o no sé qué palabra usar) de acoso ¿no? Pero pues obviamente no son los únicos, hay incluso un profesor de serigrafía que en las clases les decía a las alumnas así literal como que “mi pene es muy grande” y cosas de ese estilo y que de hecho cuando levantamos el paro el primer día estuvo rondando la facultad todo el día. Es muy evidente que la situación es muy grave, es un foco rojo. Entonces empezaron a escracharlo mucho (a Aldana)... él usó la excusa de que tenía una enfermedad mental y de que no estaba consciente de lo que hacía y la mamada, el chiste es que renunció y dijo que si se suicidaba era nuestra culpa por haber hecho que se fuera cuando realmente pues es evidente que es un pendejo y que esas acciones son... bueno yo lo tomé como un chivo expiatorio por parte de la dirección para decir “ya corrimos a uno, ya se fue, en eso andamos” y así. **Nahui:** Como para calmar a la comunidad.

Así mismo, Gloria desde su posición como profesora habla sobre algunas de las formas en que ha presenciado el hostigamiento sexual en su facultad. Al igual que Beta y Nahui, Gloria destaca que en el ámbito artístico la violencia de género se encuentra bastante ligada a la idealización y admiración de los profesores como figuras creadoras, misma idealización que a ellos les da pie para abusar de su poder. Lo anterior también devela lo masculinizada que se encuentra la esfera artística donde los hombres son vistos como los artistas mientras que las mujeres como una inspiración, como las musas y por tanto con poca o nula capacidad de crear:

**Gloria:** Si neta aplicaran la ley en esta escuela y corrieran a los maestros, correrían a todos y en diferentes niveles. Y ha habido desde violación, acoso, hostigamiento mmm abuso sexual, misoginia. O sea correrían a todos ¿por qué? Porque aparte históricamente se da mucho la manipulación en el área de las artes, por la figura del sabio, del creador y entonces aquí hay maestros que manejan un discurso bien chingón y enamoran a las alumnas y yo creo que pasa lo mismo en literatura, en historia, en todas las humanidades porque está como esa idea del personaje de que sabe, hay mucha manipulación en ese aspecto y a parte la diferencia sexual. O sea, el género ha representado mucho en que quienes son capaces de hacer las cosas y siempre hay una preferencia a los varones y las chicas para ser sus putas, para que modelen para ellos, para estarlas viendo, para satisfacer su placer, eso pasa. Y aquí hay maestros que de verdad se han volado la barda, digo nada más el caso del CCH que el maestro asesinó a su alumna y el pendejo sigue dando clase ahí, porque era su amante. El wey era súper violento, fue y la aventó de la ventana de su casa. Entonces la UNAM se lavó las manos de “fue afuera, eran amantes” y el pendejo sigue en la universidad con jovencitas. Y el problema de eso es que ellos saben que la justicia es impune. Entonces, tienen el cinismo de mandarles correos, de mandarles whatsapps y decirles “me encantan tus nalgas” “quiero verte encuerada” y “¿cuándo te voy a poder coger? Cosas así, desde “vamos a tomar un café y ahí te platico”, o “te invito a mi casa y te presto unos libros”. Y tú como no sabiendo qué porque la pendeja eres tú no ellos y pues toda esa violencia está justificada, tú fuiste la culpable y eso es cultural.

El HAS en la UNAM es algo que los y las alumnas van identificando en el transcurrir de semestres. Se trata entonces de una práctica que no es secreta, lo sabe toda la escuela, la comunidad estudiantil, docentes, directivos y personal administrativo. El peligro de que toda

la facultad sepa qué docente es un hostigador sexual, radica en la normalización de la práctica que evita plantear soluciones a la problemática.

A diferencia del hostigamiento, en la misma LGAMVLV el acoso sexual se determina como una forma de violencia que no implica subordinación pero en la que sí existe “un ejercicio abusivo de poder que conlleva a un estado de indefensión y de riesgo para la víctima, independientemente de que se realice en uno o varios eventos”. La diferencia entre ambas nociones es la posición de autoridad que ocupa quien ejerce la agresión. En cambio, el sexismo refiere a “una forma de discriminación basada en el sexo, donde el sexo masculino es entendido como “lo universal”, supeditando al sexo femenino a lo secundario y en una posición inferior en una escala jerárquica” (Araya, 2004).



En general, la violencia contra las mujeres al interior de las IES es un fenómeno que al configurar la cultura institucional de género (Palomar, 2011) e involucrar a diversos actores que encarnan los mandatos patriarcales, ha cambiado desde la formación de los primeros institutos universitarios e implicado la invención de todo tipo mecanismos que les recuerden a las mujeres su papel de extranjeras en la universidad. A continuación haré mención en

---

<sup>25</sup>Intervención a señalización contra incendios en la FCPyS durante la toma feminista de esta facultad: “Alarma contra violadores”. Enero del 2020, archivo propio.

orden no temporal pero sí progresivo, de los cambios que la violencia contra las mujeres en las universidades ha ido experimentando desde el origen de la universidad a la actualidad.

Una vez que las mujeres –blancas, urbanas y de una clase social alta— consiguen ingresar a la universidad, no son bienvenidas y comienzan a experimentar una violencia de carácter sexista pues en la universidad priva el imaginario de que los hombres son más inteligentes y aptos que las mujeres tanto para estudiar como para producir conocimiento. En la dimensión práctica de este imaginario colectivo, los esfuerzos académicos de las mujeres eran demeritados, inválidos, cuestionados y objeto de burlas. Además de que ellas eran ridiculizadas al ser el blanco de bromas y chistes sexistas que buscan su deserción escolar<sup>26</sup>.

Las mujeres no desistieron de su empeño por engrosar las matrículas universitarias y así lograron un aumento progresivo aunque bastante lento. Cuando la presencia de las mujeres ya era notoria, el mandato masculino creó otro imaginario: reforzar la idea sobre el destino de la mujer, refrendando que su lugar siempre estuvo subordinado al cuidado tanto de su hogar como de la familia. De ahí la invención de profesiones específicas para mujeres, donde al igual que en sus casas, se dedicaran a ponerse al servicio de los demás. Fue así que se generó un ambiente de segregación por género que hasta la actualidad condiciona y complejiza la experiencia académica de muchas estudiantes. Lo que se manifiesta en la amplia matrícula de mujeres en carreras como enfermería, pedagogía, ciencias de la educación, psicología, y su contraparte, la minoritaria presencia de mujeres en ingenierías, ciencias de la tierra y consideradas “duras” o “exactas” (como la física, química, informática, matemáticas). A continuación veremos la percepción de una alumna sobre esta práctica:

**Alison:** en el círculo dentro de las ciencias y sobre todo de las ciencias duras pues como que el grado de presencia de mujeres pues... no es el ideal de lo que muchas esperaríamos y claramente e históricamente eso no es por nosotras. Sino que... pues se nos ha negado ese espacio, o sea, sé que eso se replica en todas las esferas pero no sé, siento que en el gremio científico a veces puede ser duro porque demeritan tu trabajo por el simple hecho de ser mujer. Y salen comentarios como el de este profesor que pregunta que una mujer qué hace estudiando química o física si se van a casar. Y además esas son ciencias históricamente de hombres y construidas por hombres y creo que es eso surge por todas las violencias que sufrimos como mujeres dentro del ámbito científico.

---

<sup>26</sup> Una reflexión más amplia sobre el sexismo en la universidad se encuentra en Moreno y Mingo (2017).

Existe entonces un claro imaginario de que las carreras en la Facultad de Ciencias (FC) donde Alison estudia, son para hombres. Esta facultad junto a la de ingeniería es donde se muestra en mayor medida la discriminación por sexo.

Por otro lado, además de la violencia de género que estudiantes, docentes y trabajadoras corren riesgo de experimentar en la UNAM, también afrontan violencia institucional que se manifiesta en:

la común sordera ante los reclamos de quienes denuncian, la calificación de las agresiones como hechos aislados o insignificantes, la culpabilización de quienes denuncian, la banalización de su malestar e indignación, la puesta en duda de los hechos que se revelan, los trámites interminables que hay que cubrir para poner una queja y los pobres o nulos resultados que se obtienen (Mingo, 2020b, p. 5).

Las alumnas coinciden en que hacer una denuncia no es cosa fácil pues se trata de un proceso donde la parte afectada muchas veces rompe el miedo, se vulnera y experimenta diversos sentimientos. Por ello, al enfrentarse a la revictimización, a la duda y a un personal incapacitado en materia de género, sus procesos devienen agresivos y violentos. Es ahí donde radica la gravedad de la nula existencia de un personal con perspectiva de género. De modo que el problema de la violencia institucional en la UNAM se encuentra materializado en la falta de personal conocedor y sensibilizado con la perspectiva de género para darle seguimiento a las denuncias así como en los vacíos del protocolo que orillan a las estudiantes a no emitir denuncias institucionales.

**Alison:** Pues muchas de las mujeres que estamos organizadas y digo organizadas porque la mayoría no están organizadas, cada vez creemos menos en la vía institucional. Hay quienes ya de plano desistimos de esa vía porque [...] por supuesto que el protocolo tiene muchísimas carencias y un montón de lagunas y justo por eso creemos que no es la vía; o sea si una chica sufre acoso o es abusada por algún universitario y decide denunciar muchas sí deciden echar a andar el protocolo pero las soluciones no son reales. Justo hoy vi a una chica que nos compartió una denuncia por redes porque quería que la difundiéramos, ella decidió echar a andar el protocolo y la sanción para su agresor era sanción provisional por un año pero ese año ya pasó y durante ese año el tipo seguía viniendo aquí a la universidad y ella lo seguía viendo y esa sanción ya se acabó, entonces ella se lo sigue encontrando diario todos los días tiene que verle la cara ¿no? Entonces cada vez más creemos en generar estrategias, incluso pues... modos de acción de manera autogestiva y cuidarnos entre nosotras, o sea, que existan estas redes de apoyo, si alguien te lo comparte, la conozcas o no, estar ahí y que sienta esa presencia y que también las demás personas vean que no estamos solas y que no vamos a estar solas.

El testimonio anterior muestra que las alumnas consideran en primer lugar, el acceso a la justicia institucional para poner denuncias formales esperando obtener resultados

efectivos. Sin embargo, cuando esto no sucede optan por buscar otras vías vinculadas al apoyo emocional y el cuidado colectivo que encuentran en las redes entre mujeres. Se manifiesta también que al interior de la institución no hay espacios para abrir el diálogo con las alumnas donde ellas tengan la oportunidad de expresar de qué forma se sentirían más seguras pero que además sus opiniones tengan efecto. Esta práctica, que significa una barrera a las acciones que se quieren emprender para minar la violencia de género en el ámbito universitario, deriva en que:

...las mujeres que reportan una mayor cantidad de actos de hostigamiento son las del sector administrativo, seguidas por las estudiantes. En la población académica se declaró una proporción menor de estos acontecimientos, aunque no por eso deje de ser importante [...]. Llama la atención que, en los diferentes nombramientos simplemente “no le dan importancia” debido a que la frecuencia de este tipo de comportamientos y la indiferencia y permisividad social que históricamente han predominado frente a ellos, obliga a quienes son blanco de éstos a desarrollar una forma de anestesia para protegerse del malestar que tales experiencias generan y procurar así el menor desgaste posible [...]. Por otro lado, están quienes consideran inadmisibles estas conductas y deciden reportarlas a las autoridades. Sin embargo, se enfrentan a una especie de vacío institucional, recorriendo un largo y sinuoso camino del cual retornan con las manos vacías y la ratificación de impunidad con la que pueden proceder quienes hostigan. Por todo esto no resulta sorprendente que la respuesta mayoritaria a la pregunta por las acciones tomadas sea “nada” (Buquet *et al*, 2013, p. 303).

Así mismo, la violencia institucional tiene un carácter relacional y pedagógico en el sentido de que, por una parte, los agresores para ejercer sus violencias se valen de su figura de poder, de sus relaciones profesionales y del hecho de saber que las autoridades no hacen nada. En ese caso, los agresores entablan una relación de protección simbólica con las autoridades universitarias, donde sostienen un diálogo gestual ante el que estas últimas expresan permisividad. Por otro lado es pedagógico porque los alumnos, al ver que sus docentes o alguien con un puesto de poder en la universidad agreden a las alumnas, lo normalizan y tienden fácilmente a reproducirlo:

Una parte del alumnado lejos de disfrutar en las aulas y otros espacios universitarios de las condiciones necesarias para dedicar su atención y esfuerzos a su quehacer escolar, debe batallar con las conductas abusivas de un cierto número de integrantes de la comunidad protegidos por la ceguera, la sordera, y el silencio que privan en el manejo de estas conductas. Ahora bien, no podemos desconocer que si en cualquier lugar estos sucesos resultan censurables, el hecho de que quienes tienen a su cargo la formación de jóvenes cometan actos de hostigamiento resulta aún más reprochable por la huella que deja su ejemplo en el estudiantado, por el abuso que hacen del poder que deriva de su posición, así como por la ineludible responsabilidad que tienen de cuidar que componentes básicos de un ambiente académico saludable, como son la seguridad y el respeto, estén presentes en todo momento (Buquet *et al*, 2013, p. 182).

De acuerdo a lo anterior, es posible afirmar que dentro de los factores que intervienen en el proceso de una denuncia institucional, también se encuentran las relaciones sociales y laborales de alumnos y docentes, que les garantizan protección no oficial, pero simbólicamente los representa como sujetos con respaldo por sus influencias y capital político, lo que infunde temor en las alumnas que deciden denunciar o en las mujeres organizadas que respaldan las denuncias. En otras palabras, esas representaciones hacen suponer a las víctimas, que alguien con ese perfil es capaz de hacer cualquier cosa:

**Silvana:** Esta administración es muy poderosa. Por ejemplo, este director trabajó en el gobierno de Duarte... imagínate, o sea, y si está postulándose para... bueno quiere, se dice que quiere ser rector, ha trabajado con el gobierno. O sea como se junta con gente de la CNDH, con ministros de la corte. O sea es muy complicado sobre todo por el tema de las relaciones y que depende de las administraciones, esta es una administración priista y la anterior... Ay no me acuerdo de qué era... pero sí depende mucho, o sea sí hemos tenido consejos de profesoras como “tengan cuidado”, “no se metan mucho, es peligroso”, Entonces yo creo que sí depende mucho de quienes están a cargo aquí y qué tantos intereses tenga y qué tantas ganas tenga verdaderamente de cambiar la situación y mejorar la facultad.

Que varones asociados con un director o el rector impartan clases puede dar paso al ‘abuso de poder’. Las relaciones con figuras en puestos laborales importantes, funcionan de forma estratégica más en unas facultades que en otras, este el caso de la Facultad de Derecho. Las alumnas también experimentan desilusión, desolación y hasta cierto punto comprenden por qué el acceso a la justicia no es un paso cien por ciento concretado, pero el hecho de que lo comprendan no las lleva a justificarlo ni a quedarse conformes con ello:

**Gretel:** Aquí es mucho de relaciones, es una carrera donde tienes que ser amigo del juez, de otros abogados, etc., para avanzar en tu trabajo. Entonces pues quién se va a querer meter en problemas por nosotras ¿no? Sí se lleva un proceso y todo pero pues igual hay muchas complicaciones, mucho compadrazgo, el director corrió a mucho profesor que no era su amigo, entonces muchos de los profesores actuales son cercanos a él.

Gloria, señala que en el caso de los profesores que sostienen amistad con los directores de la facultad, estos han establecido una red de apoyo entre catedrático/as que les permite no ser sancionados ante las denuncias más allá de la suspensión por un lapso breve para pronto volver a impartir clases, o de un cambio de sede o de puesto en la universidad. La respuesta por parte de la institución es impredecible y variada pero por lo escuchado, lo leído y lo observado, en pocas ocasiones es una respuesta efectiva para la parte afectada:

**Gloria:** Aquí ya encontraron su puta red de apoyo, el director los apoya incondicionalmente eh wey. Al maestro que logramos correr, por lo que me dijeron... porque eso me lo contó [Griselda (cambiamos el nombre)] que le van a dar practicas docentes aquí y él sabe porque

lo corrieron porque violó a varias alumnas de Taxco<sup>27</sup>... “Pero no es violación porque ellas no dijeron que no”. Sí, pues ¿cómo no va ser violación? Si las pones hasta su madre y las llevas a las afueras a donde no pueden tomar un taxi de regreso wey, donde las tres están pedísimas ¿no? Eso es violación, no tienes que decir que no. Muy mal este idiota. Después de que yo le afirmé “sí fue cierto lo del chat, fue cierto lo del Facebook” donde hay maestros que exhibían las nalgas de las alumnas y decían “qué rico” y se albureaban ahí con las alumnas. Y todavía el imbécil me pregunta: “¿es cierto lo del Facebook?”, le dije “sí”, “¿y quiénes eran?”, y ahorita uno de ellos es consejero académico, o sea no mames. Y es como para que les quede claro [a quienes denuncian, a las alumnas agredidas y a las que se organizan] que aquí no va a pasar nada. Pero a esos weyes hay que intimidarlos allá [en sus domicilios] aquí no, aquí no es un lugar seguro.

En ese mismo sentido, pero sólo al interior de la UNAM, identificamos los círculos de amistades que protegen, respaldan y encubren agresores por una cuestión de lealtad amistosa o por simpatía. A diferencia de lo anterior, donde quienes agreden —en su mayoría— están protegidos por figuras de poder político, estos círculos se encuentran más vinculados a la empatía. Se trata de alumnos con círculos de amistades extensos dentro de la comunidad estudiantil en sus facultades, amistades con la disposición de defender socialmente a sus amigos denunciados bajo el argumento de “yo lo conozco y él no es así” o simplemente encubrirlos en nombre de su amistad. Además de defender a sus amigos, estos círculos de amistades se vuelven agresivos y violentos contra las víctimas al molestarlas públicamente de forma presencial o a través de redes virtuales. Las agresiones van desde señalamientos, amenazas, insultos, burlas, bromas e incluso violencia física:

**Alison:** hay un montón de respaldo, estos vatos tienen amigos y círculos de amigas también y... son respaldados por esos pequeños círculos de personas y tal vez una denuncia pública los obligue a renunciar y excluirse de esos espacios pero es como si no fueran capaces de reconocer lo que hicieron y sentir que aún tienen el derecho de estar en ciertos espacios, o sea como “yo no soy culpable ¿por qué tendría que renunciar a esto?”. Y no sé, o sea siento que se polariza un poco, justo porque hay quienes no pueden hacer un análisis más allá, o sea un análisis profundo de ciertas situaciones y se quedan con eso “es que es mi amigo y seguramente es una mentira”. Y pues no sé, supongo que en algunos casos su imagen se va a manchar pero pues hay a quienes no les importa y hasta como que glorifican a sí mismos. Por ejemplo aquí había un profesor que era bastante famoso porque se vestía de *Spiderman* para dar clases como estrategia didáctica para que fuera más amena y que sus estudiantes pudieran aprender de una manera distinta y hace unos semestres una chica le puso una denuncia pero este tipo de verdad era famoso o sea, salía hasta en las noticias y le habían hecho ya varios reportajes y era como el héroe de la facultad y daba clases para computólogos. Y la chica le puso una denuncia porque la acosaba y le mandaba cosas y pues siento que ahí sí su imagen se vino para abajo porque le quitaron el contrato que tenía, ya no puede estar aquí en la

---

<sup>27</sup> La Facultad de Artes y Diseño de la UNAM tiene una segunda sede en la ciudad de Taxco, Guerrero. Alguno/as integrantes de la planta docente de la FAD, en ocasiones, son cambiado/as de sede a petición personal o por decisión institucional. En el caso de Gloria, ella fue enviada a Taxco durante unos meses para apoyar en un plan pedagógico con perspectiva de género.

facultad y fue así como una victoria pero aun así tiene su sequito de fans que lo siguen respaldando y lo siguen apoyando y que son súper violentos; que en los comentarios son amenazas que a algunas chicas les escribieron. Entonces hay a quienes sí su imagen se ve dañada pero eso no nos importa a nosotras, porque que tu imagen se joda no se compara con que tú le jodiste la vida a una compañera.

Se trata de círculos motivados por la saña y misoginia con el objetivo de avergonzar a las víctimas, señalarlas como ‘mentirosas’ y ‘ardidas’, también al atacarlas negando públicamente que su amigo o profesor ideal es un agresor, realizan una forma de castigo público contra las denunciantes, un castigo por no acatar el lugar de silencio que históricamente le ha tocado a las mujeres, disidencias y minorías, un castigo público por alzar la voz. En el relato anterior también es posible identificar que además de los círculos de amistades que protegen y encubren a sus miembros son una especie de regla simbólica, también se encuentran los agresores que son públicamente respaldados por una comunidad sobre la que han generado simpatía. Tal es el caso del profesor ya mencionado, en esa situación no tanto se trata de un círculo de amistad sino de seguidores, de “fans” como Alison menciona, de alumno/as que admiran a un profesor por su inteligencia, por su forma de impartir clases, por su experiencia, por sus investigaciones o por diversos motivos que producen la imagen de un profesor ‘intachable’.

La complejidad en el entramado de la violencia de género en la universidad involucra a diversos grupos de poder que van allá de las autoridades universitarias y su parte directiva. A este punto, aprovecho para exponer otro actor en la cadena de violencias e impunidad en la universidad: la existencia de los sindicatos que intervienen también en la protección de los contratos laborales de trabajadoras/es agremiadas/os. El problema con estas asociaciones al interior de la universidad comienza cuando protegen a quienes han sido denunciados. La comunidad estudiantil parece tener claridad sobre el despliegue de fuerza que los sindicatos pueden manifestar. Liliana, alumna de la FAD menciona que “los sindicatos son muy violentos y son un desmadre y pues hacen huelgas, nosotros somos bien chatos, o sea nosotras nos vemos pendejas ante un sindicato”. Desde ahí se percibe una actitud intimidatoria ante lo que estas asociaciones representan. Con relación a las denuncias por violencia de género y los sindicatos, Anne explica detalladamente la vía administrativa en la universidad:

**Anne:** Es difícil cuando una denuncia formal va con miras a que se saque a un maestro o un alumno o así, a un alumno igual no es tan complicado pero a un maestro sí dependiendo de la categoría que tiene. Por ejemplo, este semestre había un maestro de diseño al cual se le

aplico el protocolo porque se sabía que acosaba, que salía con alumnas pero, este maestro era de asignatura pues, tenía un contrato muy normal y fue muy fácil decir “ah pues no se le renueva el contrato y adiós”. Pero por ejemplo en el caso de Aldana, que ese wey tiene varias definitividades y tiene una plaza más completa: -aunque se le quisiera aplicar el protocolo y correrlo porque si tenía denuncias formales y todo, no es tan fácil porque hay diferentes rubros, está el rubro académico, está el rubro laboral y esta el rubro administrativo y pon tu que las denuncias pueden afectar al rubro administrativo y académico, pero no pueden afectar al laboral. El laboral es un rubro totalmente apegado al sindicato y a sus normas. Entonces se le puede pedir que no de clases y ahí afectas a su rubro académico, se le puede decir que no va a aparecer en la plantilla de maestros y ahí afectas a su rubro administrativo, pero no se le puede decir que ya no va a tener un contrato y que ya no va a tener prestaciones de la ley, pues eso no le corresponde como tal a la facultad hacer. Entonces en este caso él ya no va a dar clases o sea académicamente, ya no va a ser parte de la planta docente pero su contrato va a seguir existiendo justo porque el sindicato lo ha defendido y eso ya no es parte de una cuestión de la universidad y se escapa del protocolo. Esto porque el sindicato es independiente a la universidad y el sindicato se ha dedicado también a encubrir y esto es algo que pues casi no se ve, que los sindicatos siempre han encubierto acosadores y violadores y hasta pedófilos y pues está muy cabrón.

Lo anterior es una explicación sobre porqué algunos docentes tan sólo son suspendidos y después de un tiempo vuelven a laborar. También se evidencia que al interior de los sindicatos no existe un interés por tratar, cuestionar y erradicar la violencia de género. Sin embargo, la protección de los sindicatos no es una armadura impenetrable y al respecto, Anne nuevamente comparte:

**Anne:** A otro maestro, que es como estos maestros importantes y tal, no solo lo denunciaron a través del protocolo de la universidad, sino que tuvo una denuncia ministerial y cuando hay una denuncia ministerial hacia alguien, la universidad tiene la obligación de congelar sus contratos. Entonces sea el tipo de denuncia que sea. O sea, deja tú que no sea una denuncia de género sino de asesinato, de secuestro o de cualquier cosa, la universidad tiene que estar a favor del Gobierno de la ciudad o del Gobierno de la República y brindar toda la información necesaria para esto. Entonces a este profesor se le hizo esta denuncia ministerial y a partir de esto se le congelaron todos sus contratos y sus grupos, porque el sindicato no tiene más poder que el gobierno.

Ante lo que esta alumna comenta, es preciso considerar las trabas que la justicia penal interpone en las denuncias por violencia de género, lo cual vuelve difíciles los trámites a través de los cuales se revictimiza a quien denuncia

**Anne:** En todo caso puede ser más benéfico si el maestro es como muy pesado, o sea, me refiero a que sea de alta categoría, con definitividades o tiempos completos o es maestro de carrera y así, ahí sí es mejor una denuncia ministerial pero las denuncias ministeriales son aún más inaccesibles que el protocolo de género, que se vuelve algo como amigable y en corto a diferencia de una denuncia ministerial, porque te piden como pruebas muy específicas, te interrogan, te hacen exámenes... En el ministerio son muy machistas y te tratan muy mal y es un pedo legal mucho más complejo que requiere abogados y cosas de por medio. Con el protocolo de género lo más que se puede llegar es a un tribunal universitario en el cual

participan representantes del consejo, o sea, alumnos, profesores y personas de la junta de gobierno y el tribunal universitario es el que se encarga de expulsar o rescindirles contrato a los profesores ¿no? y sí ha funcionado.

Al tomar en cuenta la diversidad de casos de violencia de género en la UNAM, se debe comprender que no todas las quejas y denuncias obtienen el mismo resultado. Líneas arriba mencionamos que las unidades destinadas a tratar las denuncias se caracterizan por la falta de personal con perspectiva de género, aunque no todo puede ser negativo. Por ejemplo, las alumnas reconocen un mal funcionamiento de las herramientas institucionales para atender la violencia de género pero al hablar sobre la Unidad para la Atención y Seguimiento de Denuncias (UNAD) la historia es otra pues mencionan que esa unidad cuenta con personal especializado y por ello otorgan una orientación adecuada a las usuarias. Sobre esto Anne explica a continuación:

Lo otro que ha sucedido es que pues también a mucha gente se ha corrido la voz de las personas que no les ha funcionado y entonces muchos dicen “es que no lo voy a hacer porque todo el mundo me ha dicho que eso no funciona” ¿no? Y entonces no se acercan o se acercan y llevan cartas donde describen todo lo que les ha pasado y eso no es una denuncia, eso es a lo mucho un levantamiento de un acta... Pues sí finalmente una carta, una acusación pero no es una denuncia, una denuncia es un proceso legal que debe acompañar el abogado de cada institución y pues generalmente son los abogados los que en realidad podrían poner trabas. Es por eso que muchas personas prefieren saltarse al abogado de su plantel e ir directamente a la UNAD, en la UNAD tratan con abogadas y con psicólogas o sea, más especialistas y están dispuestas a hacer los procesos incluso mucho más confidenciales. Entonces atienden tu caso y van a tu facultad pero sin decirle nada a nadie para que tú puedas tener la libertad de poder decirlo. Es más o menos como funciona esto.

Lo ya mencionado evidencia que el entorpecimiento de las denuncias depende en este caso de dos factores. En primer lugar, que por parte de la institución no hay una orientación adecuada que indique a las alumnas de qué manera presentar sus denuncias y en segundo lugar se reafirma que el personal en la UNAM no tiene una perspectiva de género. Sin tanta ambigüedad, los abogados y abogadas de cada facultad deberían contar con capacitación en perspectiva de género, a falta de ello incurren en prácticas que desaniman y evitan que las denunciadas continúen con sus procesos. Sobre ambas problemáticas, una alumna de la Facultad de Derecho (FD) comparte brevemente su experiencia al emitir una denuncia:

**Gretel:** Hay un jurídico en cada plantel pero no tienen una perspectiva de género porque hay gente que ya está trabajando en el jurídico y llevan área laboral, de los alumnos, de los trabajadores, todo eso. Y pues es un campeonado que si la abogada o abogado que lleve eso tiene perspectiva pues está bien si no, lo hace como puede o como le da a entender dios. Entonces aquí en el UNAD es el único lugar por así decirlo donde tienen perspectiva pero está todo recargado, ese es el problema... Ahí sí saben cómo llevar los casos, te explican todo

con peras y manzanas, porque cuando yo lo hice iba en primer semestre, te explican muy bien, te apoyan. O sea, no fue culpa de la UNAD que no me hayan dado resolución, fue culpa de mi facultad que no quiso hacerme caso. O sea, nunca me quisieron notificar cual fue la resolución, qué es lo que iban a hacer... ni siquiera saben qué... a lo mejor la vieron y dijeron “ah pues, una denuncia más, al papeleo”, ni siquiera saben quién soy.

Otro punto importante en este tablero de violencias, se encuentra en un nivel simbólico. A partir de que la UNAM figura como la mejor universidad del país y de las mejores clasificadas de Iberoamérica se ha construido como un ideal aspiracional de difícil acceso para quien no cuenta con una formación académica sólida. Las alumnas entrevistadas observan que dicha situación genera un grado de ‘superioridad’ en buena parte de la comunidad estudiantil, que conforma el ‘orgullo universitario’ también llamado ‘orgullo UNAM’ en cuyo nombre la comunidad estudiantil cuida y protege la imagen de la institución. Por ejemplo, buscando que esta se mantenga libre de ‘escándalos’ que pongan bajo los reflectores a las problemáticas y carencias de la universidad:

**Gloria:** ¿Qué pasa si denuncian a algún maestro, si corren a algún maestro? Una, pone en evidencia que la estructura de la universidad no tiene la seguridad suficiente o que no está teniendo una estructura de calificación de los maestros; o que no tiene un buen psicólogo, o sea, eso evidencia que la universidad falla en un chingo de cosas. En la selección de sus maestros, en que no está trabajando con perspectiva de género, que su conocimiento es súper retrógrado, que [la] seguridad que se brinda dentro de la universidad es nula, habla de una muy mala educación de su universidad porque no ha logrado erradicar la violencia fuera del entorno. O sea, si pasa dentro de la universidad es porque está pasando fuera de la universidad ¿no?, quién educa para la máxima casa de estudios educa para un chingo de personas de la República Mexicana, ¿cómo es posible que si educa bien existan esos problemas? ¿Sí? Significa muchísimo que denuncien a un profesor y lo más básico es que los hombres tienen el poder, a las mujeres no se lo van a otorgar.



<sup>28</sup> Pinta en pasillos de la FCPyS: “Que el privilegio no te nuble la empatía”. Enero del 2020, archivo propio.

Las alumnas tienen una conciencia sobre el “orgullo UNAM” que conciben como un discurso que intenta ocultar la violencia que se vive en la universidad y que esta misma institución es capaz de ejercer contra el alumnado en el momento que este se decida a cuestionar las problemáticas internas. Además de percibir a este orgullo universitario como una cortina, también lo visualizan como un ideal aspiracional marcado por factores de clase y género:

**Beta:** A veces ni siquiera imaginamos que tan capaces son de hacer daño, de lastimar a las personas y estar aquí poco a poco te va abriendo un panorama muy amplio de la clase de escuela en la que estas, de la clase de sistema que esta sobre ti porque cuando entras a la UNAM te dan toda una propaganda muy densa de orgullo UNAM y te hacen creer que (es básicamente una estrategia súper nacionalista) que creas que estas en la mejor universidad de México y que creas que es un privilegio estar. Precisamente nos dicen “ustedes están en la mejor universidad en la que muchos no pueden asistir y tienen que valorar su lugar” como si la educación fuera un privilegio en vez de un derecho. Entonces también esa propaganda hace que un chingo de banda se la crea y que incluso ellos mismos defienden todo aquello, defienden sus privilegios, es una universidad súper centralizada. Entonces no tenemos nada, o sea tendrías que recurrir a escuelas de paga o a otras escuelas que chance no te pueden brindar lo que buscas. **María:** E incluso refuerzan este sentir de “no estoy equivocado porque estoy aquí”. **Nahui:** Pues incluso a los hombres, como “pues yo me quedé aquí por algo y yo aquí puedo hacer lo que yo quiera”. **Beta:** Si es como “si no entraste es porque eres un pendejo o porque no te preparaste” o por mamadas así cuando hay muchísimos factores del porque hay muchísimas personas no pueden acceder a la educación superior. Yo creo que no reside en cuánto te prepares o no, reside en los privilegios con los que naces y en las facilidades de tu contexto. Al menos en mi caso yo sé que si no hubiera nacido en la ciudad probablemente no estaría aquí. Entonces no lo sé, es también ponerte a examinar que estas aquí por muchas circunstancias que te favorecen pero que también hay un chingo de personas que no pueden hacerlo y eso es algo que la UNAM no quiere que te des cuenta, que los directivos no te hacen pensar en ello porque desprestigiaría todo el poder que tienen.



El cuidado del prestigio institucional, entonces se vuelve una traba más para el acceso a la justicia en la UNAM. Bajo la idea del orgullo universitario se corre el riesgo de caer en posturas reaccionarias que inhiben el avance en temas de género en la institución. Ese cuidado a la imagen universitaria también se relaciona con los intereses de las figuras públicas –políticas principalmente—, con la necesidad de mantener un perfil libre de polémicas para avanzar sin problema y con mayor rapidez en los puestos laborales de importancia:

**Alison:** Porque siento que aún permea muchísimo en la comunidad estudiantil pero también en la parte académica esta onda del sentido universitario y para muchas personas, para todo el país es como “La Universidad Nacional”, la universidad más importante de América Latina. Entonces como que esa grandeza -entre comillas- siento que si es algo que pues los altos mandatarios tratan de cuidar bastante, sobre todo como nos vemos no solo ante los ojos de todo el país sino de toda la comunidad internacional y todo es como un juego político. A pesar de que tenemos autonomía desde hace muchísimos años se sabe que las personas que conforman a la junta de gobierno pues... son partidarias de ciertos partidos políticos y hay muchísimas personas que salen de altos cargos de aquí de la universidad a tomar cargos en el sector público federal, como el rector pasado; claramente tenía una tendencia a apoyar al PRI y después ocupó un cargo de salud pública, tan sólo la directora de aquí la pasada... igual su mamá... Creo que la mamá de Sheinbaum es policía de ella, porque Sheinbaum es física y pues ahora ella ocupa un cargo de la Ciudad de México que es la Secretaría de educación... entonces es eso.

Como ya se evidenció en esta investigación encontramos que la violencia institucional identificada a partir de entrevistas a alumnas organizadas de la UNAM, se

---

<sup>29</sup> Pinta realizada por paristas en el patio de la FCPyS: “Aborta tu orgullo universitario”. Enero del 2020, archivo propio.

manifiesta mediante omisiones a sus quejas y denuncias. Pero también se expresa a partir del mal funcionamiento del protocolo para la atención a la violencia –aprobado en 2015— sus vacíos y el encubrimiento de la institución a los alumnos, catedráticos y trabajadores sustentado en el cuidado de su imagen y prestigio, como veremos más adelante<sup>30</sup>.

Actualmente la violencia de género es una problemática desbordada al interior de las universidades. Sus escaladas llegan a la violación sexual e inclusive el feminicidio. Se trata de una violencia con diversos perpetradores: alumnos, profesores, administrativos además de las mismas autoridades universitarias al ser omisas y negligentes. Así mismo, tiene diversas víctimas pues no sólo afecta a las alumnas sino también a la planta administrativa y docente sea cual sea su puesto de trabajo. Debido a razones de género y jerárquicas pueden ser víctimas de violencia sexual, física, económica, laboral e incluso feminicida en el mismo espacio universitario. Al ser la violencia patriarcal un problema estructural, la manifestación de la violencia de género en la universidad va más allá del binarismo sexual y de toda orientación de género. Por ello no se trata de ‘hombres contra mujeres’; sino de prácticas culturales, sociales y hasta políticas basadas en el abuso de poder y el cuidado de la imagen institucional, entre otros elementos:

El núcleo del conflicto es lo que se denomina violencia institucional, categoría presente en la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, y que refiere a los actos u omisiones de las autoridades que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia contra las estudiantes. Y es en este contexto donde emergen grupos organizados de universitarias que hacen visibles todas las formas de violencia experimentadas por las estudiantes, profesoras y trabajadoras en los espacios educativos, confrontando la complicidad de las autoridades debido a la inacción en torno al despliegue de medidas formales para atender las denuncias y protección a las víctimas (Cerva, 2020a, p. 140).

La violencia institucional opera omitiendo y silenciando las denuncias cuando trata de ocultar que la violencia por razones de género es una problemática grave en los campus universitarios que caracteriza las relaciones entre varones y mujeres; tiene lugar cuando a los agresores no se les toca ni un pelo pero las alumnas que la sufren son revictimizadas, se dan de baja con tal de no encontrarse en clases o en el patio con quien les hizo daño o las persuaden para que no denuncien. Opera cuando la institución crea protocolos que no se aplican ni se socializan, porque en lo real no los quieren hacer funcionar, en fin, la violencia

---

<sup>30</sup> Ver apartado “2.5. Protocolo para la Atención y Prevención de la Violencia de Género en la UNAM”.

institucional se manifiesta de múltiples formas que tienen como base la permisividad y reiteración de la impunidad. Como parte de la complejidad del fenómeno de la violencia se han planteado alternativas encaminadas a minar dicha problemática. Las alternativas planteadas han partido tanto de la vía institucional como de la vía independiente. En cuanto a la primera perspectiva, en la UNAM destaca el proceso de transversalización de la perspectiva de género misma de la que hablaremos a continuación.



31

### 2.3 Transversalización de la perspectiva de género

Al interior de muchas instituciones públicas y en medios de comunicación es común escuchar sobre la transversalización de la perspectiva de género. Sin embargo es difícil comprender en qué consiste ese término. El Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la ONU lo define como:

El proceso de evaluar las implicaciones para los diferentes géneros de cualquier acción planeada, incluyendo la legislación, políticas o programas, para todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia por hacer de las preocupaciones de mujeres y hombres una dimensión integral del diseño, implementación, monitorización y evaluación de políticas y programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de modo que mujeres y hombres se beneficien igualmente y se evite la perpetuación de la inequidad. El objetivo final es alcanzar la igualdad de género. (Organización Internacional del Trabajo, 2017).

---

<sup>31</sup> Pinta sobre mobiliario de la FCPyS durante la toma feminista de esta facultad: “Están de adorno”. Enero del 2020, archivo propio.

Para su aplicación, esta transversalización es impulsada desde los estudios de género y financiada por el gobierno del país correspondiente de la forma que se explica a continuación

El campo de los estudios de género tiene distintas vertientes de trabajo que están imbricadas entre ellas y buscan un mismo fin, pero actúan de manera diferente y desde muy diversos espacios sociales. Entre ellos se puede mencionar a los gobiernos de muchos países, que destinan recursos para transversalizar esta perspectiva en la administración pública a través de políticas y acciones afirmativas orientadas a subsanar el rezago histórico de las mujeres. Esto no es producto de la buena voluntad de los gobernantes, o por lo menos no exclusivamente, sino que es parte de fuertes tendencias internacionales lideradas por Naciones Unidas —e impulsadas por los movimientos feministas—, que han establecido una serie de acuerdos y acciones para lograr la equidad de género. Los países miembros de Naciones Unidas se han adherido a estos acuerdos, lo que los compromete a implementarlos en los ámbitos nacionales (Buquet, 2011, p. 212).

En el caso específico de las universidades, la puesta en marcha de esta transversalización debe ser mediante un riguroso proceso que debe ser ejecutado en orden para alcanzar el objetivo final que es la equidad de género. Ana Buquet Corleto, -académica especialista en el tema-, sintetiza este proceso en tres partes distintas:

1) Creación e instalación de centros, programas o institutos dedicados a los estudios de la mujer y de género en las universidades: posibilita reconocer la importancia de que académicas desde diversas disciplinas, investiguen las relaciones entre mujeres y hombres. Lo anterior toma mayor sentido frente al poco presupuesto y en consecuencia la carente infraestructura así como las pocas plazas académicas destinadas a los espacios de investigación que abordan las temáticas de mujeres y de género (Buquet, 2005 como se citó en Buquet, 2011).

2) Incorporación de la perspectiva de género a la formación de las y los estudiantes: Por una parte, actúa en el ámbito académico estudiantil al aportar elementos teórico-metodológicos en torno a las relaciones patriarcales en la sociedad. Por otro lado incentiva la discusión de temáticas con perspectiva de género durante las clases, tras la búsqueda para aportar herramientas hacia la deconstrucción de la realidad social, así como el fomento de valores de equidad y respeto (Buquet, 2011).

3) La equidad de género: esta última vertiente se retroalimenta de las dos ya mencionadas que al ser puestas en acción y conjugadas satisfactoriamente tiene como objetivo lograr la equidad de género.

## **2.4 Transversalización de la perspectiva de género en la Universidad Nacional Autónoma de México**

Una vez comprendido en qué consiste la transversalización de la perspectiva de género en el ámbito educativo, es importante explicar de qué manera se ha manejado este proceso en la UNAM. Todo inicia en la década de los setenta con el proceso de incorporación de materias con esta perspectiva al currículo escolar:

La primera actividad docente que incluía el tema de las mujeres fue un curso impartido por Alaide Foppa que se llamó *Sociología de las minorías*, y luego *Sociología de la Mujer*. Este curso se daba en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, tenía carácter optativo y se impartió hasta 1980 (Cardaci, 2002 como se citó en Buquet, 2011, p. 218).

En 1992 se creó el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) y durante esa década fueron planeadas asignaturas para las carreras de Psicología y Enfermería (en la UNAM y posteriormente en la UAM) así como en algunos posgrados de Psicología; varias de estas materias eran de carácter optativo y otras obligatorias. La institucionalización de la perspectiva de género no fue un proceso fácil, sin embargo se reconoce que el PUEG “ha construido una riqueza realmente notable en el ámbito de la investigación y la difusión de los estudios de género” (Cevallos y Chehaibar, 2003 como se citó en Buquet, 2011, p. 218) realizando estudios cuantitativos y cualitativos que ponen de manifiesto ciertas tendencias de segregación que se presentan en las poblaciones académica, administrativa y estudiantil, así como algunos de los factores que influyen en la perpetuación de estas desigualdades:

La teorización feminista y de los estudios de género ha demostrado que la desigualdad entre hombres y mujeres es producto de una construcción cultural y no resultado de capacidades naturales diferenciadas entre los sexos. Mujeres intelectuales y académicas han desarrollado constructos teóricos que otorgan los elementos de análisis para hacer visibles las condiciones de subordinación femenina y han construido también las herramientas metodológicas para transformar las relaciones sociales en relaciones más igualitarias. Sin embargo, a pesar de que la mayor parte de los avances en temas de género ha salido de la producción académica de las universidades, no han sido estas instituciones las que han acogido la temática y sus procesos de institucionalización al interior de sus comunidades. (Buquet, 2011, p. 212)

## **2.5 Protocolo de Atención y Prevención de la violencia de género en la Universidad Nacional Autónoma de México**

La academia especializada señala que implementar programas de género sólo a razón de presiones por parte de organismos internacionales fractura los procesos de transversalización que impiden alcanzar el objetivo de equidad entre los géneros. Esto explica

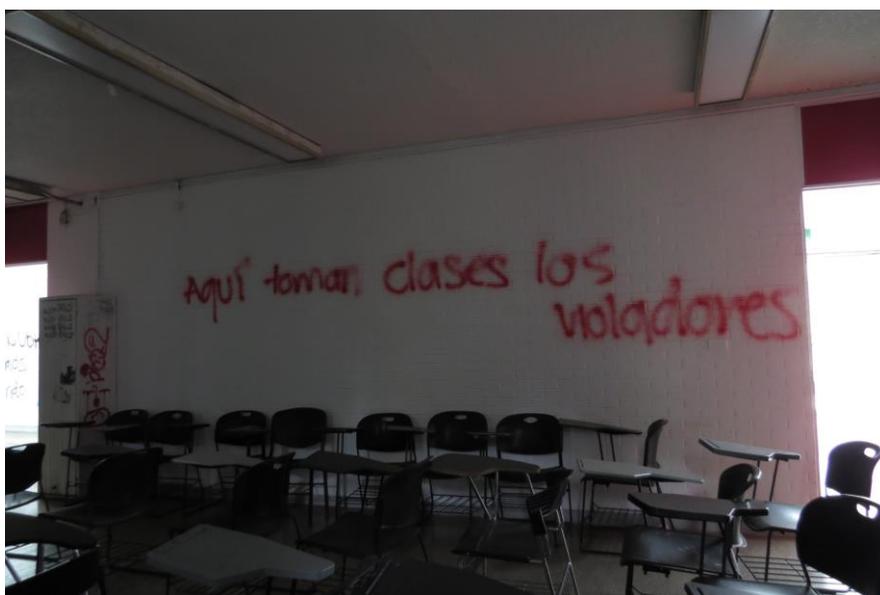
en parte que el importante corpus bibliográfico producido en el PUEG por muchos años no fue un insumo para la transformación de las relaciones entre mujeres y varones al interior de la universidad.

La incidencia de la discriminación y violencia hacia las mujeres obligó la creación del Protocolo para la Atención de los Casos de Violencia de Género (en adelante *el Protocolo*) por parte de la Oficina de la Abogacía General (OAG). El 29 agosto del 2016, tras la adhesión de la UNAM a la Plataforma *HeForShe* de ONU Mujeres, este documento fue publicado en su Gaceta. El objetivo del Protocolo es establecer el procedimiento detallado para atender las denuncias sobre violencia de género en la Universidad por parte de los operadores del Subsistema Jurídico (González, 2019). Según informes sobre su implementación, la comunidad universitaria está en constante diálogo y evaluación de sus avances en materia de violencia de género por ello, la guía para la atención a la violencia en la universidad es un documento en constante cambio. Fue así que el 15 de marzo del 2019, la universidad anunció la que hasta ahora es la última versión. En la introducción de dicho documento este es definido como:

El instrumento mediante el cual la Abogada General emite una serie de directrices a las instancias a su cargo para que la tramitación de quejas por violencia de género en la Universidad se lleve a cabo en cumplimiento con los estándares internacionales en la materia. En este documento se establecen asimismo una serie de recomendaciones para otras autoridades e instancias que no dependen de la Oficina de la Abogacía General, pero que participan en algún punto en el procedimiento de atención y sanción (Protocolo (amigable) para la Atención de Casos de Violencia de Género en la UNAM, 2016).

Sin embargo, a más de 6 años de su creación esta herramienta ha presentado diversas irregularidades. En primer lugar al momento de realizar el trabajo de campo identifiqué que al ingresar al Portal de Igualdad de Género UNAM, ninguna de sus pestañas o botones de la página indica un acceso al protocolo. Al consultarlo en su barra de búsqueda es muy inquietante que los resultados arrojados sean sobre noticias o talleres en torno a dicho documento pero ninguna de las búsquedas es un acceso a este. Lo mismo sucedió al acceder a la página oficial de la UNAM y hacer un recorrido por todas sus pestañas, no hay ninguna que indique un acceso directo al instrumento. Al teclear el título en el buscador de este mismo sitio web, el primer resultado es el protocolo de incendio para la Universidad, seguido del Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género en la UNAM.

De igual forma, resulta confuso el hecho de que aparecen dos protocolos, el ya mencionado pero con dirección web del CNYN y otro del mismo nombre pero con dirección CINIG. El primer documento es un *Portable Document Format* (PDF) de 32 páginas sin fecha de creación. El segundo PDF en el mismo formato de 36 páginas con un señalamiento de ‘Segunda versión’ y fechado en marzo del 2019. Ambas búsquedas fueron realizadas durante febrero del 2022. Al no aparecer más que esos dos protocolos, la persona que consulta debe intuir que la versión más actual es la que dice 2019 y eso, con riesgo a equivocarse.



Cuando la UNAM anunció su nueva herramienta de denuncia, muchas alumnas protestaron al llamarlo como una farsa para evitar que ellas siguieran manifestándose, mientras otras lo vieron como una respuesta positiva. En suma, no se puede esperar que un protocolo de género funcione cuando de entrada ni siquiera se sabe dónde, cómo y cuál consultar, pero quizá no se puede esperar mucho de una herramienta que surgió en medio de polémicas y omisiones.

En un documento con poco más de tres cuartillas titulado *De intrusas a protagonistas: El camino del protocolo para la atención de casos de violencia de género en la UNAM*, Mónica González Contró –quien fue la Abogada General de la Universidad–, reconoce que en el primer año de su publicación aumentó 1000% el número de quejas y se fue

---

<sup>32</sup> Pinta en un salón de la FCPyS durante la toma feminista a esta facultad: “Aquí toman clases los violadores”. Enero del 2020, archivo propio.

incrementando en los años siguientes. Este fenómeno se atribuye a “la visibilidad que tomó el tema en el ámbito universitario, nacional e internacional a partir de movimientos y movilizaciones de mujeres y grupos feministas, como #MeToo, #MiPrimerAcoso y #NiUnaMenos” (González, 2019). Sin embargo, lo que González Contró no señala es que siempre ha existido violencia de género en el espacio universitario, pero antes no se podían realizar las denuncias debido a la ausencia de vías, normatividades e instancias para hacerlo.

Según información del Protocolo, una queja puede ser presentada en un rango de 12 meses posteriores a la agresión. Pero en caso de que la víctima sea menor de edad y se trate de acciones que atentan contra su libertad y seguridad, no hay plazo límite. De igual forma se agrega que la Oficina del Abogado General (OAG, ahora llamada Oficina de la Abogacía General) es la instancia para presentar las quejas, en cada facultad habrá una persona experta en el procedimiento de las denuncias así como en el acompañamiento a las víctimas. Al revisar cada página la información parece clara y precisa, se entiende entonces que para muchas alumnas la llegada del protocolo fuera la vela que necesitaban en medio de tanta penumbra. En ese sentido la entonces abogada general Mónica González Contró, notificó a la prensa que en el primer mes y medio después de activar el Protocolo, recibieron más de 70 denuncias, un hecho alarmante al considerar que la Unidad de Atención y Denuncias junto a los jurídicos de la UNAM recibieron al menos 30 denuncias anuales de 2003 a 2016 (Carrión y Guerrero, 2018).

Pero es necerio recurrir a la voz de las alumnas. En los meses posteriores a aquel agosto del 2016 (fecha de creación del Protocolo), a través de redes sociales virtuales, tendaderos y escraches en la universidad continuaron las denuncias públicas hacia alumnos y docentes, donde buena parte de la comunidad estudiantil cuestionaba con molestia el por qué las alumnas realizaban la denuncia institucional si ya tenían un protocolo. Sin embargo no comprendieron que cada situación contiene sus propias especificidades y que sumado a esto se encuentran las restricciones que el protocolo mismo condiciona para poner una queja. Una de las alumnas de la Facultad de Ciencias, al hablar sobre lo violento que se tornan los procesos de denuncia, identifica un punto importante del protocolo que desde su perspectiva le parece desafiante para las alumnas que pretenden denunciar:

**Alison:** Dar el primer paso que es denunciar requiere de un montón de fuerza y cómo das ese paso y tu proceso lo echa a andar y te topas con una pared porque a tu palabra le es negada

cierto valor y credibilidad, tu institución con la que tú estás buscando apoyo y respaldo... O sea, siento que todo ese proceso es súper violento como pensando en la que denuncia, y sólo genera este sentimiento de “pues mi universidad no me respalda, mi universidad no cree en mi palabra y cree en la palabra de mi agresor y mejor la siguiente vez me quedo callada y ya no digo nada porque hasta me pueden denunciar a mí por difamación” Y justo una de las carencias del protocolo es eso, o sea que... de hecho en las primeras páginas del protocolo si lo lees esta eso que “se sancionará fuertemente a las partes que denuncien y que sea una denuncia falsa”. Incluso hay manuales de organizaciones internacionales que son manuales diseñados justo para atender violencia de género y una de las primeras cosas que plantean es eso que ni siquiera se plantee la posibilidad de que la denuncia pueda ser falsa porque es algo violento contra la parte que denuncia, porque le quita seguridad y justo puedes hacer que esa persona desista de continuar con la denuncia. Entonces como se han llevado las cosas hasta ahora, es de una manera bastante violenta y pues claramente la institución no está del lado de las partes que denuncian justo por lo que decíamos, que tienen entre comillas bastante que cuidar. Su imagen es lo que más les importa y es violencia a distintos niveles, violencia institucional a todo lo que da.

Silvana, alumna de la Facultad de Derecho reconoce lo bien hecho que está el protocolo. Sin embargo, considera que los problemas inician en la práctica de modo que identifica un problema con relación al ámbito burocrático:

**Silvana:** Creo que está muy lindo [el protocolo]. O sea, si lo vez dices “¡oh wow!” porque está bien hecho entre comillas, tiene una perspectiva de género. Si, trata de apoyar a la víctima pero realmente siento que en la práctica no lo están haciendo. Yo creo que aquí en la universidad lo que tienen es que están sobre cargados de tantas denuncias de mujeres. O sea, literal les llegan un montón de denuncias de todas las facultades, de todos los CCH, de todas las prepas y ellos tienen que encargarse de todo y son muy poquitas personas. Entonces también, cuánto presupuesto le están destinando a eso para que ellos se tengan que encargar de todo.

Al hablar sobre la percepción de las alumnas en torno al protocolo, Alison realizó un breve ejercicio de imaginar aquello que tendría que pasar en caso de que este llegara a funcionar algún día. En ese pequeño instante de suposición, dejó en evidencia algunos vacíos que ha contemplado en dicha herramienta:

**Alison:** La universidad no tiene un protocolo que verdaderamente funcione pero si eso llegara a pasar pues ese protocolo se debería contemplar... O sea, que no sean procesos violentos para las mujeres que deciden denunciar y que las soluciones realmente sean soluciones porque se lavan las manos... En muchos casos dicen que la universidad no tiene el poder de echar a andar un proceso legal. Entonces el castigo máximo de la universidad es expulsión o recesión de contrato cuando se trata de un trabajador pero ni eso lo cumplen. Y más allá de eso, pues dicen que no pueden hacer nada aunque un agresor salga de ella, no pueden hacer nada si un agresor es contratado en otra universidad o en otro instituto que no forme parte de esta universidad y creo que hay formas de hacerlo pero por ciertas razones no lo hacen y creo que cuenta con la gente y con las herramientas suficientes para hacerlo, y creo que lo principal sería no violentar a las mujeres que deciden denunciar porque sabes lo difícil que es llegar a ese punto y todos los procesos que tienes que haber vivido para hacerlo, y respaldarnos a nosotras y no estar respaldando a los agresores.

Gloria, en su opinión sobre dicha herramienta, afirma lo que Alison expresa entre líneas:

**Gloria:** Mmmjm y el protocolo no sirve, ni servirá, más que para identificar a la alumna que denuncia y al maestro para protegerlo o al alumno que denuncian pues lo protegen ¿no? Las sanciones son ridículas, no sirve, pone en riesgo a las alumnas, no las protege ni en lo más mínimo. El violador de la alumna de Taxco ya regresó y está aquí, lo ve y se cruza con él, un día la puede... que tal que un día sale de noche sola, la puede corretear y matar. O sea, no, no, es una mierda.

Al considerar ambas opiniones sale a flote una problemática más en torno a los fallos del protocolo. Esto es que el despido de docentes por violencia de género muchas veces se trata de una ‘simulación’, en el sentido de que únicamente son cambiados de sede o suspendidos por una cierta temporalidad, sin que la institución tome medidas que aseguren que en esa re-contratación no volverán a repetir las mismas conductas con otras alumnas.



33

## **2.6 *Sí tocan a una nos defendemos todas*: las primeras prácticas organizativas mediáticas del activismo feminista estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México**

Sabemos por diferentes fuentes que los feminismos como teoría y práctica han estado presente en las universidades desde la década de 1970 y que a lo largo de las décadas las mujeres se han organizado para hacer de la universidad un espacio libre de discriminación y

---

<sup>33</sup> Pinta en un salón de la FCPyS: “Casa de machos”. Enero del 2020, archivo propio.

violencia. Las prácticas organizativas de mujeres universitarias en constancia y mediatismo se han mantenido activas desde el 2016 en diversas universidades a lo largo del país. Aunque desde hace siete años la permanencia del activismo feminista en las universidades de México comenzó a ser más visible, hay evidencia de que en años anteriores hubo mujeres organizadas para enfrentar la violencia patriarcal en sus centros de estudio. Al respecto, se encuentra la historia de *Alí somos todas*, una colectiva feminista conformada por alumnas y académicas de la UNAM.

El 19 de septiembre del 2009 Osvaldo Morgan Colón asesinó de 26 puñaladas a su ex pareja Alí Dessiré, quien fuera estudiante de Letras clásicas en la FFyL de la UNAM. A raíz de este feminicidio, estudiantes de la UNAM –algunas amigas de Alí– en compañía de docentes sororas fundan la colectiva *Alí Somos Todas* cuyas integrantes “se aglutinaron en torno a la demanda de justicia y lograron la consignación del asesino a pesar de las irregularidades en la investigación penal” (Barreto y Flores, 2016, p. 208). La colectiva estuvo activa por cinco años, en los que lograron la detención del asesino, e hicieron visible el problema de la violencia contra las mujeres en la UNAM a través de “sus principales acciones de protesta [que] fueron la representación de performances, periódicos murales, conciertos, acciones callejeras, etcétera, que tuvieron lugar en el espacio público (el centro histórico, la FFyL, entre otros)” (Barreto y Flores, 2016, p. 208).

En junio del 2010, Marcela Lagos una estudiante de licenciatura en la FFyL de la UNAM, interpuso ante el Consejo Técnico de su facultad, una denuncia contra el docente Arturo Noyola –con quien había sostenido una relación de pareja durante dos años– acusándolo por obstaculización del proceso de titulación, agresiones físicas y hostigamiento sexual. El Consejo determinó suspender por un semestre a Noyola por lo que la denunciante decidió exponer públicamente su caso. El correo electrónico y Facebook (FB) fueron las plataformas empleadas por Marcela para difundir su testimonio junto a un audio donde se escuchaba la voz de Noyola insultándola. El *mail* fue recibido por diversas personas y colectivas entre las que se encontraban *Alí somos todas*, el *Grupo Interdisciplinario Feminista de la Universidad Autónoma Metropolitana* y al grupo *Mujeres Universitarias en Autorreflexión Feminista de la UNAM*.

Una integrante de este último grupo, estudiante de posgrado, buscó el contacto de Marcela y le ofreció apoyo para realizar una acción de protesta. Se reunieron, y a partir de ese momento acordaron realizar una acción con el apoyo de las integrantes de *Alí Somos Todas* y del *Grupo Interdisciplinario Feminista*, para formar un frente común de apoyo en la denuncia social en contra de Arturo Noyola dentro de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) (Barreto y Flores, 2016). De esa forma surgió la *Red No Están Solas (la Red)*, agrupación conformada mayoritariamente por estudiantes, aunque también se han adscrito profesoras y trabajadoras universitarias que se reconocen como afectadas por la violencia de género, y que implementan acciones directas de protesta en los espacios universitarios contra agresores señalados (Barreto y Flores, 2016). Este proceso permite reflexionar sobre el papel que la Universidad tiene en la formación política:

Es una escuela de formación política excepcional, puesto que las universidades de suyo congregan, en torno a un espacio de apertura, a sujetos de extracciones sociales diversas, con capitales culturales y sociales también distintos —este sigue siendo uno de los grandes logros de las universidades públicas en México—; sujetos que repentinamente entran en contacto y que en momentos de efervescencia política aprenden mecanismos y estrategias organizativas que las y los convierten, quizá por primera vez, en agentes políticos con clara conciencia de serlo (Soto, 2018a).

A la par de la idea anterior, no podemos pasar por alto la influencia que los estudios de género han generado sobre las estudiantes, pues en el caso de las integrantes de *la Red* habían adoptado:

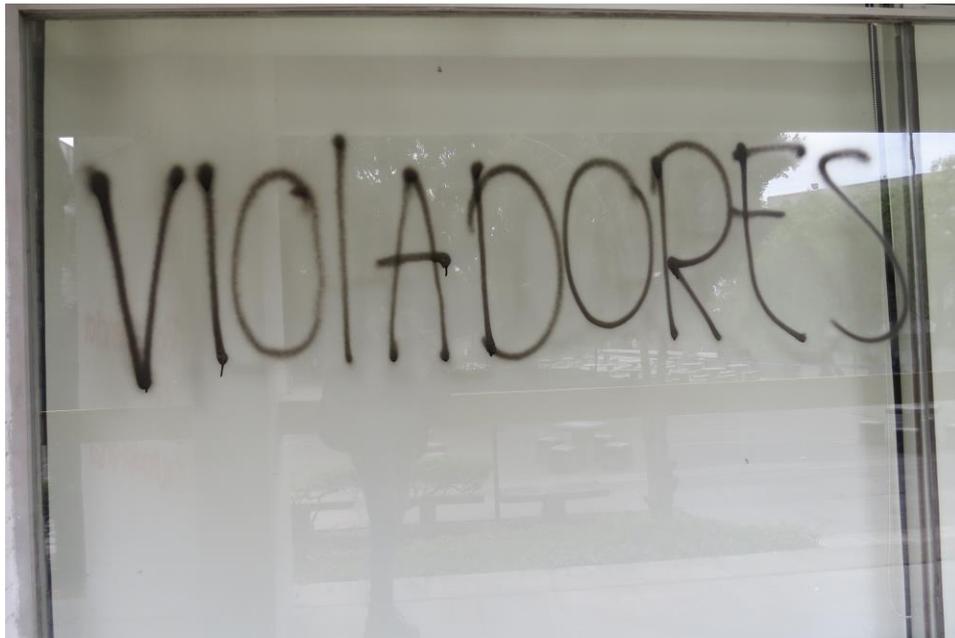
Cada una por separado, valores de equidad de género provenientes de asignaturas o materias que la UNAM ofrece en diferentes espacios educativos. Seguidamente y al agruparse, han elaborado un procedimiento de actuación y estrategias de presión política desde la base, para obtener una adecuada atención institucional ante las denuncias (Barreto y Flores, 2016, p. 203).

Como parte de dicha presión política ejercida por este grupo, *la Red* realizó su primera denuncia el 8 de agosto del 2011, basándose en la realización de un escrache contra Arturo Noyola. Dicha acción “definió la forma de expresión futura de las denuncias de *la Red*, pero también dejó visibles los vacíos institucionales para atender los casos de denuncia por violencia de género en la Universidad” (Barreto y Flores, 2016, p. 210):

El 8 de agosto del 2011 en el primer día de clases de la UNAM: a las doce del día una docena de mujeres vestidas de negro tomaron simbólicamente la FFyL. Cubrían su rostro con máscaras y antifaces, caminaban solemnes con una manta al frente con las consignas: “¡Basta de violencia hacia las mujeres en las universidades! ¡Fuera agresores sexuales! ¡Castigo a Arturo Noyola!”. A su paso pegaban carteles en los pizarrones de anuncio con la foto del

profesor denunciado por acoso sexual, y podía oírse el audio de su voz masculina que profería insultos y amenazas. En la grabación emitida se daba lectura a un pronunciamiento público entrecortado con pedazos de las grabaciones de llamadas telefónicas donde Arturo Noyola agredía verbalmente a la estudiante. La pequeña marcha inició en el pasillo que va del circuito interior a la entrada de la FFyL, a un lado del estacionamiento. A su alrededor había personas que la escoltaban, seguían su andar y documentaban el acto con fotografías y video (Barreto y Flores, 2016, p. 209).

La colectiva *Alí Somos Todas* y posteriormente *la Red* trazaron la posibilidad de afrontar –más allá del terreno de lo legal— la impunidad y violencia contra las mujeres en sus facultades. Traspasaron la barrera que divide a la pasividad de la acción y al espacio público del privado. Demostraron que “lo personal es político” al tiempo que las universitarias se identificaban tras cada testimonio público de denuncia. Así, las manifestaciones públicas, los escraches y tendaderos de denuncia entre otras acciones llegaron para quedarse. Una vez abierto el camino sobre cómo hacer visible la problemática, más mujeres comenzaron a organizarse entre sí creando grupos en sus facultades y convocando a la participación de diversas actividades.



34

Años más tarde, por toda la UNAM resonó el nombre de Víctor Hugo Soto Flores, al ser señalado de violar a una de sus compañeras después de una fiesta. La afectada presentó una denuncia ante las instancias universitarias correspondientes, sin embargo, la respuesta de

---

<sup>34</sup> Pinta en el patio de la FCPyS: “VIOLADORES”. Enero del 2020, archivo propio.

las autoridades fue desalentadora. Ante la situación, el caso fue difundido públicamente por la víctima, quien recurrió a *la Red* que en apoyo efectuó “una performance, un escrache, un tendadero y cacerolazo en 2015, y una batucada feminista en 2016. La exposición del caso sensibilizó a la comunidad universitaria y a la opinión pública” (Barreto, 2018, p. 223). Al hablar sobre las estrategias organizativas de *la Red*, Barreto y Flores destacan que:

Las integrantes de la Red de alguna manera prefirieron mantenerse en el anonimato y ésa ha sido la clave para que pudieran seguirse organizando sin sufrir las represalias de una institución sumamente autoritaria. La Red es una respuesta estudiantil ante la ausencia de canales de comunicación efectiva y negociación entre autoridades universitarias y el estudiantado. Esta condición del espacio universitario les deja a las estudiantes poco margen de acción dentro de los procedimientos institucionales para poner en la mesa sus demandas, por lo tanto, es más común que las protestas sociales tengan mayor efectividad para ser escuchadas. La agrupación continuó creciendo con el ingreso de nuevas estudiantes afectadas por violencia de género en la UNAM, en parte gracias al prestigio que adquirió en el primer caso denunciado. Desde el 2014 ha enfocado sus esfuerzos en ser un actor accesible para estudiantes universitarias por medio de redes sociales como Facebook y Twitter. La Red ofrece un espacio de iguales entre mujeres para organizarse y apoyarse entre sí, ésa es la diferencia con las terapias de grupo (Barreto y Flores, 2016, p. 211).

Para el 2017, el feminismo estudiantil en la Universidad ya estaba bastante organizado y varias colectivas contaban con experiencia en la participación de movilizaciones. Uno de estos casos es el de la *Colectiva Feminista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, todas ellas estudiantes de menos de 30 años quienes se conformaron en 2017 “luego de encontrarse con estudiantes de otras carreras de la misma facultad en un taller sobre feminismos” (Fuentes, 2019):

A partir de 2017 las denuncias testimoniales aumentaron en las redes sociales...lo que dio lugar a numerosas movilizaciones dentro de la Universidad, como la constitución de una asamblea interuniversitaria de mujeres, o marchas y paros de agrupaciones feministas en diversas facultades de la UNAM en 2018. (Barreto, 2018, p. 221).

El 6 de noviembre del 2018 en el medio *La Crítica*<sup>35</sup> fue publicado un artículo de la periodista Angélica Soto Espinosa, titulado *Estudiantes contra el patriarcado: las nuevas colectivas feministas en la UNAM*. En este se documenta la novedad de las colectivas feministas en las universidades y se describe de qué forma las estudiantes se organizan regularmente. Además, en entrevista con integrantes de algunas colectivas, las estudiantes expresaron que muchas de estas organizaciones surgieron durante septiembre del 2018 tras una movilización estudiantil en contra de la violencia feminicida en los espacios

---

<sup>35</sup> Link de acceso al portal principal de La Crítica: <http://www.la-critica.org/>

universitarios, específicamente realizada en respuesta al asesinato de Miranda Mendoza Flores, una alumna del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Plantel Oriente. Según un recuento realizado por *La Crítica* había al menos una docena más de casos de estudiantes asesinadas y desaparecidas dentro y fuera de los recintos universitarios desde el 2002 (Soto, 2018a). De esa forma, tras la movilización por Miranda surgieron las colectivas *Me verás Organizada Facultad de Ingeniería*, el *Frente Estudiantil Médico* y *Mujeres Organizadas-Derecho*.

Es así que entendemos que las violencias de género e institucional fueron detonantes del surgimiento de las colectivas feministas, pero más ampliamente como detonantes para el surgimiento de una organización entre mujeres que ponen en evidencia sus problemáticas. En ese sentido, las mujeres organizadas y su acción política surgen como espacios alternos a los espacios institucionales que silencian sus voces y omiten sus problemáticas:

La vulnerabilidad del cuerpo propio se articula para existir en común, por tanto es la entrada a la política, al encuentro, a la red. La victimización es muda y aísla en el dolor privado, es hablada por un afuera que cosifica, se pierde en la cifra, se vuelve fragmento, impotencia, desarticulación. La politización de la vulnerabilidad: “el cuerpo como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición” (Butler, 2006, p. 46), es entonces la vía para “contar y contarnos”, recuperar el lema feminista de “lo personal es lo político” y extraerlo de su apropiación neoliberal hegemónica: el individualismo exacerbado del consumo, la autoproducción, la persona-marca (Rovira, 2018, p. 229).

Como muestra de lo anterior, a continuación revisaremos algunos aspectos organizativos de las actividades que universitarias de la UNAM han desplegado desde sus facultades. Cabe destacar que dichas acciones han sido realizadas posterior al proceso de las colectivas *Alí Somos Todas* junto a *la Red* y que en suma ayudan a comprender el avance de la organización feminista en la universidad.

Después de las experiencias ya descritas hablamos de un movimiento feminista estudiantil que posee “características distintivas a la tradicional organización estudiantil en México (masculinizada, con líderes visibles, cercana a espectro ideológico-partidarios)” (Cerva, 2020b, p. 117). Como ya se ha señalado, la irrupción de movilizaciones de mujeres en el espacio público con sus novedosas formas de expresión responde en gran medida al recrudecimiento de la violencia junto al retroceso o la falta de acceso de las mujeres al ejercicio de sus derechos y a la justicia. En ese contexto, el feminismo estudiantil destaca por su capacidad organizativa y de análisis de problemáticas sociales:

Mediante nuevas formas de protesta, donde es precisamente su corporalidad generizada la que resulta disruptiva en el espacio público. Es decir, aunque su ubicación espacial se ancla en el escenario universitario, tienen una capacidad de irradiación mayor a través de las manifestaciones callejeras y estrategias de difusión en las redes sociales (Cerva, 2020b, p. 117).

El feminismo universitario organizado en las colectivas retoma muchas de las demandas del movimiento feminista desplazándolas al ámbito/espacio universitario, ubicando un discurso que denuncia las desigualdades, violencias y discriminaciones que enfrentan las mujeres, el espejismo de la neutralidad y la meritocracia en la vida académica y pone en el centro la discusión en torno a los privilegios que históricamente los varones han detentado en la universidad en relación a los contextos estructurales y patriarcales de injusticia e impunidad que vivimos en el país (Cerva, 2020a). Lo anterior nos lleva a la afirmación de que las problemáticas en torno a la violencia de género que se viven al exterior de las universidades, no están separadas de lo que acontece adentro de los recintos educativos. Así existen demandas y fechas que se conmemoran tanto al interior de las facultades como en las calles en movilizaciones nacionales:

- El 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer
- A partir del 2016, el 24 de abril se convoca a la manifestación nacional contra las violencias machistas.
- También de carácter nacional y más recientemente a partir del 2019, el 16 de agosto se convoca a una manifestación en contra del abuso sexual policial hacia las mujeres.
- El 28 de septiembre Día de Acción Global por el acceso al Aborto Legal y Seguro<sup>36</sup>
- Y el 25 de noviembre Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Aunque la declaración del 28 de Septiembre como el Día de Acción Global por un Aborto Legal y Seguro se realizó en 1990 en el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe celebrado en San Bernardo, Argentina, —en el que hubo participación de feministas procedentes de México—, fue hasta hace una década que la convocatoria comenzó a tener efecto en el país.

<sup>37</sup> Convocatoria iniciada en 1981 por el movimiento feminista con participación de mujeres provenientes de varios puntos de Latinoamérica. La convocatoria se extiende en 1999 cuando la Asamblea General de las

Además de su carácter aglutinante, estas fechas claramente responden a temas como la memoria, la injusticia y la lucha por la vida, mismos que le han dado dirección a las agendas feministas de estos últimos años en los que su poder de convocatoria va en constante aumento. Es así que son partícipes de exigencias que van allá de la universidad, pues comprenden que la violencia del exterior es la misma que se reproduce en sus facultades y por tanto hay que luchar para combatirla. Otros eventos al que las alumnas de la UNAM se han sumado son: en redes sociales #MiPrimerAcoso en 2016, la movilización callejera del #24A y en redes virtuales el movimiento #Metoo del 2019 entre otros movimientos<sup>38</sup>. En los apartados siguientes veremos –de manera cronológica– cómo la organización feminista estudiantil se fue incrementando a partir del 2016, de qué forma las mujeres universitarias organizadas se involucraron en el movimiento feminista nacional y también cómo este último se suma a las emergencias que ocurren al interior de la máxima casa de estudios.

### ***2.7 No volverán a tener la comodidad de nuestro silencio***

En el espacio universitario de la UNAM se realizan actividades extraescolares de carácter político, donde las asambleas estudiantiles –que en esa universidad cuentan con una larga tradición– son el punto de partida para discutir problemáticas diversas, generar propuestas, trazar planes de acción y llevarlos a la práctica. Hasta el 2016, estas asambleas y las acciones que de ahí derivaban habían sido en su mayoría mixtas, respondían a problemáticas sociales tanto internas como externas a la universidad y perseguían igualmente distintas exigencias como la salida de grupos porriles que atentan contra la inseguridad de la comunidad estudiantil y mantienen cierto control en la universidad a través del terror que generan; la democratización de la universidad, materiales escolares a bajo costo o gratuitos para el alumnado, disminución en las cuotas de inscripción, ampliación de la matrícula que permita el ingreso de aspirantes rechazados, entre otras. Debido al vínculo histórico que la UNAM sostiene con diversos movimientos sociales, desde las asambleas estudiantiles se han organizado actividades en solidaridad con causas como; la lucha por justicia a las víctimas de Tlatelolco en 1968, del jueves de corpus –conocido como “El Halconazo” de 1971–, el

---

Naciones Unidas asume dicha reivindicación y convoca a la realización de acciones internacionales encaminadas a sensibilizar a las poblaciones ante la VCM.

<sup>38</sup> Para una revisión más detallada en torno a las grandes movilizaciones nacionales a las que alumnas organizadas de la UNAM se han sumado, ver el apartado “Participación de las alumnas organizadas en manifestaciones de carácter nacional celebradas al exterior de la UNAM” en Anexos.

movimiento zapatista, o ante la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa sucedida en 2014. Además, grandes sectores de la comunidad estudiantil se han sumado en contextos de represión a luchas barriales, obreras y campesinas para afrontar a las fuerzas represivas del Estado.



39

Sin embargo, en las asambleas mixtas no se establece una convivencia armoniosa entre sus asistentes. Muestra de ello es que la participación de hombres y mujeres no sucede en condiciones de equidad, debido al trato diferencial que comúnmente reciben las mujeres a la hora de tomar el micrófono.

### **2.7.1 La Asamblea Feminista**

El detonante principal para la formación de la *Asamblea Feminista* (AF) en mayo del 2016, fue el mal trato que recibió una alumna por parte de varios varones en una asamblea estudiantil, al dar a conocer que su agresor estaba presente en dicho evento. Lo anterior disgustó a varias estudiantes que en respuesta, se organizaron en reuniones apartadas de los hombres:

Luisa relata que cuando varias pidieron a la mesa que se expulsara al agresor, la respuesta que recibieron fue que se iba a poner a votación si lo ocurrido era hostigamiento sexual. Ellas manifestaron que resultaba improcedente someter a votación un hecho que estaba a la vista

---

<sup>39</sup> Pinta en pasillos de la FCPyS: “No más silencio”. Enero del 2020, archivo propio.

de todos y exigieron la expulsión. La mesa insistió en la votación y algunos varones empezaron a gritar cosas como: “¡Vamos a sacarla mejor a ella, que es la que está gritando!”, “¡Ella es la que está violentando al compañero!”. Frente a esto, cinco mujeres decidieron enfrentar al agresor y lo obligaron a abandonar el salón. A la salida, varias estudiantes que ya participaban en organizaciones feministas plantearon la necesidad de organizarse y establecer relaciones entre ellas a través de sus páginas de Facebook. Las estudiantes coinciden en señalar que el detonante de la formación de la AF fue, por un lado, la indignación por lo acontecido en esa asamblea y, por otro, el malestar acumulado por los comportamientos sexistas que son práctica común en estas reuniones, así como por la respuesta que dan los alumnos que se dicen de izquierda y progresistas cuando ellas plantean en las asambleas la necesidad de discutir lo relativo a las violencias machistas. Elvira señaló “lo típico que nos dicen es: ‘Ya habrá tiempo para tu revolución, ahorita estamos tratando asuntos importantes’” (Mingo, 2020, p. 7).

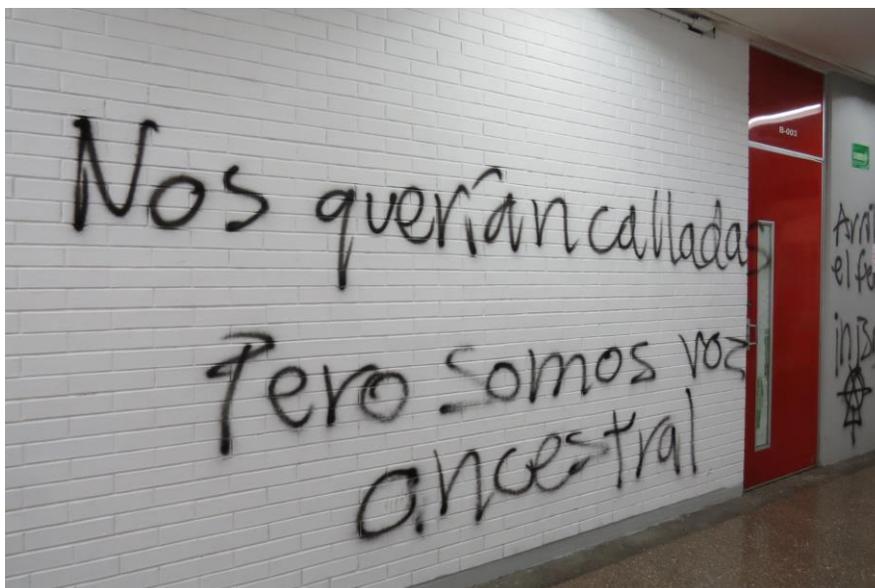
En la sección de comentarios a una nota periodística de Jocelyn García publicada en el blog feminista *Colectivo Oleaje*, una mujer bajo el nombre de Brenda Medina explicó a grandes rasgos el origen de *la AF*:

En 2016, fue la Asamblea Feminista en la que se integraron chicas de distintas colectivas para denunciar la violencia en filios (FFyL). Dichas colectivas eran *Las Mafalda*, *Lesboperras*, *Las Enredadas*, además de que apoyaron chicas a título personal de distintos colegios. Esto sucedió el 23 de mayo de 2016 frente a la librería Mascarones [40], fueron chicas de Letras Hispánicas quienes llamaron a esa primera asamblea feminista, ahí mismo se votó que sería separatista. Al día siguiente, la entonces directora Gloria Villegas y el Consejo Técnico de ese entonces, estaban alarmados por las denuncias que aparecieron en el tendadero. Cabe mencionar, que uno de los denunciados, fue Fidel Astorga, quién fingía como consejero técnico profesor del CELA.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> La Biblioteca pública “Mascarones” se encuentra al interior de la FFyL en C.U.

<sup>41</sup> Comentario al recuento de lo que pasa en la FFyL, una nota periodística de Jocelyn García 2019: <https://colectivaoleaje.com/politica/que-pasa-en-la-ffyl-feminismo-en-la-unam-una-historia-parte-1/?unapproved=104&fbclid=IwAR2WEEyZqzzPUBv4yYzZMfz3HoUr8Q5g8g2mxoZe8VcDzF3BwZSw8Mnid4U> (publicado el 9 noviembre del 2019).



La primera sesión de la AF no se limitó a la apertura de un espacio en el que las asistentes pudieron expresar sus propuestas, opiniones y sentires ante la violencia en la universidad. Sino que fueron más allá y realizaron un tendedero de denuncia. Esto se hizo común, ya que en la realización de una actividad feminista, las organizadoras articularon otras acciones aprovechando la asistencia de mujeres, incluso “ellas señalan que para dar visibilidad a su movimiento la primera asamblea organizada por *la AF* se realizó en un espacio abierto ubicado a la entrada de la FFyL de modo que quienes ingresaban o salían escucharan la discusión” (Mingo, 2020, p. 7). Así por ejemplo, en el marco de la realización de un bazar feminista en alguna facultad se incluyó un taller sobre salud reproductiva o sobre baile, una sesión de cine-debate, entre otras tantas opciones que generen interacción y permitan el amplio flujo de información entre las asistentes. La respuesta a la convocatoria fue favorecedora para la continuidad de los encuentros. Las actitudes mostradas por algunos hombres ante las temáticas abordadas en *la AF* sumadas a los testimonios de violencia dados a conocer ese día, fueron la chispa que prendió en varias estudiantes la iniciativa de formar grupos de mujeres en sus facultades. De esa forma surgió la colectiva *Feministas de FFyL*<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Pinta en pasillos de la FCPyS: “Nos querían calladas pero somos voz ancestral”. Enero del 2020, archivo propio.

<sup>43</sup> Página principal en Facebook de Feministxs de FFyL-UNAM: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100064597696248>

A través del constante trabajo organizativo, el nombre de AF pronto dejó de significar tan sólo una reunión convocada cada cierto tiempo por un grupo fijo de alumnas, para significar un colectivo de mujeres en constante crecimiento, caracterizadas por la realización de acciones empeñadas en hacer visibles las diversas manifestaciones de la violencia de género en el espacio universitario. Sus actos de protesta marcaron una vía de nuevas posibilidades para las mujeres. El trabajo realizado por la AF, compuesta todo el tiempo por diversas colectivas, conllevó —entre otros aspectos— a la imaginación de estrategias para que además de hacer visible la violencia de género se emprendieran iniciativas para erradicarla.

Así, frente a la necia manifestación de diversas formas de violencia contra las mujeres y a la común impunidad a la que han conducido el desdén y el tratamiento inadecuado del que tradicionalmente han sido objeto estos comportamientos vemos que, ya sea por el malestar, la indignación o el enojo acumulados por algunas universitarias o por eventos que, como señala Jasper (2012), producen un “shock moral” (como sucedió ante el asesinato de la estudiante Lesvy Berlín), la lucha contra este comportamiento dentro de la UNAM ha cobrado gran fuerza y visibilidad. Esta lucha ha sido impulsada por las movilizaciones y combatividad de las jóvenes feministas que en diversos espacios universitarios y fuera de éstos se hacen presentes con el ánimo de transformar el orden establecido (Mingo, 2020).

### **2.7.2 El primer paro de mujeres**

Meses después, el primer paro de mujeres representó una actividad enmarcada en una coyuntura internacional en respuesta a la emergencia feminista, suscitado también en otras geografías del país. Fue efectuado el 18 de octubre de 2016 y fue histórico pues de acuerdo con Mingo (2020) fue la primera vez que un grupo de mujeres cerró una facultad a modo de protesta para hacer visibles sus problemáticas. La autora también agrega que dicho paro duró 24 horas y significó una respuesta al llamado de mujeres argentinas que convocaron al Paro Nacional *#NiUnaMenos* para alzar la voz contra la preocupante problemática de feminicidios en su país. Fue así que las alumnas vieron una gran oportunidad para denunciar públicamente los nombres de quienes les hicieron daño, al sentirse respaldadas por las organizadoras del paro y por el resto de mujeres que poco a poco se fueron sumando

Los nombres de directivos, administrativos, profesores y alumnos miembros de la comunidad de la FFyL formaban parte de las listas de agresores, encubridores, violadores y machistas... No hubo marcha atrás. Las compañeras universitarias descubrieron la potencia de su fuerza

colectiva al alzar la voz; hicieron real la consigna “si tocan a una, respondemos todas” (García, 2019a).

Es así como el 2016 significó uno de los primeros años de intenso activismo feminista en la UNAM, que prosiguió hasta inicios de 2017 año en que varios paros de mujeres en algunas facultades suspendieron toda actividad escolar y laboral y permitieron que toda una comunidad estudiantil estuviera al tanto de las denuncias. Uno de estos fue el efectuado el 8 de marzo de 2017 y fue la última acción que realizó la AF pues anunció su disolución a los pocos días, por el violento escrutinio del que eran objeto (Mingo, 2020). La desintegración de la AF no terminó con la organización feminista, por el contrario, varias continuaron su activismo en la universidad. Por ejemplo, surgió la colectiva *Mujeres Organizadas de la FFyL* (MOFFyL), en marzo del 2017 tras la organización de un paro en la facultad para impedir la expulsión de estudiantes victimizadas por sus agresores. De ese modo, la creación de esta colectiva encuentra sus raíces en un caso más de injusticia por parte de las autoridades universitarias.

### **2.7.3 La Asamblea Inter-Universitaria de Mujeres**

Retomando el camino de acciones ya trazado por *la AF* y debido a que varias de las integrantes fueron las mismas, *la MOFFyL* continuó convocando a la realización de acciones de alto impacto. Por ejemplo, en un caso más de desacuerdos en las asambleas estudiantiles mixtas, que sucedieron en septiembre del 2018 después de un ataque porril en Rectoría, las mujeres convocaron a la *Asamblea Inter-Universitaria de Mujeres* (ASIUM)<sup>44</sup>, realizada el 22 de marzo del 2018. Asistieron mujeres provenientes de diversas universidades como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), diferentes escuelas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), Universidad de Chapingo, UAM-X, UAM-I, Facultad de Economía, FCPyS, Facultad de Ciencias, Facultad de Música, FAD, Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Morelia, CCH Sur, Prepa 5, entre otras prepas pertenecientes a la UNAM (Insubordinadas, 2018):

Las denuncias y el apoyo no cesaron, desde escuelas de educación media superior hasta posgrado de escuelas públicas y privadas. La ASIUM logró convocar a más de 800 mujeres; estudiantes, académicas y trabajadoras; en su primera sesión en el Auditorio Ho Chi Mihn de

---

<sup>44</sup> Blog oficial de la ASIUM donde se ubican únicamente las convocatorias que realizaron: <https://asiumujeres.wordpress.com/>

la Facultad de Economía. El trabajo conjunto con otros grupos de mujeres organizadas se englobó en la ASIUM. Hubo más sesiones para trabajar los casos de violencia contra las mujeres en los espacios educativos y para elaborar una propuesta de protocolo feminista (García, 2019a).

*La ASIUM* posibilitó nuevas alianzas y amistades, intercambio de experiencias entre colectividades feministas al interior de las universidades y el trazo de una agenda para darle continuidad al trabajo político contra la violencia de género en los espacios educativos, ahí la importancia de abrir encuentros de tales magnitudes. En medio de tal efervescencia del activismo feminista en la universidad, nadie podía imaginar el desalentador suceso que ocurriría semanas más tarde.

#### **2.7.4 Lesvy Berlín Osorio**

Eran las seis de la mañana del tres de mayo de 2017 cuando en C.U UNAM fue hallado el cuerpo de una joven. En el transcurrir de las horas las autoridades universitarias mantuvieron hermetismo hasta que un día después del hallazgo fue revelado el nombre de Lesvy Berlín de 22 años de edad, cuyos datos fueron obtenidos “gracias al presunto novio de la mujer que fue hallada ahorcada con el cable de un teléfono público” (Santillan, 2017). Las primeras noticias tras revelarse el nombre, no lograban ponerse de acuerdo sobre la causa de muerte pero, mostraban gran interés por revelar datos personales de la víctima –en su mayoría falsos— que además, resultaban innecesarios pues desviaban la atención de lo importante:

Entre el hallazgo de Lesvy Berlín y la primera noticia publicada transcurrieron casi doce horas, la UNAM calló el feminicidio todavía dos horas más. Se habló de un suicido, de un homicidio simple, de un asesino serial. Salieron a colación cuestiones para estigmatizar a Lesvy, como sus estudios o su estado civil, pero omitieron la violencia machista que azota la UNAM y al país entero, la cual tuvo que ser manifestada y nombrada por miles en las redes (bajo el hashtag #SiMeMatan), recordando que a Lesvy Berlín la mataron. Y que el problema sigue ahí. (Seminario Literatura Iberoamericana Comparada, 2017, p.7).



45



46

¿Qué nivel de permisividad a la violencia debe haber en una universidad para que en su interior se cometa un asesinato?, ¿qué mensaje envían las autoridades universitarias cuando después de ser hallado un cuerpo en su institución pasan las horas y no son capaces

---

<sup>45</sup> Pinta en un salón de la FCPyS: “Lesvy Osorio presente”. Enero del 2020, archivo propio.

<sup>46</sup> En esta foto y las tres siguientes se muestran esténciles sobre bancas de la FCPyS. Los esténciles nombran a ex alumnas de la UNAM que fueron víctimas de feminicidio. Aideé falleció de una supuesta bala perdida que la impactó cuando ella se encontraba en un salón de clases en CCH Oriente. Lesvy, como se narra en este apartado, también fue asesinada al interior de la UNAM. “Lesvy”, “Miranda”, “Aideé” y “Graciela y Sol”. Enero del 2020, archivo propio.

de informar ni una palabra al respecto? Y la pregunta que traspasa el límite de la desesperación y de lo absurdo ¿a quién le importaría más la vida personal de una mujer muerta que la causa de su fallecimiento? En la efervescencia de las notas periodísticas que mal informaban sobre el tema, la Procuraduría de justicia de la CDMX también publicó desde su cuenta de Twitter (Procuraduría CDMX), una serie de tuits con la clara intención de desprestigiar a Lesvy al difundir detalles inciertos sobre su vida personal.

Tales declaratorias provocaron que el hashtag *#SiMeMatan* se volviera *trending topic* en Twitter (TW). Además estudiantes de la institución convocaron a una movilización dentro de las instalaciones de la UNAM para el viernes 5 de mayo de ese año. La dinámica en TW consistió en publicar el hashtag *#SiMeMatan* seguido de datos personales como pasatiempos, orientación sexual, ocupación, postura política, entre otros detalles opcionales de quien fuera la autora. Algunos de los mensajes publicados decían:

*#SiMeMatan* me pasará por abortista, porque no creo en dios, por no vivir con mi familia, por salir de fiesta con mis amigxs, por usar taxis.

*#SiMeMatan* es porque reúno todo lo “mal visto”: tatuajes, marchas, viajar sola, ser independiente, salir de noche, no estar casada.

*#SiMeMatan* será porque soy reportera

*#SiMeMatan* dirán que padecía depresión y ansiedad, iba a psicoterapia, tomaba fármacos. Estaba mal de la cabeza, busqué que me mataran.

*#SiMeMatan* dirán que yo me lo busqué por ser una mujer transgénero, por ser atea y por decir lo que pensaba. (Seminario Literatura Iberoamericana Comparada, 2017, p. 12)



En cuanto a la manifestación, ésta se desarrolló entre gritos, consignas, pintas, poesía, música y diversas formas de afecto entre las manifestantes. La protesta en el espacio virtual a través del hashtag *#SiMeMatan*, sumada a la movilización acontecida al interior de Ciudad Universitaria, cuya convocatoria también fue magnificada en redes virtuales son dos sucesos analizados así:

Es en la escena pública, ya sea de la universidad o en las calles (en el espacio que es visto por todos), que las colectivas despliegan actos performativos de denuncia, expresiones artísticas, pintas, lectura de testimonios de violencia, bailes, tambores y gritos en los escraches. Estas manifestaciones, con una presencia visible de las estudiantes, se combinan y refuerzan con su aparición en las redes sociales de manera instantánea a través del uso de las nuevas tecnologías. Es decir, la denuncia y la protesta se amplifican en el ciberespacio (Cerva, 2020a, p. 145).

Tal vez años atrás no se había visto en la UNAM una marcha de mujeres con la magnitud de aquella realizada ese 5 de mayo del 2017 cuando la indignación de las alumnas, orilladas por su empatía, sus dolores, su sed de justicia e inclusive quizás sus miedos, llegó hasta el punto en que no dudaron en sumarse a la convocatoria emitida por grupos de mujeres que ya llevaban tiempo organizándose en sus facultades. Ante ese hecho, podemos generar como hipótesis que, acciones como esa marcha cumplen un papel pedagógico para las alumnas que no han asistido a ninguna actividad feminista. Así como un papel agitador, que incita a las interesadas a organizarse desde sus propios lugares. En una entrevista transmitida

por TV UNAM, Aracely Osorio –madre de Lesvy— explica cómo fue el apoyo que recibió por parte de alumnas en cuanto a la organización de la marcha:

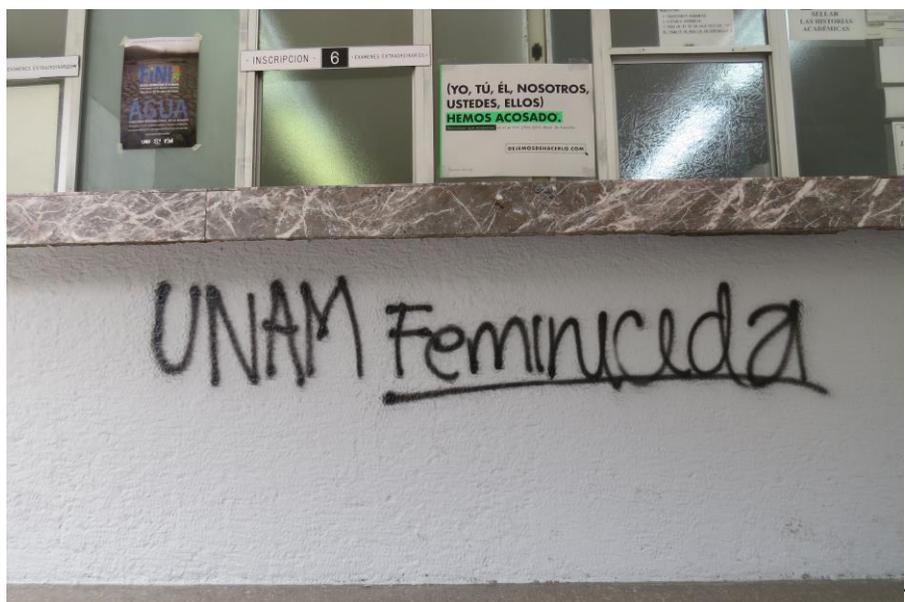
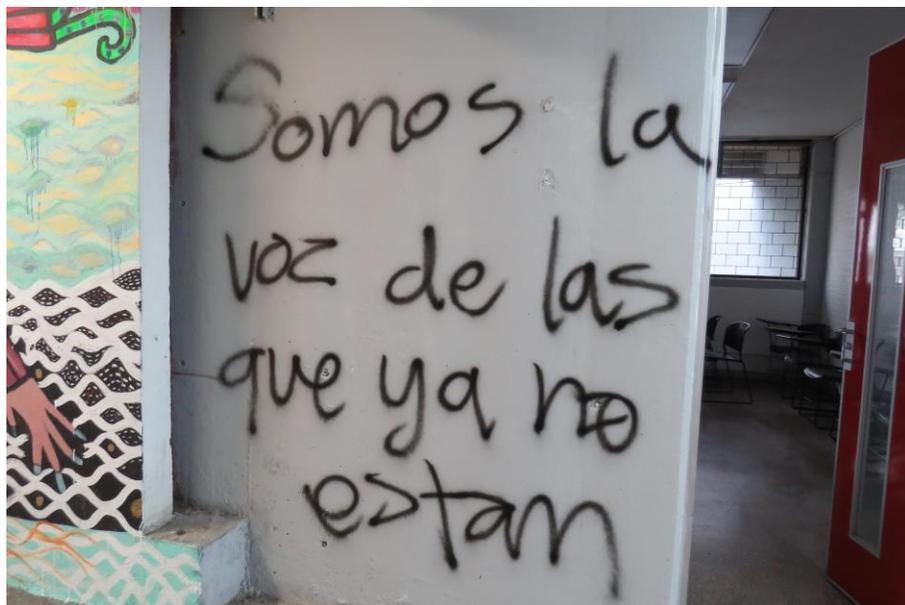
Ellas son su primera voz. Después se reúnen, ahora las conozco y se reúnen y ellas dicen “tenemos que hacer algo, no sabemos bien qué pero hay que hacer un llamado”. Y ellas hacen un llamado durante la noche del día 3 a hacer algo y justo es esto que ya comentábamos, de los procesos que ya están ahí, hablamos de las colectivas feministas que están ya como haciendo muchísima actividad dentro de la UNAM de una manera además muy pedagógica. Entonces ellas lanzan una convocatoria para hacer una manifestación el día 5 de mayo. [Es] entonces cuando nosotras ya damos a conocer, pues, o nos dan a conocer que hay un cuerpo y que corresponde nosotros encontramos que con el de mi hija. Entonces damos el nombre y es la información que se filtra pero, de nuestro testimonio solo se filtra esa información. Del testimonio del agresor, del feminicida se filtra todo lo demás; se filtran todos estos elementos que ayudaron a estigmatizarla. Ellas igual se indignan y entonces lanzan esa convocatoria todavía con más fuerza y bueno pues la respuesta es esa. La convocatoria sale un poco de la Facultad de Filosofía y Letras, de mujeres que ya están trabajando desde hace tiempo; mujeres que se están formando también, mujeres de una colectiva feminista que se coordinan con compañeras de otras colectivas feministas en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Y entonces se convoca a marchar de la Facultad de Ciencia Políticas hacía la caseta y posteriormente llegar a la rectoría (TV UNAM, 2019).

El feminicidio de Lesvy y su revictimización fueron la fórmula que terminó por cohesionar aquellas redes de mujeres que –como bien reconoce Aracely Osorio— ya eran activas desde tiempo atrás realizando una diversidad acciones al interior de sus facultades, pero que en esta coyuntura generó nuevas. Lo sucedido ante al feminicidio de Lesvy al interior de la UNAM, aunado a la negligencia de las autoridades, se volvieron un detonador de protestas, resistencias, redes de apoyo para demandar y confrontar colectivamente la injusticia.



Es importante mencionar que después del feminicidio de Lesvy, alumnas de la UNAM junto a los familiares de esta, año tras año han organizado memoriales por ella. Su nombre no deja estar presente en muchos espacios de la universidad, a través de pintas, murales, fotografías y otro tipo de intervenciones. Lo anterior no sólo ha sucedido con Lesvy sino también con otras alumnas tal como puede apreciarse en las fotos anteriores y demuestra el interés de las alumnas organizadas por recuperar la memoria contra el olvido a las víctimas de la violencia patriarcal. La lucha contra el olvido y el silencio, históricamente ha sido parte de las formas de hacer justicia que emprenden diversos grupos sociales: tales como las

manifestaciones feministas en México, las movilizaciones de los padres y madres de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos por el Estado Mexicano, las movilizaciones de los familiares de los niños y niñas que murieron en el incendio de la Guardería ABC, entre otros.



<sup>47</sup> Pinta en los pasillos de la FCPyS: “Somos la voz de las que ya no están”. Agosto del 2020, archivo propio.

<sup>48</sup> Pinta en ventanillas de la FCPyS: “UNAM Feminicida”. Enero del 2020, archivo propio.

### 2.7.5 Una segunda Asamblea Inter-Universitaria de Mujeres

Tras seis meses de *la ASIUM* y ya con toda la experiencia organizativa que el caso Lesvy les dejó, nuevamente se convocó una segunda asamblea para el 12 de septiembre con sede en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde las asistentes tuvieron la oportunidad de discutir aspectos de género que querían incluir el pliego general de la Interuniversitaria mixta. El hecho de que los hombres fueran intolerantes a la organización de las mujeres en la universidad, fueron actitudes que se expresaron hasta las últimas movilizaciones mixtas antes de que la pandemia apagara todo:

Los varones intentaron callar una vez más a las compañeras y deslegitimar su lucha. Todo ello haciendo comentarios misóginos, agrediendo física y verbalmente dentro y fuera de las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras. El colmo de la violencia machista contra el feminismo de la UNAM fue rumbo a la marcha del 2 de octubre. La propuesta del comité estudiantil para seguridad fue mandar a las compañeras como cerco humano para el contingente, con el argumento de que “a ellas no les van a hacer nada los granaderos”, pretendían mandarlas como carne de cañón en caso de agresiones; sí a las mismas mujeres que ellos agredieron. (García, 2019b).

A este punto, resulta de especial interés el hecho de que el machismo está presente en todas las esferas del ámbito político y social inclusive en el terreno de las luchas sociales estudiantiles. En la UNAM hay muchos hombres que toman parte de estas. Sin embargo, la conciencia sobre diversas problemáticas sociales que muchos dicen tener no los exime de reproducir diversas formas de violencia machista.

Al considerar las “reglas emocionales” (Hochschild, 2003 como se citó en Mingo, 2020, p. 15) que rigen el comportamiento humano en diversas sociedades, emociones negativas como el enojo y la exaltación no están permitidos para las mujeres, por ello, las manifestaciones de las jóvenes universitarias trasgreden dichas normas. Además, socialmente hay un reclamo de ajuste a las reglas que “en los espacios sociales son variadas y algunas son más directas que otras: entre éstas; la ridiculización, las bromas, los regaños, el rechazo, la adulación, el animar a alguien a que se comporte de cierta manera” (Mingo, 2020, p. 15). Se trata entonces, que la reacción negativa de los hombres a la organización de las mujeres, representa un despliegue de fuerza por parte de estos, pues temen el cuestionamiento de sus privilegios y perder su posición jerárquica en el momento que sus propios nombres o los de sus amigos sean expuestos en el micrófono o en la hoja de un tendedero de denuncias.

La comunidad feminista se topaba con algo que ya sabía pero que no había enunciado antes: “aunque el macho se vista de izquierda o de estudiante organizado, macho se queda”; “el amigo de unas es el agresor de otras” (García, 2019b). Los espacios de organización fueron tomados por los varones de la comunidad; trataron de callar y minimizar el trabajo que las compañeras hacían. Desde empujones, desdenes con señas y abucheos; hasta amenazas directas y agresiones físicas por grupos politizados autodenominados “de izquierda” (García, 2019b).

Separarse de los hombres fue una decisión que comenzaría a rendir frutos rápidamente para impulsar el feminismo estudiantil en la UNAM. Así como muchas han decidido organizarse desde espacios sólo de mujeres y disidencias, es importante aclarar que la militancia de las alumnas en colectivas y/o asambleas separatistas no significa su ausencia de las asambleas, colectivos y demás espacios mixtos. Pasaron varias situaciones: algunas decidieron ya no retornar a los espacios de trabajo mixtos, otras decidieron no volver a los espacios separatistas pues comprenden sus luchas junto a sus compañeros y también están quienes decidieron ya no participar en actividades ni mixtas ni separatistas; decisiones que fueron tomadas con base en su acercamiento a los diversos tipos feminismos con los que se identificaron<sup>49</sup>.

En cuanto a actividades más recientes, podemos mencionar las tomas feministas y la idea de que estas fueran espacios sólo para mujeres. Durante el tiempo que estuve en la toma de la FCPyS, de la FFyL y de la FAD, escuché comentarios por parte de las alumnas donde estas decían “no permitimos la presencia de hombres en la toma”, “el único hombre que puede entrar es ‘Alex<sup>50</sup>’” y “nuestra toma es separatista”. La palabra separatista la pude leer anotada en algunas mantas de la FCPyS y en la FFyL. Dicho término dentro del feminismo radical ha implicado la exclusión de personas trans en espacios y manifestaciones públicas.

---

<sup>49</sup> Por ejemplo, las miradas decolonial o comunitaria del feminismo son posturas que consideran la militancia política mixta como herramientas para la transformación social y esas son posiciones que se discuten y se encarnan en las prácticas organizativas de las estudiantes.

<sup>50</sup> Un amigo en común entre las paristas que encabezaron la toma.

Desde ahí el de separatismo ha sido cuestionado por parte del movimiento feminista que es trans-incluyente<sup>51</sup>.

Pero en las tomas de la UNAM el separatismo no hacía alusión a las identidades de género, ni a una fijación por los genitales de las personas, ni a la exclusión de mujeres trans, sino a la prohibición de hombres heterosexuales cisgénero en los espacios tomados. Lo anterior no significa que en las tomas no haya habido feministas TERFS<sup>52</sup> o que todas las mujeres tuvieran una postura transincluyente, sino que la discusión entre TERFS y la comunidad trans era algo que no había alcanzado la polémica que empezó a tener después y por lo tanto no se puso sobre la mesa. En ese sentido, cabe resaltar que la totalidad de mujeres organizadas, en las facultades que visité durante mi trabajo de campo no se asumían abiertamente como feministas radicales y menos como transexcluyentes.

---

<sup>51</sup> Es importante resaltar que en el último año, el feminismo radical han ganado espacios. Este grupo se distingue por promover un discurso que sostiene una lógica biologisista y esencialista que niega la influencia cultural en la construcción de los géneros. Afirman que quienes nacen con genitales masculinos no pueden ser mujeres, negando así la identidad de género de las mujeres trans para impedir su acceso a los espacios –que en su lógica transfóbica— “están reservados para las mujeres ‘biológicas’”.

<sup>52</sup> Acrónimo de *Trans-Exclusionary Radical Feminist*.2

### CAPÍTULO III. UNA ETNOGRÁFIA SOBRE LAS PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS DE LAS COLECTIVAS FEMINISTAS UNIVERSITARIAS

#### 3.1 Las mujeres organizadas de la Universidad Nacional Autónoma de México en las manifestaciones contra la violencia de género en el país<sup>53</sup>

Como se mencionó en el capítulo anterior, las prácticas organizativas de las universitarias han retomado varias de las demandas del feminismo latinoamericano, adoptando fechas de agendas más amplias para conmemorarlas en sus facultades universitarias y develando así las relaciones patriarcales que acontecen en sus espacios universitarios. En este caso podemos hablar de una adopción, adaptación y re-localización de exigencias, demandas y estrategias de lucha que adquieren características particulares derivadas que caracterizan el contexto, la cultura institucional de género y el sexismo en la UNAM.



Las actividades que a continuación se presentan parten de una perspectiva etnográfica, pues fueron registradas durante mis estancias en campo y destacan las

---

<sup>53</sup> Para ver más manifestaciones nacionales a las que alumnas de la UNAM se han sumado ver apartado "Participación de las alumnas organizadas en manifestaciones de carácter nacional celebradas al exterior de la UNAM" en Anexos.

<sup>54</sup> Pinta en los pasillos de la FCPyS: "Sigam encubriendo y seguiremos pintando", "No más violencia". Enero del 2020, archivo propio.

comunidades emocionales que toman forma a partir de las prácticas organizativas, experiencias y reflexiones compartidas de las estudiantes. Principios como la solidaridad, la escucha atenta y la empatía subyacen en el activismo de las alumnas organizadas: el acto de acompañar y estar presente en las reuniones informales, en las distintas formas de denuncia, en los bazares, en los talleres y en las asambleas separatistas, hasta la toma feminista de facultades. En suma, las prácticas organizativas de estas alumnas expresan la configuración de un sujeto político encarnado en mujeres organizadas que denuncian, que cuestionan, que ya no guardan silencio ante la violencia, que a la vez también significan una nueva subjetividad política que se forja a través de una ética y una forma de ser feminista.

### **3.1.1 Pañuelazo por el Aborto legal, seguro y gratuito**

Al llevar su propia agenda, las colectivas feministas organizan programas de actividades abiertas a todo público tanto de la facultad como externo, con la finalidad de socializar información sobre sus causas. La realización de actividades públicas es algo que cada colectiva puede hacer por si misma en alianza con otras para sumar esfuerzos. Ejemplo de ello es el mitin que describiremos a continuación, con base en notas de campo.

Integrantes del *Grupo Acción Revolucionaria (GAR) Rosas-Rojas*, de la colectiva feminista de la facultad de Trabajo Social *Mujer-ENTS* y de la colectiva feminista en la facultad de derecho *Mujeres Organizadas- Derecho UNAM*, crearon un evento en FB que convocaba a un pañuelazo por el aborto en México, a realizarse el jueves 8 de agosto del 2019, para unirse a la acción organizada de *Marea Verde México* en 15 ciudades del país con la finalidad de impulsar la campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito. En la CDMX el punto de reunión fue la explanada de Rectoría en C.U UNAM, por lo cual, además de las alumnas de dicha institución decenas de mujeres independientes también se unieron.

Varias colectivas informaron a las mujeres de sus facultades que tendrían un punto de encuentro para llegar en grupo a rectoría. Fue así como decidí adherirme a la concentración de mujeres en la FFyL, convocada para las 12 horas en el jardín Rosario Castellanos. A mi llegada al jardín observé que ya había varias mujeres jóvenes alistándose para la actividad. La mayoría con pañuelos verdes que usaban de distintas formas: algunas en el cuello, otras en las muñecas o en el brazo, algunas en la cabeza con determinados peinados, otras lo amarraron a sus mochilas, algunas lo usan como falda, otras como top, todo dependía de la

creatividad de cada una. Muchas estaban maquilladas con labiales, delineadores, *glitter* y sombras en color verde, otras decoraron sus pómulos y mejillas con rayas horizontales o el símbolo de venus también en tonos verdes. No faltaron las pancartas y estenciles creados *in situ*. Varias jóvenes tenían latas de aerosol en distintos colores con las que ya comenzaban a plasmar sus estenciles en el piso de ladrillo. “Abortamos al capital”, “Aquí violan” y “Yo sí aborté” fueron los primeros mensajes. Después de las doce y media, la concentración contaba con unas 30 mujeres entre 18 y 24 años, de las que un grupo minoritario de siete chicas decidió vestirse completamente de negro y encapucharse<sup>55</sup>. Antes de que saliéramos en contingente, dos guardias se asomaron en la entrada al jardín debido a los estenciles pintados en el piso pero ninguno dijo nada.

A la una de la tarde, el contingente de la FFyL partió rumbo a rectoría. Subimos las escaleras que pasan por arriba del cubo Víctor Jara, avanzamos por un gran pasillo en uno de los costados del patio central y volvimos a bajar unas escaleras para salir al pasillo que conecta con la puerta principal de la facultad. En ese pequeño recorrido, las jóvenes realizaron algunas pintas en los pasillos; dibujaron el símbolo de Venus y también escribieron sobre puertas, paredes y ventanas “Violadores”, “Mi cuerpo mi decisión”, “Unam feminicida”, “Aquí violan”, “Aborto legal seguro y gratuito”, “Aborto legal no letal”, “¿Y Mariela dónde está?” y “Somos más fuertes que el miedo” entre otras frases. Mientras realizaban las pintas también iban coreando consignas feministas como:

“Alertaaaa, alertaaaa, alerta, alerta que camina la lucha feminista por América Latina y tiemblen y tiemblen los machistas que América Latina será toda feminista”

“Violadores, violadores, violadores, violadores”

“¡Hay que abortar, hay que abortar, hay que abortar este sistema patriarcal!”

“Que te dije que no, es no, que te dije que no, pendejo no, mi cuerpo es mío, yo decido tengo autonomía, yo soy mía”

---

<sup>55</sup> El acto político de cubrirse el rostro en cualquier manifestación pública, con el fin de ocultar la propia identidad para evitar represalias por parte de cualquier grupo de poder al que se afronte. En contextos de guerra (en cualquiera de sus intensidades) lxs manifestantes optan por tapar sus rostros pues desafortunadamente es común la persecución, encarcelamiento, desaparición y hasta muerte a quienes alzan la voz.

“Somos malas, podemos ser peores, somos malas, podemos ser peores y al que no le guste se jode, se jode”

“Violadores y feminicidas los tenemos en la mira”

“Verga violadora a la licuadora”

Personal de Seguridad UNAM en la facultad estuvieron intimidando al contingente en todo momento al tomarle fotos a los rostros de las manifestantes; pese a ello las jóvenes no se detuvieron y varias de las que iban pintando decidieron no tapar sus rostros. El olor a aerosol era bastante fuerte. En el recorrido, algunos estudiantes ajenxs a la marcha se detenían para observar con seriedad los actos de las manifestantes, algunos y algunas sólo avanzaban rápido ignorándolas. En el transcurso a rectoría pintaron las columnas de los pasillos de la FFyL y realizaron pintas en algunos muros pequeños de cantera, así como en las escaleras que suben a la explanada. Al llegar a la concentración había cerca de doscientas mujeres –jóvenes en su gran mayoría— atentas al mitin, podían observarse múltiples grupos y parejas de amigas platicando, riendo, bailando y disfrutando a su manera de la actividad. Al igual que las jóvenes de la FFyL, todas las chicas que estaban en la explanada portaban de alguna forma su pañuelo verde, también había muchas maquilladas de forma alusiva a la despenalización del aborto. El último contingente en llegar fue justo en el que yo iba, recibido con gritos y aplausos por parte de las chicas que ya estaban en el lugar.

La dinámica del mitin fue de micrófono abierto para que una integrante de cada colectiva o contingente de las facultades pasara a leer su pronunciamiento en torno a la despenalización del aborto. Algunas mujeres también participaron a título individual para compartir testimonios de violencia que han vivido en la universidad y/o fuera de esta. Cuando terminaban su participación, podía escucharse una ola de aplausos, gritos, silbidos y repetidamente la frase ¡no estás sola, no estás sola! En general, el discurso del mitin se trató sobre el tema de la despenalización del aborto. En los márgenes de la concentración había una gran presencia de camarógrafos y corresponsales de medios locales realizando entrevistas.

La euforia del mitin de pronto fue irrupida por un momento surrealista: tres jóvenes que a primera vista figuraban a las vírgenes de un óleo sacro contemporáneo, se presentaron –cada una— al frente de aquella gran concentración feminista con faldas, túnicas verdes y

blancas de seda que cubrían sus cabezas y llegaban al piso, coronas de flores en la cabeza y el torso descubierto pero pintado cada quien con una de las siguientes frases: “Santificado sea el aborto”, “Bendito sea el fruto de tu vientre” y “Benditas somos todas las mujeres”. Las tres “vírgenes” iban acompañadas de otra joven que fue la encargada de dirigir el performance y la primera en tomar el micrófono para informar que comenzarían a recitar la “Oración a la virgencita abortera” que dice así:

Tú nos salvas abortera, llena eres de rabia

La fuerza es contigo, bendita eres, benditas somos todas las mujeres

Santa abortera, madre por decisión, lucha con nosotras para que elijamos incluso si no hay violación

Que la muerte no sea la hora de nuestra muerte y que voluntario sea el fruto de nuestro vientre.

Al terminar todas las mujeres presentes gritaron emocionadas, una de las vírgenes gritó “Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven, abajo el patriarcado se va a caer, se va a caer, arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer”, consigna que fue coreada por la multitud en toda la explanada. Casi una hora después, las mujeres comenzaron a retirarse por grupos pequeños o parejas dejando la explanada vacía. Durante la realización del evento alrededor de diez hombres pertenecientes a Seguridad UNAM estuvieron ahí todo el tiempo, se encontraban en la parte trasera del mitin en un grupo pequeño del que de pronto salían uno o más a deambular por los alrededores. Se dedicaron a observar, a platicar entre ellos y a tomar fotos a las manifestantes con sus teléfonos celulares.

En este evento se hizo evidente el trabajo conjunto de varias colectivas. Desde un primer momento sobresalió una gran cantidad de elementos que configuran la identidad de las jóvenes feministas, aborteras, estridentes, de emociones intensas: vestimentas y maquillajes particulares, marchar en grupo, corear consignas, colaborar en el cuidado colectivo. Los mensajes en consignas y pancartas comunican sus demandas, exigencias y sentires y se suman a las formas de hacer política feminista cuando miles de universitarias se encuentran identificadas. También observé que muchas estudiantes al escuchar a las otras, al sentirse seguras en ese espacio de mujeres y acompañadas por sus amigas y los cientos de estudiantes presentes en el mitin, tomaron el micrófono para enunciar y compartir sus

experiencias -varias narradas entre lágrimas- que al término fueron cobijadas por abrazos, llantos de empatía y palabras de apoyo.

### **3.1.2 Una manifestación contra la violencia policial**

La madrugada del sábado 03 de agosto del 2019, después de asistir a una fiesta, una joven de 17 años, fue llevada por uno de sus amigos a escasas dos cuerdas de su domicilio en la colonia San Sebastián perteneciente a la alcaldía Azcapotzalco en la CDMX. En su corto trayecto a pie fue seguida por un vehículo tipo patrulla con las luces encendidas avanzando lentamente detrás de ella. Al sentirse asechada, se acercó a una casa donde tocó el timbre y la puerta para simular que era su casa y de ese modo evitar que los agentes no se le acercaran. Sin embargo, el copiloto descendió del vehículo para acercarse a la joven, preguntarle su domicilio y ofrecerse a llevarla, pero tras negarse fue subida a la fuerza. Una vez arriba del automóvil, cada uno de los cuatro agentes abusó sexualmente de ella. Más tarde, al lugar acudieron cuatro patrullas junto a una ambulancia de la Cruz Roja para atender a la víctima (Jiménez, 2019a).

En el ámbito penal el caso fue llevado con irregularidades, principalmente las filtraciones de información que lo ensombrecieron, evidenciando así las fallas del sistema de justicia mexicano. Al respecto, en un reportaje para el medio *Pie de página* (2019), María Ruíz menciona que la primera filtración de datos se dio el 06 de agosto en una publicación de Excélsior. El 08 de agosto, Excélsior publicó una declaración que la Fiscal General de Justicia Ernestina Godoy emitió en reunión de gabinete de seguridad:

Seguramente si no hay una imputación directa y no tenemos la posibilidad de integrar la carpeta con lo que tenemos para poder hacer una imputación van a tener que regresar a su trabajo [los policías], no vamos a fabricar culpables (Ruíz, 2019).

El 09 de agosto *Publímetro* difundió una nueva noticia sobre un caso más de violación sexual a una adolescente por parte de un policía, esta vez al interior del Museo Archivo de Fotografía (El Universal, 2019). El 12 de agosto Milenio publicó una nota que informaba sobre la detención de dos policías de la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SSC) por la presunta violación a una joven al interior del hotel Pensilvania en la colonia Tabacalera de la alcaldía Cuauhtémoc (Alzaga, 2019). Dos días después, Excélsior publicó una noticia sobre otro caso de violación a una mujer perpetrado por un agente policial, en este caso, un policía

de la SSC que abusó de una de sus compañeras de trabajo (Jiménez, 2019b). Respecto a la violación en Azcapotzalco, titulares de la justicia penal publicaron información contradictoria y además continuó la filtración de datos. La familia de la adolescente desistió de seguir con la denuncia. Producto de ese contexto, se convocó la manifestación del lunes 12 de agosto (2019) con el hashtag: *#NoMeCuidanMeViolan*. Algunas frases que podían leerse en las convocatorias virtuales que circularon en páginas feministas fueron: “¡Basta de policías agresores!”, “Manifestación en contra de la violencia sexual hacia las mujeres” y “*#LaPolicíaViola*”. Las convocantes invitaron a reunirse a las 13 horas en la SSC para culminar en la Procuraduría General de Justicia (PGJ).

Ese día, poco después de las 12:30 varias mujeres se fueron concentrando a las afueras de la SSC. Poco a poco el cúmulo de manifestantes se fue haciendo mayor. Cabellos teñidos, pañuelos verdes atados en las muñecas o al cuello, mascaradas y playeras cumpliendo la función de capuchas, paliacates también cubriendo rostros, gafas, mochilas llenas, sudaderas en su mayoría negras, *jeans*, shorts o faldas en color negro combinadas con mallas de red, pantimedias o calcetas largas, cadenas, estoperoles, botas o tenis eran algunos elementos que integraron el *outfit* de las manifestantes. Su arsenal incluía cámaras, bates de béisbol, bastones retractiles, *teasers*, latas de aerosol, esténciles, pancartas, carteles y engrudo que les sirvieron para hacer intervenciones en todos los muros a su alrededor, acompañadas de consignas amplificadas por bocinas, altavoces y tambores. Pocas iban solas, la mayoría en parejas o grupos grandes de amigas.

A la una y cuarto ya había más de un centenar de jóvenes, mujeres trans, madres, abuelas e infancias cada quien haciendo lo que podía: coreando las consignas que salían de los altavoces, alzando sus pancartas o realizando pintas en la fachada de la SSC y muros aledaños. Las primeras consignas que irrumpieron la mezcla de indescifrables plásticas, gritos y risas, enunciaban “Me cuidan mis amigas, no la policía”, “Eres popó, eres popó, policía violador eres popó” y “Violadores y feminicidas los tenemos en la mira”. Al ritmo de aquellas melodiosas frases, las manos veloces de varias jóvenes con aerosoles en tonos verdes, rojos, negros, rosas, naranjas y plateados iban trazando en los vidrios de la SSC, las siguientes frases; “Cerdos”, “Feminicidas”, “Violadores”, “La policía viola”, “Violación = tortura”, “Fuego a la policía” y “Asesinos” a lado de símbolos de venus con una letra A mayúscula al

centro del círculo. Además colocaron estenciles que decían “Aquí estuvo un violador y “Nunca más solas”.

Mientras sonaban las consignas y las batucadas, Martha Gómez Moreno integrante de la organización política feminista *Las Constituyentes* leyó ante la prensa un pliego petitorio que representaba la voz colectiva de las mujeres presentes en la protesta. En dicho documento, exigieron una depuración de los cuerpos policiacos con base a sus historiales delictivos, una postura de credibilidad por parte de las autoridades y medios de comunicación a las mujeres denunciantes, castigo a los responsables de vulnerar los derechos de la menor abusada en Azcapotzalco así como justicia para ella y su familia. Además de exigir personal femenino eficiente y capacitado en las fiscalías y mayor durabilidad de los videos captados por las cámaras de seguridad de la ciudad, entre otras exigencias.

Poco después de que el reloj marcara las dos de la tarde, frente al enorme edificio de grandes ventanales ya había una concentración con más de 100 mujeres compartiendo una gran cantidad de euforia e indignación. De pronto, sucedió algo que nadie se esperaba: el secretario de seguridad ciudadana Jesús Orta salió del edificio —custodiado por tres guaruras— y se acercó a las manifestantes con la supuesta intención de dialogar. Sin embargo, ni bien avanzó tres metros más allá de la puerta de entrada fue rodeado por decenas de periodistas quienes con múltiples interrogantes, cámaras, micrófonos y grabadoras lo acorralaron impidiendo su paso. Cuando Orta se encontraba respondiendo las primeras preguntas de la prensa, un puño de diamantina en color rosa intenso saltó por los aires impregnándose en el cabello y hombro derecho del funcionario. Al notar dicho acto, las manifestantes comenzaron a gritar de la emoción, algunas aplaudieron, otras saltaron y a la mayoría se les iluminó el rostro con carcajadas para después comenzar a gritar colectivamente “justicia, justicia, justicia, justicia...”. Luego de ser bañado con diamantina, el secretario de seguridad no hizo más que responder una última pregunta con un rostro de total desagrado, para segundos después darse la media vuelta e ingresar nuevamente al edificio que ya se encontraba custodiado por casi 30 policías.

En uno de los extremos, con sus respectivos uniformes se encontraba replegada una docena de agentes de tránsito conformada por sólo dos mujeres, cada quien portando una bicicleta o una motoneta para avanzar detrás de la manifestación. Minutos después de que se

arrojo la diamantina rosa, las manifestantes –más enardecidas que nunca— decidieron avanzar sobre uno de los carriles de Avenida Chapultepec hasta llegar al edificio de la PGJ. La manifestación no iba organizada por contingentes, algunas mujeres sostenían un cordón de seguridad para evitar la entrada de extraños. El recorrido se realizó a paso lento armonizado con las siguientes consignas “Ni una más, ni una más, ni una asesinada más”, “Alerta, alerta, alerta, alerta, alerta que camina, la lucha feminista por América Latina y tiemblen, y tiemblen, y tiemblen los machistas que América Latina será toda feminista”, “Mi cuerpo es mío yo decido tengo autonomía yo soy mía porque no es no, que te dije que no, pendejo no” y “Si se fue de casa, ¡ni una menos!, si se puso minifalda, ¡ni una menos!, si se pintó los labios, ¡ni una menos!, ¡ni una menos!, ¡ni una menos!, ¡ni una menos!, si baila reggaetón, ¡ni una menos!, si te dejó por otro, ¡ni una menos!, si vuelve tarde a casa, ¡ni una menos!, ¡ni una menos!, ¡ni una menos!, ¡ni una menos!” entre muchas otras. En casi 25 minutos, el gran contingente de mujeres recorrió los poco más de mil metros que separan a la SSC de la Procuraduría.

Dos elementos performáticos que en distintos momentos captaron la atención de las cámaras, fueron, en primer lugar, cuatro mujeres que con bigotes, gafas, uniformes policiales y gestos burlescos y déspotas, parodiaban a los cuatro policías que abusaron sexualmente de la menor de edad en Azcapotzalco. En segundo lugar, una mujer que iba cargando una cabeza real de cerdo<sup>56</sup> incrustada en una vara para darle mayor altura entre las manifestantes, a esta última, algunas jóvenes hicieron reclamos y críticas de manera frontal.

Dentro de las expresiones gráficas, las pancartas además de las pintas fueron un importante medio para comunicar las ideas políticas de las manifestantes: en algunas pancartas podían leerse frases como “ACAB<sup>57</sup>”, el rostro de Ernestina Godoy junto a la frase “no fabricamos culpables, fabricamos violadores”, “Resistencia Queer”, “No + policía”, “Ni una menos”, “Nos decidimos por la rabia”, “La poli no me cuida”, “Queremos caminar y volver a casa”, “La violación es tortura”, “Yo abortaría por si se hace policía”, “No me cuidan, me violan”, “Vivas nos queremos”, “Nosotras muchos ovarios, ustedes pocos

---

<sup>56</sup> La explicación de llevar esa cabeza radica en la común comparación que se hace entre los policías y los cerdos considerando que ambos son sucios. Sin embargo, grupos de activistas animalistas se han indignado, tomando una posición a favor de los animales porcinos y en contra de tal comparación.

<sup>57</sup> Cifras de *All Cops Are Bastards*, en su traducción al castellano: Todos los policías son bastardos.

huevos”, “Si la usas para violar te la vamos a cortar”, “Todas denunciarnos” y “Ni una más, no somos de su propiedad” entre muchos otros mensajes que además iban acompañados de dibujos caricaturescos de mujeres, vulvas y especialmente cerdos con caras terroríficas vestidos de policías.

Al llegar a la PGJ sus puertas de vidrio estaban cerradas, los y las trabajadoras del edificio permanecían alertas al interior. En poco tiempo, los muros de la larga fachada del inmueble fueron cubriéndose de pintas como “Mata a tu policía local”, “No somos estadísticas”, “Eres popó policía violador”, decenas de “ACAB”, “Yo sí te creo”, “Ármate”, “Cerdos violadores”, “Ella mató a un policía violador”, “Bastardos”, “Estado feminicida”, “Muerte a los violadores”, “Me cuidan mis amigas, no la policía”, “Nunca más solas”, “Feminicidas” “No me cuidan, me violan” y “Justicia” entre muchas otras.

Momentos después de arribar a este punto de llegada, dos comisiones de enlace salieron de la PGJ para dialogar con las manifestantes pero, del mismo modo que a Jesús Orta, les cayeron encima puñados de diamantina rosa por lo que decidieron retroceder al edificio. Las primeras interacciones de las manifestantes con las puertas de cristal tan sólo fueron para rayarlas y de forcejeo para intentar abrirlas sin romperlas. Al abrir la primera puerta, algunas mujeres junto a varios fotoperiodistas ingresaron a la oficina. Poco a poco el actuar de las mujeres fue subiendo de tono, varias intentaban romper toda la puerta de cristal a patadas, con bastones retractiles, bates y martillos. Después de varios golpes cayó el primer vidrio partido en miles de pedacitos pequeños; el estruendo al momento de quebrarse aumentó la conmoción de las manifestantes que con gritos celebraron lo sucedido. Una segunda parte de la puerta cayó sin romperse debido a que se desprendió de sus bisagras, luego una tercera parte y finalmente una cuarta. El resto de vidrios en cada uno de los costados de la puerta quedaron intactos. Algunas mujeres que entraron a la oficina rompieron varios de los muebles y realizaron pintas.

Afuera, la mujer que llevaba la cabeza del cerdo decidió colgarla —con ayuda de otras mujeres— en un letrero de tránsito ubicado casi frente a la puerta del edificio. Mientras que algunas manifestantes comenzaron a sentirse atemorizadas debido a que varias sirenas comenzaban a escucharse cada vez más cerca, algunas decían “Ya viene la policía” y entonces varias comenzaron a marcharse. Las mamás permanecían en un pequeño costado al

pendiente de la seguridad de las manifestantes. Después de que la PGJ se quedó sin cristales, paramédicas de Marabunta<sup>58</sup> intervinieron para proteger a las manifestantes de cortaduras. Algunas activistas tomaron el megáfono para expresar sus ideas ante la prensa ubicada al interior del inmueble. Araceli Osorio –mamá de Lesvy Berlín— acordonó el área de vidrios rotos para impedir el movimiento de las manifestantes e ir culminando la manifestación con el megáfono libre. Madres activistas como ella y Norma Andrade de la organización *Nuestras hijas de regreso a casa*, tomaron los megáfonos para reclamar la falta de justicia ante las violaciones policiacas de los últimos días, así como la vulneración de las víctimas debido a la filtración de datos personales que hace la prensa y personal de las instituciones de justicia. Poco antes de las tres y media de la tarde las mujeres comenzaron a retirarse por completo.

En los días posteriores a los actos de protesta, la molestia de las manifestantes se profundizó debido a que una buena parte de la sociedad mexicana condenaba el baño de diamantina al secretario de seguridad, así como las pintas y cristales rotos de la procuraduría. Una gran cantidad de mujeres a través de sus redes virtuales empezaron a cuestionar por qué su vida y seguridad importaba menos que una pared o un vidrio. En varias páginas feministas, de diversas colectivas y perfiles personales empezaron a difundirse convocatorias que llamaban a realizar manifestaciones en todo el país el viernes 16 de agosto. La diamantina rosa y morada junto a las consignas “Me cuidan mis amigas, no la policía” y “No me cuidan, me violan” fueron convertidas en un emblema por las convocantes. Ese llamado también llegó a la universidad. Varias páginas en FB de colectivas feministas en la UNAM invitaban a sumarse a sus contingentes separatistas. Las alumnas partícipes de esta actividad acordaron reunirse en la explanada de la facultad de medicina para partir desde ahí ir rumbo a la Glorieta de Insurgentes.

### **3.1.3 Las mujeres organizadas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el marco de las actividades contra la violencia policial**

Diversas mujeres de la FCPyS pertenecientes tanto a colectivos mixtos como a colectivas feministas convocaron a una asamblea para discutir qué hacer en respuesta a la

---

<sup>58</sup> Es una Brigada Humanitaria de Paz que opera desde el 2006. Brindan acompañamiento en manifestaciones, asistencia médica y juegan un papel de mediadores entre policías y manifestantes evitando con ello detenciones y abusos de autoridad.

violación sexual policial. Una convocatoria para una *Brillantada nacional* ya tenía días circulando a través redes sociales —principalmente— bajo los hashtags *#NoMeCuidanMeviolan* y *#MeCuidanMisAmigasNoLaPolicía*. En más de 30 ciudades del país había una cita para el viernes 16 de agosto, con horarios distintos. Con la intención de unirse a ese llamado, en diversas facultades de la UNAM las alumnas realizaron asambleas o pequeñas reuniones para discutir cuestiones organizativas y técnicas.

En la asamblea separatista realizada a las afueras del auditorio Ricardo Flores Magón en la FCPyS, el jueves 15 de agosto del 2019 había más de 50 alumnas. De algunas la permanencia fue estable, otras llegaban por ratos y un número inexacto —que no entra en aquellas 50— iban de paso pero pararon algunos minutos para escuchar. Para pedir la palabra debía alzarse la mano y era otorgada por tres minutos, había dos alumnas en la dirección y dos en la relatoría además de varias que voluntariamente realizaron anotaciones en sus libretas. Los resolutivos de la reunión eran los planes para el día posterior y fueron los siguientes:

- Realizar un paro activo de mujeres en la facultad
- Realizar un bazar
- Realizar un tendedero de denuncias
- Salir en contingente rumbo a la facultad de medicina para la concentración de la *Brillantada* en la Glorieta de los Insurgentes

Se acordó empezar las actividades a las 7 de la mañana, comunicar que habría un paro activo de mujeres en la facultad para después darle difusión a un comunicado donde se explicara el porqué del paro. Durante la asamblea las asistentes tomaron el micrófono para mencionar problemáticas de violencia contra las mujeres en otras escuela de la UNAM como la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón, el CCH Azcapotzalco y la prepa 3. Sobre esta última mencionaron que existe la colectiva *Rosas Rebeldes* que se mantiene realizando acciones para señalar a profesores abusadores. También existía un consejo estudiantil independiente, debido a esto último se planteó el tema de la violencia generalizada en la prepas y ante esto la pregunta ¿cómo apoyar a la prepa 3?

Se tomó la decisión de realizar un tendadero que iniciaría el viernes 16 de agosto a las 11 de la mañana. Les informaron que en la facultad de medicina también se realizaría un tendadero de denuncias para la misma fecha, las mujeres de la facultad de medicina solicitaban acuerpamiento<sup>59</sup> constante para sus acciones debido a que, acorde con las compañeras, existe mucha misoginia en la facultad y una gran parte de los alumnos tenían posturas reaccionarias al feminismo. Se planeó la elaboración de material para la manifestación como pañuelos verdes, mantas y pancartas. El tendadero de medicina iniciaría a las tres de la tarde. Planearon levantar el tendero de la facultad a las 3:30 para salir a las 4 de la tarde con rumbo a la facultad de medicina. La cita en la facultad de medicina era a las 5 de la tarde. Las compañeras de medicina hicieron la petición de que su facultad fuera el punto de reunión para partir a la manifestación convocada en la Glorieta. En la asamblea hicieron comentarios como: “Que nunca más vuelvan a ser policías” (refiriéndose a que a los 4 policías responsables de la violación a la menor, les retiren el cargo de servidores públicos) “que nunca salgan de la cárcel, es más cadena perpetua”, “que sean abogadas feministas las que lleven el caso”.

Al término de la asamblea, las chicas de la relatoría acordaron redactar el documento que entregarían al director de su facultad para informarle sobre la toma. Heidi, una compañera que yo ya había identificado, decidió sumarse a la redacción del documento y por ello tuve acceso al momento de la redacción. Nos dirigimos a un cubo<sup>60</sup> —al interior de la FCPyS— ocupado por el colectivo mixto *Conciencia y libertad* donde tardaron un par de horas en la redacción. A puerta cerrada comenzaron a realizar una especie de lluvia de ideas con relación a los temas discutidos en la asamblea.

---

<sup>59</sup> Hace referencia al acto de acompañar presencialmente en una actividad por lo general de carácter político. Está centrado en el cuidado colectivo. Existe un cierto rechazo al término pues varias mujeres lo han tachado de “capacitista” en tanto que no contempla el hecho de que hay personas que por sus condiciones físicas y/o psicológicas no pueden “acuerpar”, también discuten que hay múltiples formas de acompañar y que van más allá de “poner el/la cuerpo/cuerpa”.

<sup>60</sup> Un cubo es un salón ocupado indefinidamente. Generalmente son salones tomados por colectividades independientes, mixtas o separatistas y son usados para reuniones, para guardar materiales, para impartir talleres, para la venta de diversos productos, para celebraciones, también son usados como resguardo en situaciones de peligro y en ocasiones hay compañera/os que se quedan a dormir ahí.

### 3.1.4 La revuelta del *glitter*

El viernes 16 de agosto de 2019 por la mañana, las clases avanzaban con normalidad en la FCPyS<sup>61</sup>. Pese a que había notificación de un paro activo de mujeres, cientos de alumnas decidieron tomar sus clases con normalidad porque consideran que los paros no son las formas adecuadas de manifestación, porque sostienen una postura política en abierta reacción contra el feminismo y otras porque son muchos los docentes que no respetan las convocatorias y les ponen falta en sus clases si se unen al paro. Las actividades planeadas antes de partir a la movilización en la ciudad, fue un tendero de denuncias, la realización de pañuelos verdes aborteros y pancartas para la marcha.

A la par de dichas actividades tuvo lugar un bazar organizado por alumnas de la facultad. Esta actividad fue resultado de un acuerdo tomado tiempo atrás para que cada viernes vendedoras tanto de la facultad como externas tiendan sus puestos de diversos productos en el patio central de la escuela. Esta actividad la acompañan con música que reproducen con una gran bocina. Dicho bazar provocó que mucha/os de quienes asistieron vieran el tendero, dándole a las denuncias mayor difusión.

Antes de las 3:30 de la tarde, las organizadoras comenzaron a levantar las hojas de denuncia, y empezaban a reunirse las alumnas que iban a partir en contingente rumbo a la facultad de medicina. En varios puntos había grupos pequeños de amigas que esperaban platicando, otras realizaban pañuelos, alistaban sus capuchas o el resto de la ropa que usarían para la actividad. Casi a las cuatro de la tarde un contingente de unas 70 mujeres partimos rumbo a la facultad de medicina. El plan fue salir por la rampa de la FCPyS que pasa detrás del auditorio para llegar a la base del Pumabús de Metro Universidad. Quienes iban en el contingente eran alumnas de todos los semestres pero en mayor medida participaron alumnas de primero y segundo año de las licenciaturas.

En el transcurso, las alumnas fueron entonando consignas y quienes llevaban latas de aerosol realizaron pintas tales como “La UNAM encubre violadores”, “No me cuidan, me violan”, “Denuncié y no pasó nada”, “No me quiero morir en la UNAM”, “Fuera docentes acosadores” y “Feminicidas”. Al llegar a la base del Pumabús vimos que había una larga fila

---

<sup>61</sup> Ver “Fotografías sobre la revuelta del *glitter*” en Anexos.

de alumnos y alumnas esperando transporte. Las jóvenes del contingente no estaban dispuestas a esperar. De pronto, una de ellas gritó “¡Vamos a tomar ese Pumabús, corran!”: quienes íbamos a sus costados volteamos hacía el lugar que ella señalaba y a lo lejos observamos un Pumabús fuera de operación estacionado con las puertas abiertas. En cuestión de segundos muchas cruzamos a toda prisa la carretera y aunque la mayoría se quedó detrás no tardaron en entender cuál era el objetivo así que pronto nos alcanzaron. Cruzamos un jardín y finalmente llegamos al camión cuya persona al volante quiso arrancar de inmediato cuando notó nuestras intenciones pero fuimos más veloces. La unidad comenzó a llenarse con flujos de alumnas provenientes de las tres puertas del camión. Desde el ascenso notamos que quien estaba al volante era una mujer, hecho que le pareció genial a la mayoría, así que con mucho respeto le pidieron que por favor las llevara a la facultad de medicina. De camino al punto de concentración, las jóvenes iban emocionadas platicando entre sí pero al notar las cámaras al interior del camión se corrió la voz y casi todas se cubrieron sus rostros.



62

El Pumabús se detuvo en la parada de la Facultad de Medicina, en el descenso, las jóvenes le dieron las gracias a la conductora, después ingresaron por el estacionamiento hasta llegar al punto de reunión donde ya se encontraban alrededor de 500 estudiantes. El contingente de la FCPyS fue el último en llegar y al hacerlo, las jóvenes presentes lo recibieron con grandes ovaciones. En la planta alta de la facultad había alumnos que con rostros disgustados y burlas observaban los hechos, silbaban, abucheaban y gritaban “¡Fuera,

---

<sup>62</sup> Foto a bordo del Pumabús rumbo a la facultad de enfermería. Agosto del 2019, archivo propio.

fuera!”. Algunos docentes se mostraban molestos y con sus teléfonos celulares grababan a las manifestantes quienes pedían que no grabaran, pero sus peticiones eran inútiles. Un alumno de la facultad quiso afrontar a las manifestantes, caminaba al borde de la enorme concentración e intentaba proteger –con su cuerpo— a las columnas de la facultad para que no fueran pintadas; algunas jóvenes le pidieron que se retirara pero este se mostraba cada vez más molesto al punto de empujarlas bruscamente. Algunos docentes acudieron a protegerlo pues varias alumnas respondieron con gritos y jalones, así comenzó una serie de empujones que duró algunos segundos, hasta que una joven pintó –con aerosol negro— un costado de la cara del alumno. Finalmente, este hombre fue alejado de las manifestantes por maestros y maestras. Después de este incidente, varias mujeres continuaron haciendo pintas en columnas, muros, cristales y herrería. En color rojo, morado, verde, azul, negro o anaranjado, sobre las partes sólidas de la facultad podían leerse los siguientes mensajes: “Pinches providas”, “Mi cuerpo mi decisión”, “Aborto legal”, “Mi útero, mis reglas”, “Misóginos”, “Objeción de conciencia = misoginia pura” y “Violadores”. A su salida de la facultad, las mujeres lo hicieron entonando consignas, pintando, gritando y dando saltos de emoción con rumbo a la estación Copilco del Metro.

En el transcurso la circulación de los autos en el circuito de C.U fue detenida, el recorrido se llevó a cabo sin ningún incidente hasta ingresar al metro, pues al interior se suscitaron momentos de tensión entre las jóvenes y los pasajeros. La cantidad de jóvenes que ingresaba lentamente a la estación intimidó a los guardias quienes levantaron los torniquetes ante la petición de varias jóvenes. De ese modo, las manifestantes lograron hacer “metro popular<sup>63</sup>”. Una vez en la estación, las alumnas comenzaron a dejar mensajes en los muros: “Pendejo, salte del vagón de morras”, “Estado feminicida”, “Fuego en las calles”, “ACAB”, “Fuego a los machos”, “Me cuidan mis amigas”, “Metro encubridor”, “Macho cabrón, salte del vagón”, “Nos están matando”, “Verga violadora a la licuadora” y “Estado proxeneta”, entre muchas otras frases más. Algunos hombres grababan los hechos con sus celulares, otros silbaban, varios gritaban palabras obscenas a las jóvenes y la mayoría reía. Ante esta actitud provocativa, las manifestantes decidieron no dejar subir a ningún hombre a los vagones,

---

<sup>63</sup> Es cuando manifestantes logran abrir los torniquetes de cobro, haciendo que personas ajenas a su manifestación y que estén presentes en el momento, ingresen de forma gratuita a los vagones.

únicamente las mujeres que se mantenían en espera y que no formaban parte de la protesta, pudieron ingresar. Sin embargo, dicha decisión no fue nada fácil de concretarse.



64



65

En cuanto los vagones llegaron, varios hombres hicieron el intento de subirse, pocos lo lograron. En ese forcejeo, las mujeres de la manifestación no paraban de bajar las palancas de emergencia y era claro que no dejarían de hacerlo hasta que todos los vagones estuvieran libres de hombres, así transcurrió media hora. Después de que los hombres decidieron bajarse

---

<sup>64</sup> Pintas antes de ingresar a los vagones del metro. Agosto del 2019, archivo propio.

<sup>65</sup> Manifestantes aplicando un estencil sobre una puerta de algún vagón del metro. Agosto del 2019, archivo propio.

para agilizar la movilidad del metro, en el vagón donde me subí junto a las alumnas de la FCPyS, hubo uno que se aferró en no querer irse. Pese a que las mujeres le gritaron, lo jalaron, lo golpearon, lo pintaron de pies a cabeza con aerosoles y lo llenaron de diamantina, este no se dio por vencido y se quedó en el vagón con las manifestantes, de pronto, al llegar a la penúltima estación antes de que descendiéramos, el hombre se bajó. Varias jóvenes pintaron el vagón mientras este avanzaba: “Aquí se violentó a una mujer”, mediante un estencil en letras rosas se leía “La 4T<sup>66</sup> encubre VIOLADORES”, “Mujeres contra la guerra”, “No es no”, “No me chifles pendejo”, “Lesvy vive”, “No acoses”, “Barricadas antes que veladoras”, “Mejor violenta que violada” y “No me hables en la calle pendejo” fueron algunos de los mensajes que con pintura en aerosol o plumones varias jóvenes dejaron en las ventanas, puertas, techo y asientos del vagón.



Las mujeres ajenas a la protesta que viajaban en el mismo vagón iban sentadas pues las manifestantes decidieron cederles los asientos, sonreían mientras observaban y escuchaban, algunas observaban con emoción, quienes bajaban en cada estación daban las gracias y nuevamente volvía a comenzar una lucha por impedir que los varones ingresaran. Junto a mí, una mujer que dijo venir de trabajar comenzó a gritar las consignas a la par del resto, se quitó la sudadera y a quienes estaban cerca nos pidió que se la pusiéramos como

---

<sup>66</sup> Abreviatura de Cuarta Transformación, uno de los términos con los cuales se autodefine el gobierno mexicano en turno (sexenio 2018-2024).

<sup>67</sup> Estencil sobre una puerta del metro. Agosto del 2019, archivo propio.

capucha porque ella no sabía, mencionó que jamás ni de cerca había estado en una manifestación pero que siempre se había conmovido al ver protestas feministas en las noticias y que ese era su momento. También dijo que estaba harta de salir del trabajo y regresar a su casa todos los días sin nada interesante que hacer, se unió a un pequeño grupo de la FCPyS y a las integrantes les ofreció su casa ubicada a unas cuadas de la Glorieta del Ángel, en caso de que hubiera persecuciones.



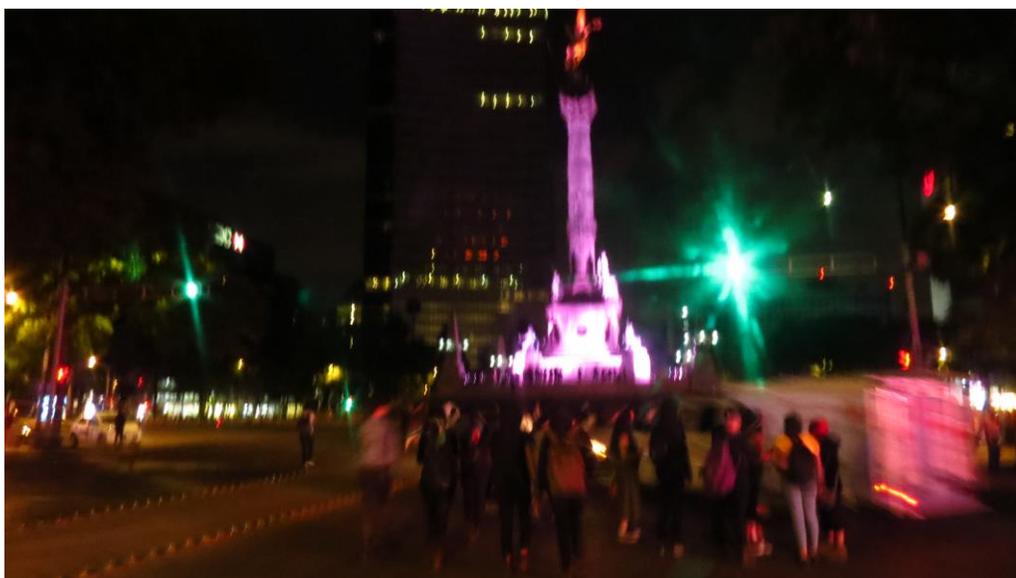
Nosotras bajamos en la estación Balderas<sup>69</sup>. Ahí, todos los vagones quedaron casi completamente vacíos con unas cuantas mujeres a bordo ajenas a la manifestación, los y las pasajero/as comenzaron a subirse y fue en ese momento que el metro recuperó su transcurso normal. Al salir de la estación nos dirigimos hacia la Glorieta de los Insurgentes y para esto hicimos un recorrido a través de largas avenidas donde las jóvenes realizaron pintas y cantaron consignas. Durante todo el transcurso, el carril sobre el que avanzábamos estaba libre de vehículos. Pasamos por uno de los grandes andadores pertenecientes a la Zona Rosa, compuesto por bares, restaurantes y discotecas que en ese momento tenían aforos saturados. Las y los comensales observaban con extrañeza, burla y emoción, nadie intervino, seguían con normalidad sus convivencias como si nada estuviera pasando. En la medida que avanzábamos, comenzaban a correrse rumores confusos al interior de la marcha: “vamos en

---

<sup>68</sup> Uno de los vagones ocupados por las estudiantes, se muestran algunas pasajeras ajenas a la protesta. Agosto del 2019, archivo propio.

<sup>69</sup> Una de las 136 estaciones del metrobús de la CDMX.

dirección contraria”, “avisa a las de adelante que vamos a regresar, pasa la voz”, “ya no hay nada en la Glorieta”. Sin embargo, la marcha avanzó de la misma forma hasta llegar a Paseo de la Reforma. En ese punto el gran contingente decidió avanzar hacia el lado contrario de la Victoria Alada con rumbo a una supuesta estación de policías, a casi cinco minutos de avanzar con rumbo desconocido la marcha se detuvo y entre las manifestantes se dieron discusiones. Varias dijeron que la estación de policías estaba en reparación por lo que no encontraríamos nada ahí, otras dijeron que en la Glorieta ya no había nada porque las manifestantes habían comenzado un disturbio. Ante esas dos opiniones todas estuvieron de acuerdo en regresar para tomar como punto de reunión a la Victoria Alada y manifestarse frente a la estación de policías “Florencia”.



70

Aquellos rumores sobre el disturbio iniciado en la Glorieta pronto fueron confirmados a través de información difundida en grupos virtuales, chats privados de amigas y diversas plataformas virtuales como Twitter y Facebook principalmente. Medios periodísticos informaron que la concentración de mujeres en la Glorieta de los Insurgentes inició antes de las 6 de la tarde. Un show de rap, lecturas de comunicados por diversas colectivas, ataques al mobiliario perteneciente a la estación del metrobús Insurgentes, a unidades de transporte público y privado, al edificio de la SSC y diversas fachadas, fueron parte de los hechos ocurridos mientras la marcha de estudiantes de la UNAM se desplazaba sobre Paseo de la

---

<sup>70</sup> Algunas manifestantes rumbo a la Victoria Alada. Agosto del 2019, archivo propio.

Reforma. Más allá de las siete de la tarde, la concentración en Insurgentes comenzó a dispersarse, la mayoría llegó a la Victoria Alada y fue ahí donde el enorme conglomerado de estudiantes se conjugó con las turbulentas hordas de mujeres de diferentes edades que se convocaron en ese lugar.



71

Algunos medios aseguraron que más de 6000<sup>72</sup> mujeres se encontraron a los alrededores de la Victoria Alada, monumento que jamás volvería ser el mismo después de este día cuando cientos de latas de pintura además de brochas y plumones fueron utilizados para escribir mensajes sobre la plancha de esta monumental columna. Días después la colectiva Restauradoras con glitter<sup>73</sup> dio a conocer que un total de 564<sup>74</sup> pintas cubrieron la base del monumento, esparcidas entre la cantera, el mármol y el metal de la base. Esas miles de mujeres reunidas en los alrededores de la columna comúnmente llamada “Ángel de la independencia”, superaron el debate que pone a discusión el hecho de pintar o no monumentos históricos y dejaron salir sus emociones y la oportunidad de expresar su sentir a través de un dibujo o frase escrita sobre la superficie. La diamantina como emblema de esa protesta pasó a convertirse en arma de autodefensa que fue usada ante camarógrafos,

---

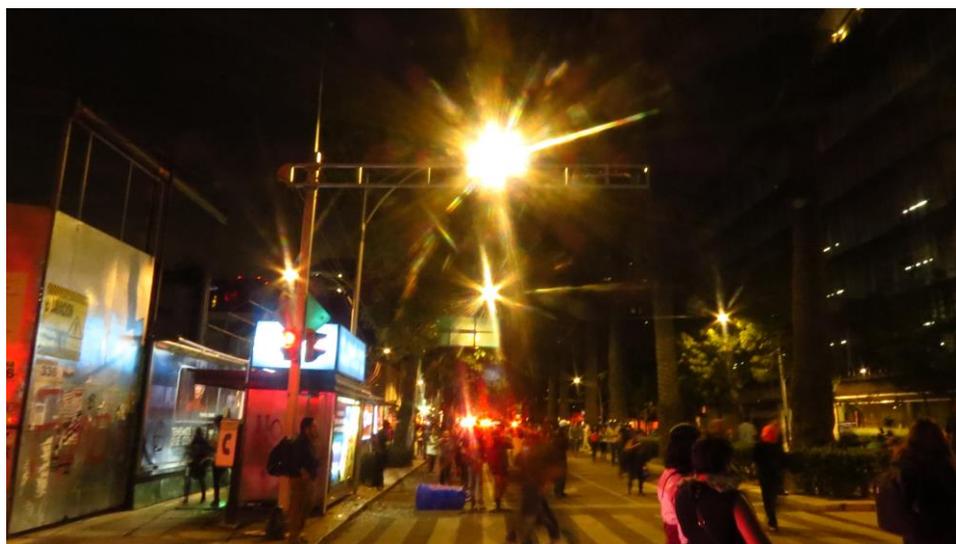
<sup>71</sup> Pinta sobre un espectacular durante la revuelta. Agosto del 2019, archivo propio.

<sup>72</sup> Resumen de la manifestación por En Punto: <https://www.youtube.com/watch?v=3cSjM5nx2SY>

<sup>73</sup> Página principal en FB: <https://www.facebook.com/restauradoras.glitterMX>

<sup>74</sup> Nota sobre la restauración del monumento: <https://www.milenio.com/cultura/pinta-feminista-permanecera-en-el-angel-de-la-independencia>

reporteros y civiles que pese a la petición de no grabar a las manifestantes continuaban haciéndolo.



75

El último blanco de ataque fue una estación de policía ubicada sobre la calle Florencia a unos metros de la Victoria Alada. Entre las 7:30 y 9 de la noche las piedras, palos, tubos y latas de pintura no dejaron de ser azotadas contra la fachada de dicha estación. La mayor parte de sus vidrios no se rompieron debido a su grosor pero todos fueron averiados de alguna forma. Varios golpes eran dados por segundo y en cada uno podía verse que quienes los daban estaban llenas de rabia. De pronto una lona que colgaba debajo del letrero “Estación de policía Florencia” comenzó a arder mientras el muro terminaba de ser tapizado con la palabra “violadores”. Leer esa palabra cientos de veces sobre un muro con distintos colores y tipos de letras se convirtió en una experiencia perturbadora y a la vez de triunfo al tomar en cuenta el trasfondo de la situación: quienes se encuentran al mando de las instancias oficiales encargadas de impartir justicia, denegaron su acceso a esta a las jóvenes que en los últimos días fueron abusadas sexualmente por policías y en respuesta, a través de actos de protesta realizadas por mujeres, personas del mundo entero se enteraron de que en México, la policía no cumple su labor, sino que viola con total impunidad.

---

<sup>75</sup> Manifestantes en dispersión. Avenida entre la estación Florencia y la Victoria Alada. Agosto del 2019, archivo propio.



76

Cerca de las nueve de la noche ardió la estación Florencia, cientos de mujeres al grito de “Violadores, violadores, violadores...” lograron abrir la puerta. Un pequeño grupo de mujeres y con un “fantasma”<sup>77</sup> que en su interior llevaba una flama, subieron las escaleras para incendiar todas las pertenencias de la segunda planta, al ver dicha acción, quienes se encontraban a las afueras gritaron de emoción. Acto seguido llegó un grupo de bomberos que para poder ingresar a la estación tuvo que ser custodiado por policías, por lo que de nueva cuenta se inició un forcejeo entre estos y las manifestantes.



78

<sup>76</sup> Pintas y vidrios rotos durante la revuelta. Agosto del 2019, archivo propio.

<sup>77</sup> Objeto en color neón utilizado en señalizaciones de tránsito

<sup>78</sup> Estación Florencia custodiada por elementos de la policía cuando las llamas ya habían sido sofocadas. Agosto del 2019, archivo propio.

Poco después de las nueve de la noche, las mujeres comenzaban a marcharse y la manifestación terminó por diluirse. Un grupo de casi treinta jóvenes sin los rostros tapados nos dirigimos hacia la estación Cuauhtémoc del Metro. En el transcurso fuimos vulneradas por dos hombres en motocicleta que avanzaron siempre a escasos metros de nosotras apuntándonos con una enorme cámara de grabación. Pese a los gritos e intentos nuestros por hacer que se fueran, estos jamás lo hicieron hasta que ingresamos a la estación. La mayoría del grupo decidió no pagar la cuota de pasaje. Al interior, el hostigamiento continuó, pues personal de la estación que se encontraba en una pequeña oficina cercana a los andenes comenzó a grabarnos con sus teléfonos celulares. Las jóvenes comenzaron a irse en los vagones pero al menos unas 10 mujeres decidieron quedarse para proteger a quienes habían recibido agresiones físicas. Un usuario del metro golpeó con un palo de madera a tres de las jóvenes que ya iban rumbo a sus casas, una de ellas terminó con la ceja abierta. Al mismo tiempo un trío de dos hombres y una mujer empujaron, golpearon y agredieron verbalmente a otras manifestantes que intentaban poner a salvo a quienes ya habían sido lastimadas. La policía del metro lejos de defender a las jóvenes, comenzó a seguir a varias manifestantes, las agredieron físicamente e inclusive una oficial roció con gas pimienta en el rostro a una joven que acababa de recibir –a manos de un hombre— un puñetazo en el pómulo. El resto de trabajadorxs del metro ahí presentes continuaban grabando no a quienes agredieron a las manifestantes sino a estas últimas. A las 12 horas llegó el último vagón de la noche, unas amigas y yo tuvimos que tomarlo pues de lo contrario no habiéramos podido volver a nuestras casas.



79

---

<sup>79</sup> Pintas frente a la Estación Florencia. Agosto del 2019, archivo propio.



80

La participación política de estudiantes en manifestaciones feministas de carácter nacional refleja la vivacidad, la empatía y la capacidad crítica del activismo feminista universitario. La vitalidad que concentran les permite la continuidad de su activismo al no limitarse únicamente a sus agendas internas. La empatía es una potencia que constantemente las alienta a la acción frente a la injusticia desbordada en cualquier contexto. Las luchas de estas mujeres que ocupan el espacio público, se caracterizan por ser críticas y en ese sentido, las universitarias no ignoran lo que sucede al exterior de las universidades pues comprenden que la violencia e injusticia son violencia e injusticia donde sea que se presenten, que no se trata de hechos aislados sino que todo reponde a una estructura que permite que las cosas “sean así”.

Unir sus fuerzas para exigir espacios donde se pueda habitar dignamente, es una apuesta política colectiva de este feminismo emergente que se expande ya desde cualquier punto del país. Un feminismo de nueva generación de un carácter sumamente pedagógico en tanto que cada pinta, cada consigna, cada manta y pancarta, cada actividad ejecutada en cualquiera de sus manifestaciones políticas, son mensajes que invitan a los y a las expectadoras a la reflexión y al cuestionamiento del orden existente. En otras palabras, ese carácter pedagógico es un propagador de esas nuevas subjetividades feministas en el espacio universitario, que mantienen la llama de la rebeldía ante la omisión y silenciamiento. Así mismo, es notorio que las experiencias de injusticia y dolor ajeno propician la efervescencia

---

<sup>80</sup> Al final de la revuelta caminando hacia metro Cuauhtémoc. Agosto del 2019, archivo propio.

de colectividades y/o acciones organizativas ante lo sucedido, una clara muestra de comunidades emocionales al interior del activismo feminista universitario. Si la capacidad organizativa de las universitarias les permite agruparse para ocupar las calles, con mucha más habilidad organizan actividades al interior desde sus facultades. A continuación, con base en la experiencia de alumnas entrevistadas y actividades etnografiadas, veremos algunos aspectos del desarrollo del activismo feminista en la UNAM.

### **3.2 Prácticas organizativas de las colectivas feministas al interior de la Universidad Nacional Autónoma de México**

Además de brindar acompañamiento, las integrantes de colectivas también organizan diversas actividades en sus facultades para lograr un acercamiento a muchas más de sus compañeras, así como para ensanchar y fortalecer sus redes de apoyo. En el caso de la *Colectiva de la Facultad de Ciencias Cihuatl atekakini*, una de sus integrantes menciona en qué actividades han puesto mayor énfasis:

**Alison:** Nos sentimos incapaces de dar un acompañamiento legal porque no estamos preparadas para eso. Pero a lo que sí le hemos dado es a la parte de difusión y a exhibir a los agresores, sobre todo aquí en la facultad y hemos armado tres o cuatro tendedores y tenemos una página de “Denuncias de la facultad de ciencias” que sí está a cargo de la colectiva pero que intentamos que no se ligue, por eso no lo ven como la misma cosa por seguridad de nosotras. Nos llegan denuncias de chicas de aquí de la facultad a la página de la colectiva y se comparten en la página de denuncias de la facultad de ciencias y pues intentamos armar los tendedores.

Observé también que de acuerdo a sus intereses principales, gestionan y establecen su seguridad interna. La colectiva *Mujeres Organizadas-Derecho* que cuenta con una cierta dispersión entre sus integrantes, procura realizar y convocar a actividades centradas en estimular la confianza y el acercamiento de las mujeres de su facultad:

**Silvana:** Vamos como por pasos. Primero hemos buscado la difusión de la colectiva. Entonces ya de ahí pues hacemos varios cartelitos. Nos invitaron al pañuelazo, ahí estuvimos e, invitamos a las compañeras; las invitamos a las marchas. Hemos hecho tallercitos, fue como “vamos a vernos en el águila, vamos a hacer mándalas”, cositas así como para acercar a las otras compañeras y ya ir viendo. Y en la página recibimos muchas preguntas, damos asesorías y conforme a lo que podemos o si nos supera el tema pues buscamos brindar apoyo “sabes qué está esta colectiva o está esta institución, esta organización”... nos ha tocado acompañar a compañeras a la UNAD [Unidad para la Atención y Seguimiento de Denuncias] así como “Oye no estás sola estamos contigo”

A lo largo de las entrevistas, resulta interesante que cuando las alumnas hablan de sus procesos organizativos, remiten constantemente a la apertura de ‘espacios’. Es preciso comprender que al hablar de ‘espacios’, pocas veces están haciendo referencia a lugares físicos. Un círculo de mujeres es un espacio de confianza donde todas pueden tomar la palabra y ser escuchadas. Una colectiva es un espacio seguro porque las integrantes logran que las víctimas no se sientan solas, porque no las re-victimizan, porque no ponen en duda sus testimonios, porque ofrecen contención y brindan acompañamiento. Es por ello que los espacios construidos por las colectivas no se definen por lugares físicos; ellas pueden reunirse en un salón, en el patio de su facultad, en las “islas” de Rectoría, en un café, un bar, en la biblioteca, pero más allá de eso, lo importante es el hecho de reunirse, informar, compartir, planear, organizar y realizar actividades, en ese sentido el espacio es la relación social y los vínculos que surgen. Alison, explica un poco acerca de cómo comprenden la idea de espacio:

**Alison:** Hace un par de semestres se armó un trueque bastante grande pero no sólo era un trueque sino que hubo varios talleres, uno de autodefensa feminista, de amor romántico, relaciones tóxicas de orgasmo femenino y de menstruación consiente y se intentó hacer un conversatorio de mujeres científicas de aquí de la facultad pero no tuvo mucho éxito porque cayeron como tres o cuatro chicas. También una vez entre nosotras armamos un círculo de compartir sentires, dejar atrás lo malo, así como muy espiritual y justo la intención ahora es armar ese tipo de espacios también para nosotras, hacer chamba interna porque dar toda la energía para fuera pues es emocionalmente muy pesado y justo no nos volteamos a ver a nosotras y eso es bastante necesario como seres que sentimos y pensamos.

Como Alison menciona, a la vez que habilitan espacios hacia fuera también generan espacios desde y para las integrantes. Espacios como momentos que se dedican para depurarse de la carga emocional que implica afrontar la violencia de género en la universidad.

Otras de las actividades organizadas por las colectivas feministas son los bazares los cuales resultan un espacio idóneo para las alumnas que elaboran y/u ofrecen alimentos, ropa, libros y fanzines con temáticas de interés para la comunidad estudiantil, con el fin de obtener recursos extras. De igual forma posibilitan experimentar alternativas como el trueque, que a la vez incentiva la formación de nuevas amistades. Quienes asisten mayoritariamente son mujeres entre los 17 y 30 años que estudian o son ex estudiantes de la UNAM.

### 3.2.1 Un tendedero de denuncias<sup>81</sup> en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

En el marco de las movilizaciones realizadas en agosto del 2019 contra el abuso policial, el 15 de agosto de ese mismo año hubo alumnas que voluntariamente decidieron estar al frente de las distintas actividades. Por lo que un día después, al estar reunidas las encargadas del tendedero de denuncias lo primero que hicieron fue juntar los materiales (hojas de colores, hojas de re uso, plumones, una cuerda, cinta adhesiva y una caja). Las jóvenes procedieron a colgar las cuerdas formando una “L” en el patio principal frente al auditorio de la facultad. Estuvieron de acuerdo en hacer un letrero para señalar de qué se trataba la actividad. El resultado final fueron unas letras enormes que decían “Tendedero de denuncias”, con letras de colores en fondo blanco. Una vez colgados el tendedero y el letrero, procedieron a montar la caja a modo de panel para que las estudiantes pudieran escribir con calma y discreción sus denuncias. Junto a este panel fueron colocados los plumines, lapiceros y las hojas. Finalmente todo estaba listo.

---

<sup>81</sup> El tendedero es una propuesta artística producida por la artista visual mexicana Mónica Mayer, cuya primera presentación en 1978 en el Museo de Arte Moderno, consistió en “pedirles a mujeres de distintas clases, edades y profesiones que respondieran a la pregunta “Como mujer, lo que más detesto de la ciudad es”: en unas pequeñas papeletas rosas” (Mayer, 2015) que después fueron colgadas sobre un tendedero del mismo color que a su vez, fue colgado sobre unas estructuras metálicas al interior de una de las salas del museo. Los resultados sobre las notas de las diversas participantes, evidenciaron el tema de “la violencia sexual en las calles y en los servicios de transporte público” (Mayer, 2015). Para sorpresa de Mayer, las mujeres que posteriormente visitaron la muestra se sumaron a la pieza tomando papeletas y agregando su respuesta donde hubiera espacio. Desde su primera exposición, dicha propuesta activó la capacidad de empatía de las espectadoras, quienes a partir de ideas simbólicas como “a mí también me ha pasado” compartieron sus experiencias en torno a la violencia en la ciudad. El impacto del tendedero fue tal, que en México ha tenido réplicas –ya no bajo la autoría de Mayer— para evidenciar la violencia de género en diversos espacios públicos siendo las universidades, el espacio donde más manifestaciones ha tenido y donde más polémica ha generado. Las nuevas autoras y partícipes del tendedero ahora son mujeres de diversas edades y orígenes que buscan hacer visible la violencia en sus espacios labores o de estudio.



82



83

Las jóvenes a cargo del tendedero tenían sus propias denuncias y fueron las primeras en colgar sus hojas. Solas, en parejas o en grupos grandes de amigas, poco a poco llegaban cada vez más alumnas para escribir las suyas. Al escribir sus denuncias, algunas se tomaban largos momentos, suspiraban, cerraban los ojos, algunas lloraron, otras lo hicieron en cuestión de un par de minutos y varias llegaban ya con su denuncia escrita. En la medida que

---

<sup>82</sup> Letrero indicador del tendedero de denuncias. Patio de la FCPyS, agosto del 2019, archivo propio.

<sup>83</sup> Caja en apoyo a quienes por miedo u otros motivos no se atrevían a colgar su denuncia, la idea era dejar la denuncia en la caja y después las organizadoras se encargaban de ponerla en el tendedero. Patio de la FCPyS, agosto del 2019, archivo propio.

avanzaba el tiempo el tendedero se iba llenando, las organizadoras vigilaban que nadie fuera a quitar alguna o a descolgar el tendedero completo.



84



85

La mayoría de los y las alumnas que atravesaban la facultad se acercaban a leer, muchos alumnos varones lo hacían solos, varios llegaban acompañados de sus amigos. Las mujeres a diferencia de los hombres, leían las hojas con indignación, el rostro de algunas no expresaba nada y entre amigas se decían cosas como “a ese wey ya lo han denunciado muchas veces”, “ya todo mundo sabe que ese vato es un puerco”, “a Andy le hizo lo mismo”, “que

<sup>84</sup> Materiales y hojas para escribir las denuncias. Patio de la FCPyS, agosto del 2019, archivo propio.

<sup>85</sup> Algunas notas y denuncias sobre el tendedero. Patio de la FCPyS, agosto del 2019, archivo propio

bueno que por fin esté aquí” entre otros comentarios. Entre quienes no mostraron empatía el morbo era visible, muchos se reían entre ellos al leer las denuncias pero también había quienes leían con gestos de seriedad, de desaprobación y rostros horrorizados. La actividad duró aproximadamente cinco horas y en ese transcurso, en ningún momento figuró la presencia de elementos de seguridad UNAM, administrativos o docentes para retirar las denuncias o intimidar a las organizadoras.

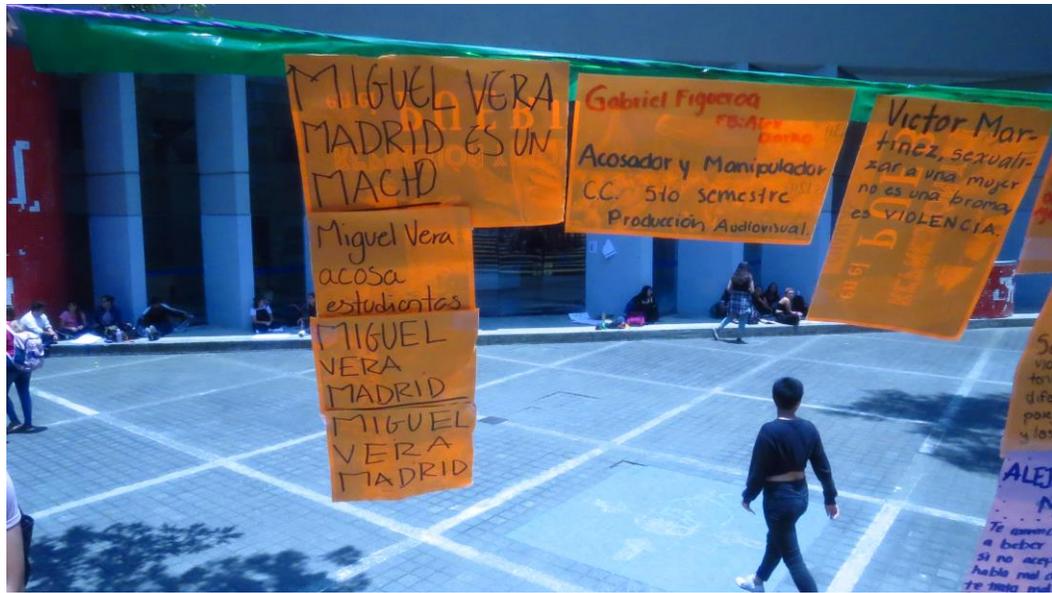


86



<sup>86</sup> En esta foto: alumxs leyendo las denuncias. En las cinco fotos siguientes se muestran algunas de las denuncias colgadas en el tendedero. Patio de la FCPyS, agosto del 2019, archivo propio.





### 3.2.2 El bazar de la Sociedad de feministas Arquitectura

Durante las sesiones de trabajo de campo el miércoles 14 de agosto del 2019 tuvimos la oportunidad de asistir a un bazar en la facultad de arquitectura organizado por mujeres integrantes de la *Sociedad de Feministas Arquitectura*. Esta actividad fue programada de las 12 horas hasta las 7 de la tarde en un área conocida como “el patio de los talleres”. Dicho lugar se encuentra en un punto casi céntrico de la facultad, rodeado de árboles y salones con un piso de piedra roja opaca que encaja bastante bien con las tonalidades sobrias de los árboles y muros de los salones.

Para la realización del bazar no hubo mobiliario alguno pero con el entusiasmo de reunirse para ocupar de la forma que sea el espacio, los estantes para exhibir la mercancía salían sobrando. Cada vendedora hizo presencia con su propia tela para tender sobre el piso su mercancía. Alumnas, ex alumnas y mujeres diversas de entre 18 y 28 años fueron participes de dicha vendimia. Los artículos expuestos eran ropa de segundo uso y hecha a mano, también zapatos, accesorios, joyería, bolsas de tela, artículos de papelería, maquillaje, instalación de software, trueque de material de arquitectura, libretas artesanales, fanzines, botellas porta agua, comida vegana, chocolate artesanal, miel, café entre otros. Más de veinte puestos estuvieron presentes. Además de las compras en efectivo también hubo intercambio de productos entre las vendedoras. Muchos alumnos y alumnas se sumaron al trueque de material, otro/as realizaron donaciones como diversos tipos de papel, paquetes incompletos de reglas y escuadras, lápices, plumones, colores, blogs de dibujo semi-nuevos entre otros materiales.

Al interior del bazar, cuatro alumnas alrededor de 19 años que estuvieron a cargo de la organización y sostenían la dirección del micrófono cumpliendo un rol de ‘animadoras’, realizaron una rifa. Comentaron que el motivo de esta sería para “juntar dinero para próximos proyectos en la facultad de Arquitectura, debido a que somos una colectiva enteramente estudiantil y autogestiva de la facultad de arquitectura. Se estará rifando una bellísima copa menstrual junto con otras cosas”. Cada boleto tuvo un costo de \$20 y comenzaron a venderlos con una semana de anticipación e incluso durante el mismo evento. Las ventas se desarrollaron en un clima de música –sobre todo rap y reguetón feminista— además del buen ánimo entre los y las participantes.

Asistió el alumnado tanto de arquitectura como de otras facultades y jóvenes externo/as a la UNAM. Las personas ajenas al bazar continuaban con sus actividades con normalidad, en varios salones de la facultad varios grupos se encontraban en clases o había alumnas y alumnos que de manera individual se encontraban realizando trabajos dentro de las aulas. Cuando algún grupo de amigos sólo de hombres o mixto pasaban cerca del bazar sólo se limitaban a voltear, ver y escuchar lo que se decía en la bocina, no se detenían. Con más de un centenar de asistentes el bazar resultó ser todo un éxito, en especial, durante las primeras cuatro horas de la actividad.

### **3.2.3 Talleres convocados por las mujeres organizadas en la UNAM**

Los talleres son de las actividades más relevantes del trabajo organizativo de las alumnas, pues permiten observar diversas cualidades que brotan entre los vínculos de las asistentes. Estos se llevan a cabo durante cualquier día de la semana después de clases, en el marco de un paro activo o de una toma feminista. Ahí las asistentes participan en diversas actividades que son de carácter abierto y en ocasiones selectivos. Se llevan a cabo en cualquier área disponible de una facultad o fuera de la universidad. Por lo general son gratuitos o de cooperación voluntaria y son impartidos por alumnas o invitadas que no forman parte de la comunidad UNAM. A continuación hablaremos de dos talleres a los que asistimos con alumnas de la FAD.

Aura, una amiga que estudia en la FAD me invitó a dos talleres: uno de grabado y otro de bordado que serían impartidos respectivamente los días sábado 17 y domingo 18 de agosto del 2019. En un taller de gráfica feminista llamado *Producciones Mágicas*, dirigido por una pareja de lesbianas feministas de nombre Prisma y Luna, dedicadas a la defensa de los derechos humanos de las mujeres mediante sus creaciones artísticas basadas en las técnicas de grabado, fotografía, performance y video. La invitación a ambos talleres estuvo dirigida a un grupo de amigas y conocidas de la FAD. Al momento de mi llegada estaban presentes ocho alumnas además de las dueñas del taller y Gloria, quien fue la encargada de hacer el contacto entre las jóvenes de la FAD y las talleristas.



87



88

Cada quién debía hacer un trabajo de introspección a partir de un autorretrato, pensando en la importancia de los cambios físicos, la aceptación, el autocuidado y el amor propio. Dicho autorretrato sería calcado sobre una placa de linóleo, después grabado sobre esta misma mediante el uso de gubias y finalmente la placa sería entintada para que con la ayuda de un tórculo fuera impresa sobre papel de algodón. Tal proceso aunque parece breve tiene un alto grado de complejidad al momento de grabar la imagen con gubias, pues cada corte debe ser preciso para no distorsionar la figura requerida. De esa forma permanecemos

---

<sup>87</sup> Autorretratos míos que utilicé para el taller de grabado. Agosto del 2019, Taller Producciones Mágicas, archivo propio.

<sup>88</sup> Compañera de la FAD grabando su autorretrato sobre placa de linóleo. Agosto del 2019, Taller Producciones Mágicas, archivo propio.

casi cinco horas en el taller, en dicho transcurso las mujeres presentes se dedicaron a platicar entre sí diversas experiencias sobre su vida personal en casa y la escuela. Hablaban sobre sus clases preferidas, sobre lo bueno o malo que son ciertos docentes, sobre sus proyectos artísticos personales, sobre sus parejas y sus relaciones familiares.



89



90

Gloria se refirió al ambiente que se vive al interior de la FAD como un ‘infierno’. Poco a poco entendimos a qué se refería cuando comenzó a explicar sus razones. Compartió

---

<sup>89</sup> Una de las mesas de trabajo en el taller de grabado. Agosto del 2019, Taller Producciones Mágicas, archivo propio.

<sup>90</sup> Alumnas de la FAD realizando sus grabados. Agosto del 2019, Taller Producciones Mágicas, archivo propio.

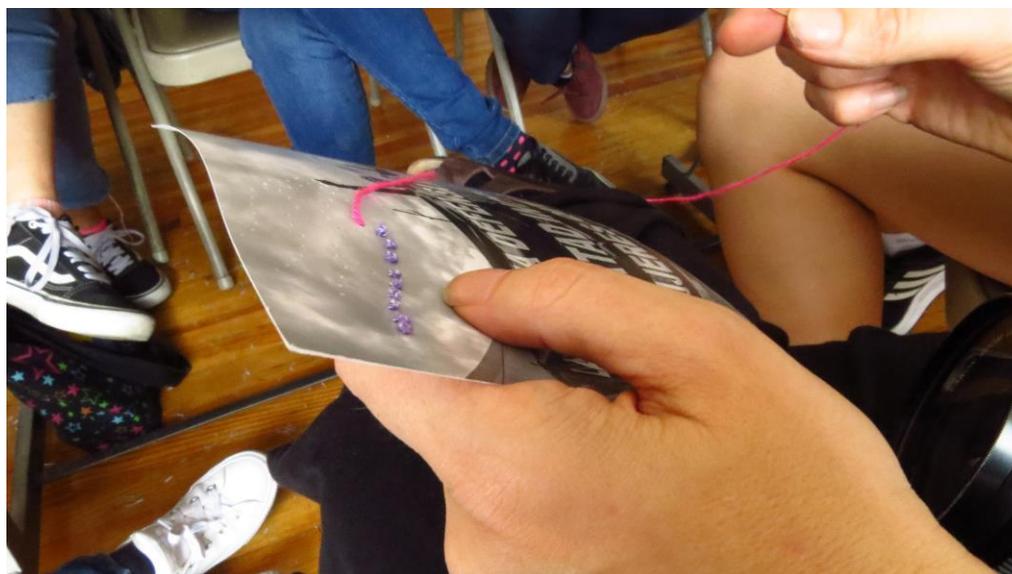
que al inicio de curso algunos docentes tienen la costumbre de elegir qué alumnas les gustan, después las invitan a tomar algo, les hacen comentarios indecentes en plena clase o ya de plano les hacen insinuaciones o propuestas directas para tener relaciones sexuales. Ahí comienza el terror, ya que si esas alumnas rechazan de alguna forma a esos profesores, estos “comienzan a hacerles la vida de cuadritos”; reprobarlas por faltas cuando estas no faltaron, asignarles calificaciones muy bajas aunque estas muestren un gran buen desempeño en las materias o ridiculizarlas frente a todo el grupo, son algunas de las violencias que estas jóvenes afrontan después de rechazar las propuestas indecorosas de los maestros.

Ninguna de las alumnas ahí presentes mostró sorpresa ante lo que Gloria estaba contando, más bien sus rostros reflejaban seriedad y gestos de disgusto mientras asentían con la cabeza como diciendo “Sí es verdad”, “Sí pasa eso”. Pero Prisma y Luna sí estaban asombradas, repetidamente hacían preguntas sobre las acciones que la escuela toma ante esa situación, pero las compañeras decían que no había. Gloria continuó señalando que además de su labor como docente se toma la tarea de defender, acompañar denuncias y orientar a las alumnas ante ese tipo de circunstancias; destacó que varias denuncias han procedido ya que algunos profesores han sido despedidos pero nunca por acusaciones de abuso o acoso sexual, dijo “se van porque “renuncian”, o porque se enferman o porque los cambian de sede, no por abusadores”. También nos compartió que su lucha no ha sido fácil pues constantemente es hostigada laboralmente y confesó vivir con el miedo de que un día “le pase algo”.

Entre el relato de Gloria, las alumnas mencionaban casos específicos. Por ejemplo, un profesor de dibujo besó en la boca a una alumna mientras ella trabajaba en clase. A tal docente acusado de hostigamiento sexual le pidieron que firmara su renuncia y jamás le dijeron por qué, luego intentó meter una demanda por despido injustificado. Un profesor que pedía sexo a sus alumnas fue denunciado y la escuela trató de aparentar que lo despidió, sin embargo, tiempo después sus víctimas se enteraron que solo fue cambiado de sede. Un alumno tenía –al mismo tiempo– varias novias en la facultad y a todas las agredía físicamente hasta que un día varias se pusieron de acuerdo y lo denunciaron de manera pública. La plática fluyó en torno a otros temas hasta que llegó la hora de la impresión. Una a una fue entintando su placa para pasar al tórculo. Los productos finales fueron muy conmovedores; autorretratadas entre flores, algunas durmiendo, otras evidenciando su

carácter rebelde a través de accesorios y gestos irreverentes. Prisma y Luna animaron a las alumnas a pegar sus grabados con engrudo en las próximas manifestaciones feministas pero resaltaron el cuidado personal y colectivo que implican esas acciones. El taller concluyó con una merienda. Todas confirmaron su asistencia para el día siguiente.

En la segunda sesión de taller –domingo 18 de agosto del 2019—, llegué por el medio día y la mayoría ya estaba presente. La dinámica se trató de trabajar la técnica de foto-bordado sobre papel. Las talleristas nos mostraron su archivo de fotografías impresas tomadas principalmente por Luna. Todas las fotos fueron capturadas durante manifestaciones y performances feministas u otros eventos políticos de mujeres y reveladas en blanco y negro. Cada quien debía elegir una para intervenirla. Yo elegí el retrato de una mujer que porta una capucha bastante creativa durante una marcha del 8 de marzo en la CDMX. Una vez que todas tenían su foto nos dieron agujas, hilos y una esponja gruesa y dura, nos explicaron que la foto se pone sobre la esponja y ahí se comienza a perforar con la aguja según el imaginario de cada quien para intervenirla, es decir, primero se hacen los agujeros y después se les pasa el hilo.



Mientras todas bordaban su foto, Prisma y Luna nos contaron que la mayor parte de su producción artística es resultado de manifestaciones de mujeres, particularmente movilizaciones de lesbianas, feministas y por las desaparecidas. Este taller duró casi dos

---

<sup>91</sup> Una alumna haciendo foto bordado. Agosto del 2019, Taller Producciones Mágicas, archivo propio.

horas, al finalizar las talleristas nos explicaron una técnica para pegar sobre muros imágenes de gran formato durante manifestaciones: la imagen se trabaja en un editor virtual llamado Photoshop y después se imprime hoja por hoja en una impresora normal. Una vez impresa se arma el rompecabezas para enumerar cada parte y agilizar el momento de pegarlas sobre un muro. A todas les gustó mucho esa técnica y mencionaron sentirse inspiradas para hacer intervenciones de ese tipo en su facultad.



Aura me comentó que después del taller sintió que se unificaron los lazos entre el resto de las que asistieron y que varias se motivaron para dar un paso hacia la acción después de que ya se asumían como feministas. Gloria, quien se asume como activista feminista por iniciativa propia, contacta a sus amigas —que también se dedican al activismo feminista— con sus alumnas para que estas últimas reciban talleres sobre técnicas artísticas pero con una perspectiva política. En ese caso, los talleres se vuelven una invitación no implícita para la creación de un arte político que denuncie la violencia y visibilice alternativas a esta como el amor y la alianza entre mujeres. A la vez cumplen la función de reforzar los vínculos entre alumnas al poner sobre la mesa temas personales y les permite platicar más a profundidad sus experiencias en la universidad.

---

<sup>92</sup> Bordado sobre foto en proceso. Agosto del 2019, Taller Producciones Mágicas, archivo propio.





93

### 3.2.4 El bazar de Perra Entaconada

La colectiva feminista en la facultad de Trabajo Social *Perra Entaconada*, realizó una invitación a través de su página de FB para asistir con artículos de venta o trueque, a un

---

<sup>93</sup> Esta y las tres fotografías siguientes son algunos de los resultados del taller de fotobordado. Agosto del 2019, Taller Producciones Mágicas, archivo propio.

bazar<sup>94</sup> que tendría lugar en “los Pastos” (una zona ubicada en las instalaciones de la facultad), el miércoles 21 de agosto del 2019. En un breve comunicado a modo de convocatoria publicado en el evento de FB Bazar feminista Vol. 4, mencionaron:

Queda claro que hoy más que nunca debemos hacer frente a este sistema opresor que por medio de sus instituciones nos humillan y nos sobajan. Las perras Entaconadas hacemos el llamado a todas las compañeras feministas colectivas e individuales a tomar espacios públicos y reapropiarnos de ellos hacerlos nuestros, seguros y sororos. La violencia machista no podrá contra nuestra rabia organizada. Si el bazar sirve como un punto de reunión tómenlo es suyo es de ustedes y para ustedes. Si en el bazar quieren hacer un mitin háganlo, si en el bazar quieren denunciar aquí estaremos para hacerles esquina y entrarle de lleno a la violencia con la querrán callarnos. Que dicen si armamos una mega bazara en las islas C.U.? O en revolución? O en algún estado de la República? Organicémonos y digámosle al país...#ImportanMasNuestrasVidasQueTuCabello #EllosNoNosCuidanNosViolan.#SheinbaumIncubreVioladores

En respuesta a esa nota, varias mujeres acudieron con diversos productos entre los que se encontraron ropa nueva y de segundo uso, bordados, medicina y alimentos naturales, stickers, libros, fanzines, libretas hechas a mano y joyería. El área verde donde tuvo lugar el bazar está ubicada en una de las partes traseras de la facultad y funciona como un comedor o área recreativa. Cuenta con 6 mesas de cemento, cada una con dos bancos y alrededor de estas mesas cuatro bancas alargadas también de asfalto. Dichas superficies cumplieron la función de estantes para exponer los productos de comida y naturistas, el resto de artículos fueron puestos sobre mantas en el pasto.

Aunque la hora de encuentro era al medio día, los pastos comenzaron a llenarse después de la una de la tarde, tres horas después había casi un centenar de personas merodeando en el bazar. El espacio fue ocupado por mujeres y disidencias sexuales cuyos rostros expresaban emoción y felicidad ante el hecho de compartir ese espacio y momento. La actividad fue desarrollada con tranquilidad, el ambiente era armonizado con música y un micrófono abierto donde cualquier asistente podía cantar, realizar una denuncia, leer poemas, presentar exigencias, presentar un show de rap o decir lo que su inspiración le permitiera. Sobre la música salían a flote risas, carcajadas y pláticas entabladas entre las asistentes que intercambiaban productos, compraban o vendían. La presencia de docentes u otro personal

---

<sup>94</sup> Link del bazar: <https://fb.me/e/2CUcpsyKM>

laboral de la facultad así como de varones no figuró en ningún momento. El bazar culminó al oscurecer, cuando todos los puestos fueron levantados.

Los bazares cumplen una función recreativa entre la comunidad estudiantil, ya que son de carácter mixto aunque la presencia de hombres CIS<sup>95</sup> es minoritaria. Como ya lo hemos mencionado, en los bazares las alumnas tienen la oportunidad de socializar, hacerse de nuevas amistades, vender y promocionar sus productos, hacer intercambios pero sobre todo refuerzan la inquietud y la posibilidad de organizar actividades con perspectivas feministas en sus facultades, tales como fomentar la autogestión y dialogar sobre la importancia de la autonomía económica. Al poner a disposición el micrófono abierto, se genera el espacio para comunicar nuevos eventos, problemáticas, denuncias, para expresar cualquier sentir, cantar alguna canción, recitar algún poema, leer un cuento, todo con relación a los feminismos y la confrontación a la violencia de género. La seguridad UNAM no intervino en ambos bazares, por ello, transcurrieron con tranquilidad.

### **3.3 Las tomas feministas en la Universidad Nacional Autónoma de México**

Aunque desde el 2016 comenzaron las movilizaciones mediáticas al interior de la universidad, fue hasta el 2019 cuando se desató una coyuntura de tomas y protestas feministas en varias escuelas y facultades de la universidad. La primera de las tomas que abrió paso a dicha coyuntura inició en octubre del 2019 en la FFyL, después de que las alumnas convocaran a un paro de 12 horas que posteriormente se volvió indefinido tras el incumplimiento de las demandas. Durante los últimos meses del 2019, además de la FFyL las escuelas tomadas fueron las prepas 7 y 9 de la UNAM. En enero del 2020 se unieron al paro la prepa 3, la 6, el CCH-Azcapotzalco, y la FCPyS. Para febrero ya había un total de 22 escuelas tomadas –que posteriormente aumentaría a 24—, un hecho histórico y sumamente polémico en la historia de la UNAM. Con la llegada de la pandemia en marzo del 2020, varias escuelas fueron liberadas, pues si de por sí ya resultaba difícil y riesgoso aguantar una toma de instalaciones, los peligros se intensificaron con la llegada del COVID-19. La UNAM envió un comunicado a las paristas:

Se les exhorta a que devuelvan las instalaciones ocupadas, con el fin de estar en condiciones de llevar a cabo las medidas sanitarias para mitigar la dispersión de contagios por el virus del

---

<sup>95</sup> Abreviatura de *Cisgénero*

COVID-19 [...] se garantizará que las mesas de solución de conflictos en las escuelas y facultades se reestablecerían inmediatamente, una vez que las condiciones sanitarias así lo permitan (Carrión, 2020).

Las alumnas organizadas expresaron que no confiaban en las autoridades y que claramente buscaban romper sus paros. Así, varias paristas aguantaron. Resistieron en sus tomas aún con el peligro y esfuerzo que eso implicaba, porque sus directivos no les habían resuelto sus demandas. Las escuelas fueron liberadas de la siguiente forma: la FFyL el 14 de abril, la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia el 16 de abril, el CCH-Azcapotzalco el 22 de abril, la FCPyS el 30 de abril, la prepa 8 el 12 de mayo, la Facultad de Psicología el 22 de mayo, el CCH-Sur el 8 de junio, la prepa 3 el 22 de julio, la Facultad de Economía el 28 de agosto (Di Napoli, 2021).



96

### 3.3.1 Toma de la Facultad de Filosofía y Letras

Entre los valores que acorde con las autoridades destacan a la UNAM, se encuentran la tolerancia, la inclusión y el respeto. Sin embargo, la institución no brinda capacitación para el personal académico y administrativo sobre temáticas como perspectiva de género, racismo y diversidad sexual. Tampoco hay sanciones claras para el personal que manifieste conductas discriminatorias hacia los sectores disidentes de la comunidad estudiantil. Lo anterior se vio manifestado claramente cuando en octubre del 2019, directivos de la facultad de FFyL

---

<sup>96</sup> Pinta en patio de la FCPyS: “Somos semillas en resistencia”. Enero del 2020, archivo propio.

expresaron opiniones y un acto de lesbofobia al ordenar la anulación de sólo uno de todos los murales que habían sido elaborados en diferentes paros:

El mural mostraba a la Victoria alada (Ángel de la Independencia) y a Atenea (escudo de la FFyL) portando un pañuelo verde (símbolo de la lucha feminista por la despenalización del aborto), besándose. Retirarlo fue un acto de lesbofobia, bajo el argumento de que “molestaba a la comunidad” o que “se violaban símbolos patrios” (cabe reiterar que la Victoria alada no es ningún símbolo patrio, estos se limitan a bandera, escudo e himno nacionales) (García, 2019b).

Varias alumnas tomaron la decisión de responder organizadamente a la muestra de discriminación de parte de los directivos, por lo que convocaron a una cadena separatista de besos y a protestar de forma pacífica ante las autoridades de la facultad. Ambas actos de protesta provocaron que otras problemáticas salieran a la luz, por lo que las manifestantes planearon una serie de acciones que fueron llevadas a cabo progresivamente. La primera de ellas fue la convocatoria a una asamblea separatista que además iba especialmente dirigida a mujeres lesbianas de la facultad. Como resultado de la asamblea se acordó la toma de la facultad durante 12 horas a partir de las siete horas del 4 de noviembre del 2019. También exigieron la destitución de Amparo Yadira Coronado Zavala, una abogada supuestamente experta en temas de género en la FFyL.

Las exigencias de las paristas fueron rechazadas por las autoridades de la facultad; además de criminalizarlas a través de comunicados que buscaban inhibir la empatía de la comunidad estudiantil con las alumnas organizadas. El director de la facultad hizo un llamado a las paristas para sostener un diálogo el 6 de noviembre, al que ellas aceptaron anteponiendo su seguridad e integridad: pidieron que en la reunión no hubiera cámaras ni la presencia de agresores, pero los directivos hicieron caso omiso a estas peticiones y permitieron la presencia de alumnos que grabaron la asamblea así como de otros que habían sido acusados por agresión. El diálogo<sup>97</sup> fue cancelado<sup>98</sup>. Para este punto, las paristas sumaron nuevas demandas, entre ellas las renuncias de Jorge Linares Salgado, director, Ricardo Alberto García Arteaga, secretario académico (con denuncia en UNAD y pública por agresión sexual

---

<sup>97</sup>Foto en FB de infografía que explica brevemente lo que pasó en el diálogo del 6 de noviembre: <https://www.facebook.com/813287099013821/photos/pcb.1008962146112981/1008962079446321/?type=3&theater>

<sup>98</sup> Transmisión en vivo del diálogo / Comunicado de la UNAD por la ex abogada Socorro Damián Escobar: [https://www.facebook.com/watch/live/?v=459047524715708&ref=watch\\_permalink](https://www.facebook.com/watch/live/?v=459047524715708&ref=watch_permalink)  
<https://www.facebook.com/MujeresOrganizadasFFyL/photos/pcb.446179412557423/446179299224101/?type=3&theater>

dentro de las instalaciones), Amparo Yadira Coronado Zavala, abogada de la unidad de género y Jesús E. Juárez, abogado general de FFyL.

Las muestras de sororidad no se hicieron esperar. El 7 de noviembre del 2019, se realizó un cacerolazo y una marcha feminista separatista, ambas actividades convocadas por alumnas de la FCPyS.

El recorrido fue de la FCPyS a la FFyL, pasando por diversos puntos con un gran número de denuncias y registros de agresiones machistas. Al llegar al anexo de la Facultad de Ingeniería [FI], mientras las manifestantes realizaban pintas, fueron agredidas física y verbalmente por miembros de la comunidad estudiantil de la [Facultad de Ingeniería] FI. Con palos, vidrios y piedras los estudiantes de ingeniería violentaron y lesionaron a compañeras (García, 2019b).

Lejos de tomar cartas en el asunto contra los agresores, autoridades de la Facultad de Ingeniería a través de un comunicado<sup>99</sup> encubrió las agresiones, criminalizó las acciones de la lucha feminista y minimizó la problemática de violencia de género en la institución<sup>100</sup>.

Para el 8 de noviembre ya se estaban realizando asambleas de carácter separatista en todos los planteles de la UNAM (García, 2019b). Las paristas de la FFyL respondieron a un comunicado emitido el 8 de noviembre por el Consejo Técnico de la siguiente manera:

el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras sacó un comunicado para informar los acuerdos a los que llegaron en la reunión extraordinaria del 5 de noviembre. Sin embargo, estos acuerdos se dan a conocer cuatro días después de iniciada la toma y tres días después de la reunión extraordinaria. Por lo tanto, los acuerdos ya no corresponden a las exigencias de las paristas; quienes aclararon, desde su primer comunicado, que de no cumplirse la renuncia de Amparo Yadira Coronado Zavala en la primeras 12 horas de la toma, se sumaban a las exigencias la renuncia de Jorge Linares Salgado, Jesús E. Juárez y Ricardo Alberto García Arteaga (García, 2019b).

Lo que las autoridades de la FFyL no previnieron fue que, a causa de sus omisiones, discriminación y desprecio hacia las estudiantes en paro, daría inicio una larga toma que finalizaría hasta el siguiente año. A continuación observaremos diversos aspectos en torno a la toma de *las MOFFyL*.

---

<sup>99</sup>Comunicado emitido por la Facultad de Ingeniería al respecto del incidente desatado en medio de la manifestación feminista del 7 de noviembre del 2019: <https://www.facebook.com/gacetadigitalfi.unam/photos/a.777975612283901/2528004007281044/?type=3&theater>

<sup>100</sup> En 2018 se viralizó el hecho de que en los baños de hombres de esta misma facultad se realizaron letreros que incitaban a violar a las compañeras organizadas [https://www.somoselmedio.com/2018/10/25/la-campana-de-odio-contra-las-mujeres-de-la-facultad-de-ingenieria-de-la-unam/?fbclid=IwAR1H37O5LUq9OodFkDbuhqceGMP4\\_Uo0TjfpqkASwn9CcG7V0ndobgkbc](https://www.somoselmedio.com/2018/10/25/la-campana-de-odio-contra-las-mujeres-de-la-facultad-de-ingenieria-de-la-unam/?fbclid=IwAR1H37O5LUq9OodFkDbuhqceGMP4_Uo0TjfpqkASwn9CcG7V0ndobgkbc)

Las estudiantes que tomaron la facultad establecieron como única entrada al portón ubicado entre el auditorio Justo Sierra –mejor conocido como “Che” Guevara– y la Biblioteca Central. Este portón, mide aproximadamente dos metros y medio de altura, se ubica en medio de una barda gruesa hecha de piedra y está conformado por dos rejas, cuyos barrotes se encuentra separados por al menos 10 centímetros de distancia. Sobre un pequeño espacio de pared oculto a un costado, se encuentra el botón del timbre. Para bloquear la vista al interior de la facultad, las estudiantes cubrieron el portón con una lona gigante de color gris. En la parte de afuera pegaron con cinta canela unas hojas blancas donde informaban sobre sus logros obtenidos hasta ese momento, junto a sus demandas.

El filtro de ingreso fue muy riguroso puesto que la puerta se mantenía con candado las 24 horas. Sólo permitían la entrada a mujeres que mantuvieron tomas en otras facultades, mujeres estudiantes de la misma facultad, alumnas conocidas y/o amigas de quienes se mantenían al frente de la toma. Podían entrar mujeres periodistas bajo ciertas condiciones y en casos extremos permitieron la entrada de hombres para que se resguarden de manera segura, tal como ocurrió el 4 de febrero del 2020 cuando las y los manifestantes atacaron la torre de rectoría con el objetivo de lograr el cumplimiento de sus demandas sobre violencia de género.

Se podían leer al menos letreros que decían “No tomar fotos” y “No tomar videos”. Por tal razón, mis notas de campo se encuentran limitadas en torno a la descripción de los espacios. Además, mi compromiso ético con el hecho de proteger la identidad y la integridad de las estudiantes y mi respeto a sus decisiones sobre su seguridad, explican que no realicé registro fotográfico. Sus medidas de seguridad me intimidaron e incluso inhibieron y limitaron algunos aspectos de mi trabajo de campo, lo cual habla de su conocimiento para mantener un alto nivel de protección y de cuidado colectivo.

El corredor de la entrada principal es usado como dormitorio y como área recreativa donde *las MOFFyL* se reúnen a conversar, a cantar, a hacer lecturas astrológicas, a comer y a ver películas y series. Hay alrededor de tres colchonetas juntas debajo de muchas cobijas de diversos tipos y colores. Junto a las colchonetas hay unos basureros ecológicos divididos en tres de diferentes colores: amarillo para el vidrio, azul fuerte para el pet y verde para orgánicos; basureros a los que no les dan uso. Sobre el basurero azul hay una pinta en morado

que dice “Fuera machos”, sobre el azul el dibujo de una llama. Este corredor luce un poco desordenado entre trastes sucios, ropa, zapatos y basura regada por todas partes. Sin embargo las colchonetas y cobijas están limpias pues hay una regla de no estar en esta área con zapatos. En realidad había muy pocas personas sosteniendo la toma. Nunca hay más de diez chicas. Siempre llegaban algunas y se iban otras, pero hay al menos cinco estudiantes vivieron ahí de forma permanente.

Una medida de seguridad importante es que las manifestantes no se llaman por sus nombres en ningún momento, sino que tienen seudónimos que a su vez han sido cambiados en esta investigación con fines de cuidado colectivo.

A mi llegada a la toma, una de las primeras cosas que las paristas me preguntaron fue mi signo zodiacal, luego preguntaron si sabía mi carta astral y al responder negativamente dijeron que ellas lo harían. En el transcurso de lectura de cartas astrales pude observar varias cosas. Algo que llamó mi atención fue que algunas participantes vivían en la toma y había quienes únicamente llegaban de visita en determinados días de la semana. Las mujeres que vivían en la toma tenían fuertes vínculos de amistad entre ellas y desarrollaron poderosos lazos de compañerismo que se notaban en la confianza y entusiasmo que tenían para hablarse entre ellas. Se hablaban de manera sincera y de formas muy directas que denotaban relaciones muy fuertes de confianza, por ejemplo, una joven le gritó a otra –en tono de broma— frente al resto de las que estábamos ahí “[Martina] dejaste tu ligero en el baño, puerca”, Martina solo sonrió y continuó revisando su celular.

Son jóvenes que se mantenían al día sobre las noticias relacionadas a la UNAM, en especial respecto a la política de género. Constantemente revisaban notas periodísticas y las leían en voz alta, como el caso de una nota de Excélsior: “van ocho plateles en paro: cinco indefinido y tres con fecha límite para levantarlo”. Sobre las asambleas que realizaban reflexionaban en colectivo posteriormente:

“La asamblea de ayer creo que fue una oportunidad perdida porque no hubo resolutivos y daba para iniciar con las mesas de trabajo”.

“Si hay toma no se pueden hacer asambleas porque se vuelve paro y “¿qué vamos a votar wey?” “Puras pendejadas”.

“No sólo nos une una cuestión de género, sino también necesitamos salud digna... cuando fue la toma a nadie le importó hasta que dijimos lo de la enfermería”.

“Aquí hay mucha disidencia”.

“A huevo quieren meter vatos [alumnas que querían entrar con sus novios o amigos en la asamblea]. Una compañera habla de hacer una lista de propuestas. No hubo quien hiciera relatoría. Todas hablaban y muchas de las opiniones iban dirigidas a incluir a los hombres”.

“Pues somos libfems ¿qué no?”

“Nunca se van a organizar esos weyes (hombres), apenas y se limpian el culo ya parece que se van a organizar”.

“Si hacemos paro no voy a tener beca”.

Por otra parte, también platicaban de manera crítica sobre el desinterés mostrado por las alumnas de “filos” ante la toma y las acciones convocadas en el marco de esta. Otro tema de preocupación para ellas fue el hecho de tener una difusión amplia de las convocatorias a manifestaciones u otras actividades:

“Las morritas solas deben tener la iniciativa de venir”.

“Si vienes aquí pero no tienes claro qué se está haciendo, es porque lo que se dijo vale verga”.

“Convocar a las compañeras de otras facultades informales que hay varias marchas para el martes: una de la Bombilla a rectoría y otra del Ángel al zócalo”.

“Yo no te pido que te quedes a dormir pero sí que al menos te quedes a acuerpar”.

No había una distribución clara de roles pues cocinan, lavan los baños, lavan los trastes y hacen el resto del aseo quienes están disponibles y toman la decisión de hacerlo. La realización de dichas tareas más bien se trata de “¿qué hace falta?” y de “hoy puedo/quiero hacer esto”. Por ello, a veces se volvían actividades individuales, aunque la cocina era donde mayoritariamente se expresaba el trabajo colectivo. Si al momento de cocinar hacía falta algún ingrediente que estaba en sus posibilidades de comprar, alguien debía ir al *Walmart* para conseguirlo. En ocasiones, cuando su economía no les alcanzaba para adquirir ciertos utensilios o ingredientes, recurrían a la expropiación en tiendas de carácter transnacional como una forma de subsistencia.

Las actividades de convivencia eran de carácter espontáneo como las *pijamadas*, o actividades de cuidado personal como aplicarse mascarillas, veían una película o capítulos de alguna serie, o se pasaban gran parte de la noche cantando canciones de alguna cantante que escuchaban a través de YouTube (YT). La ingesta de alcohol u otras drogas estaba prohibida. Realizaban fiestas en la planta baja. Sus reuniones las llevaban a cabo en el salón de la cocina o en los salones vecinos.

El horario para dormir no estaba determinado de manera estricta. Algunas —en especial las que trabajan o tienen otras actividades— dormían y despertaban temprano, se bañaban, se arreglaban y salían a realizar sus actividades. Otras despertaban a la hora del desayuno o después. Así, los domingos eran los días en que más tarde despertaban, después cada quien decidía realizar sus propias tareas.

Para bañarse usaban unos baños de la segunda planta que sólo contaban con lavabos e inodoros, por ello, el agua se acumulaba en el piso, pero cada que alguien se bañaba debía arrastrar el agua con ayuda de un jalador hasta una coladeras debajo de los lava manos. El agua se calienta en cubetas de 19 litros con un aparato conocido como ‘resistencia’. En el baño había varias botellas de *shampoo*, distintos jabones, talladores, cremas y maquillaje pero se entendía que cada quien debe usar lo suyo.

### **3.3.2 Toma de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

La mañana del jueves 30 de enero del 2020 miles de alumnos y alumnas de la FCPyS que asistieron como todos los días para tomar clases, encontraron su facultad cerrada. Un pequeño grupo de alumnas entre los 18 y 20 años e identificadas como *las Mujeres Organizadas de la FCPyS (MOFCPyS)*, se encontraban al interior cuidando que nadie ingresara. Algunas de las paristas que intentaban explicarle la situación a la comunidad estudiantil, eran constantemente interrumpidas entre abucheos y estudiantes que hablaban al mismo tiempo. Aproximadamente una hora después, el estudiantado inconforme comenzó a dispersarse, pues entendieron que el portón se mantendría cerrado por tiempo indefinido. Pronto, al interior las alumnas comenzaron a ambientar su zona de guardia, misma que iba quedando cada vez mejor en la medida que los días pasaban.

La barda principal de la FCPyS no tiene muros que bloqueen la vista desde la calle al interior, sino una reja de metal interrumpida por las entradas y portones que de la misma forma, están cubiertos de barrotes metálicos. La comisión de guardia se ubicó en la entrada del estacionamiento para estudiantes de la facultad. En el portón de ingreso, las alumnas colgaron una manta de color verde fuerte con dos símbolos de venus trazados con aerosol negro, uno intervenido con una letra A de anarquía y otro con unos triángulos pequeños simulando orejas de gato. En letras blancas pintaron las frases: TOMA SEPARATISTA, NO MTS<sup>101</sup>, NO AJA<sup>102</sup>, NO PAN Y ROSAS<sup>103</sup>, NO ROSAS ROJAS<sup>104</sup>. Junto a esta manta pegaron un papel color cartón donde podía leerse su pliego petitorio. La cabina de vigilancia y sus alrededores fueron adaptados por las jóvenes para realizar tres actividades: cocinar, convivir y dormir.

---

<sup>101</sup> El Movimiento de los Trabajadores Socialistas (MTS) es una agrupación política mexicana de extrema izquierda. Grupos como este están presentes en la UNAM y son independientes de esta. Desde la universidad se organizan en torno a diversas demandas estudiantiles. Operan dándole formación política a sus integrantes, formado líderes que se dedican a reclutar a más estudiantes. El MTS es una organización mixta pero su sector feminista que es Pan y Rosas.

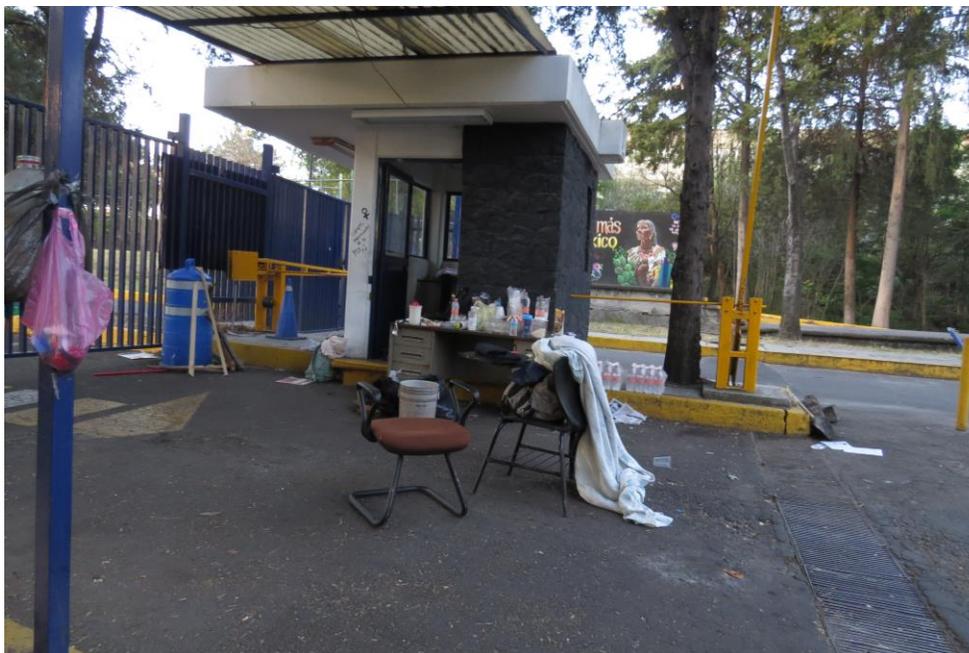
<sup>102</sup> Agrupación Juvenil Anticapitalista (AJA). Es una organización estudiantil trotskista que forma parte del MTS, opera principalmente en los CCH. Al igual que las organizaciones similares, opera dando formación política a estudiantes recién reclutados. Sus integrantes se organizan para luchar por demandas estudiantiles.

<sup>103</sup> Pan y Rosas es una agrupación feminista socialista internacional perteneciente al Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). En la UNAM cuenta con cientos de alumnas que militan en ese grupo. En varias ocasiones la organización Pan y Rosas México ha sido acusada de encubrir a militantes del MTS que han violentado a diversas mujeres, varias de estas han sido universitarias. De ahí el rechazo que estudiantes feministas le dan a las integrantes de esta organización. El caso más polémico es la denuncia sexual contra Sergio Moisen (uno de los principales líderes del MTS), durante su labor como docente en la FCPyS en 2018.

<sup>104</sup> Rosas Rojas es la parte feminista socialista del Grupo de Acción Revolucionaria (GAR). Este grupo también está presente en la UNAM.



105



106

La caseta a la entrada del estacionamiento estudiantil es un cuarto reducido con ventanas pequeñas que aproximadamente mide 1.5 por 2.5 metros y fue utilizado por las alumnas como almacén de alimentos. Sobre un escritorio ubicado en la parte exterior de la

---

<sup>105</sup> Manta colgada a la entrada de la toma en la FCPyS. Enero del 2020, archivo propio.

<sup>106</sup> Caseta de recibiento en la toma donde las alumnas hacían sus guardías de seguridad durante noches y madrugadas.

puerta de la caseta montaron una parrilla, una estufa eléctrica y una cafetera, junto a los teléfonos celulares, lámparas y ventiladores. En los cajones del escritorio organizaron los utensilios de cocina como cubiertos, platos, vasos, sartenes, cazuelas y desechables así como artículos de despensa. Las comidas más importantes son el desayuno y la merienda donde ambas preparaciones eran colectivas: alguien ayudaba a cortar y pelar las verduras, otra a batir los huevos, otra a cortar la carne, alguien más se encargaba de la estufa, otras preparaban el agua de sabor, algunas se encargaban de servir o cada quien se servía lo que deseaba comer. Al final entre todas o algunas se encargaban de limpiar el área de cocina y otras más lavaban los trastes. Para el lavado de utensilios de cocina habilitaron los lavabos de uno de los baños ubicados en la planta baja. Aunque las tareas ya mencionadas son repartidas, también son de carácter voluntario.



107

---

<sup>107</sup> Escritorio adaptado como mesa para la preparación y resguardo de alimentos. FCPyS, enero del 2020, archivo propio.



108

La recolección de despensa era posible debido a las donaciones que las estudiantes recibieron por parte de otras alumnas, alumnos, profesoras y comerciantes de la facultad, personas civiles y mamás que se solidarizaron ante las listas de alimentos y artículos de higiene personal que las alumnas solicitaban. Cuando notaban que tenían una cantidad excesiva de alimentos percederos como frutas, verduras y comida preparada, optaban por donarlos a la toma más cercana que era la de FFyL.

En el tiempo que pasé en la toma pude notar que en varias ocasiones llegaban comerciantes que venden comida u otras cosas al interior de la facultad, amablemente pedían permiso a las paristas para sacar sus cosas y continuar con sus ventas en otros lugares de la ciudad. La mayoría de comerciantes de la cafetería decidieron donar sus despensas a la toma y algunas señoras que laboran en las cocinas de la facultad, llegaban a regalar ollas de comida ya preparada para las alumnas.

---

<sup>108</sup> Caseta de vigilancia adaptada por las paristas. FCPyS, enero del 2020, archivo propio.



109



110

Mientras dura una toma es común que al amanecer, después de cada comida y por las noches, las integrantes pasen largas horas conversando entre ellas, sobre temas personales y políticos. Para eso las estudiantes del MOFCPyS tomaron butacas, sillas y sillones de algunos salones y oficinas de la facultad que llevaron a las afueras de la caseta de vigilancia, además

<sup>109</sup> Interior del auditorio Ricardo Flores Magón en la FCPyS durante la toma feminista. Enero del 2020, archivo propio.

<sup>110</sup> Ventana del auditorio de la FCPyS. Enero del 2020, archivo propio.

sobre los pastos frente a la caseta tendieron sabanas, bolsas de dormir o tapetes de yoga para sentarse o acostarse a tomar siestas durante el día. No todos los salones de la facultad fueron ocupados pero la mayor parte de fachadas fueron intervenidas con pintas.

Debido a que la guardia de la toma se mantuvo ubicada en la entrada principal al estacionamiento estudiantil, la mayor parte de alumnas que optaban por quedarse, dormían a las afueras de la caseta de vigilancia. El cobijo principal para ellas podía dividirse en bolsas de dormir, colchonetas y cobijas además de acomodarse alrededor de las fogatas que —en el tiempo que estuve— no faltaron ni una sola noche. Quienes no resistían el frío preferían resguardarse en algún salón o en el auditorio de la facultad. No había una hora específica en la que todas las mujeres de la toma debían dormir, más bien, algunas dormían desde temprano mientras que la mayoría comenzaba a dormir por la madrugada y otras despertaban para hacer guardias.

Para su aseo personal, las alumnas lograron ingresar a las regaderas de la facultad. También tenían acceso a la mayoría de baños pero los más usados eran los del auditorio que a diferencia del resto, están en mejores condiciones. Ahí, ellas se encargaron de poner papel higiénico y jabón para manos.



111

---

<sup>111</sup> Pinta en patio de la FCPyS: “Resistimos junto a la FFyL y todas las prepos y CCH’S”. Enero del 2020, archivo propio.

La UNAM cuenta con varias patrullas dedicadas a dar rondines por toda la zona de Ciudad Universitaria. Se trata de automóviles blancos, estampados con calcomanías en verde y azul fuerte que dicen vigilancia en los cuatro lados de cada unidad. En la parte superior cuentan con una línea de pequeñas sirenas que emiten luces rojas. Aunque la finalidad de estas patrullas no es estacionarse en un punto fijo, durante el periodo de la toma a las afueras de la facultad y frente a la caseta de vigilancia donde las alumnas mantenían su guardia, podía observarse la presencia constante de dos patrullas de la UNAM operando bajo la siguiente dinámica: una unidad estacionada de manera fija (24 horas al día) para vigilar las actividades de las manifestantes y la otra patrulla dedicada a dar rondines que al momento de pasar frente a la caseta, bajaba su velocidad para pasar lentamente y observar a las alumnas.

Por cada patrulla iban dos hombres, uno al volante y otro de copiloto, cuando por un protocolo de seguridad para las estudiantes debería ir un guardia varón y otra mujer. Durante el día, la presencia de estos autos en ocasiones llegaba a pasar desapercibida debido al flujo constante de personas y otros vehículos, pero en las noches su presencia era imponente debido a que en ningún momento apagaban sus luces y se trataba de los únicos automóviles estacionados al frente. Para las manifestantes, la presencia de estos vehículos de vigilancia no significaba protección alguna, sino un desafío y una forma de intimidar a las mujeres de la toma. Desde los primeros días aprendieron a vivir con la presencia de estas patrullas y optaron por tapar el portón con mantas para bloquear un poco la vista desde afuera.

### **3.3.3 Toma de la Facultad de Artes y Diseño**

Mi llegada a la FAD fue el miércoles 05 de febrero 2020, un día después de que 10 alumnas de autodenominadas *Feministas de la Facultad de Artes y Diseño (FEMFAD)* la tomaron por primera vez para lo que solicitaron el apoyo de las MOFFyL, quienes acudieron a su llamado. Al platicar con una alumna de la FAD, mencionó que estaban muy nerviosas y que al no saber cómo dar un comunicado ni como hablar en voz alta ante las autoridades de la facultad, esas tareas las había realizado una alumnas de la FFyL quien de forma concreta y con voz fuerte y segura le comunicó a los directivos el contexto y razones de la toma.

Colectivamente tomaron la decisión de cerrar el portón principal de la escuela, le pusieron candados y desde la primera hora de haber tomado la facultad pusieron una barricada de butacas amontonadas, por todo eso la puerta principal quedó cancelada. Para

entrar a la facultad, tomaron como entrada una puerta trasera que dirigía al estacionamiento, dicha puerta fue sellada con una lona blanca que no permitía ver hacia el interior, ahí pusieron una banca para el descanso de las que se quedaban en la guardia, el portón se mantenía con cadena y candado. Las guardias duraban una o dos horas dependiendo de cómo se sentían y la disponibilidad de quienes cuidaban.

Tuvieron recolección de despensa a través de donaciones y la mayor parte de alumnas que asistieron a la toma llegaban con algún tipo de alimento para compartir. Debido a que la FAD se ubicaba en una zona muy alejada de la ciudad, fueron muchos los alumnos y alumnas que rentaban cuartos a los alrededores o cerca de la facultad. Por ello y a diferencia de otras tomas, en esta una gran cantidad de alumnas pudo quedarse toda la noche y varios días. Ante esta situación, ellas no tenían comida rezagada, ningún alimento se les echaba a perder, todo se consumía. Quienes mayoritariamente se solidarizaron con despensas fueron algunos padres y madres de familia, alumnos de la facultad que aún cursaban algún semestre y profesoras. La preparación de comida era colectiva y tenían horarios fijos para elaborar alimentos; a las nueve de la mañana se preparaba el desayuno y a las dos de la tarde la comida. No había preparación colectiva de cena porque cada quien de manera personal decidía qué cenar, por lo regular cosas ligeras como cereal con leche, sincronizadas, fruta o café. Cada quien lavaba sus trastes pero algunas decidían lavar los utensilios de cocina acumulados.

Todas las alumnas que se animaron a tomar su facultad confesaron ser nuevas “en ese tipo de cosas”. Para todas fue su primera vez y por ello vivían con el miedo de cometer algún error que volviera la toma ilegítima ante las autoridades universitarias y que después de esto, fueran sancionadas o expulsadas aquellas alumnas que desde el inicio fueron visibles. En ese sentido, se mantenían procurando seguir al pie de la letra las indicaciones de los directivos: no averiar los sellos que dejaron en la puerta de cada salón, no hacer pintas en los muros y realizar actividades recreativas a lo largo de la toma. Debido a esta última exigencia, las alumnas planearon una agenda donde cada día programaron talleres, reuniones, proyecciones e intervenciones gráficas. De esa forma se forjaron nuevas amistades donde cada quien reforzó sus posturas políticas y convicciones ante la violencia patriarcal que afrontaban cotidianamente en diversos ámbitos, no sólo en la universidad.

Cada quien tenía la oportunidad de dormir a cualquier hora pero por las noches había una hora en la que iban a dormir todas juntas. Para esto usaron un salón ubicado en la segunda planta de la facultad porque dijeron que “era calentito”. En un mismo espacio cada quien tenía sus bolsas para dormir o cobijas, apagaban las luces y de pronto todas guardaban silencio hasta el día siguiente.

La mayoría de quienes asistían a la toma vivían cerca y por ello no tenían la necesidad de bañarse en la facultad. La mayor parte de los baños estaban abiertos y en ninguno había papel higiénico ni jabón.

### **3.4 Actividades en las tomas feministas de la Universidad Nacional Autónoma de México**

El interior de las facultades tomadas se convirtió en el espacio idóneo para sentirse acompañada a la vez que el cuerpo siempre se mantenía activo. Quienes vivían ahí o sólo llegaban de visita sabían que siempre había algo que hacer o en que apoyar, una reunión, la limpieza, un mural, una conversación, un círculo en torno a un tema, una asamblea, un taller, la comida, una pijamada, ver una película, celebrar un cumpleaños, leer y escribir poesía, cantar a grito abierto, hacer guardias, organizar la despensa, entre muchas actividades más.

Quienes vivieron la toma momentáneamente o por tiempos prolongados sabían que estar ahí significaba un aprendizaje constante pues la organización implicaba problemas, discusiones, retos, obstáculos, dedicación, llegar a acuerdos y valor, cualidades que se van aprendiendo en la medida que se van experimentando. Parte de esa organización fueron los diversos talleres y demás actividades recreativas ligadas a temas de violencia y género, que reforzaban los vínculos entre las asistentes y les dejaban nuevos aprendizajes para su lucha. Beta comparte algunos detalles sobre las actividades realizadas durante la toma de su facultad:

**Beta:** Se escogen películas adecuadas al tema, Por ejemplo ahorita se está proyectando *Persepolis* que precisamente cuenta una historia muy fuerte que es de la lucha de *Marianza Trapi* contra un gobierno súper opresor entonces, cuenta la historia de cómo esta chica tiene que ser sacada de su país de origen, llevada a Francia y desde ahí empieza a narrar toda su juventud y toda su infancia. Y como la mayor parte la tuvo que vivir sola porque era en un contexto de guerra donde a las mujeres no se les respetaba, donde el Islam era extremista y donde ella no tenía las libertades como mujer ni como humano en general. Sí hay otras proyecciones adecuadas a la violencia contra las mujeres, la finalidad es transmitir un

mensaje de acuerdo a lo que tratamos de compartir y de lo que creemos. Por ejemplo, el estencil ayuda mucho porque trae a personas que son alejadas de aquí, que de otra manera al menos en mi caso no podríamos conocer, traen a colectivas, traen mujeres que ya tienen toda una carrera artística y política importante y que han hecho bastantes cosas y que de alguna manera nos orientan y nos proveen de valentía para seguir resistiendo. Según yo cada uno de los talleres, proyecciones, conversatorios han sido con la finalidad de enfatizar las ideas y de entender también otros lados pues tú nunca sabes todo. Viendo una película, conversando con alguien más pues te enteras de algo nuevo el objetivo es aprender de eso y de las otras.

La toma le sirvió a muchas universitarias a encontrar amistades afines y a partir de ello ensanchar las redes de mujeres que para las alumnas significan una apuesta política en tanto que fungen como alternativas de apoyo y cuidado colectivo frente a la violencia patriarcal.

**Nahui:** Dentro de las actividades que hacemos, pues somos chicas que nos hemos visto pero nunca nos hemos hablado y dentro de las actividades que hacemos, por ejemplo el estencil o en las guardias, pues platicas con ellas y te das cuenta que son personas afines a ti y te llevas muy bien con ellas. Hay mucha sororidad y haces nuevas amigas que sabes que van a seguir ahí aún cuando la toma llegue a su fin.

En la vida cotidiana de la facultad las alumnas se encuentran dedicadas a saltar de clase en clase, conviven entre sus compañera/os de clase durante el desayuno y realizan trabajos o tareas para sus diversas materias. Con relación a lo ya mencionado, lo que Nahui comparte se vuelve sintomático de la rutina que atomiza el hecho de entablar nuevos vínculos. La toma como un momento de crisis conlleva a la creación de amistades distintas a las que se crean en un día común de clases. Las amistades entabladas en medio de la toma, más que amistades son alianzas, son complicidades creadas en un contexto de protesta y de riesgo. Una alumna se reconoce frente a la otra ya no como simples compañeras de clases, sino como amigas afines contra la violencia patriarcal en la facultad.

### **3.4.1 Asamblea feminista en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

Las formas organizativas de las alumnas son horizontales en el sentido de que pretenden no tener líderes. Sin embargo, existe una especie de líderes simbólicas puesto que públicamente no se autonombren como tal y el resto de la colectividad no las reconoce de ese modo, pero las auto-referencian a partir de los papeles protagónicos que encabezan en distintos espacios como las asambleas, marchas y tomas. De ese modo, varias alumnas que observé en la dirección de las asambleas, son las mismas que vi guiando la dirección de las marchas y al frente de las tomas. El resto de alumnas otorga un valor especial a la palabra de

estas líderes simbólicas a partir de que observan en ellas su valentía para afrontar a las autoridades universitarias de sus facultades; al ser autoras intelectuales de una toma, al tomar siempre el micrófono o el megáfono, al dar entrevistas, al salir en las fotos haciendo acciones específicas, al tener un largo historial de participación política en procesos tanto mixtos como feministas desde su ingreso a la universidad o inclusive desde su ingreso a las preparatorias de la UNAM o a los CCH. Así, una gran multitud de alumnas sigue a estas jóvenes y las toma como referentes de lucha.

Por su parte, las alumnas organizadas realizan su toma de decisiones mediante asambleas o reuniones internas, donde cada punto es aceptado o desaprobado mediante la votación o el consenso. Las asambleas pueden realizarse entre alumnas de una sola facultad o pueden estar abiertas para alumnas de las distintas escuelas y facultades de la UNAM. Las reuniones son más pequeñas y tienen carácter privado, por lo que sólo se realizan entre compañeras de facultad.

Como ejemplo de una forma de toma de decisiones, se encuentra la asamblea feminista realizada el viernes 31 de enero del 2019 en la FCPyS convocada por alumnas de esa misma facultad. Según registré en mi diario de campo, llegué poco después de las dos de la tarde a la FCPyS. En la puerta de acceso no había ningún filtro, la entrada era libre para mujeres de la UNAM. A mi llegada había alrededor de cincuenta compañeras pero el número de mujeres incrementó un poco más en la medida que fue transcurriendo el tiempo. Mientras la asamblea se llevaba a cabo, varias mujeres de la FCPyS —y de otras facultades— tendieron sus puestos de ropa usada, joyería, cosméticos y libros; de modo que mientras vendían podían estar atentas a quienes tenían el micrófono y hablaban al público al mismo tiempo que quienes asistieron a la asamblea podían revisar lo que estaba a la venta. Hubo 12 puestos distintos cuyas vendedoras eran jóvenes estudiantes que no pasaban de los 25 años.

La asamblea contó con la presencia de profesoras de la FCPyS y estudiantes provenientes de diversas facultades cuyas edades iban de los 18 a los 30 años en el caso de las alumnas, mientras que para las docentes el rango de edad lo percibí de entre los 30 hasta 60 años. Entre las académicas se encontraba la profesora Márgara Millán y otras que dijeron formar parte de la red *Acá estamos*. Decenas de alumnas tomaron el micrófono para expresar sus opiniones sobre la toma y las problemáticas generales y de género presentes en la

facultad, cada intervención tenía un tiempo límite de tres minutos, la duración de la asamblea fue de poco más de tres horas. Las líneas generales abordadas fueron:

- Discusión sobre la presencia de mujeres de la organización de mujeres *Pan y Rosas* perteneciente a la agrupación política mexicana *Movimiento de los Trabajadores Socialistas (MTS)*.
- Aceleración de la asamblea para inclinarse en qué hacer con relación a la continuidad de la toma.
- Pedir credenciales universitarias para ingresar a próximas reuniones como propuesta de seguridad.
- La conciencia de que cada facultad o prepa tiene sus propias demandas.
- Reclamo sobre el poco interés o empatía mostrada por la población estudiantil de mujeres; y en general ante las tomas y actividades feministas.
- Propuesta de descentralizar la lucha e informar en las colonias y transporte público qué está pasando en la universidad.
- Reconocieron que la violencia que se vive dentro también se vive fuera de la universidad.
- Pensar en el sentido de cada acción: “¿De qué serviría sacar al rector? ¿De qué serviría hacer una toma general? ¿Hacia donde iría? “Nunca dejar de preguntar hacia dónde vamos”.

A manera general hubo varias opiniones en contra de continuar con la toma de instalaciones, pues consideraban hacer las cosas de una manera distinta (no mencionaron a qué se referían con esa “forma distinta”). Una de las alumnas pidió el micrófono y cuestionó “¿Quiénes hacen las tomas? ¿De quién es una toma?” y otra mencionó “esta toma no es de nosotras que la iniciamos es de todas y háganla suya”. Finalmente se realizó una votación a mano alzada en la que se decidió continuar con la toma y mantener una comunicación permanente con mujeres de las tomas en otras facultades.

### **3.4.2 Intervenciones en un edificio de la Facultad de Ciencias Políticas Y Sociales**

Al término de la Asamblea Separatista de la FCPyS realizada el viernes 31 de enero del 2020, Heidi y yo comenzamos a deambular por los edificios de la facultad. Ahí nos encontramos a cinco chicas encapuchadas que nos invitaron a realizar una acción en el edificio G donde se ubica la dirección, la sala de consejo técnico, la secretaría general, una sala de profesores y algunas áreas de coordinación entre otras oficinas.

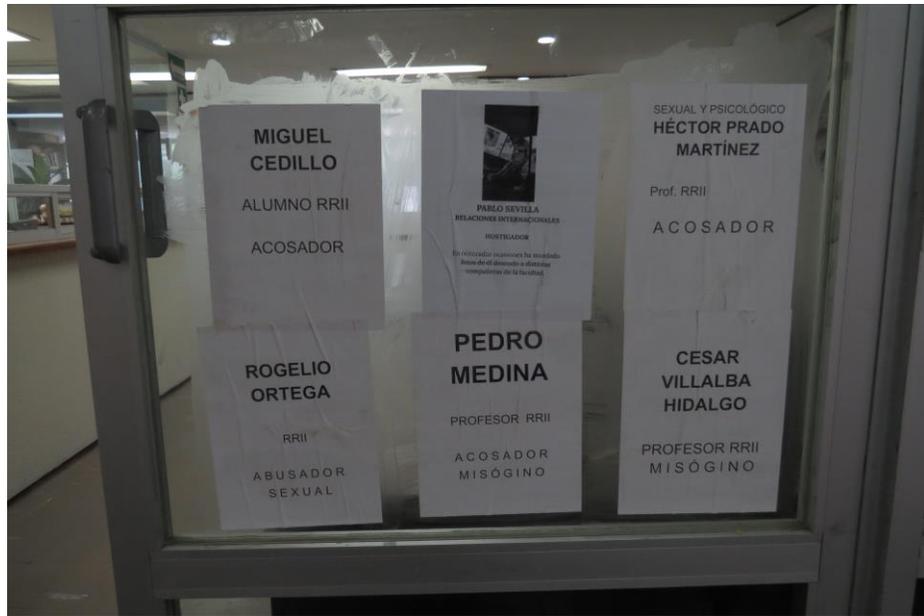


112

Para ingresar, dos de las alumnas rompieron el vidrio de una ventana perteneciente a un cuarto de limpieza y se aseguraron de tapar con aerosol las cámaras. Al entrar realizaron pegadas de fotografías con rostros de docentes y alumnos señalados de acosadores, violadores o misóginos sobre las puertas de cubículos, en el elevador y en el área de secretaría. También realizaron pintas con un llamado de atención para los directivos frente a sus demandas como alumnas organizadas. Las fotos fueron acompañadas de hojas blancas en las que iban impresos los nombres de los agresores.

---

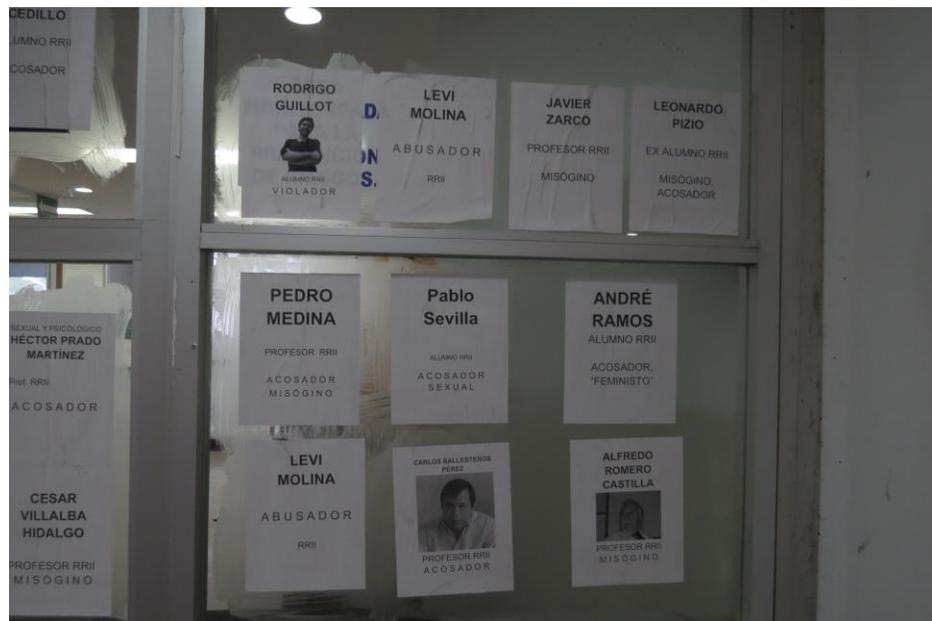
<sup>112</sup> Pinta realizada por paristas en el interior del edificio G de la FCPyS durante la toma. Enero del 2020, archivo propio.



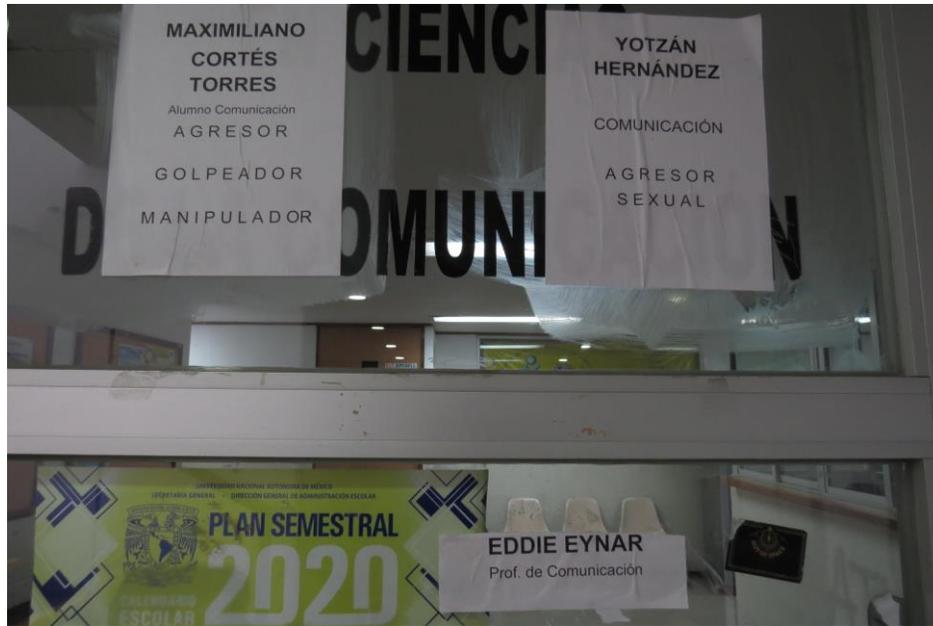
113



<sup>113</sup> Esta y las siete fotos siguientes corresponden a las denuncias hacia alumnos y docentes de la FCPyS, pegadas en el edificio G de esta misma facultad. Enero del 2020, archivo personal.

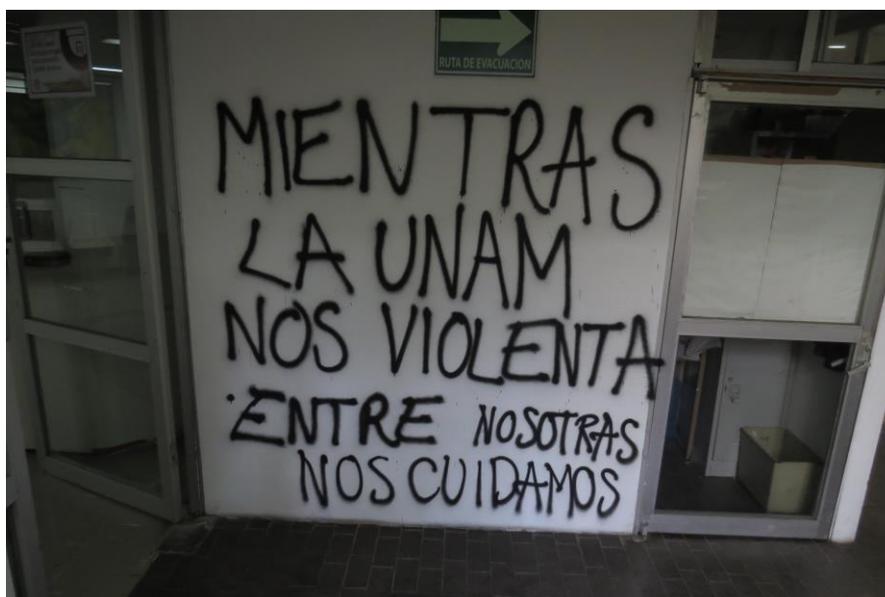








La acción realizada por ese grupo de cinco jóvenes me permitió ver que al interior de la toma existen o van tomando forma diversas y pequeñas articulaciones entre mujeres que se escinden del resto de alumnas que sostienen la toma, para planear y realizar acciones más concretas. Esos grupos que efectúan actividades en el marco y los espacios físicos de la toma, se forman a partir de afinidades políticas y/o por amistades cultivadas de tiempo atrás. De ese modo, planifican acciones que pueden realizarse con mayor seguridad sólo al interior de la toma de instalaciones y no en otro contexto.



### 3.4.3 Una actividad colectiva de supervivencia

En los primeros meses del 2020 el frío en la ciudad había sido muy intenso. *Las MOFCPyS* se dedicaron a prender fogatas durante las noches para mitigarlo durante las guardias y poder conciliar el sueño, pues su lugar para dormir era al exterior en una de las entradas a la facultad. Hacer la fogata implicaba sumergirse en la búsqueda de madera en la reserva biológica de la facultad, ir en parejas o triadas a recoger troncos, ramas y hojas caídas. La búsqueda de combustible se convertía en caminatas al atardecer o nocturnas.



114

En una de las tardes frías —sábado 01 de febrero del 2020— durante la toma de la FCPyS, Heidi una ex alumna de la facultad y yo nos sentamos junto a *las MOFCPyS* e intentamos ayudarlas a encender su fogata. Ninguna de las que estaba ahí sabía cómo hacerlo pero todas estaban colaborando para lograrlo. Por un largo momento me dediqué a escuchar sus pláticas y dejé de intentar prender el fuego mientras otras lo hacían. Estar ahí con el único propósito de obtener calor por un momento se tornó como un ritual. Manipular hojas y ramas, encender pequeñas llamaradas, regar tequila sobre la tierra y sentir la concentración de las mujeres orientada en escuchar a quien con fuerza y lentitud nos contaba sus historias personales, parecía parte de un ritual brujil. Acoso callejero en sus barrios, la gentrificación, las razones de sus residencias actuales y la relación con sus familias fueron los temas de la noche. Después de casi una hora, decidí nuevamente intentar prender el fuego y junto con

---

<sup>114</sup> Fogata a punto de apagarse al amanecer, después de haber estado encendida toda la noche. FCPyS, enero del 2020, archivo propio.

Lea por fin lo logramos. Esa fogata al igual que las anteriores, permaneció hasta el día siguiente por la mañana.

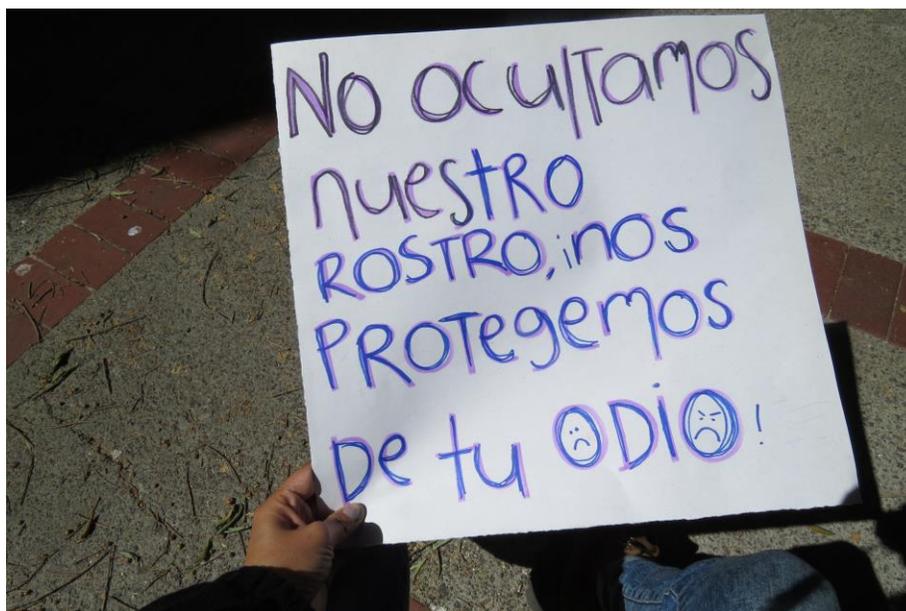
Todas las noches la vigilancia UNAM realizaba rondines, pasaban por la facultad durante todo el día e incluso hubo una patrulla que se estacionaba en las noches y madrugadas. La mayoría de las compañeras se dormían antes de las dos de la madrugada, alrededor de la fogata, todas sumamente abrigadas con chamarras, cobijas, unas sobre colchonetas y al menos dos en bolsas para dormir.

#### **3.4.4 Hostigamiento a las paristas durante las tomas**

Durante la toma feminista de la FCPyS, el domingo dos de febrero del 2020 cerca de la 1:40 de la tarde llegó una camioneta Nissan en color gris de la que descendió un hombre alto, robusto, de tez morena, cabello negro y chino muy corto, con camisa blanca, pantalones de mezclilla y zapatos negros. Bajó de su camioneta y con su teléfono comenzó a tomarle fotos a la manta y las hojas sobre el portón. Lo único que nos dividía de él era la barda del estacionamiento, dicha barda es una reja de barrotes delgados con una separación aproximada de ocho centímetros entre cada uno.

Yo avisé que estaban tomando fotos y todas se pusieron alerta. Varias le dijeron que no podía tomar fotos y él dijo “Soy de la facultad”, en ese momento comenzó a tomarnos fotos. Una compañera se enojó y le arrojó agua, él levantó un bote de yogurt que estaba a su lado e intentó aventárselo, la compañera le gritó “ya valiste verga culero” y tomó un extintor para salir tras de él. Varias tomamos palos, piedras entre otros objetos cercanos y nos apresuramos a perseguirlo. Cuando llegamos cerca, abrió la puerta de su camioneta y se detuvo unos segundos para volver a tomarnos fotos, entonces, la joven con quién ya había discutido le apuntó con el extintor y presionó el gas. Él se molestó y le hizo señas a los guardias que estaban dentro de la patrulla de vigilancia UNAM para que lo auxiliaran pero no hicieron nada en ningún momento. Después se subió a la camioneta y se fue. Una de ellas intentó tomar las placas y sí las reconoció, las ingresaron en el buscador de placas de la CDMX pero no arrojó resultados porque eran del Estado de México. Minutos después vimos que este mismo sujeto estaba rondando la facultad desde su camioneta. Las alumnas decidieron romper sus vidrios en caso de que volviera, para eso decidimos encapucharnos y esperarlo pero ya no volvió. En el tiempo que lo esperamos afuera las jóvenes rayaron los

letreros del Pumabús y de la entrada del estacionamiento mientras la gente pasaba afuera impresionada. Algunas pintas decían: “La UNAM encubre violadores”, “UNAM cómplice” y “asesinos”. Después de aquel incidente decidieron preparar las cosas que iban a ser donadas para la toma de la FFyL.



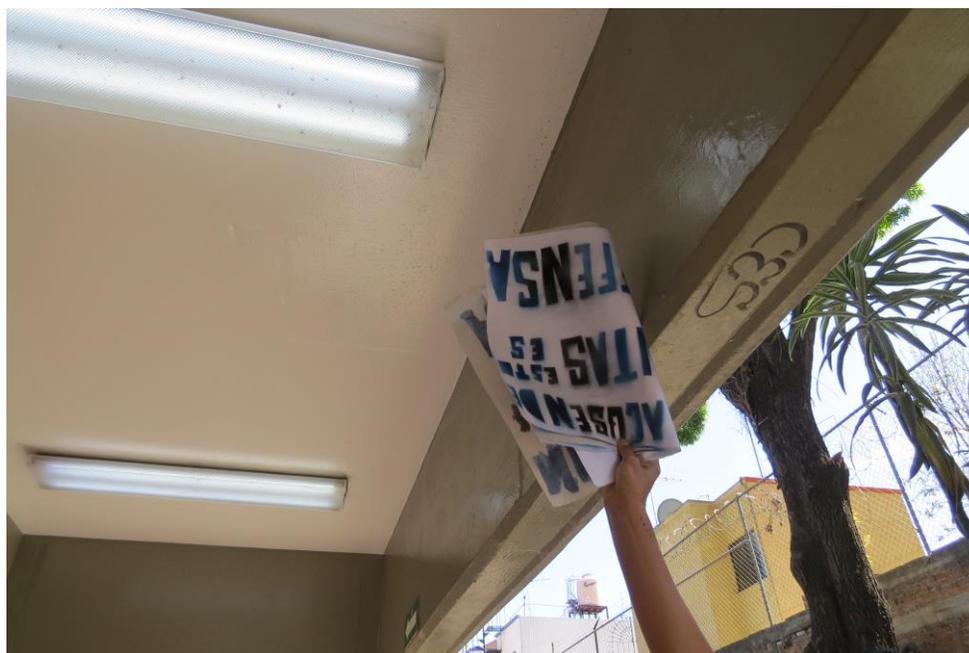
115

Cinco días después, la madrugada del 07 de febrero del 2020 en la toma de la FAD las alumnas se preparaban para dormir después de un largo día de actividades. Un salón de clases amplio y un tanto caliente ubicado en la planta alta fue elegido como dormitorio. Algunas se lavaron sus rostros, otras se cambiaron de ropa y todas tendían en el piso sus cobijas, bolsas de dormir y colchonetas. Éramos casi veinte chicas. A las cinco de la mañana nos despertó una alarma de seguridad que se escuchó por toda la facultad. Todas las alumnas entraron en alerta, algunas sintieron pánico. Debido al cansancio y al miedo, casi nadie quiso ver qué estaba pasando. Cinco de nosotras nos dispusimos a salir. Con *teasers*, lámparas, gas pimienta y cada una con un palo, salimos a dar un rol de vigilancia. No encontramos nada. Ninguna puerta abierta o sello averiado, ninguna presencia extraña. Sin embargo, la alarma activada pertenece a la biblioteca y se trata de una alarma que sólo se activa cuando alguien intenta forzar la puerta. Entre las alumnas que participaron en las tomas se corrió el rumor de que personal UNAM por las noches envía gente para activar constantemente las alarmas e

---

<sup>115</sup> Cartel realizado por paristas de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.

impedir que las paristas concilien el sueño. Si eso es cierto, había una clara estrategia para desgastar física y mentalmente a las alumnas además de generarles temor.



116

### 3.4.5 Una intervención a la Facultad de Derecho

El martes 4 de febrero del 2019 las alarmas de los celulares comenzaron a sonar poco antes de las cinco de la mañana al interior de la facultad tomada de filosofía. Rápidamente, las *MOFFyL* y mujeres de la FCPyS y de la FD que habían pasado la noche en la toma de “filos” (como se le conoce a la FFyL), comenzaron a ponerse de pie. Dejaron sus pijamas para vestirse con pantalones, blusas y capuchas negras. Armaron comisiones y grupos. Una vez a punto de salir se colgaron sus bolsas y mochilas donde transportaban los materiales para intervenir la FD. La salida tenía que ser a las cinco con veinte minutos pero se retrasaron y salieron poco después de las 5:30 am. La FD se encuentra justamente a lado de la FFyL, llegar a paso veloz tomaría a lo mucho tres minutos. Varios son los docentes que llegan antes de las 6 de la mañana, fue así que al llegar a Derecho ya había profesorado y personal burocrático que sabotearon la actividad de las compañeras al agredirlas verbal y físicamente. El director golpeó a una chica, demás personal empujó y jaloneó a las manifestantes, una de ellas se cortó la mano, otra se manchó ambas manos de pintura lo cual es desventajoso pues

---

<sup>116</sup> Alumnas de la FAD tapando una cámara de seguridad mientras pegaban gráfica en su facultad. Enero del 2020. Archivo propio.

facilita el reconocimiento. Las alumnas y personal de la facultad tomaron videos que en minutos se filtraron a las redes sociales.

Después de casi media hora volvieron a la toma de FFyL. Llegaron con la adrenalina a tope y con los rostros tristes. Algunas llorando, otras molestas, gritando. Eran varias las que estaban lastimadas físicamente con moretones y heridas abiertas sobre todo en los brazos y piernas. Estuvieron poco más de una hora haciendo el balance de la acción, planeando qué hacer después y leyendo notas sobre lo sucedido. Los medios amarillistas las enardecieron más, leían y negaban todo porque nada de lo que los reporteros narraban había sido así. Las notas las criminalizaban y victimizaban a los profesores por “su avanzada edad”; las alumnas quedaron como las “vándalas villanas”. Durante una hora, las jóvenes desbordaron una energía impresionante: hubo agradecimientos, abrazos, gritos y un llanto colectivo. Pese a las fallas en su acción, estaban unidas abrazando su coraje y frustración de forma colectiva. Esa mañana no todo había sido malo: curiosamente a la vez que las mujeres de Derecho en articulación con alumnas de la FCPyS y las MOFFyL intentaban intervenir la FD, *las FEMFAD* tomaron exitosamente su facultad. Pasaron del coraje a la felicidad al saber que había una escuela más en toma, acto que alimentó su sentimiento de no estar solas sino por el contrario, que había varias escuelas en paro. Al terminar su reunión de recuentos la mayoría se fue a dormir, fue un desgaste emocional grande. Eran casi las ocho de la mañana.

### **3.4.6 Intervención en el edificio de Rectoría**

El CCH-Azcapotzalco convocó a una marcha de la Bombilla<sup>117</sup> a Rectoría para el martes 4 de febrero del 2019 a la una de la tarde. Las exigencias eran atención y resolución a las denuncias por violencia de género y el respeto a sus espacios organizativos. Cada escuela que se sumó llevaba sus propias demandas. Cuando la manifestación partió de la Bombilla, decidimos salir de la FFyL y encontramos la manifestación ya casi a las entradas de CU. Nos incorporamos y así entramos a la universidad hasta llegar a rectoría. Ahí, los estudiantes del CCH llamaron a las autoridades de la UNAM para que les permitieran el ingreso pues las oficinas se encontraban cerradas. Las autoridades universitarias que –en el

---

<sup>117</sup> La Bombilla es un parque de la CDMX también conocido como Monumento a Álvaro Obregón. Se encuentra cerca de C.U. De la Bombilla a la UNAM, es posible llegar a pie en un tiempo de 10 a 15 minutos aproximadamente.

patio— recibieron a las y los manifestantes, eran dos mujeres de la UNAD y tres o cuatro hombres que no dijeron sus nombres ni a qué departamento pertenecían. El ambiente era muy tenso. Dichas personas se limitaron a quedarse inmóviles en el patio. Ya enojadxs, lxs estudiantes pusieron la condición de que tan solo entregarían el pliego petitorio si esas personas entraban<sup>118</sup> a las oficinas, hecho que nunca pasó. También pedían que se presentara personal de la dirección con quien cerrar el trato sobre despedir a ciertos docentes acusados de violación por las compañeras. La exigencia era un alto a la violencia contra las mujeres en la universidad. Varias estudiantes recordaban a las autoridades que en las instalaciones de la UNAM han sido asesinadas estudiantes, que no es una institución segura, que tienen miedo de tomar clases ahí, que la UNAM debía cumplir atendiendo las demandas y sancionando — como corresponde— a los agresores. Tras la negativa de las autoridades para ingresar al interior de la Rectoría, las y los jóvenes iniciaron los destrozos.

Las y los chicos de CCH son bastante jóvenes. Son adolescentes de entre quince y dieciocho años. Algunxs van en parejas de mujer y hombre, tomadxs de las manos y encapuchadxs. Tienen mucha energía. Querían romperlo y quemarlo todo, rayar todas las paredes ante la negativa de la UNAM para establecer un diálogo verdadero bajo los términos del estudiantado. Reventaron las nuevas ventanas. Destruyeron un escritorio. Realizaron pintas sobre toda la fachada principal de rectoría. Quemaron la puerta. Detonaron cuetones y lanzaron unas seis bombas molotov contra los vidrios del edificio que no lograron derribar en su totalidad. La mayoría de lxs estudiantes iba vestida de negro con capuchas. Al terminar su intervención a rectoría, los contingentes se movieron, uno a la FFyL, otro se dispersó con la idea de llegar a FCPyS y uno más quería ir a la FD. Algunos decidieron irse a sus casas, por seguridad.

### **3.4.7 Taller de gráfica en la Facultad de Arte y Diseño**

El grupo de alumnas que tomó la FAD eran de los primeros semestres, no tenían más de 19 años y fueron primerizas en una acción política de ese tipo. Debido a que su experiencia de lucha apenas había comenzado trataban de acatarse todo el tiempo a un documento que la dirección de la facultad les entregó, donde se establecían cosas que no eran del todo certeras

---

<sup>118</sup> El alumnado que se manifestó exigía que las autoridades ingresaran a las oficinas de rectoría como un acto de formalidad para iniciar una negociación.

como “para ser válida la toma debe ser activa, de lo contrario es ilegal y procederemos a levantarla” y “no pueden rayar ninguna superficie”. Por ello, las alumnas hicieron un calendario donde anotaron qué actividades realizarían cada día. Parte de esas actividades fue un taller de gráfica para mujeres a realizarse el segundo día de toma –miércoles 5 de febrero del 2020— impartido por una artista visual muy famosa en redes sociales por tener una colectiva de mujeres dedicadas a la gráfica feminista<sup>119</sup>.



120

La tallerista fue estudiante de la UNAM y ahora hace gráfica política. Nos contó un poco de su proceso y con pocas palabras intentó darle ánimos a las chicas. El taller duró tres horas aproximadamente. La tallerista llevó decenas de latas de aerosol en diversos colores, plantillas de estencil ya cortadas para calcarlas de nuevo, cientos de plumones de diversos tamaños, colores, tipos y marcas; además de papel adherible, caple y revolución.

---

<sup>119</sup> Ellas acuden a manifestaciones como el 8M, 24A y 25N a tapizar las paredes de la calle con sus creaciones gráficas.

<sup>120</sup> Parte de los materiales usados en el taller de gráfica en la FAD. Enero del 2020, archivo propio.



121



122

Unas alumnas decidieron hacer stickers, otras esténciles y otras ilustraciones con acrílicos. Quienes decidieron hacer esténcil eran nuevas en eso y la tallerista las orientó para

---

<sup>121</sup> Plantilla para esténcil cortada por paristas durante el taller de gráfica en la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo personal.

<sup>122</sup> Cartel elaborado por paristas con la técnica de esténcil durante el taller de gráfica en la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo personal.

trazar y cortar las plantillas. Las alumnas que hicieron ilustraciones que fueron producto de su imaginación, ellas trazaron sobre el papel revolución la imagen desde su creatividad y después procedieron a meterle colores con pinceles y aerosoles. Las que hicieron stickers mayoritariamente escribieron frases con distintos tipos de letras, algunas acompañaron sus frases con pequeñas ilustraciones de mujeres caricaturescas.



123

De las más de 20 alumnas que se quedaron a dormir en la toma, 11 participaron en el taller de gráfica. Pese a que había material, algunas contaban con sus propios materiales. Entre varias había una amistad antes de encontrarse en el taller, otras comenzaron a platicar ahí. El taller fue colaborativo, si alguna no podía hacer tal cosa, otra le apoyaba. Todas se veían entusiasmadas platicando entre ellas pero a la vez se les notaba el cansancio, pues ya habían sido dos largos días de actividades y estaba a punto de caer la madrugada. Al final del taller acordaron pegar la gráfica en toda la facultad, planearon imprimir los estenciles en papel revolución para únicamente hacer pegas, ya que según los directivos no podían ‘vandalizar’ las instalaciones con grafiti u otras formas.

---

<sup>123</sup> Elaboración de cartel con estencil durante la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.



124

El llamado para el taller fue simplemente aprender a hacer estencil, fueron las participantes quienes eligieron la temática. Sin plantearlo como un acuerdo, de pronto todas las alumnas ya se encontraban escribiendo frases feministas sobre su papel. Algunos de los mensajes fueron: “La sororidad es política”, “En la calle te crees el Che, en la casa eres Pinochet”, “Resiste”, “¡Mujer! Yo te cubro, yo te cuido, yo te quiero, yo te admiro”, “Ni sumisa, ni tu musa, soy artista poderosa”, “Acoso encubierto institucional”, “No ocultamos nuestro rostro, nos ocultamos de tu odio”, “Somos frágiles como una bomba”, “Nunca tendrán la comodidad de nuestro silencio”, “Déjate sentir, eres tuya”, “Congruente y sorora, nunca más encubridora”, “Amigo no seas culero”, “Nunca más sola”, “¿Si no me encuentras? Despedaza este sistema patriarcal”, “Quien con feministas anda a luchar se enseña”, “Emancipada en autonomía”, “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, “Yo os invoco hijas de Eva”, “Construir juntas desde el amor”, “Á(r)mate esta es tu lucha”, “No nos acusen de violentas esto es autodefensa” y “Nosotras no somos el problema somos la solución” entre muchas otras frases y dibujos en diferentes técnicas, estilos y colores.

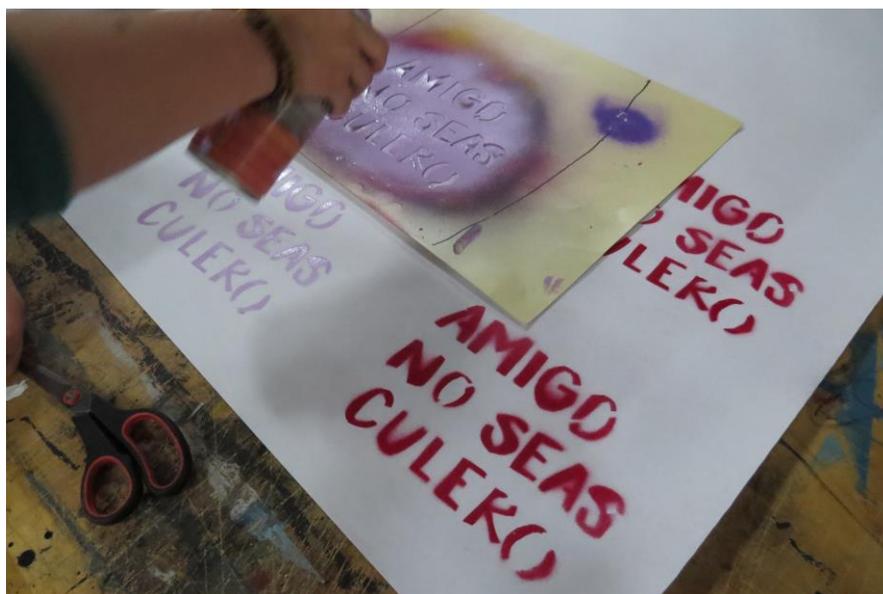
---

<sup>124</sup> Una de las paristas pegando un esticker durante la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.



125

Los mensajes expresaban lo que las alumnas rechazaban y lo que buscaban. Lo que manifestaban era su forma de hacer política con todo y afectos, sentimientos y emociones. Su apuesta es el cuidado y amor que no encuentran en los espacios institucionales. Abrazan su vulnerabilidad y la convierten en una cualidad que desafía la violencia de género en su facultad.



126

<sup>125</sup> Estickers elaborados en el taller de gráfica durante la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.

<sup>126</sup> Aplicación de estencil en el taller de gráfica durante la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.

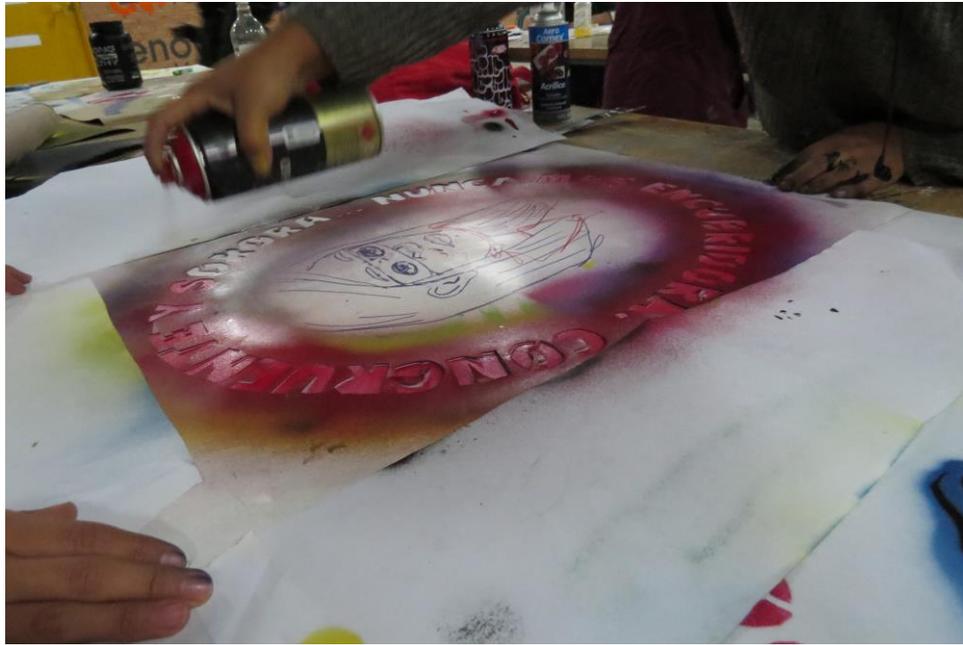
El espacio generado por las alumnas en medio de una efervescencia de protestas es aprovechado por ellas para seguir difundiendo y retroalimentando sus discursos que en su mayoría han retomado de los feminismos y discursos que les sirven para justificar su acción política y que forman parte del motor que las impulsa a organizarse contra la violencia en la universidad. Al día siguiente del taller, todas las mujeres presentes en la toma (aun las que no participaron), acudieron a pegar la gráfica por las paredes de la facultad.



127

---

<sup>127</sup> Cartel elaborado a mano por una parista en el taller gráfica durante la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.



128



129

<sup>128</sup> Aplicación de estencil en el taller de gráfica durante la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.

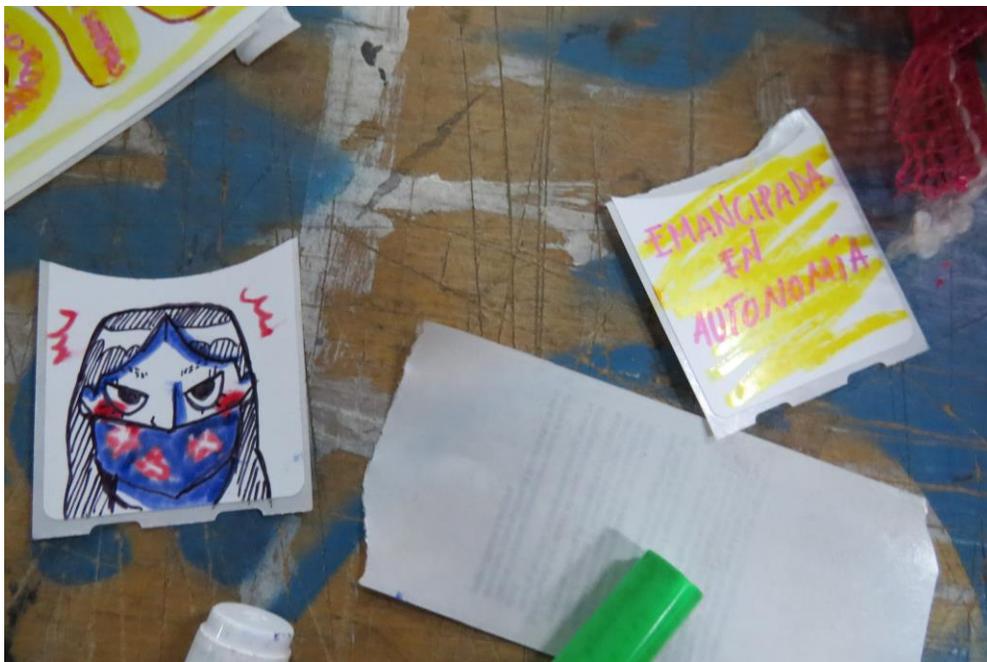
<sup>129</sup> Cartel elaborado durante el taller de gráfica en la toma de la FAD. Enero del 2020, archivo propio.



130



<sup>130</sup> En esta y las tres fotografías siguientes podemos ver estickers elaborados por las paristas durante el taller de gráfica en la toma feminista de la FAD. Enero del 2020, archivo personal.



### **3.4.8 Reunión nocturna entre las *Feministas de la Facultad de Artes y Diseño (FEMFAD)***

A diferencia de las mesas de negociación y los encuentros entre las alumnas con directivos y autoridades universitarias que implican seriedad y formalidad en la duración y en el lugar, las reuniones de las estudiantes para la toma de decisiones les permite expresarse de una forma más natural porque saben que se encuentran en un espacio de empatía, entre

amigas con afinidades en donde van a ser comprendidas. Ya no se ven en la obligación de hablar con decencia ni de expresar sólo ideas concretas y ‘objetivas’. Las estudiantes se proponen para realizar la relatoría, no hay moderadora ni horario fijo u orden del día que deba cumplirse, como veremos a continuación en la siguiente reunión entre alumnas de la FAD durante su toma.

La reunión inició a las 12 de la madrugada. Fue realizada en el salón más grande ubicado al fondo de la facultad tomada. Se llevó a cabo de manera ordenada y únicamente fue entre estudiantes de la FAD. La palabra era tomada por turnos que no sobrepasaban los cinco minutos. Aunque de manera voluntaria había una joven que llevó la relatoría y otra que dirigía la mesa, la dirección fue colectiva. Lo primero que comentaron fue la situación política en otras escuelas de la UNAM ya que en la FES Acatlán se intentó tomar las instalaciones, pero el grupo de estudiantes fue atacado por un grupo porril<sup>131</sup>. El CCH Azcapotzalco definió su paro para el 21 de febrero. Decidieron dejar de hablar del pliego para hablar de lo que sienten. Lloran. Hablan rápido y con nervios. Unas no lloran pero sus voces se escuchan entrecortadas. Algunos de los comentarios emitidos durante la reunión fueron los siguientes:

“No somos comunidad”.

“No estoy de acuerdo con una asamblea mixta”.

“Si no estuviera aquí no las hubiera conocido”.

“Nunca me había sentido tan segura en este espacio”.

“Yo soy feminista por la historia de las mujeres de mi familia”.

“Ya no voy a dormir en mi camita pero vamos a hacerlo”.

“Esas formas no son nuestras (paros mixtos) estas son las nuestras”.

“Las veía y decía yo quiero ser su amiga y ahora estamos aquí”.

“He leído el protocolo como cuatro veces”.

“En el dialogo encontramos un buen de saberes”.

“Estoy segura de que en otros paros nadie dice ‘vamos a construir desde el amor’”.

---

<sup>131</sup> Los porros son grupos de personas también conocidos como grupos de choque al servicio de grupos de poder (gubernamentales, institucionales o independiente) dedicados a amedrentar a las personas para conseguir sus fines. Así han deshecho manifestaciones y tomas políticas entre otros eventos.

“No son externos (por acusaciones de que son infiltrados quienes están en las tomas) somos nosotras”.

“No estamos parando por lo que pasa aquí sino también por lo que pasa afuera”.

“La democracia no funciona cuando estamos hablando de minorías”.

“Si decimos o hacemos pendejadas es porque nunca habíamos hecho esto”.

Las palabras de las alumnas expresan sus sentires y emociones. Sus argumentos no parten de la supuesta ‘objetividad’, sino de sus propias experiencias y el rechazo a seguir tolerando la violencia en sus espacios de aprendizaje, es decir de su subjetividad. Hay mucho agradecimiento entre ellas, mucho cariño, apoyo, comprensión y una gran capacidad de escucha. Pareciera que no terminan de creerse que han tomado su facultad. Ya no importa quien dirige la reunión, quien toma nota o no, lo importante es ser escuchada y escuchar a las otras, lo importante es la disposición a apoyar, la disposición a seguir generando espacios de cuidado colectivo entre mujeres. Tras escucharse, las alumnas se llenan de más seguridad pues entienden que aquello que están haciendo tiene sentido y está rindiendo frutos.



132

En una segunda asamblea donde *las FEMFAD* tomaron varias decisiones de tipo estratégico en torno a la toma de su facultad, se discutieron la continuidad del paro y la realización de asambleas informativas para poner al tanto a la población estudiantil sobre la

---

<sup>132</sup> Día de pegas en la FAD. Gráfica elaborada durante la toma de dicha facultad. Enero del 2020, Archivo propio.

situación de violencia en la facultad. Después de varias opiniones que consideraron la alta presencia de alumnos opositores al feminismo, la propuesta de realizar asambleas informativas se descartó por la falta de empatía de los alumnos a la situación que por mucho tiempo han enfrentado las mujeres en la FAD. Otras propuestas fueron hablar con los comerciantes para tenerlos a favor, decidir si quienes dieron sus nombres para la toma continúan o se salen por seguridad, replantear el plan de estudios para agregar clases sobre feminismos, entre otras. Después de un par de horas, pausaron la reunión para retomarla más tarde. Algunos de las participaciones emitidas fueron:

“No es necesario una asamblea mixta porque no necesitamos hambres dentro que vulneren nuestra seguridad”.

“¿Por qué consideramos que muchos no van a las asambleas y tomas?”

“Las mujeres de Santiago también sufren acoso”.

“No dejemos que nos hagan pensar que lo que hacemos está mal”.

“Estar aquí es más valioso que un pliego petitorio”.

“Estar juntas nos sana”.

“Vamos a acordarnos de esto cuando hagamos cosas aburridas como el pliego”.

“Ojala que sí un día nos encontramos en el pasillo nos saludemos porque no sabemos cuándo vamos a necesitar de alguna”.

En cuanto al aspecto económico, la organización de las colectivas feministas es autónoma, en el sentido de no recibir recursos económicos ni sueldos para la realización de sus actividades dentro y fuera de la universidad. Los círculos de lectura y los talleres son gratuitos o a lo mucho tienen cuotas de ‘cooperación voluntaria’. Muchas integrantes o mujeres que se suman a las actividades, elaboran productos auto-gestivos que venden por internet y en los bazares feministas y disidentes. En ocasiones organizan rifas o las integrantes de cada colectiva cooperan entre sí para solventar sus eventos y otras actividades. En el caso de las tomas, las alumnas al frente solicitaron de forma solidaria, la donación de despensas mismas que les era donada por familiares, profesoras, ex y alumno/as de la UNAM y personas ajenas a la comunidad estudiantil. A veces recibían comida preparada. En concreción, las prácticas organizativas de estas alumnas dependen de sus propios recursos y el tiempo que le dedican es una decisión personal de acuerdo a sus propias posibilidades.



El entusiasmo por asistir a un pañuelazo, la rabia que impulsa a participar en una manifestación contra la violencia policial, la responsabilidad de organizar un tendedero de denuncias y la valentía de colgar una denuncia en este, la fuerza para realizar la toma de una facultad, la osadía de ejecutar un escrache, son la afirmación de subjetividades feministas pues son acciones organizadas por sujetas en tanto que lejos de contenerse en un papel de sumisión, pasan por la “toma de conciencia de un nosotras” (Fulchiron, 2009) que les permite reconocer el carácter político de la violencia patriarcal en la universidad y frente a esta la necesidad de combatirla. Así irrumpen en el espacio público legitimando ahí su capacidad de poder alzar la voz y con sus propias herramientas emprender otras formas de justicia distintas a la institucional. En el activismo de las universitarias, también observamos un proceso sumamente identitario en el sentido de autonombrarse feministas o al menos, sentirse identificadas con los discursos emitidos desde el activismo feminista y de ese modo, animarse –de alguna forma– a ser partícipes de este. De acuerdo con lo ya mencionado Fulchiron (2009) menciona que:

Ser sujeta para las mujeres implica definir lo que son y ser lo que desean ser en función de sus necesidades de desarrollo personal y expectativas y no en función de los mandatos patriarcales del deber ser. Tomar decisiones sobre su vida, independientemente de lo que “los otros” esperan de ellas, requiere un proceso de

---

<sup>133</sup> Pega en baño de hombres en la FAD: “No nos acusen de violentas esto es autodefensa”. Gráfica elaborada durante la toma de esa facultad. Enero del 2020, archivo propio.

autoafirmación y autovaloración. Este proceso de potenciación personal no llegó sólo (p. 358).

Asumir la complicidad de colaborar en el activismo feminista es también un desafío a esos mandatos patriarcales reinantes en el espacio universitario, una decisión personal que parte de un actuar y de una concientización colectiva.



134

En cada actividad descrita es evidente la comunidad emocional en acción, aquella entrelazada a partir de emociones compartidas ante experiencias de violencia. Desde esa perspectiva las colectivas feministas universitarias dejan de ser sólo agrupaciones conformadas por estudiantes para afirmarse como comunidades creadas a través de la conmoción frente a una narrativa individual de violencia y de ahí unidas a partir de un vínculo político. Ese vínculo político representa un compromiso a la movilización tras objetivos comunes. Se crea así una conciencia colectiva que pasa a la acción. Al recordar que económicamente, todas las actividades realizadas por las colectivas dependen de sus propios recursos y que en el caso de la subsistencia de las tomas dependían de los medios de las paristas y donaciones externas, la fortaleza en los vínculos políticos de las colectivas se ve reflejada en el hecho de que las alumnas asumieron todas las carencias, riesgos y

---

<sup>134</sup> Carteles elaborados en el taller de gráfica durante la toma de la FAD, listos para ser pegados. Enero del 2020, archivo propio.

responsabilidades que las actividades descritas les presentaron. En ese sentido, los grupos de mujeres que sostuvieron las tomas feministas hasta el final son quizá, el más claro ejemplo de comunidades emocionales en confrontación a la violencia en el ámbito universitario.

A continuación se presentan testimonios de estudiantes que evidencian sus afinidades, que clarifican sus herramientas de difusión, que ayudan a comprender las formas en que politizan sus emocionales para formar y reforzar constantemente esos vínculos que las potencian a la acción. En general se analizan aspectos clave en la comprensión de las comunidades emocionales y la construcción de subjetividades como productos del activismo feminista en la universidad. Como punto final se ponen sobre la mesa sus percepciones en torno a la justicia institucional para comprender cómo y por qué optan por otras formas de justicia alejadas del punitivismo tradicional.

## CAPÍTULO IV. EL ACTIVISMO FEMINISTA UNIVERSITARIO DESDE LAS VOCES DE LAS ESTUDIANTES

### 4.1 El feminismo en la vida personal y social de las universitarias

En el ambiente escolar, la socialización de ideas feministas incide en la relación entre las estudiantes. La falta de este pensamiento también tienen repercusiones en la dinámica educativa, algunas de estas implicaciones pueden ser: normalizar la violencia de género en cualquiera de sus formas, reproducir conductas misóginas por parte de las alumnas como señalar o esparcir rumores de alguna alumna que esté siendo hostigada por un docente o *bullear*<sup>135</sup> a alguna compañera de escuela por su aspecto físico, entre muchas otras conductas normalizadas. Para muchas mujeres una vez que se acercan al feminismo comienzan a percibir su vida personal y social de forma distinta, cuestionando prácticas que tenían normalizadas.

**Anne:** Más bien es sólo por diferenciar el pasado en el que tenía ideas muy distintas, ideas que ahora no me enorgullecen ni nada, o sea pienso como mi primer año en la prepa que tenía compañeras como que eran acosadas por profesores de la prepa y que... o sea, estaba muy cabrón porque nosotras en lugar de ir y escuchar a las chicas de cómo la estaban pasando y cómo se estaban sintiendo, nosotros las tachábamos de “ay se le está regalando al maestro por una calificación”, “se le insinúa así o está así con él por conveniencia” o había gente que les decía “es que son putas, son zorras” que no sé qué y todo era como un chiste. También teníamos una profesora en la prepa, iba en cuarto, que se asumía feminista y nosotros decíamos “ah es que es una ridícula”, o sea “se la pasa quemando cosas y rompiendo cosas” y como este típico rol de creer que hay personas buenas y hay personas malas y que la lucha siempre es de personas buenas contra las malas y en realidad no es así. Creo que asumirse feminista implica una madurez en el pensamiento como de que no hay bueno y malos, si no que todos tenemos una parte de esa maldad pero que sabemos poner esos límites y que sabemos comportarnos y decir “oye no, eso está mal, eso me está doliendo”. O darte cuenta de las veces que agrediste a alguien y poder recapacitar y ser empática. Con las compañeras yo si terminé sintiéndome muy mal y disculpándome y tal pero no fue hasta que yo lo viví, hasta que los profes fueron así conmigo. Bueno, una vez en la prepa a mí me encerraron en una oficina y si no hubiera sido porque una amiga llegó y neta rompió la puerta para sacarme de ahí, no sé qué me habría pasado, eso me hizo pensar en muchas cosas en las que yo me estaba equivocando. Creo que ahora podría decir que soy feminista, que no sé si podría decirlo pero ya lo estoy diciendo, sería más para diferenciarlo de ese pasado en el cual, o sea, toda esa ideología contraria que me hacía ser toxica con los demás y dura con las mismas mujeres porque te hacen decir como “ay es que no se depila y se ve fea, ay es que se le insinúa a tal, es que sólo tiene un buen trabajo porque se acuesta con tal” y poder hacer una separación y ser empática con ellas en lugar de con ellos, es como algo que me cambió mucho la forma de ser y de ver el mundo.

---

<sup>135</sup> Sinónimo de “Bullying” traducido al español como “acoso”, es un término mayormente utilizado en niveles básicos educativos para hablar de las infancias que son molestadas por compañero/as de clase y/o de escuela.



136

Las alumnas consideran que el avance del feminismo en la universidad ha sido progresivo. Observan que en cada facultad –incluso en las más conservadoras– en la medida que el tiempo avanza, van surgiendo cada vez más mujeres organizadas. Hay que recordar que en esta investigación consideramos que el más reciente boom del activismo feminista inició en 2014 y se infiltró a las universidades –principalmente a la UNAM– a partir del 2016, pues en ese año cuando hubo una mayor visibilidad de prácticas organizativas feministas en los diversos recintos académicos, así como una mayor participación de alumnas en las movilizaciones feministas nacionales que –entre otros sectores– hicieron crecer el movimiento. Desde ese marco contextual consideramos al movimiento feminista como “ámbito de producción simbólica, es decir, como espacio de prácticas organizativas encaminado a la transformación social a partir de la transformación de los significados compartidos” (Gómez, 2004, p. 105) que, al interior de las universidades se vuelve la directriz del trabajo político de las alumnas. Dicho trabajo político que tiene como base la teoría y/o la práctica de los feminismos, cuestiona el orden patriarcal junto a las representaciones fijas del ser mujer, produciendo a la vez, nuevas representaciones. Una parte importante en dicho proceso es cómo a partir del avance progresivo del feminismo en la universidad, hay mujeres

---

<sup>136</sup> Pinta en la FCPyS: “El feminismo es una forma de vivir y de luchar colectivamente”. Enero del 2020, archivo personal.

que han cambiado sus formas de pensar siendo más conscientes de la violencia de género en sus facultades. Al respecto Silvana de la FD menciona:

**Silvana:** Al menos aquí en las facultades son compañeras muy conservadoras, extremadamente conservadoras. Entonces sí es un tema hablar de feminismo. Yo recuerdo que los primeros años nos decían *feminazis* o cosas así. En clase de derechos humanos la maestra era feminista contra todo un salón...eran unas clases bastante interesantes y yo he visto que conforme van pasando los años siento que se dio un boom del feminismo a través de las redes sociales y creo que se ha visto aquí en la facultad, muchas no se consideran feministas pero empiezan a creer en el feminismo y en las feministas sobre todo entonces yo creo que vienen cosas muy padres. Al menos para nosotras la esperanza es que haya abogadas, si no feministas, con una perspectiva más amplia. Dentro de la universidad yo creo que en general pues la cosa va bien dependiendo de la facultad. Pienso en filosofía, digo, son muchas, aquí más o menos, en ingeniería son menos, van surgiendo poco a poco. Yo sí veo mucha esperanza en las futuras licenciadas y también en algunos hombres, no muchos pero yo creo que al menos ya hay mujeres que los frenan o que los hacen cuestionarse.

Que haya quienes van ampliando su perspectiva en torno al funcionamiento de la sociedad de acuerdo a un orden patriarcal, que además lo cuestionen y se sumen a la acción política que visibiliza y combate la violencia, es parte de la transformación de las categorías mediante las cuales ese orden se percibe (Gómez, 2004).



Si bien es importante considerar la ejecución de diversas acciones contra la violencia patriarcal, también lo es el hecho de voltear a ver cómo llegan esas ‘ideas’ que promueven

---

<sup>137</sup> Pinta en baños de la FCPyS: “Siempre sorora”. Enero del 2020, archivo propio.

las prácticas organizativas. Hay mujeres que tienen sus primeros acercamientos al feminismo mediante libros, seminarios, foros, clases, etc., hay otras que no tienen el mismo acceso a esta forma de pedagogía pero aun así se asumen feministas porque aprenden ideas sobre el movimiento a partir de hablar con una amiga, información en internet o simplemente porque no están de acuerdo con la violencia de género que en sus colonias, barrios o mismos hogares se presenta de diversas maneras.



Aunque los feminismos en su dimensión teórica han hecho aportes importantes, es preciso no centrarse únicamente en esta parte pues la transformación social sólo es posible mediante la práctica. Para Gloria el feminismo académico es un lugar privilegiado pues considera que acceder a este implica tener acceso a cierto capital económico y tener un nivel escolar que permita comprender lo que diversas académicas feministas han teorizado. Por lo tanto, ella distingue un mayor alcance (que más alumnas pueden sumarse) e impacto (en la comunidad estudiantil y el resto de sociedad) desde la práctica, así ha limitado su campo de acción al hecho de organizar actividades con las alumnas que percibe como interesadas en el feminismo y en ‘hacer algo’ contra la violencia de género:

**Gloria:** ¿Sabes qué? De qué sirve un centro de investigación de género si están elaborando proyectos súper piteros, también otros muy buenos pero ¿quiénes los consumen?, lo que se está pensando en la academia ¿es para todas las mujeres? ¿De cualquier clase social, de

---

<sup>138</sup> Pinta en pasillo de la FCPyS: “Lo estamos tirando”. Enero del 2020, archivo propio.

cualquier raza, de cualquier actividad profesional o no profesional, de cualquier servicio? O sea ¿para cualquier actividad de trabajo? Entonces estos choros que te tira la universidad “es para que prograses”, hasta decía una de las maestras “Ya no estamos chavitas, lo tienes que hacer desde la academia” y yo “¿desde la academia? Pero nunca lo haría desde la academia, no me sirve, a mí no me ha servido, digo, sí me he acercado a los textos porque tengo el privilegio de acercarme a los textos, porque tengo los estudios suficientes para poder entender ese tipo de textos, la mayoría de las mujeres no entienden, por ejemplo, lo que dice Gail Rubin<sup>139</sup> “¿what?” y no pasa de la tercera hoja, es súper complejo. Y dicen que hagamos cosas desde la academia, eso sí yo no lo creo, yo estoy puesta en la acción, hay que accionar en lo cotidiano, en lo chiquito, con la amiga, con la mamá, con mi hermana, con mis alumnas, con mis alumnos varones porque sí creo en el separatismo pero creo en que ellos también están siendo tímidos y manipulados. Y ¿por qué? no voy a intentar reflexionar también con ellos que son jóvenes, pero sí creo que son importantes los espacios de única y exclusivamente mujeres, esos tienen que seguir existiendo.



140

Hay alumnas que ven en el feminismo una herramienta estratégica para hacer visible e intervenir en la violencia de género que existe en cada facultad. Alison contempla los vínculos entre mujeres y los espacios construidos por estas como una forma de extenderse por el espacio universitario afrontando las problemáticas de cada facultad:

**Alison:** Claramente hay esfuerzos organizativos de y para mujeres y supongo que van a seguir creciendo y van a salir nuevos espacios. Y creo que justo lo que más me gustaría es que podamos vincularnos entre nosotras o sea, compartimos la misma universidad y sabemos cuáles son todas las porquerías que hay adentro y claro que cada facultad es un pequeño mundo dentro del universo de la universidad...que lo que hagamos realmente sea algo muy autogestivo y pues que podamos sacar cosas grandes o sea que sí sean a nivel universidad que salgan de nuestros espacios como las facultades, la vinculación es sumamente necesaria.

<sup>139</sup> Antropóloga cultural estadounidense, influyente en temas en torno al sexo, género y feminismos.

<sup>140</sup> Estencil en la FAD: “Quien con feministas anda a luchar se enseña”. Enero del 2020, archivo propio.

Y pues que también que cada vez se politice más, que cada vez mujeres de nuevas generaciones sepan que la UNAM no es como la pintan, no es el espacio perfecto y la universidad perfecta sino que también está llena de un montón de cosas súper feas pero que también está la otra parte, que hay mujeres que buscan organizarse y cambiar esa realidad y que haya una base feminista fuerte. Obviamente viniendo desde nosotras.

Algunas reconocieron que el feminismo ha estado presente en sus vidas desde etapas más tempranas, pero no sabían cómo llamarle ni tampoco sabían que los problemas que vivían de acuerdo a su socialización como mujeres, eran problemas con nombres y apellidos dentro del feminismo:

**Beta:** Desde que éramos niñas aunque no sabíamos que éramos feministas, acompañábamos esa ideología. Entonces conforme vas creciendo te vas dando cuenta que si lo eres y que ya tiene un nombre y que ya es algo muy complejo y al menos a mí este año, en puntos como de reconocerse a sí mismo y en reconocer la autoestima y como todos esos procesos que creo que son muy difíciles cuando eres adolescente, joven o pre adulto, pues al menos a mí sí me ha ayudado un chingo a reconocermelo y a entender y entenderme en un conjunto, o sea, cómo funciona y cómo apporto a la comunidad. Y ese proceso de cambio ideológico me ha permitido encontrar otras ideologías como las decolonizantes o incluso el vegetarianismo o cosas así, que aún no lo logro je, pero que al final el feminismo es una cosmovisión muy cabrona y es una deconstrucción del ser muy fuerte y es como darte cuenta de poderes sistemáticos que se ejercen sobre ti pero de una manera muy light. O sea muy debajo del agua y a veces no te das cuenta de ellas y así. Y pues también me ha gustado mucho estar politizada, no lo estoy como me gustaría pero todo el tiempo creo que lo hago. Entonces sí creo que también entra como dentro de ese universo y pues está padre porque todo se junta y todo es parte de la misma lucha y sí, al menos yo lo veo así y me agrada.

Por su parte, hay quienes reconocen que uno de los impactos del feminismo en sus vidas es la discusión que en ocasiones entablan con familiares, discusiones que a veces terminan en el rompimiento de lazos familiares:

**Anne:** Si porque cuantas veces no te han dicho “te callas porque yo lo digo y porque soy más grande que tú” pero “wey yo no tengo que creer que tú eres mi mejor opción solo porque tú lo dices” y o sea, lo que mi prima decía que “ya te lavaron el cerebro con esta ideología” y yo “más bien toda la vida nos han lavado el cerebro con la ideología de ‘te debes quedar en tu casa y atender a tu hombre’”. Y me decía “no es que ya estás muy arraigada a eso y prefieres desprenderte de nosotros” y la verdad no lo hago por la ideología feminista o lo que sea, sino porque me hacen sentir incomoda, yo ni siquiera les estaba diciendo “ah si los voy a linchar”, mis primos llegaron a agredirme, a desacreditarme, a decirme “pinches morras manipuladas” y era como “no, no te dije manipulada a ti, eso te lo dijiste tú misma”. Fue mucha violencia como pasivo-agresiva en el que te intentan controlar, encasillar y no se dan cuenta de que con eso te están haciendo muchísimo más daño del que ellos creen que te está pasando.

En la actualidad es innegable la vivacidad del feminismo en el entorno universitario, pues la acción política de las alumnas –descrita en las páginas anteriores– así como aquellas iniciativas realizadas desde el plano institucional, dan cuenta de ello. A más de un lustro de

que comenzó aquella potencia imparable en las universidades, actualmente podemos enlistar con claridad todas esas hazañas que las alumnas llenas de amor y rabia son capaces de realizar.



Ante la violencia de género y la violencia institucional, hoy en la UNAM las mujeres organizadas toman sus facultades, realizan paros activos, convocan a mítines, crean colectivas feministas, intervienen con gráfica los muros de sus escuelas, brindan acompañamiento en denuncias formales o ante cualquier llamado, hacen tendaderos de denuncia, ejecutan escraches y performances, coordinan bazares, imparten talleres, proyectan películas, hacen círculos de lectura, convocan a manifestaciones, pintan y cuelgan mantas en sus facultades, hackean las plataformas virtuales de sus escuelas, crean y administran su páginas en redes virtuales y llaman a asambleas. Todo lo anterior en la búsqueda de hacer visible la violencia pero además, en la urgencia de generar sus propios espacios como apuesta política.

**Beta:** Gestionar nuestros propios espacios porque también nos hemos vertido por acciones más autogestivas al ver que las mismas autoridades no responden y si ellos no hacen nada pues no nos vamos a quedar de brazos cruzados esperando que la institución haga algo. Porque finalmente entendemos que son poderes, poderes que se están ejerciendo y que

---

<sup>141</sup> Pegas y estickers que dicen: “Congruente y sorora nunca más encubridora”, “nunca más sola” y “amigo no seas culero”. Material elaborado en el taller de gráfica impartido durante la toma de la FAD y pegado al interior de la misma facultad. Enero del 2020, archivo propio.

validan todo un sistema que a ellos les retribuye y que obviamente no van a querer tirar algo que a ellos mismos les beneficia. Entonces, al mismo tiempo que se hacen todos estos trámites burocráticos pues también se busca en los espacios, dar talleres y cosas más autogestivas, brindar asesoría legal, psicológica, acompañamiento para también nosotras entender que no sólo se trata de la universidad ¿no? que se trata de algo más grande, se trata de nosotras de algo que nos ha venido afectando desde hace muchísimo y que no sólo se remite a la UNAM.

Es importante señalar que la participación de mujeres en colectivas feministas no puede separarse del ámbito personal de sus integrantes. Hay que tomar en cuenta que la organización de colectivas en las facultades es un trabajo político que a las integrantes les consume tiempo extra del que le dedican a sus estudios. Algunas aunque tengan interés por organizarse se involucran poco o no lo hacen debido a que tienen horarios muy limitados entre sus estudios, el trabajo, la familia, su servicio social u otras actividades. Por ello hay alumnas que aunque se suman a la organización de actividades, no se asumen como integrantes de estas, pues por sus tiempos prefieren ser alumnas aliadas que se mantienen cerca de las colectivas. En torno a este tema salen a relucir diversas posibilidades y carencias, por ejemplo, quienes sólo se dedican a estudiar, pueden tener una participación más activa en las colectivas a diferencia de quienes tienen que trabajar:

**Silvana:** Aquí muchas han intentado formar colectivas. Yo cuando entré, las chicas más grandes me invitaron a participar. Pero aquí tienes que empezar a trabajar desde los primeros semestres. Ellas trabajaban, entonces salían a las tres, dos, de trabajar y tienen que estar aquí en clase a las tres, salen a las 9, no hay tiempo de organizarse; y lo han intentado pero no tienen el tiempo por eso no hay una colectiva que suene. Creo que hasta ahorita en el tiempo que llevo aquí en mis años de facultad, somos la colectiva a la que ya empiezan a ubicar y las demás ni por aquí, ni les pasaba a las compañeras.

La cuestión generacional es un factor importante para la continuidad de las colectivas. Por ello es importante destacar las formas que las colectivas han ideado para relacionarse con alumnas de generaciones más jóvenes y con ello, no dar por perdido el arduo trabajo que han emprendido en sus facultades, sino transmitirlo de generación en generación. Por ejemplo, el hecho de que todas las integrantes sean de un solo semestre pone en riesgo que la colectiva pueda desaparecer en el momento en que las militantes egresen. En cambio, si por parte de las alumnas que cursan semestres más avanzados hay un acercamiento a las de nuevo ingreso, la colectiva tiene la posibilidad de mantenerse. Gretel, integrante de las *Mujeres Organizadas-Derecho* menciona cómo resuelven el tema generacional:

**Gretel:** Es que lo que hicimos bien porque somos de varios semestres y de varios turnos. Entonces en la colectiva hay chavas que somos solamente matutinas, hay chavas que somos

vespertinas o que somos mixtas. Hay chavas que son de noveno, de tercero, quinto, o sea somos de varios semestres, por eso creo que todavía existe un seguimiento.

La colectiva de las *Mujeres Organizadas-Derecho* toma cuidado del aspecto generacional al tener como estrategia, la búsqueda de integrantes entre alumnas de diferentes semestres:

**Silvana:** Una compañera de semestres más arriba a mí me invito en un plan. No me acuerdo cual era la estrategia pero convocó a varias chicas de diferentes grados que ubicaba, feministas y a todas nos invitó en ciego “no te conozco pero vamos a hacer esto”. Y ya de ahí no funcionó (o “nos funcionó”) y lo volvimos a hacer, varias compañeras de diferentes grupos y semestres se quedaron, varias claudicaron. Sí y así confiando en las otras aunque no las conociéramos.

Por su parte, cada colectiva sostiene un protocolo de seguridad que es de uso interno y confidencial entre las integrantes. Dicho protocolo no se trata de un documento formal que indique paso a paso ‘qué hacer en caso de’, más bien, mediante reuniones o pláticas informales hablan por ejemplo, sobre cómo proteger su identidad, sobre herramientas de autodefensa, o sobre el cuidado de la información privada que maneja cada colectiva. Sus protocolos de seguridad también varían dependiendo de la actividad que se planteen realizar:

**Gretel:** Entré porque una chica claudicó, me refiero a que una chica estaba apoyando ahí y luego ya no pudo. Entonces no es como de “ah aquí no hay lugar”, no, o sea, es como ya no pudo y fue muy fresco y me invitaron. Y empiezas a apoyar primero como externo, por ejemplo, yo empecé por externo como ayudando a difundir, a invitar a otras pero no me contaban cosas confidenciales. Después te enteras de lo que está pasando adentro, porque tampoco es de “te vamos a contar todo lo que está pasando”. Porque es triste pero es cierto de que no puedes como decir todo, solamente una embarrada y vas a ver cómo reacciona porque hay gente que dice “¿sabes qué? No me gusta, no le entro” y se vale o que te diga “no ¿sabes qué? Si me gusta podemos hacer tal por cual” y se va súper chido y pues con todo. Es un compromiso.



142

#### 4.2 Activismo feminista desde las redes sociales virtuales

Al pensar en los elementos que conforman las prácticas organizativas de las alumnas organizadas en el espacio universitario es inevitable tomar en cuenta el uso de las redes sociales virtuales, pues las colectivas también existen en internet y desde ahí realizan una parte de su activismo. Facebook, Instagram (IG), Twitter y más recientemente Tiktok, son las plataformas mayormente utilizadas para hacer visible la violencia de género e institucional en sus facultades y difundir su acción política. Para las colectivas, una de las cualidades más importantes de las redes virtuales es la capacidad de difusión que el internet proporciona a sus procesos de lucha que en el caso del feminismo, esta difusión a veces opera de forma pedagógica, intentando ‘cambiar’ la forma de pensar de alguien que no se siente afín al movimiento:

**Beta:** Al inicio yo le tenía mucho miedo al feminismo y le tenía mucho miedo al radicalismo y a muchas tangentes del movimiento porque no entendía de alguna manera. Claro que había sufrido acoso, claro que había sufrido muchas de las violencias machistas pero no eran evidente para mí. Entonces que de pronto comenzaran a compartir cosas en Facebook, que de pronto eran personas súper lejanas, como gente que ni siquiera vive en tu estado pero de pronto se va acercando y se va acercando y de repente ya lo comparte tu mejor amiga, ya lo comparte tu tía o cosas de ese estilo y por ejemplo, yo entro a mi *feed* de Facebook y está saturado de muchísima información que a veces sí me ayuda, bueno que sí, ¿cómo decirlo? que a veces también me brinda apoyo para entender el feminismo, entonces creo que ha habido ahí una lucha de medios porque existe la televisión, la radio, revistas consagradas que te dicen como “el feminismo está horrible y destrozan y no sé qué tanto”. Pero existe el otro

<sup>142</sup> Pinta sobre puerta en la FCPyS: “Resistencia feminista”. Enero del 2020, archivo propio.

que comparte gente que es más real, con la que sí hablas, con la que sí convives y te dicen “oye no es así, realmente no se trata de destrozar solo porque sí o sólo por ser un grupo de choque” o mamadas así que te dicen en los medios. Empiezas a crear una conciencia y poco a poco va escalando, vas entendiendo muchos procesos que antes no entendías y cosas así, creo que es una manera de crecer y al menos así ha sido mi proceso y a partir de ahí pues por ejemplo gracias a Facebook o a Twitter he encontrado lecturas feministas de mujeres ya más preparadas que han estudiado muchísimo, que han teorizado muchísimo más y a partir de ahí te vas nutriendo un chingo y empiezas a entender la magnitud de todo. Entonces creo que ha sido un escalón gracias a internet en mi caso.

Otro ejemplo de lo pedagógico que pueden llegar a ser los espacios virtuales como las páginas feministas, lo encontramos en lo que Silvana compartió:

A través de las redes nos han contactado compañeras de otras facultades y pues a través de ahí le hacemos difusión. Es como “si no quieres ser feminista pues al menos entérate por esta imagen que algo no está bien”. Y ya a partir de ahí al menos así fue el feminismo, muchas de nosotras por las redes sociales y ahorita por lo que está pasando, la situación del país que está bien nefasta... muchas compañeras pasaron del “no pintas” al “cómo una pared te indigna más” y aquí en derecho era ¡uy!, pasaba algo aquí y la facultad que más pintaban era derecho.

El alcance de la difusión en redes también impulsa los contactos entre colectivas de facultades distantes, que a su vez hace posible las actividades articuladas donde dos o más colectivas suman esfuerzos y organizan ciertas actividades. De tal forma que la convocatoria a una marcha, a una concentración, a un bazar, a un taller, a un evento político musical, a una asamblea y muchas más actividades, es algo que en primera instancia difunden desde sus páginas en FB, TW e IG. De igual forma, las alumnas que tienen algún problema y no saben bien qué hacer o cómo resolverlo, encuentran un espacio al contactar mediante redes a la colectiva de su facultad:

**Alison:** Para la colectiva, las redes han sido una gran herramienta para acercarnos a mujeres que no nos conocían a través de este espacio de la facultad y existe la posibilidad de tener un buen de alcance que tal vez no se lograría sin las redes. Es como un arma de dos filos, todas estamos muy conscientes de ello pero sí hemos tratado de sacarle un buen de jugo. Obviamente para bien, en el sentido que difundamos a través de eso pues llegue a más mujeres y que sí se haga una difusión muy grande y que no sólo sirvan para exponer al agresor sino para que pues sea como una alerta o una advertencia como “oye este tipo agredió a una chica, ten cuidado” y para que exista la posibilidad de que no le suceda a otra mujer. Y justo por eso creo que ha sido una buena herramienta, por el alcance que tiene y por lo fácil y rápido que es relativamente difundir cosas e información.

En lo que Alison nos comparte también es posible hallar otras de las cualidades en la difusión, que consiste en la prevención de la violencia de género al difundir denuncias contra alumnos, docentes o personal administrativo. Que cientos de alumnas de cada facultad se enteren quienes han agredido a otras mujeres ayuda a tomar precauciones. Sobre ese punto,

el uso de redes virtuales rompe con el encapsulamiento de la información apostando por una visibilidad más amplia. En ese sentido, el uso principalmente de teléfonos móviles y computadoras para el manejo de páginas virtuales a través de las cuales difundir denuncias a manera de cuidado y prevención cabe en esa ética de lo común, en este caso, de compartir información que a las otras les va a servir para que puedan cuidarse. La seguridad interna para las mujeres de cada facultad también es un punto que se procura a través de sus páginas en redes virtuales. Por ejemplo, generan grupos y chats privados donde informan sobre las zonas inseguras en la facultad y a los alrededores de esta. Se trata de una vulnerabilidad que se politiza al momento de alertar, al momento de comunicar “él me hizo esto” o “en este lugar me pasó esto”. En suma, también les sirve para entre ellas gestionar sus prácticas organizativas donde mediante grupos y chats informan cómo van organizándose, qué necesitan y qué decisiones tomaron:

**Liliana:** Pues por ejemplo aquí en la FAD nosotras tenemos un grupo privado, *FemFad* donde se publican comunicados pero tenemos un grupo en Facebook que se creó hace como dos o un año y medio. Y se creó porque ya había habido muchos incidentes como un wey que se masturbaba públicamente detrás de la reja de la deportiva y todas morras que iban allá se lo topaban, era horrible y a raíz de eso se creó el grupo. Inició siendo un grupo donde muchas ponían sus horarios de salida. Quienes vivían cerca ponían que si alguna salía tarde se podía quedar en su casa y fuimos como una red de ponerse de acuerdo para todas salir juntas o que las chicas que tenían novio que llevaran a esos weyes. Comenzó siendo un grupo para salvaguardar la seguridad de las salidas. Y luego se tornó para la organización de este tipo de cosas, de algo que se le llamó los conversatorios de mujeres y que se hacían periódicamente y que por ahí se escribían y no se escribían en la otra página de páginas de *face* donde están todas las personas de la facultad. Sino que esta era exclusiva para las mujeres de la facultad y creo que en cuanto a organización y seguridad ha sido una muy buena herramienta y efectivamente si ha mantenido a los hombres menos informados de esto. Por ejemplo, ningún hombre de la facultad sabía que se iba a bloquear la escuela el martes. Yo me enteré el viernes y fue algo que no comenté con nadie más que con ellas en los mensajes de las redes entre amigas, y era que la amiga le decía a la amiga y todo se organizaba de esa forma. Y yo creo que sin las redes sociales no se habría podido levantar esto. Yo sabía esto desde el viernes pero no le decía ni a mi novio ni a mis amigos, ni a mis maestros ni a nadie y creo que es un pacto de confianza que nos tenemos entre nosotras y que sucede justo en las redes.

Las mujeres que conforman una colectiva se organizan de acuerdo a sus tiempos para administrar sus páginas, algunas comparten contenido diariamente, otras unas cuantas veces a la semana, mientras que algunas dejan de postear por meses hasta que un día de pronto se reactivan. Colectivamente deciden qué subir y es una decisión tomada en sus diversas reuniones, de esa misma forma también deciden cómo responder los mensajes. Los roles de cada quien en las páginas pueden ser rotativos o fijos, por lo que generan una tarea que se

turna entre las integrantes con la finalidad de ser más equitativas. Aunque para la mayoría de colectivas las redes sociales son su mayor herramienta para genera impacto, hay otras cuyas integrantes no pueden ponerse de acuerdo para manejar las páginas y entonces, recurren a otros medios de difusión:

**Aura:** Tenemos dos páginas, un chingo de grupos, tenemos varios chats y somos un desmadre, somos bien fritas. Entonces no... a nosotras no nos ha funcionado trabajar vía web porque es un desmadre ver quién va a administrar la página, quien va a subir contenido, qué contenido se va a subir y como casi no nos vemos, cuando nos reunimos hablamos de otras cosas. Entonces la página está muy descuidada y sí gracias a los fanzines que hemos repartido topan que es la colectiva de la FAD. Pero nos han mandado mensajes y así y la neta revisamos esa página cada dos años entonces sí nos ha costado mucho dividirnos tareas como para organizarnos más.

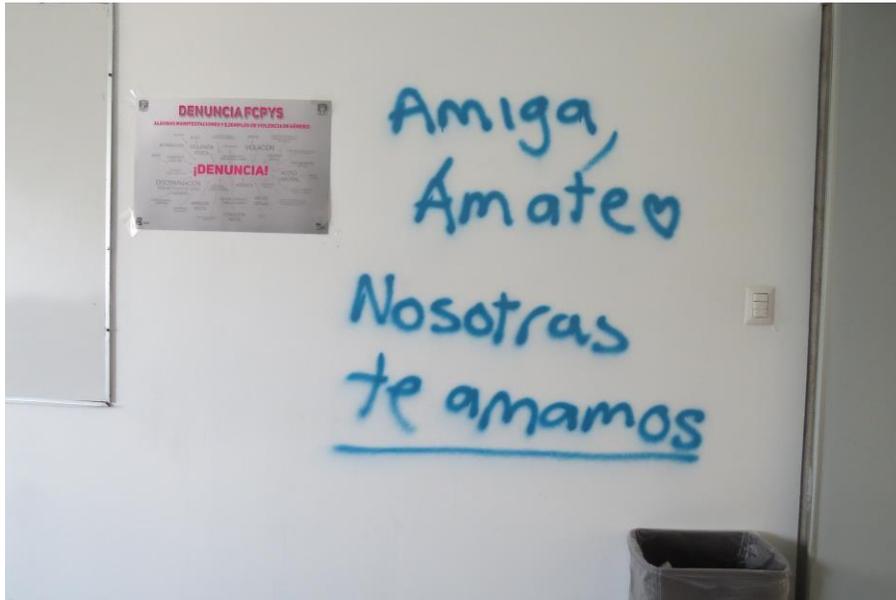
Pese a lo benéfico que pueden resultar las redes sociales virtuales para las alumnas organizadas, algunas de estas que fueron entrevistadas reconocen ciertas desventajas que son la afirmación de que también existe la violencia en el espacio virtual. La violencia de género en el espacio virtual (llamada violencia digital) fue algo que a lo largo del país se llegó a conocer en enero de 2020, con la aprobación en la CDMX de la Ley Olimpia que prohíbe la difusión de material íntimo sin consentimiento de la persona. El anonimato que se puede mantener en el espacio virtual permite insultar a las mujeres organizadas, intentar hackear sus redes, re-victimizarlas e incluso amenazarlas con asesinarlas o violarlas:

**Silvana:** habrá quienes intenten llegar a las personas que manejen esa página y nunca vamos a estar exentas de que nos lleguen mensajes de odio y amenazas y mensajes violentos. Incluso si no son mensajes directos dejan los comentarios en nuestras publicaciones entonces hay que usarlas con cautela por nuestra seguridad. En el caso de las denuncias, por la seguridad de ellas porque confían en nosotras y deciden compartirnos su denuncia... usar las redes con un montón de cautela y también pues es muy fácil, así como es fácil difundir información y es muy rápido también que se puedan difundir cosas falsas o no informar de una manera veraz.

#### **4.3 *No estás sola:* los espacios para fortalecer vínculos**

Para fortalecer vínculos de compañerismo, las integrantes de colectivas buscan reunirse más allá del espacio universitario, pues la militancia en colectivas también implica socializar en espacios donde dejen de verse como compañeras de escuela y se reconozcan como jóvenes con muchas cosas en común más allá de su estatus de estudiantes de la UNAM. La fortaleza de los lazos y la empatía al interior de las colectivas también depende del tiempo que dediquen a reunirse y de la capacidad de intimar que desplieguen entre ellas.

**Silvana:** Sí, hemos estado dando el espacio a reuniones más fuera de la escuela porque inicialmente vimos que no funcionaba ser de fe ciega solamente, porque al final no sientes un compromiso con la otra. Entonces empezamos a buscar reuniones que para que ir a tomar la chelita y ya se empezaron a acercar y en esas platicas fue vernos reflejadas en las otras. Entonces seguimos intentándolo, es muy complicado por los horarios y todo eso. Pero si buscamos crear lazos y ya en los lazos le cuentas algo de tu vida y la otra te dice “no a mí también me pasó lo mismo” ahí surge la empatía y sí la hay. Siento que... bueno al menos a mí me da por cuidarlas. Yo pienso que pues no está chido lo que yo he vivido y que es feo saber que la otra y la otra han pasado cosas similares ¿no? Creamos empatía y a partir de ahí empezamos a hablar y a compartir más y más y más, al sentirnos identificadas con la otra y nuestros sentimientos y la forma en que pensamos. A partir de ahí creo que accionamos juntas o nos ayudamos, nos damos consejos, la colectiva se hace más fuerte, yo creo que sí.



143

---

<sup>143</sup> Pinta en salón de la FCPyS: “Amiga ámate Nosotras te amamos”. Enero del 2020, archivo propio.



144

Crear espacios donde las mujeres se sientan escuchadas, seguras, respaldadas, donde a partir de hablar sin miedo y de escuchar atentamente se ven reflejadas en la otra, es una de las apuestas primordiales de las mujeres organizadas en las facultades. Es ahí donde es posible rastrear el sentido de formar colectivas. Aura, alumna de la FAD y ex militante de dos colectivas en su facultad, llamadas *Sin brazier* y *Niñas anómalas*, comparte a grandes rasgos cómo y por qué surgió *Sin brazier*, la primera colectiva en la que militó:

**Aura:** La primera colectiva surgió por varias compañeras que no me acuerdo como es que fue que nos vinculamos pero todas teníamos esa inquietud de que no nos parecía chido las violencias que teníamos que pasar por ser mujeres y por estar aquí en la facultad y nos agrupamos. Alguien contactaba a una chica que le interesara el feminismo *la la la* y como que eran muy pocas chicas feministas en ese momento, entonces nos empezamos a reunir, queríamos hacer cosas, hicimos un evento aquí, invitamos a chavas de Filos [FFyL], hicimos fanzines. Luego lo de las pegas, como que tratamos de hacer una red de mujeres y poder platicar con otras morras, hacer eventos, que por los tiempos y las distancias y todo eso nos fue difícil ¿no? Pero, pues sí como que así empezó y ya de ahí surgieron otros grupos. Luego hubo asambleas, se reunieron las morras, sí como que todo fue mutando, hicimos otras cosas, unas chicas salieron otras entraron. Pero pues sí era eso, en ese momento era la necesidad de que no había nadie que, o sea como que no sentíamos empatía como de toda la comunidad, o sea como que nos sentíamos muy solas hablando de esos temas porque, o sea es como parecido a lo que sigue pasando que a nadie le interesaba y la postura siempre era en contra de nosotras. Y afortunadamente yo siento que esta última generación y la anterior ya tienen... no sé por qué pero ya tienen, ya hablan mucho sobre feminismos y así...

---

<sup>144</sup> Esticker en basurero de la FAD: “La sororidad es política”. Enero del 2020, archivo propio.



Además de las coincidencias políticas también hay otros valores compartidos entre las integrantes tales como la seguridad, la comprensión, el trabajo colectivo en torno a objetivos comunes, el acompañamiento, la empatía y la solidaridad entre muchos otros que no encuentran en la institución universitaria. La confianza desplegada en el hecho de reunirse y conocer a las otras, las ha encaminado a planear metas a futuro como en el ejemplo siguiente

**Nahui:** Pues siento hay alguien, hay chavas que piensan como tú y hay chavas que te están apoyando y hay chavas que tienen las ganas como tú de hacer algo. Entonces creamos redes, o sea, bueno yo se los comentaba a las morras de la colectiva, que en algún momento estaría padre hacer una red de feministas abogadas y dejar esa red aquí en la facultad, porque hace muchísima falta. Eso es, muchas y yo nos unimos para crear lazos, amigas, compañeras y que sabes que esa red la vas a seguir teniendo allá fuera.

---

<sup>145</sup> Pinta en pasillos de la FCPyS: “Somos miles”. Enero del 2020, archivo propio.



Tras sus experiencias han encontrado que la apertura de espacios donde las mujeres puedan hablar sin ser re-victimizadas o juzgadas es uno de los primeros pasos para nombrar las diversas formas de violencia de género, reconocerla y plantearle soluciones:

**Beta:** La comunidad (que nos hacen creer que existe) realmente está muy poco unida, no existe más para decir que se han hecho mejoras en la escuela o hacer murales pendejos o cosas de ese estilo. Realmente no hay una comunidad, no hay ese gesto de preocuparse por la integridad de la otra persona. Causa escozor hablar de temas feministas porque piensan que los estamos ignorando o que no los estamos tomando en cuenta y que los hombres tienen el derecho de decidir sobre los cuerpos, la vida, la integridad y los derechos de las mujeres, opacando incluso muchas veces la voz de las compañeras. Se ha decidido hacer el corte y que a pesar de que si hay una comunidad que entiende el porqué del separatismo también hay otra muy grande que todo el tiempo se está quejando de ello y que todo el tiempo quiere interferir en decisiones que no les corresponden. En este caso estamos hablando de feminismo, de nuestro conocimiento, de nuestro proceso de politizarnos. La verdad es que se han visto mejores resultados cuando las asambleas son separatistas porque existe una mayor empatía entre morras; es por eso de que se han tomado esas medidas, a pesar de que no todas las chicas están de acuerdo, puesto que mejoran mucho la comunicación y la organización.

Las mujeres en la UNAM que han experimentado violencia de género en la universidad, han sentido la incertidumbre de estar pasando por tanto y no tener a alguien para que las escuche. Saben que el hecho de no poder confiar en nadie lleva a las mujeres a guardarse sus dolores, las lleva a tragarse su ira, a cargar con sus inquietudes. Además, conocen la importancia de reunirse entre amigas —en el espacio que sea— y poner sobre la

---

<sup>146</sup> Pinta sobre un mural en la FCPyS: “Hermana: yo sí te creo a ti no, AMLO”. Enero del 2020, archivo propio.

mesa temas de feminismos, con los que sensibilizan y amplían el panorama social y político de quienes saben poco o no saben nada sobre esas temáticas. Gloria, explica aquello que le impidió comunicar sus experiencias de violencia

**Gloria:** Ser escuchadas es una gran sanación. Verte reflejada en la otra. Porque lo que te hace sentir una agresión de ese tipo es... que tú eres la culpable por haberte puesto tu vestido verde, tus aretitos y tu bilé y tus puntitos [diamantina]. Parece que tú fuiste la culpable de que te pasara eso, la responsable de que te pasara eso y cuando empiezas a escuchar eso y que se comparten sus experiencias te das cuenta de que eso es sistémico, o sea que es estructural la violencia que vivimos, es súper liberador saberte no responsable de esa violación, acoso... a mi mis amigas me decían, “es que algo haces wey porque a mí eso no me pasa” y yo decía “es que no debo de moverme así o no debo de ponerme esta ropa, o debo de esconder mis chichis o debo de...” entonces empiezas tú a lastimarte y cuando por primera vez empecé a compartir experiencias con otras mujeres, que ni las teníamos como feminismo, es por una necesidad, dices “a mí también me violaron” y la primera vez que compartí eso fue con mi prima de diez años, que mi primo porque yo no me había atrevido a hacer absolutamente nada porque era mi primo, porque lo quería... y cuando mi primita de diez años me dijo “es que Alberto me violó” sentí una rabia, un dolor, dije “no mames, si yo hubiera hecho algo, si yo hubiera denunciado mi violación, no la hubiera violado a ella que tiene diez años”, yo tenía quince, ella diez. Entonces se lo platiqué a otra prima y resulta que también a ella la violó este mismo imbécil y entonces dices “no, no estaba loca, no era estúpida, no es porque bebí, no es porque...” todas estábamos pasando por lo mismo y eso lo abres con más mujeres y resulta que no fue el primo, fue el hermano, que no fue el hermano, que fue el amigo del papá y dices “mierda, en qué mierda vivimos” y eso es súper reparador el tan sólo platicarnos es muy reparador... o “por puta te violaron en el taller de pintura, tú le hacías ojitos al maestro” y dices “¿yo?” y entonces empieza una dinámica que es muy cultural de que empiezan a cuchichear... yo me acuerdo que un maestro besó... y nos dimos cuenta, dos de mis amigas y yo, de que este maestro la agarró y le dio un beso, wey y lo que hicimos fue “le gusta wey, o sea claro a ella le gusta” nunca fuimos empáticas, nunca a ninguna de las tres se nos cruzó por la cabeza de que el wey había abusado de ella, porque todas nos queremos zafar de ese peso porque eso es cultural, el que te violen te marca. Hablar, eso repara.

De la narrativa anterior se desprende una pieza fundamental en la formación de comunidades emocionales: el testimonio. Myriam Jimeno (2009) señala que quien testimonia sana. Al escuchar a Gloria se comprende lo liberador que es encontrar un espacio seguro donde una se sienta rodeada de personas que nos generen la confianza de contar nuestras malas experiencias. Es liberador y el dolor se comienza a sentir como una carga menos pesada porque ahora es un dolor compartido. Se comparte al escuchar a la de al lado diciendo “a mí también me ha pasado”, es sanador cuando ahí mismo escuchas a varias diciéndote que no estás sola y que cuentas con su apoyo por si gustas accionar. Sentir que las demás han experimentado dolores y experiencias similares desdibuja la sensación de soledad. Esas son las comunidades emocionales. Lo ya mencionado se confirma aún más cuando Gloria relaciona el hecho de poder comunicar las experiencias de violencia con los procesos de

sanación. Sobre el hecho de sanar a partir de hablar como un primer paso, Gloria también nos cuenta su experiencia sobre aquello que sigue después de expresar y nombrar la violencia. Un segundo paso para ella fue continuar expulsando el dolor a través del arte.

**Gloria:** Yo creo que el arte es sanador. Hice una acción con mis amigas y también hice otra acción con las chicas de la ENAH [Escuela Nacional de Antropología e Historia], que se llamaba “A falta de pan tortillas” y yo siempre parto de la experiencia de las cosas que me hicieron a mí y de lo que creo, porque yo lo que hice con mis agresores fue representar en papel de estraza estenciles y se los daba de regalo de cumpleaños. He obtenido disculpas. En los talleres de todas las chicas nos poníamos a aprender foto, Photoshop, a hacer los estenciles y todo es acción porque entre todas nos ayudábamos a hacer a representar lo que tenemos en la cabeza. Y entonces pues hay imágenes súper fuertes pero la idea era recortar súper bonito el estencil y como casi siempre son de florecitas, tienes que poner mucha atención en la imagen para ver que es muy violenta. Y todas se los regalamos a nuestros agresores. Todas, el día de su cumpleaños para que no se les olvide, para que sea algo que les impacte. No hubo una que no recibió una disculpa y todos los agresores nombraron su violencia y eso es súper importante: “discúlpame por haberte hecho eso”, “discúlpame por haberte golpeado”, “discúlpame por haberte jaloneado”, “discúlpame por haberte gritado”, “discúlpame por haberte engañado”, ¿sí? Que eso les cuesta un chingo de trabajo a los agresores, cuando reconocen la violencia es bien reparador, dices “ya, no necesito más” eso fue lo que pasó con nosotras.

Recibir disculpas por parte de sus agresores se volvió un alivio para las mujeres que realizaron *A falta de pan tortillas*. Fue un logro dentro de sus procesos de sanación al que probablemente no hubieran accedido sin el acompañamiento que se dieron entre ellas pues primero debieron escuchar un “no estás sola” para después plantearse las prácticas organizativas como un segundo paso. Gloria es consciente de que toda acción de protesta debe ser realizada con el debido cuidado para evitar represiones. Para muchas mujeres las redes de compañeras simbolizan virtudes ligadas a la afectividad entre mujeres y la seguridad genera valentía grupal.



147

**Beta:** O sea si nos da miedo el que nos expulsen de la universidad pero pues somos muchas entonces no lo harían. Manternos unidas de alguna manera te brinda ese apoyo. Y yo creo que entre todas nos damos justo esa valentía porque ser una en contra de todo un sistema está muy cabrón pero cuando ya te unes como lo que estamos haciendo ahorita, tal vez es una falsa ilusión de seguridad pero al mismo tiempo te da mucho coraje, te da mucha valentía de seguir aquí y de hacer cosas. **Nahui:** Todas las acciones que hemos estado tomando han sido un abrazo y además porque justo entre morras existe la empatía que es lo más cabrón... entonces pues te entienden, es un abrazo.

Coraje, valentía y sentir la organización como un abrazo, son parte de las cualidades que les dan forma a las comunidades emocionales al interior de las colectivas feministas universitarias. Sus motores son impulsados por la emotividad y la fuerza generada de los lazos entre mujeres.

---

<sup>147</sup> Pinta en patio de la FCPyS: “Fuimos todas”. Enero del 2020, archivo personal.



Sobre el acompañamiento desde las redes de mujeres, es preciso mencionar el acompañamiento en denuncias es una tarea fundamental realizada por las colectivas. Aquellas con la disponibilidad y/o capacidad de brindar acompañamiento a las víctimas de violencia de género, acompañan de acuerdo a la decisión de quien les solicita apoyo siguiendo las vías institucionales o brindándolo en la realización de denuncias públicas. Para María, alumna de la FAD y participe en la toma feminista de su facultad, una parte central de las colectivas es el acompañamiento entre mujeres:

**María:** yo siento que el primer punto a tocar de las colectivas dentro de las universidades es el acompañamiento y el estar juntas por eso es separatista y así ¿no? Tal vez no es la forma de terapia más eficiente o profesional pero al final de cuentas somos seres sociales y el estar acompañadas te fortalece un buen, o sea te fortalece de *todas todas* y es algo que no tenemos cuando estamos solas allá fuera. Supongo que no es la solución clínicamente correcta para sobrellevar el desgaste emocional pero también lo estamos canalizando en bordar, en tomar la escuela, haciendo carteles, murales y luchando por todo esto ¿no?, supongo que es una forma de canalizar ese sentir y al final, digo no soy experta, pero tal vez puede ser un poco catártico pero terapéutico.

---

<sup>148</sup> Pinta en patio de la FCPyS: “Ni sumisas no devotas. Lindas, libres y poderosas”. Enero del 2020, archivo propio.



149

Por su parte, el hecho de realizar actividades para exponer públicamente la violencia en la universidad es un segundo paso en la creación de comunidad emocional. El primero como ya revisamos, es el hecho de narrar y atestiguar esa narrativa de dolor, luego el sufrimiento se extiende a otras audiencias donde se genera empatía o en otras palabras, un “vínculo político que puede ayudar a acciones reivindicativas: en pro de encontrar justicia, en pro de castigar a los culpables, en pro de saber qué ocurrió, en pro de la verdad, en pro de que las víctimas sean reparadas de una manera integral (De Marinis y Macleod, 2019, p. 14).

---

<sup>149</sup> Estencil en la FAD: “Sororidad”. Enero del 2020, archivo propio.



150

En el caso de las colectivas feministas, despliegan acciones reivindicativas como la denuncia pública en cualquiera de sus formas (pegas, tendedero de denuncias, escrache, denuncia virtual, etc.), la realización de mítines, de marchas y de tomas o paros feministas entre otras actividades planeadas en respaldo a una compañera agredida o en apoyo a cualquier otra causa política, entonces estas acciones tienen como finalidad exponer una problemática y la posible búsqueda de soluciones. Hay que recalcar que ese apoyo en la realización de acciones reivindicativas también da vida a la comunidad emocional. Lo anterior se puede ejemplificar claramente en lo que compartieron las estudiantes sobre el hecho de acompañar –de cualquier forma— a las sobrevivientes una vez que estas narraron sus experiencias de violencia.

---

<sup>150</sup> Pinta en edificio de la FCPyS: “Resistimos juntas”. Enero del 2020, archivo propio.



#### 4.4 Una justicia desde las redes de mujeres: de la denuncia institucional a la denuncia pública

Gloria nos cuenta que desde su lugar como profesora en la Facultad de Artes, se ha mostrado solidaria apoyando a sus alumnas organizadas en distintas actividades sobre todo en aquellas que tratan de darle continuidad a las denuncias fallidas. Pues Gloria ha experimentado y ha atestiguado la injusticia frente a la violencia patriarcal en el ámbito educativo:

**Gloria:** Damos acompañamientos a las chicas que quieren hacer denuncias con el protocolo de violencia de género. Pero también organizándose para hacer escrache y carteles que les permitan a las otras reflexionar sobre lo que está sucediendo en la facultad. Por ejemplo, apoyamos a las alumnas que hicieron pegas donde ponían así de... “no somos tus musas somos tus alumnas” el de “vomita a tu agresor” el de... pusieron varios súper bonitos y ahí la banda, o sea lo que yo percibí entre la comunidad de maestros, si reflexionaban, o sea como que hubo otra cosa, pero la lotería fue una obra de arte. Fue extraordinario, esas pegas [de carteles] abrieron una brecha muy grande en esta escuela.

En lo que Gloria menciona, encontramos que para quienes han experimentado formas de violencia y no han encontrado la forma de nombrarlo, actividades como las pegas donde la violencia de género es representada y nombrada explícitamente mediante frases y dibujos, pueden convertirse en un motor que las empuja a romper sus miedos al transmitirles un mensaje que entre líneas les dice ‘no estás sola’. A veces basta una actividad tan trasgresora

---

<sup>151</sup> Pinta al interior del auditorio Ricardo Flores Magón en la FCPyS: “Mujeres unidad jamás serán vencidas”. Enero del 2020, archivo propio.

como tapizar la facultad de mensajes creados por las propias alumnas para que otras conciban el valor de romper el silencio, haciéndolo más allá de los marcos institucionales y apegándose más a su creatividad y a las herramientas colectivas como los tendederos y escraches. Sobre la forma en que las alumnas han realizado pegas en la Facultad de Artes, Gloria comparte lo siguiente:

**Gloria:** Entre cuatro compañeras hicimos el dibujo, nos organizamos para la movida. Hicimos un grupo de Facebook donde vinculamos a las alumnas de Taxco junto con las de aquí... hicimos el engrudo, les tomé fotos. Atascamos la escuela, lo pegamos en puertas, en las bancas. Había muy poca gente porque sí incluso nos estábamos cuidando, estábamos por equipos chiquitos y entonces al menos en el mío nos echábamos aguas o sea como topar que no hubiera nadie y así. Imprimimos muchísimos y al otro día empezaron a quitar los de los baños porque los baños quedaron tapizados, el espejo. Los primero que quitaron fueron los de los espejos y los de las puertas [del salón] de pintura porque no se podían abrir y después poco a poco los fueron quitando y creo que como a las dos semanas hicieron la lotería y me dijeron “ven [Gloria] mira lo que pegamos” y yo “no mames, está poca madre” y al otro día empezó el terror.

Sostener tareas de activismo constante implica además, luchar contra de las autoridades de la institución que lejos de tomar cartas en el asunto de la violencia, intentan silenciar la voz de las mujeres que están haciendo visible las problemáticas. De modo que una forma de expresar los casos de violencia, ha sido el hecho de colgar las denuncias en lugares visibles de sus facultades. Ya sea un tendedero, un árbol, un muro, con cartulinas pegadas sobre una superficie, en mantas o en hojas, las alumnas dan a conocer sus testimonios y es común que eso sea suficiente para que en cuestión de horas, comiencen a salir a la luz otros casos.



152

Al entrevistar a algunas integrantes de colectivas feministas en la UNAM, entre los diversos temas tratados, hablaron sobre sus consideraciones en torno a la justicia institucional en sus facultades, qué tanto siguen considerando esa vía o ya no y qué opinan de esta. Un punto importante del acompañamiento es que al interior de la colectiva, las alumnas respetan lo que cada quien considera como ‘justicia’. Aunque haya distintas perspectivas, asumen que no se trata de lo que ellas quieran sino de lo que una víctima crea, sienta y necesite. Es así que las alumnas no sólo conciben la justicia institucional de forma diferente, sino que cada quien tiene su propia forma de comprender ese concepto según sus sentires, emociones, situaciones y sus necesidades. Así mismo, asumen posturas colectivas ante la justicia y mediante sus acciones exploran y experimentan alternativas al punitivismo. Para explicar más a detalle lo ya mencionado comenzaremos por mostrar cómo la percepción en torno a la justicia está vinculada a la experiencia de violencia de género:

**Silvana:** Hay de justicia a justicia. Ha habido casos de profesores que hostigan a las compañeras, hay otros que andan con las compañeras y hay como un montón de situaciones y es complicado puntualizar una en específico. Hay también muchas compañeras que igual por las situaciones de violencia que se vive y aquí, está muy naturalizado pues muchas veces no quieren hacer nada. Yo creo que ahorita la justicia no es sobre lo que nosotras pensemos sino sobre lo que ellas quieren. Puede ser que justicia sea que nosotras mismas les intentemos darles la compañía o que encuentren un nuevo grupo de amigas o un círculo distinto, porque muchas veces aquí tus compañeros te re-victimizan y en ese caso simplemente alejarte puede ser para ti una forma de justicia que muchas han hecho y una forma de sanar un poco. O hay compañeras que a lo mejor quieren que los corran, hay compañeras que prefieren que no se

---

<sup>152</sup> Pinta en pasillos de la FCPyS: “Respuesta a las denuncias”. Enero del 2020, archivo personal.

hable de esto jamás, que nadie se entere y que se olvide. Entonces creo que es muy complicado el tema de justicia. Sobre todo que aquí es un tema que no se quiere tocar, no se quiere tocar a los maestros ni a los compañeros, ni se les quiere mencionar, por lo mismo que son relaciones. Para ellas el silencio muchas veces es lo mejor o encontrar otros espacios.

En el caso anterior, es importante resaltar que aquello que cada quien visualiza como la forma de justicia que necesita, se encuentra influenciado –entre otros factores— por el hecho tan común de que al usar las vías institucionales, en la mayoría de casos las víctimas no obtienen una respuesta apropiada para ellas o de plano no obtienen respuesta alguna. Aunque cada quien sostiene una consideración propia en torno al tema de la justicia, es importante mencionar que al interior de los grupos de mujeres, estas comparten afinidades integradas por gustos, posturas políticas y creencias comunes en torno a diversos temas. Silvana comenta una postura colectiva ante la justicia que comparte con el resto de mujeres con las que se organiza en la FD:

**Silvana:** Ya no somos institucionales. Creo que nos hemos dado cuenta con todo el tema de los feminicidios que no, que eso sirve para alguien que quiere... no sé, dinero, que tiene un fin mercantil. Que las instituciones... te sirven pero para temas de justicia no y es justo por eso que ya no optamos por considerarlo ni siquiera como la opción más viable, es la primera que cuestionamos. Para nosotros sería la otra vía; o sea, como la difusión de otras formas. A lo mejor el escrache, más importante que ir a denunciar y estar yendo y estar volviendo y estarte enfrentando a lo mismo, ya eso lo terminamos.

Llama la atención que al ser estudiante de derecho mencione que junto al resto de sus compañeras de colectiva decidieron no ser “institucionales”, pues deja en evidencia una realidad muy cruda en torno al acceso a la justicia en México. Encontramos pues una pérdida de credibilidad en los mecanismos institucionales, además de la búsqueda y afinidad ante nuevas alternativas punitivas realizadas colectivamente. Una reflexión importante parecida la encontramos en el testimonio de Gloria, la docente de la FAD quien comparte con Silvana y sus compañeras dudas sobre esa incredulidad a la justicia institucional. Por ejemplo, relaciona directamente la justicia con la reparación del daño pero no desde un plano material sino emocional, desde la sanación a partir de su propia experiencia:

**Gloria:** Me queda claro, que metan a ese wey a la cárcel no repara nada en mí, ¡nadaaa! Cuando hice el posgrado de derecho y estaba dando cursos de sensibilización a abogados justo para esto que te contaba del PUEG, y dije “ay ahora es cuando, o sea lo necesito sacar porque lo traigo aquí atoradísimo”. Así puse su foto [de su violador] en grandísimo y narré todo el evento de mi violación. Para mí era importante poder enunciarlo, poder decir cómo fue, ¡no mames!, todos los abogados y las abogadas estaban desgarrándose y a parte la acción consistió en que yo me senté enfrente de todos ellos, estábamos en círculo, puse la proyección, les dije a ellos que por favor me ataran, me amagaran y entonces yo intentaba leer la carta

que había escrito y entonces di a ellos tijeras, cuchillos... herramientas para que me pudieran desatar. Y entonces con todo esto del morbo todos estaban así de “¿qué está pasando?”. Narro toda la violación, sin que entendieran mi voz pero ellos la estaban también leyendo y al final me quedé como 10 minutos atada, pues ellos son los que aplican la justicia. Entonces una feminista se para y dice “pero esta niña se está ahogando” así como con la madre esta, mis manos atadas, mis pies, yo atada a una silla y entonces como que todos y en el video se ve, como todos voltean al piso y ven como tienen unas tijeras, “¡Ah!”, así como “¡Aaah!” y ese día sane muchas cosas, me deje de sentir culpable de que me violaran porque ... ese día yo me fui a beber con él y este imbécil me puso unas gotas en mi bebida, pero el pendejo creo que no sabía utilizar esas pinches gotas y entonces de lo que no me acuerdo es de lo que sucedió al día siguiente pero me acuerdo de mi violación, pero estaba yo muy sedada, pero me acuerdo perfecto.

En el testimonio de Gloria observamos un primer acercamiento a la búsqueda de alternativas emprendidas por mujeres de la UNAM para obtener justicia en torno a sus problemáticas. Además de hacerlas visibles y en algunos casos, procurar que el daño les sea reparado mediante sus propias dinámicas de sanación, como fue el caso del performance ya narrado. Por su parte, Alison visualiza la justicia desde la forma en que la universidad debería responder poniendo en primer plano la seguridad y el bienestar de las víctimas:

**Alison:** Pues que el tipo ya sea administrativo o docente o estudiante pues... simplemente ya no tenga ningún tipo de derecho de estar aquí adentro, me refiero tanto a los espacios físicos como a... pues todo lo que da la universidad, como la posibilidad de tener un título, de tener una beca, de ser contratado en otros lugares. O sea lo ideal sería que la universidad pudiera hacer un tipo de vínculo entre... este órgano universitario y fuera de la universidad. Porque fuera de la universidad este agresor no sé, ante la ley no es un agresor, o sea simplemente fue expulsado de su universidad y ya queda como ahí, como si fuera de la burbuja no pasara nada. Y que no pase por ejemplo, lo que te decía de esta chica, tiene que ver a su agresor diariamente a la misma hora en el mismo espacio y entonces ella no se ha sentido segura y no va a sentirse segura. Que las soluciones que se den que realmente sean soluciones y que puedan brindar espacios seguros para las mujeres que estamos aquí.

Estos testimonios ilustran las reflexiones y argumentos sobre como una justicia desde sus redes de apoyo y sus percepciones puede ser una alternativa a la (in)justicia de las instituciones. Ahora abordaremos una de las formas en que la justicia se aplica, esto es el tema de las denuncias: las opiniones de algunas mujeres entrevistadas en torno al hecho de denunciar de forma institucional o pública; para comenzar a trazar con más claridad las diferencias entre lo institucional y el acompañamiento colectivo que ellas elaboran reflexivamente tras diferenciar la noción y práctica de la justicia institucional frente al carácter abierto que ellas le otorgan al hecho de acompañar y sanar.

Lo que ellas visualizan como justicia implica alternativas punitivas que sólo pueden ser logradas colectivamente, a través del trabajo y respaldo entre mujeres, pero en ocasiones

también implica las formas en que ellas esperan que la universidad actúe frente a la violencia de género. Así, al hablar de la diferencia entre lo institucional y el acompañamiento colectivo entre mujeres nos interesa señalar que la justicia institucional implica el tratar –en este caso— las situaciones de violencia de género dentro del marco de lo privado. Las alternativas empleadas por las alumnas organizadas como es el caso de las denuncias públicas –ligado a su propia necesidad de justicia— se centran en visibilizar la violencia de género y/o institucional al interior de sus facultades y mediante redes sociales virtuales, que la comunidad estudiantil y la sociedad se enteren de lo que sucede en la universidad:

**Alison:** La exigencia está implícita en el sentido de que pues sabemos que los protocolos que tienen no funcionan, se han hecho un montón de críticas, ha habido reuniones para tratar de que se incluya un poco más pues a la comunidad de mujeres en el diseño de estos protocolos y planes de acción. Pero justo como muchas ya creemos cada vez menos en esa vía pues... no, la exigencia está ahí pero por ejemplo, cuando hacemos tendaderos nuestros objetivos son otros, nuestros objetivos son que las personas de esta facultad que aún no creen en que hay un problema serio de violencia de género, lo vean y abran los ojos cada vez que el tendadero se llena y también tratar de dar apoyo entre nosotras.

Ahora, es necesario empezar a centrar la mirada en las sobrevivientes con relación a los procesos de denuncia. Una de las problemáticas que presenta la denuncia por vía institucional es la revictimización, expresada cuando se insinúa o señala que los actos de violencia sucedidos a una mujer son su culpa y obligar a que cargue con esa responsabilidad. Abogado/as, trabajadores sociales y psicólogo/as sin o inclusive con perspectiva de género, son quienes principalmente incurren en dicha práctica que tiene como una de sus finalidades bloquear los procesos de denuncia:

**Gloria:** al menos como que intentas tomar una decisión, al menos haces algo, que eso para las víctimas siempre ha sido bien importante como la reparación del daño y eso el sistema de justicia nunca lo ha cubierto. O sea, para sanarte pues te ofrecen una pinche terapia pitera en donde te vuelven a re-victimizar, “es que no hubieras ido de noche”, “¿y para qué anduviste con ese wey si ya sabías que era violento?”, “¿para qué bebiste tanto? con los maestros no se bebe”, sí y siempre nos tienen que responsabilizar de lo que nos pasa.

Por su parte, existen múltiples diferencias entre afrontar un proceso de denuncia a solas que con una red de respaldo y acompañamiento pues esta última incluye acompañar a realizar una denuncia formal y mantenerse al tanto del seguimiento y los resolutiveos de la institución, hasta acompañar en la organización y realización de un escrache, tendadero o una denuncia pública a través de redes virtuales. El proceso de acompañamiento se sostiene en pilares fundamentales como la empatía, la confianza y la escucha. La confianza posibilita a

la víctima el hecho de narrar su vivencia con una o varias integrantes de una colectiva sin temor a que la juzguen o cuestionen. Es preciso tomar en cuenta que no sólo confían el testimonio, sino los sentimientos y emociones, pues este se haya vinculado al dolor, la tristeza y el miedo. Por lo mismo quienes escuchan ofrecen apoyo e incluso brindan algo que parece tan sencillo como un abrazo, pero ante el dolor y la desolación pueden figurar como un gran consuelo, cuando no contención emocional especializado si es requerido.

Así como en las comunidades emocionales, en el acompañamiento que las integrantes de colectivas ofrecen a las alumnas también hay una compartencia de emociones y sentimientos, no podemos decir si precisamente se trata de dolor todo el tiempo pero los detonantes de empatía se mantienen siempre activos. Por su parte, la importancia de acompañar en cualquier situación radica en la contención emocional que le brindan a las denunciantes, en la capacidad que tienen de hacer que las alumnas no se sientan solas lo que las lleva a trabajar sus miedos u otros sentimientos que las lleven a parar el proceso de denuncia que decidan seguir y en el hecho de acompañar una denuncia institucional o una denuncia pública.

**Gloria:** ¿Cuáles son las diferencias? En que de manera individual te van a aplastar simbólicamente si la haces de manera formal, quedas hecha pomada no te puedes recuperar tan fácil de esos golpes, te amenazan tanto, te meten tanto miedo, te quitan la credibilidad que tú tienen en ti misma y la diferencia de ir acompañada es que la otra persona te está recordando... porque lo que sucede cuando tú haces una denuncia formal es tortura, o sea no hay que pensar la tortura como que te hacen cosas físicamente, también la tortura es súper psicológica. La tortura hace que olvides tus ideales o por qué estás haciendo eso, es aplastante que vayas sola, es cero recomendable, porque aparte tú estás en un estado pues muy confuso, o sea como con un chingo de miedo y una cosita así mínima te puede hacer dudar, te puede hacer tener un chingo de miedo. Si vas acompañada hay un recordatorio de... es que sí pasó, porque la tarea de lo legal, del ministerio público es hacerte dudar, aquí en el caso de la dirección de la escuela es hacerte dudar, hay estrategias para que pase eso, en el momento de la declaración te hacen preguntas que contradicen lo que estás diciendo y eso te hace como "tic". Entonces si vas acompañada es muy difícil que pase porque hay un testigo de cómo te están tratando, eso en principio, otra cosa es que tan solo ir acompañada te hace sentir más segura pero no garantiza nada y si vas con diez morras eso si es efectivo porque son muchas voces, son muchas, o sea no pueden castigar a tu compañero, a ti, a otro, a otro. O sea tendrías que crear varios delitos para castigar a un chingo y eso a ti como institución pues no... no te conviene porque eso haría evidente que la víctima está siendo abusada por las demás autoridades, por eso es bueno juntar todas las denuncias, de diez, de cinco, de cuatro morras ¿no? porque van más de cuatro acompañándolas y eso se vuelve mucha fuerza.

Las colectivas feministas al ofrecer complicidad al acompañar y respetar lo que cada alumna decida en torno a su proceso de denuncia operan como vínculo político en su comunidad emocional. Alison explica su postura al respecto

**Alison:** la última decisión la tiene la mujer que decide denunciar, o sea, hasta donde quiere que vaya una denuncia pública, cómo llevar esa denuncia pública, a través de qué medios entonces sólo es mantener comunicación justo mantener un montón de respeto de hasta dónde se quiere llevar y hasta donde no se puede llevar.

Precisamente la manera que las alumnas apoyan y acompañan a alguna compañera que ha sido abusada o violentada, demuestra la diferencia entre el trato que reciben en una institución y el trato que reciben por compañeras y amigas. El proceso de una denuncia institucional al realizarse desde lo privado no contempla el acompañamiento y mucho menos colectivo. Las redes de mujeres que brindan contención y acontecimiento, se vuelven una alternativa frente aquellos procesos que deben llevarse en soledad. Se hacen evidentes los sentimientos, la credibilidad, la empatía y la contención que fluyen en torno a una escucha entre mujeres:

**Beta:** Creo que muchas tenemos la dinámica de primero creerle a quien está denunciando porque por algo lo está haciendo, y no es fácil... si de por si no es fácil denunciar, mucho menos si te dicen “ah no es cierto”, que te juzguen o que victimicen al agresor o que minimicen los actos que hizo... creo que es una de las principales razones por las que las personas no se atreven a denunciar porque victimizan a quienes lo hacen.

A continuación Anne relaciona ciertas disposiciones con la capacidad de ser sensible, de sentir empatía, capacidades que si bien son individuales, se comparten y toman una fuerza poderosa colectivamente. En las instancias encargadas de recibir y llevar los procesos de denuncia, no ponen en primer plano la escucha atenta, la credibilidad, el buen trato, el interés porque la víctima resuelva su conflicto:

**Anne:** Yo soy muy sensible en los casos de emergencia, acudo mucho a esa parte de sensibilidad y pues dependiendo de cómo esté ella ¿no?, ella, o qué tan cercana sea ella o qué tanto conozca lo que le pasó. O sea, obvio si es mi amiga y lleva dos años contándome sobre cómo la trata su wey, pues buscaría hacerla sentir más tranquila, que pudiera calmarse y estar bien y ya después preguntarle de qué forma quiere proceder con su denuncia y explicarle desde lo que yo sé, cuáles son las opciones y ayudarla o acompañarla si es que quiere ir a un lugar como el ministerio o la UNAD pero sobre todo con mucha sensibilidad acerca de lo que ella quiera. Siendo muy sensible de cómo ella se siente y no forzándola, a... si esta dudosa de hacer una denuncia decirle como “está bien si no la quieres hacer y está bien si sí la quieres hacer y yo te voy a apoyar sea lo que sea que decidas”.

Se ha analizado a la denuncia pública como acción directa: difundir nombres y fotos de los agresores en los muros de la facultad, en redes virtuales, en tenderos de denuncia o ir directamente a sus salones de clase para hacerles un escrache. Pero hace falta poner la mira sobre el sentir de quien denuncia de manera pública, sentir que muchas veces se encuentra ligado al alivio. En esa sintonía, encontramos que el acceso a un proceso de alivio a través de la denuncia pública así como la búsqueda de justicia más allá de las vías institucionales de las que no obtuvieron respuesta, figuran como dos de los múltiples móviles posibles. Al respecto se torna interesante el comentario de Gloria:

**Gloria:** sientes que devuelves la patada cuando no te dieron posibilidades de devolverla, de defenderte. Que los señales y los evidencias a los agresores es lo único que los ha puesto en estado de vergüenza y esa es la vergüenza que tú tienes porque te violaron o porque te asediaron y tú no pudiste hacer nada, no pudiste soltar un chingadazo, no pudiste decir “me está acosando”. Esa denuncia tú se la devuelves y es como “Ahhhh [suspiro]”.

Como hemos mencionado, la injusticia institucional deja marcas en muchas de las alumnas que vieron en los abogada/os generales de sus respectivas facultades la primera o única opción. Las alumnas entrevistadas han demostrado tener perspectivas desalentadoras en torno a la atención efectiva que la UNAM ha prestado a la violencia de género. Aunque varias reconocen que no es posible reducir todo a un “nada funciona”, mencionan que a partir de experiencias propias y ajenas han atestiguado diversas trabas que impiden el acceso a la justicia. De acuerdo al contexto anterior, las denuncias públicas son justificadas por ellas

**Beta:** Pues que cuando metes las denuncias de una manera burocrática, así como todo por la legalidad y a través del papel, es muy fácil que en esta escuela se hagan pendejos, que la ignoren y que no hagan nada al respecto. Entonces de alguna manera empiezas a tomar tus propios métodos y el escrache es una forma de visibilizar la clase de personas que son y también empezar a alertar a la misma banda, ¿no? como de... “oye no vayas con él porque corre riesgo tu integridad” literal.

Otra de las cualidades que las alumnas encuentran en las denuncias es la posibilidad de no vulnerar su identidad y por lo tanto de no ser re-victimizadas, ni de escuchar que su palabra es puesta en duda

**Beta:** También creo que tiene una dualidad ahí porque también funciona para personas que en su proceso aún no han sabido cómo proceder en la denuncia y que también les cuesta mucho trabajo, porque las denuncias son muy tortuosas. Te hacen encarar al agresor y decirle en su cara todo lo que te hizo y a veces te expones a que también te violente o que te diga “no es cierto” o cosas así. Por ejemplo, en los tenderos que suelen ser denuncias anónimas pues también te da cierta valentía y sí te permite como hasta crear un espacio en donde pues al menos empiezas a soltarte y a afrontar todo eso que te hizo daño.

De las distintas formas de denuncia pública, resulta más común que las mujeres organizadas en una facultad recurran a los tendederos de denuncias y a subir denuncias a sus páginas oficiales en redes virtuales. A diferencia del escrache, no implican una minuciosa organización previa, el respaldo presencial de un amplio número de mujeres ni tampoco el uso de materiales colectivos como megáfono, instrumentos para la batucada o un cuidado riguroso en la vestimenta que impida develar identidades. El escrache requiere de encontrar al agresor tomando clase o evidenciarlo por toda la facultad, mientras que el tendedero permite evidenciar no solamente a uno sino a varios agresores a la vez debido a que es abierto al público, reciben testimonios y denuncias hacia cualquier persona y en ese sentido. De las denuncias colgadas en el tendedero se enteran quienes tengan la disponibilidad y ganas de leer, en cambio, debido a la estridencia del escrache se enteran todas las personas que se encuentren en el espacio y alrededores donde este es ejecutado.

Para comprender a mayor profundidad la dinámica del tendedero de denuncias resulta imprescindible comprender las opiniones y sentires de quienes lo han presenciado o han participado en esta dinámica. Las integrantes de colectivas feministas que accedieron a entrevista, compartieron breves comentarios sobre su participación en tendederos en su facultad. Silvana habla desde su experiencia como organizadora pero también como la alumna que denuncia:

**Silvana:** Muchas se sintieron mejor porque salieron nombres de compañeros que quieren ser políticos y entonces, bueno que ya están metidos así en pequeña escala y el hecho de que se sepa el nombre pues a muchas compañeras si les dio un respiro. Y puse el nombre de un compañero y ahora le dicen “el violador” y para mí es complicado, fue un tema súper fuerte porque “si él es el violador, quién la violada” y es como contar con un montón de personas pero al menos a mí me dio un poco más de seguridad o de tranquilidad saber qué ya no les pasaba tan invisible a las compañeras “quién es”. Aquí hay abogados de añísimos de los que se sabe, se corre el rumor; y muchos profesores se fueron a asomar al tendedero, hay profesores de los que no hay novedad y otros que si te quedas como de “órale” pues yo creo que si te puede dar como un poco de tranquilidad o al menos liberar un poco de tensión.

Para quienes han experimentado violencia de género, el hecho de ver el nombre de su agresor colgado en un tendedero puede implicar sentires encontrados, entre alivio y satisfacción pero además —como en el caso de Silvana— una preocupación ante la posibilidad de que el nombre de la víctima también resuene públicamente. Alison comparte pequeñas anécdotas sobre los tendederos que junto con el resto de su colectiva han organizado en su facultad:

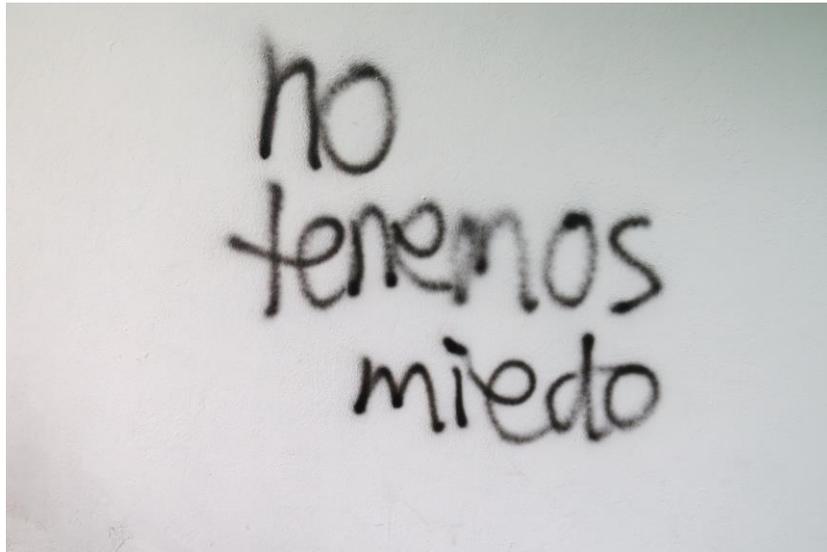
**Alison:** Pues... creo que a diferencia de otras facultades han salido chidos en el sentido de que los podemos poner siquiera, pero no chido porque el tendedero se llena de denuncias y pues van desde que alguien le grita a alguna chica mientras camina hacia acá o cosas más fuertes ... Como casos de violación y es una dinámica muy rara porque intentamos estar ahí cada que esta el tendedero para cuidarlo y que nadie quite las denuncias y pues siempre se acercan un montón de hombres y creemos que tiene un componente de morbo muy fuerte. y de hecho estábamos pensando en cómo podríamos evitar eso porque o sea, hay chicas que no solo se acercan a leer sino que se acercan a escribir denuncias y obviamente no se sienten nada seguras al estar rodeadas de puros hombres. En el último tendedero pusimos “¿te estás buscando a ti o estás buscando a tus amigos?” y luego se acercan y nos dicen “por qué” o sea decimos el tendedor es para mujeres y varios hombres se acercan y dicen “y ¿por qué solo para mujeres si a nosotros también nos acosan?” Y por ejemplo, la vez pasada estábamos platicando y vimos que se acercó un señor y una de las chicas lo ubicó y dijo que era un profe y que tenía una denuncia y estaba colgada en ese tendedero y pocos segundos después vimos su reacción y fue como... casi se va corriendo y como a los veinte minutos regresa y nos dice “¿puedo colgar una denuncia? Porque eso que está ahí es una mentira y es una falta de respeto” y nosotras solo le dimos el avión porque por supuesto que no la colgamos y es bastante común que hay profesores que hacen comentarios sexistas o misóginos en sus clases y para ellos es muy normal y pues la denuncia era sobre eso de... “para qué hay mujeres que quieren estudiar física o matemáticas si estaba la sociología” y en su contradenuncia puso algo como “la sociología es una disciplina digna tanto para hombres como para mujeres”; o sea una estupidez. También estamos pensando en qué hacer con las denuncias que se cuelgan... empezamos a digitalizarlas porque creemos que es más personal transcribirlas que se vea todo igual y subirlas a la página de denuncias.

A través de las denuncias públicas, las alumnas tienen la posibilidad de saber qué profesor es agresor para tomar con cuidado o no tomar clases con él. De igual forma tienen la posibilidad de saber qué alumnos están denunciados para no relacionarse con ellos o también, hacerlo con el debido cuidado. Ambas posibilidades pueden tomar diversos tintes dependiendo de la postura que tome cada alumna ante los denunciados y ante el hecho de denunciar públicamente. Al respecto Beta comenta lo siguiente:

**Beta:** A mí lo que me pasó fue que por ejemplo yo tenía un profesor de foto que me gustaba mucho su clase porque según era como el mejor de diseño y así y yo estaba muy feliz en su clase hasta que acabó el semestre y descubrí que apareció en el tendedero. Empecé a investigar más y me di cuenta de que en verdad había hecho cosas, o sea, pues bien culeras como invitar a las alumnas a tomar café, creo que hasta intentó robarle el beso a una, sí cosas bien ojetes; entonces te vas dando cuenta gracias a la difusión que hay en redes y a los tendederos y así, que incluso personas que tú dices “a no pues a mí no me hizo nada y no he visto que le haya hecho nada a nadie” pues resulta que también es un puto acosador

Tras la realización de actividades donde las colectivas feministas exponen sus problemáticas, estas definen lo que es perjudicial no sólo para sus integrantes sino para cualquier mujer en contextos estudiantiles y mediante esos ejercicios expresan sus emociones. En lo que las alumnas compartieron puede identificarse un sentido de pertenencia a una colectividad enorme de mujeres que comparten ideas políticas, rangos de edad

similares, experiencias de violencia e injusticia y ante ello otra vez el despliegue de emociones colectivas comunes. De ese modo van tejiendo lazos afectivos entre ellas y las que poco a poco –por una u otra razón— se van acercando y con ello la noción de comunidades emocionales trasciende a un plano más amplio pues va más allá de las víctimas, llega y resuena en otras audiencias que si bien “no han pasado por lo mismo” tienen la capacidad de ser empáticas y crear “lazos de solidaridad dentro de luchas políticas por justicia” (De Marinis y Macleod, 2019, p. 16).



---

<sup>153</sup> Pinta en la FCPyS: “No tenemos miedo”. Enero del 2020, archivo propio.

## CONCLUSIONES

La institución universitaria representa un lugar propicio para observar cómo se despliegan las relaciones y el ejercicio abusivo de poder. El orden patriarcal en la universidad incluye varios tipos de violencia que organizan las relaciones entre los sujetos. También, de acuerdo al sistema de diferenciaciones que Foucault (1988) emplea, las diferencias sexo-généricas, laborales, así como jurídicas y de privilegios les permiten a los agresores actuar sobre sus víctimas.

Los objetivos perseguidos por quienes “actúan sobre la acción de los otros” (Foucault, 1988) es el hecho de mantener sus privilegios, mismos que les permite satisfacer sus deseos personales por encima de la justicia, la dignidad y la ética. La modalidad instrumental para ejercer el poder es mediante amenazas, la propagación del miedo o temor, engaños y diversas formas de manipulación sobre las víctimas. Estas modalidades de violencia se encuentran institucionalizadas con base en la tradición que excluye a las mujeres de la educación y que las construye simbólicamente como “intrusas” (Buquet *et al.*, 2013), como la extranjera en un dominio masculinizado. Las violencias de género e institucional son las principales modalidades de violencia que afectan la vida académica de las mujeres, sobre todo de las estudiantes y que en general interfiere en la sana convivencia entre todas las personas que conforman la comunidad universitaria.

En la vida universitaria interna esto representa un problema que se sostiene de alianzas, complicidad y silencio en aras de proteger la imagen institucional. Dichas acciones se arraigan en el miedo, en el abuso de confianza, en el *gaslighting*<sup>154</sup>, en la burla y el hecho de generar vergüenza, factores sociales y psicológicos que aseguran la reproducción de tales formas de violencia pese a que éstas son o pueden estar bien identificadas por las víctimas y el resto de la comunidad. Las diversas formas de violencia institucional funcionan a partir de la revictimización, de una burocracia jerarquizada y autoritaria, de herramientas institucionales fallidas, del abuso de poder que juntan generan las realidades material y

---

<sup>154</sup> Se traduce como *Luz de gas* y hace referencia a un tipo de abuso psicológico en la que el/la agresor/a hace que su víctima se cuestione y dude de su propia realidad. Quien ejerce esta práctica niega hechos o por el contrario afirma que sí pasó algo que jamás tuvo lugar, haciendo que la víctima dude de su propia cordura, percepción o memoria con el fin de desorientarla

simbólica de las estancias jurídicas como lugares que no funcionan y que las denuncias como proceso para acceder a la justicia y la reparación del daño son inútiles.

En los procesos de subjetivación feminista, la violencia de género e institucional son aspectos clave, pues es en el combate al orden patriarcal que se producen las colectivas que forman subjetividades políticas que alteran e interrogan al orden patriarcal en la institución universitaria. Frente a este, los procesos de subjetivación representan “la posibilidad de que la relación de uno consigo mismo se constituya como núcleo de resistencia frente a poderes y saberes establecidos” (Gómez, 2004, p. 13). Es en el proceso de subjetivación donde toma lugar el reconocimiento de la ‘subjetividad identitaria’ como una forma de “carácter abierto, múltiple, inacabado y cambiante” (Gómez, 2004, p. 14) con la posibilidad de ser transformada.

Resulta ventajoso para todas y todos fijar la atención en aquello que pasa al interior de las escuelas en todos los niveles académicos, pues es verdad que en cada nivel escolar se está preparando “el futuro” de las sociedades. La conexión de las instituciones universitarias con el exterior se distingue por tratarse de una relación de intercambios donde cada parte reproduce —a su manera— los aprendizajes canjeados.

En el marco de los últimos 10 años, el surgimiento de *la ASIUM* y *la AF* figuran como los primeros grandes espacios gestionados por las propias alumnas de la UNAM donde su trabajo constante, la escucha y su voz, lograron poner en el foco mediático la violencia en la universidad. Las primeras acciones como las asambleas separatistas abrieron paso a otras más complejas formas de organización como la toma de facultades. Esos procesos se volvieron referentes para que de ahí mismo surgiera una lista de colectivas feministas de diversas escuelas y facultades. A partir del 2016 se iniciaron varios procesos de politización para las alumnas, enmarcados en el movimiento feminista que cada vez se hace más potente a lo largo del país y dentro de las universidades.

En ese sentido debemos recordar las grandes movilizaciones que desde el 2014 comenzaron a inundar las calles en la mayoría de ciudades mexicanas, así como la mediatización del movimiento, pues fueron importantes fenómenos que comenzaron a filtrarse a los espacios académicos dando un impulso mayor a la acción política feminista en las universidades. Los discursos expresados en consignas, pintas, mantas, hashtags,

comunicados y pliegos petitorios, se ubican al interior de prácticas organizativas como escraches, tendaderos, marchas, mítines, tomas, paros, bazares y talleres.

En materia de logros institucionales, el cuestionamiento al orden patriarcal en la universidad ha dado como resultado la creación de herramientas de denuncia como el Protocolo mismo que sigue en constante revisión y cuestionamiento por parte de las estudiantes. Así mismo también lograron la creación de la Coordinación para la Igualdad de Género (CIGU) que está implementando una política pública al interior de la UNAM para transversalizar la perspectiva de género, así como las Unidades de Género en varias facultades, para evitar la saturación de denuncias en la Unidad General y de ese modo, agilizar los procedimientos.

Otros resultados son la politización constante de alumnas que a partir de sus acercamientos al movimiento feminista —ya sea desde la teoría o la práctica—, agudizan su percepción sobre la violencia de género en los diversos espacios de su cotidianidad, concientizándose al reclamar que se cumplan sus demandas. Los logros obtenidos por las alumnas benefician el crecimiento y desarrollo de sus procesos organizativos y se engloban en el proceso de producción de subjetividades feministas, pues significan el resultado de los discursos y acciones organizativas que construyen esas nuevas subjetividades en pelea constante contra el orden patriarcal en la universidad. Estos buenos frutos que ellas han cosechado tienen distintos tintes y todos alientan la potencia del feminismo en el espacio universitario. Además, casi todas las entrevistadas mencionaron la creación de espacios para ser escuchadas, para hacer amigas, para sentirse seguras lo que significa el surgimiento de las comunidades emocionales universitarias como ámbitos conquistados por ellas para fortalecer lazos a partir de la confianza, el apoyo, el cariño mutuo y el trabajo colectivo. Una pieza fundamental en la creación de estos espacios son las actividades concretas que fueron descritas tales como el acompañamiento en denuncias formales y públicas, la organización de actos de protesta (como el pañuelazo por el aborto legal, gratuito y seguro o el tendadero en la FCPyS), los bazares y talleres.

Esas últimas actividades mencionadas componen un segundo escalón en las comunidades emocionales, que es el hecho de pasar a la acción, de realizar acciones reivindicativas. Recordando que una primera parte es el hecho de testimoniar las experiencias

de violencia y con ello crear un vínculo político al resonar en las otras generando empatía y produciendo diversas emociones.

La organización y todo el activismo desplegado por las mujeres en la UNAM ha tenido impacto en la institución. Después de las tomas feministas, las paristas liberaron las facultades con más del 50% de cumplimiento en sus pliegos petitorios. Han logrado implementar materias con perspectiva de género que son de carácter obligatorio en distintas facultades como la FFyL, la Facultad de Ingeniería, la FCPyS, la FAD, la Facultad de Contaduría, la Facultad de Economía, la Facultad de Trabajo Social y en varios CCH'S. Algunas de estas materias son: "Género, violencia y ética comunitaria", "Igualdad de Género" y "Violencias contra las mujeres. Genealogía, actualidad y resistencias". Por su parte, durante la negociación entre paristas y autoridades universitarias, estas lograron reformas en la Legislación Universitaria. Así mismo, la creación de las materias con perspectiva de género que ahora se imparten en la UNAM, hubo la participación de mujeres organizadas a través de Comisiones Tripartitas.

Como ya hemos mencionado, al hablar de espacios, las mujeres organizadas trascienden lo físico para referirse sobre todo a las redes de mujeres que 'están ahí' para orientar y sostener a quienes han sido violentadas por el personal de la UNAM o por compañeros de clase. Se trata pues, de una apuesta política de afectos, emociones, lealtades, alianzas y afinidades frente a la violencia patriarcal. Lo que Ahmed (2015) llama "política cultural de las emociones". Tras el trabajo organizativo desde las colectivas, estas han obtenido logros que son identificados por sus mismas integrantes:

**Silvana:** Hacer una colectiva que ha durado año y medio, es algo así ¡súper mega wow! porque justo, nos dijeron desde la dirección "no van a durar nada". Y pues ya para nosotras un año y medio y que estemos aprendiendo muchísimo de esto, creo que es un logro personal y ver que cada vez más gente se nos une, más gente nos conoce, que las niñas se acercan más para tener contacto o quieren participar, hemos recibido ahora últimamente por el 'Pañuelazo' y todo eso más mensajes de apoyo y sobre todo las de primer semestre quieren conocer. Todavía nos falta mucho pero ya sabemos más o menos por donde, estamos agarrando la experiencia para ir con las compañeras. También le dimos mucha difusión a lo del compañero que violentó a varias compañeras y a su ex novia y decían las noticias que fue gracias a las feministas y a las denuncias anónimas que lo suspendieron. La facultad salió a decir que no, que no es ninguna denuncia anónima porque aquí el procedimiento es importante y las pruebas y todo eso y dar la cara pero pues sí, influyó mucho que lo hubieran suspendido y que presionáramos a la dirección, lo hicimos a notar porque la compañera sola no estaba siendo escuchada.

Tras escuchar a Silvana, una vez más comprendemos que organizarse al interior de la UNAM no es una tarea fácil, mucho menos en las facultades que las alumnas consideran “más conservadoras”. Pese a ello no desisten y deciden continuar adelante con su lucha organizativa. La continuidad en sus luchas también es debida al número creciente de mujeres que simpatizan con los feminismos o con la idea de “hacer algo frente las violencias”, dicho de otra forma, son sus luchas las que producen nuevas subjetividades feministas y a la vez, son estas últimas las que les dan sustento a la continuidad de sus prácticas organizativas. Alison visualiza los logros de su colectiva centrándose en el respaldo que le otorgan a otras mujeres:

**Alison:** Ha sido un espacio en donde nos hemos encontrado varias mujeres, no han sido muchísimas pero pues que tenemos cierto ímpetu por hacer algo y organizarnos. Tal vez a ciertos niveles hemos logrado cosas concretas pues ahora somos una red de mujeres que te va a escuchar y donde puedes verter emociones y pensamientos y propuestas de cualquier tipo. Ese ha sido uno de los mayores logros, ser un espacio donde podamos sentirnos seguras y escuchadas.

Además de generar espacios de confianza que la institución universitaria no ofrece, Beta explica que en los espacios de mujeres han encontrado nuevas amistades que se fortalecen por lazos afectivos y de afinidad, cualidades que también se diferencian de las formas mediante las que la institución plantea resolver los casos de violencia de género:

**Beta:** Antes no consideraba que éramos una comunidad y después de estas actividades pues en lo personal he conocido muchas nenas que también tienen ideas similares a las mías y que de alguna manera las entienden, apoyan y abrazan. Creo que si hemos logrado en cierta medida un espacio seguro como realmente un espacio donde puedas expresarte y decir lo que quieras incluso pedorrearte [se ríe muy en voz alta]. Si el colectivo no está de acuerdo contigo, te lo harán saber pero eso no significa que no lo puedas decir. Eso que hemos creado es una comunidad bastante fuerte y de alguna forma hemos fortalecido un sentido muy humano de muchas cosas y ejercido mucho amor.

Es importante enfatizar en la repercusión que sobre otras alumnas generan estas acciones que se replican en varias facultades visibilizando las problemáticas de su universidad, incluso fuera de las fronteras de la institución y sociabilizándola en diversos sectores.

Las alumnas están convencidas de que sus acciones son ejemplo para otras facultades e impactan incluso fuera del entorno universitario, como a sus familias. Aunque no logren transformar a la institución, ellas aseguran que mantener la resistencia es muy importante porque el patriarcado no va a ceder y sus herramientas son cada vez más violentas. Las estudiantes están conscientes de que en algún momento saldrán de la universidad y no podrán continuar ahí su activismo; esto, dijeron, es una característica que siempre debilita la

organización de mujeres dentro de las universidades. Su plan, entonces, es dejar un camino para todas las universitarias que vengan, ser un antecedente y hacer más fuerte la resistencia (Soto, 2018).

En ese sentido, la producción de subjetividades feministas es un proceso que trasciende los muros universitarios y que se fortalece en los espacios académicos en la medida que ese trabajo político y organizativo se transmite a las nuevas generaciones.

En la realización de escraches, tendaderos de denuncia y la publicación de denuncias virtuales es posible observar con claridad la producción de subjetividad feminista: pasan de ser víctimas que por diversos motivos no hayan una forma de exponer sus experiencias, a encontrar una red de apoyo —y luego formar parte de esta— formada por compañeras que las escuchan y respaldan en la forma que ellas decidan exponer su testimonio de violencia. Al exponer a sus agresores y/o al exponer las negligencias de las autoridades universitarias valiéndose de las herramientas colectivas, se legitiman en el espacio público como sujetas.

A la exigencia social de ajustarse a las reglas comportamentales, a la prohibición de poner bajo amenaza las relaciones jerárquicas entre los sexos y los clichés en torno a las feministas, hay que agregar la existencia de “imaginarios sociales” (Castoriadis, 2007 como se citó en Mingo, 2020) instaurados para consolidar las normas de género. Bajo esa perspectiva se espera que las jóvenes se comporten de manera adecuada de acuerdo a las normas tradicionales, que sean tranquilas, calladas, sumisas, que confinen sus problemas a ámbitos privados, que inclinen sus intereses a labores de cuidado y limpieza. De modo que en este caso, una vez más las mujeres que dan vida a las colectivas feministas, estarían desafiando la imagen tradicional construida para las mujeres. Con relación a lo anterior Fulchiron menciona que:

Cuando una mujer aprende a valorar su propia autoridad y la legítima tanto en espacios privados como públicos mediante acciones organizadas que le permiten defenderse y deslegitimar la subordinación y exclusión, haciendo uso de una variedad de recursos propios, puede considerarse como sujeta (Fulchiron, 2009, p. 337).

En el desafío que las estudiantes emprenden a partir de su activismo, podemos observar la afirmación de sujetas feministas formadas a partir de un actuar y de una conciencia colectiva. En ese sentido también podemos comprender la formación de subjetividades feministas en el espacio universitario.

Espacios como el de la AF, la ASIUM, las tomas feministas y el resto de actividades condujeron a transparentar “la animadversión, virulencia y descalificación que con mucha frecuencia despierta el quehacer de quienes se identifican o son identificadas como feministas” (Mingo, 2020, p. 15). La potencialidad que reside en las alianzas entre colectivas tiene resultados benéficos tanto para el grupo como de forma individual para cada alumna que decide sumarse al proceso

Las estudiantes observaron que esta articulación y la visión que tienen de la violencia como un problema estructural hizo que entre los movimientos estudiantiles, el feminista sea en este momento uno de los más fuertes, con más visibilidad y con más trabajo. Además, crearon lazos de amistad y de amor entre mujeres, lo que fue fundamental porque, expresaron, son conscientes de que su movimiento no se sostiene de coincidencias políticas. [...] Entre ellas, dicen, se apoyan, se hacen más fuertes. “Fue pasar del miedo, de la inseguridad, a adquirir una conciencia mucho más crítica. Te hace sanarte y quitarte toda la construcción que traes y no quedarte sólo en la teoría. A veces quieres cambiar todo y te das cuenta que sola no puedes, pero todas sí podemos sacar al agresor, decirle al director, todas sí podemos tomar la escuela”, explicaron (Soto. 2018).

Respaldar un acto de protesta, acompañar un proceso de denuncia, brindar contención ante una agresión así como apoyar en la organización de un escrache y en su ejecución, son algunos ejemplos de cómo las mujeres organizadas arropan a quienes les solicitan apoyo en momentos de desolación. Pero además, son ejemplos de cómo dan acompañamiento a las víctimas en sus procesos de sanación o en sus procesos de transformación emocional. Lo que los grupos feministas buscan a través de diversas acciones es canalizar las emociones vinculadas a la subordinación de las mujeres (miedo, vergüenza, depresión) hacia otras que conducen a la protesta y al activismo como sucede con el enojo. Así, “la reparación emocional de la imagen propia” (Jasper, 213, p. 53) es uno de los resultados importantes a los que puede conducir la acción colectiva de las mujeres (Mingo, 2020).

Quienes le apuestan a las opciones que van más allá de lo institucional son conscientes de que sus agresores no van a recibir un castigo institucional. Sin embargo, eso no figura como una razón de peso para las alumnas pues al asumir otras vías de justicia, también comprenden un proceso de sanación y alivio distintos, en el hecho de exponer públicamente a sus agresores. Así mismo y de acuerdo con las comunidades emocionales, el hecho de compartir sus testimonios les genera una sensación de alivio en tanto que rompen el silencio y comparten sus dolores, tristezas y sufrimiento con otras mujeres de las cuales, muchas se ven reflejadas en los testimonios. Así a través de compartir una experiencia y de escucharla,

ellas van descubriendo que sus experiencias son políticas y progresivamente van sintiéndose más aliviadas. Debe valorarse que lo anterior no sería posible sin la existencia de estas redes de apoyo entre mujeres. De ese modo, afirman que otros tipos de justicia son posibles: una justicia reparadora de dignidad.

No hay ningún tono de falsedad en la frase que dice “las redes de mujeres salvan vidas”. A un nivel personal, la sensación de acompañamiento y fortaleza que las colectivas feministas han generado en cientos de mujeres vieron cómo compañeros, docentes y directivos les dieron la espalda, es tan sólo un ejemplo de la verdad contenida en esa oración. Aquí vale la pena rescatar un punto que clave en la operatividad del activismo feminista: trabajar desde el terreno de la negatividad para transformarla. Esto es, trabajar desde la violencia de género y sus fuertes implicaciones como la muerte, el dolor, la tristeza, el coraje, la injusticia, el odio, la incertidumbre entre otros sentires y emociones negativas para desde ahí, potenciar su activismo en miras de transformar esa realidad.

En sus procesos organizativos, las alumnas han tenido experiencias desafortunadas como peleas internas, desintegración de colectivas y la represión constante por el hecho de organizarse. Así, comprenden que hay procesos que tarde o temprano deben llegar a su fin. El caso de la entrega de las facultades tomadas una vez llegada la pandemia, pudo significar una derrota para muchas personas del exterior e inclusive para muchas paristas, sin embargo, la entrega de instalaciones no significó un final triste para la mayoría de ellas pues en todos los casos lograron el cumplimiento de más de la mitad y de casi todas sus exigencias. Por ejemplo, las Mujeres Organizadas de la Facultad de Economía consiguieron el cumplimiento de 27 de 32 puntos en su pliego petitorio (Ruiz, 2020). Las tomas feministas en la UNAM se volvieron un ejemplo de lucha y cambiaron la perspectiva de miles de personas en muchos lugares del país y del mundo.

Como se hizo mención, cuando las alumnas no obtienen resultados satisfactorios en materia de justicia institucional y al identificar diversos vacíos en las herramientas mediante las cuales la institución debería procurar su bienestar, tampoco hallan un lugar donde su voz sea tomada en cuenta, buscan otras alternativas de acción. La organización entre ellas en busca de que sus voces sean escuchadas y la violencia de género visibilizada. En la organización de sus acciones alternativas a la justicia institucional, se fortalecen los lazos

entre mujeres, pues la planeación de cada actividad implica la unión, empatía, escucha y disponibilidad de las participantes. La función efectiva de estas actividades es posible debido a los lazos afectivos entre las alumnas, que a la vez generan confianza en aquellas alumnas que observan desde lejos y que apenas van acercándose. Visiblemente la diferencia es clara: mientras la justicia institucional re-victimiza, pone en duda, juzga, violenta y hace oídos sordos, las estudiantes escuchan, brindan contención, acompañamiento y respaldo. En ese sentido, resuena lo que Amandine Fulchiron<sup>155</sup> comparte

Organizarse entre mujeres permite que se reconozcan y que se valoren a partir de las experiencias compartidas y la resolución de sus problemas de manera colectiva. Se escuchan y rompen con la rivalidad impuesta por las relaciones patriarcales. La organización entre mujeres es fuente de valoración tanto personal como colectiva, en cuanto cada una se reconoce en la experiencia de la otra y juntas se sienten más fuertes porque saben que pueden vencer muchos obstáculos (Fulchiron, 2009, p. 366).

Con relación a la problemática ya mencionada, en un reportaje especial para el medio *Pie de Página* titulado *¡Antes del escrache sí denunciemos!*, donde Lydiette Carrión y Celia Guerrero (2018) realizan un recuento de testimonios de alumnas que narran sus denuncias fallidas, exponiendo con ello diversas deficiencias del protocolo que —como ya mencionamos— se han convertido en una torre de motivos para que las alumnas desistan de denunciar por la vía institucional. En dicho reportaje se evidencia que muchas veces, tras darse cuenta que el personal a cargo de darle seguimiento a sus quejas es inoperante o que las tratan de persuadir para que no denuncien, en efecto ellas desisten. Y es ahí cuando optan por otras vías para hacer visible sus casos. La serie de testimonios en la investigación de ambas periodistas y el hecho de que hoy en día no haya una forma clara de acceder al Protocolo animan a corregirlo y retroalimentarlo.

Aunque las estudiantes emprenden otros caminos de justicia, debe quedar en claro la diversidad de posturas que cada alumna sostiene ante el tema de la justicia institucional. Hay quienes están a favor de las denuncias públicas, sin embargo, también creen en la necesidad de seguir exigiendo a las autoridades universitarias que ejerzan de forma efectiva su trabajo. Un buen ejemplo de ello son las MOFFyL, quienes a la par de su activismo en la universidad,

---

<sup>155</sup> Amandine Fulchiron licenciada en ciencias políticas y derechos humanos, doctora en estudios latinoamericanos. Ha trabajado con grupos de mujeres mayas sobrevivientes al genocidio en Guatemala. En 2003 junto a mujeres guatemaltecas inician un proceso llamado “Actoras de cambio”, dirigido a la sanación de víctimas de la guerra a través de la construcción de una “Ley de Mujeres” (Fulchiron, 2018).

no han dejado de sostener mesas de negociación con el personal directivo de su facultad. Los instrumentos de denuncia deben ser herramientas dinámicas sometidas a permanente revisión y actualización, inclinadas a la seguridad de las alumnas. También dejan en claro la necesidad de planear herramientas que vigilen y hagan que su aplicación efectiva sea un hecho.

Es necesario visualizar y comprender otras aristas de la problemática que lleven a cuestionar no a las mujeres que intentan poner una queja, sino a la institución, a las autoridades universitarias, a los vacíos en las herramientas legales así como la capacitación y evaluación contantes al personal a cargo del proceso de las denuncias y de asesorar a las denunciantes. Siempre hará falta mirar hacia todas las direcciones para entender que la violencia de género en el ámbito universitario es una problemática sumamente compleja, que responde también a la violencia estructural que vivimos las mujeres en este país. Que son muchos los factores que intervienen en el hecho de que las jóvenes protesten y que mientras no miremos de frente el problema y asumamos nuestras responsabilidades, ellas no dejaran de optar por denunciar mediante recursos literalmente estridentes como pintas en los muros y el empleo de megáfonos, cazuelas, silbatos, tambores para irrumpir en un salón de clases o tomar una facultad entera.

## ANEXOS

### **Participación de las alumnas organizadas en manifestaciones de carácter nacional celebradas al exterior de la UNAM**

“¿Cuándo y cómo fue tu primer acoso? Hoy a partir de las 2pm MX usando el *hashtag* #MiPrimerAcoso. Todas tenemos una historia, ¡levanta la voz!” fue el mensaje que Catalina Ruíz-Navarro publicó la tarde del sábado 2 de abril del 2016 en su cuenta de Twitter. Momentos después, la respuesta resultó ser estremecedora pues más de cien mil mexicanas habían usado el *hashtag* y posteriormente millones de mujeres en toda América Latina se valieron de este *hyperlink* para narrar cómo fue su primera experiencia de acoso (Paullier, 2016). El suceso anterior es el precedente de un bombardeo feminista que estaba llegando para quedarse en las geografías latinas, porque ese abril del 2016 es recordado hasta la actualidad, debido a la cantidad de denuncias que millones de mujeres en toda Latinoamérica publicaron a través de sus redes sociales, principalmente a través Twitter y Facebook.

Además de las anécdotas sobre Mi primer acoso, es importante puntualizar que semanas antes de ese *hashtag*, un reducido número de mujeres en México ya empezaba a contar de manera virtual sus experiencias de violencia –aunque no precisamente sobre sus primeras agresiones—, pero los testimonios no fueron bien recibidos por usuarios de redes sociales quienes respondieron con burlas, señalamientos y comentarios revictimizantes. Así varias mujeres organizaron a través de FB una protesta que inició con “un evento privado al que sólo estaban invitando a sus amigas” (Roldán, N. 2016). Bastó el transcurrir de unos cuantos días para que miles de mujeres tanto de la CDMX como del resto del país, decidieran participar en aquella movilización fijada para el 24 de abril (#24A). Con muchas emociones desbordadas la convocatoria para el primer #24A fue replicada en “más de 40 entidades de 27 ciudades del país” (Roldán, 2016), como: Chiapas, CDMX, Veracruz, Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Coahuila, Tabasco, Tlaxcala y Chihuahua.

Para entonces los índices de violencia feminicida en México alcanzaban las “6 muertes cada veinticuatro horas” (Navarrete, 2016). Mientras que un 63% de las mexicanas aseguraba haber sufrido algún tipo de violencia sexual, por lo que según cifras oficiales, cada hora se cometían 68 delitos sexuales en el país, aunque la mayoría de los incidentes no eran

denunciados (Paullier, 2016). Frente a este panorama, el hashtag que convocó a la primera movilización del 24A lo enunciaba todo: *#VivasNosQueremos*, fue la frase que movilizó a miles de mujeres que salieron a las para exigir el alto a la violencia patriarcal. Debido al impacto de la primera movilización, el #24A se convirtió en una convocatoria de carácter anual que a 6 años de su inicio aún logra reunir a miles de mujeres en calles de todo el país.

En el marco de ese contexto tan estridente, e impulsadas por toda energía emanada de aquella convocatoria, en ese mismo año en la UNAM y consecutivamente en varias universidades del país, comenzaron a emerger cada vez más alumnas organizadas de manera colectiva como la AF que pronto se convertiría en un referente de lucha feminista universitaria. Por ello el 2016 es analizado como el punto de inflexión en el que la potencialidad del movimiento feminista en México se manifiesta al interior de las IES (Fuentes, 2019).

Partiendo de poner en práctica la vieja consigna de lo personal es político, a partir de 2016 las colectivas feministas en la universidad comenzaron a desplegar actos de protesta con mayor impulso y constancia en la forma de denuncias hacia docentes a través de redes virtuales, tendaderos de denuncia en rectorías o en los pasillos de las universidades, escraches en los salones de clase, manifestaciones contra la violencia en el ámbito universitario, tomas de facultades y demás actividades específicas encabezadas por grupos de alumnas organizadas. Dichas acciones se han convertido en el foco de atención para la prensa nacional y académicas interesadas en la problemática pues muestran un interés insaciable por evidenciar el papel de incompetencia que muestran las autoridades universitarias frente a la violencia de género; pero además, comprenden una lucha dirigida a generar espacios seguros. Esa fuerza que el feminismo ha alcanzado en las IES es un actuar colectivo que permea las maneras en las que se politiza tanto la desigualdad de género como las violencias en las Universidades y ubica un discurso de identidad feminista dirigido a la crítica de la estructura patriarcal que subyace al ejercicio de la violencia hacia las mujeres (Cerva, 2020: 140).

Cerva (2020) considera que existe una geografía específica de identificación relativa al ser estudiante y las condiciones que esa identidad supone, la cual se relaciona con la demanda de espacios seguros. Según la autora, la política feminista de las colectivas se centra en la violencia contra las mujeres y en la falta de actuación por parte de la autoridad, por lo

que el reclamo se dirige a lo improductivo que resulta la denuncia. Por esta razón, el cuerpo es simbolizado como expresión de rabia y enojo para reclamar la justicia que el Estado, las universidades y los gobernantes les niegan.

En octubre del 2017 fue publicado en el *The New York Times* un “reportaje sobre el acoso sexual de más de 30 años que el productor cinematográfico Harvey Weinstein ejerció contra actrices, modelos y productores” (Ávila, 2019). La noticia fue tan impactante que rápidamente se esparció por el mundo; progresivamente, la lista de actrices y modelos que hacían denuncias públicas por hostigamiento sexual contra Weinstein se hacía más larga. En medio de ese ambiente de agitación, “la actriz Alyssa Milano compartió en Twitter la sugerencia de un amigo de escribir *Me too* (yo también) si en el pasado fueron acosadas o violentadas sexualmente. En pocas horas, el hasthag #*Metoo* se hizo viral y fue compartido en casi 14 millones de tweets” (Ávila, 2019).

Las denuncias arrojadas detrás de ese poderoso hashtag pronto llegaron a México. En sus inicios por el país, varias actrices señalaron por explotación sexual a la empresa de medios Televisa. Ese ‘Yo también’ llegó al país y a muchos más, a marcar un alto a la normalización de la violencia contra las mujeres en cualquier ámbito. También abrió la posibilidad de empezar a minar poco a poco el silencio, fue la alternativa y la lucecita en el túnel para aquellas que alguna vez denunciaron pero recibieron cuestionamientos y burlas en lugar de soluciones. Asimismo, se consideró como una herramienta liberadora para aquellas que creyeron vivir eternamente sus dolores en silencio, pues era lo que estaban esperando las que ya no creen en la justicia institucional. Este acontecimiento es ejemplo del proceso que Daniela Cerva explica a continuación

Silvia Gil (2019) plantea que la revuelta feminista se produce al mismo tiempo en diferentes niveles: calle, escuela, institución, entornos laborales, medios de comunicación, redes sociales, sindicatos. Esta multiplicidad tiene lugar de manera simultánea en una serie de expresiones comunes: hartazgo ante la violencia, huelga como desafío, demanda inaplazable por la despenalización del aborto. La congregación en torno a problemas comunes desafía la espacialidad de la acción política y su influjo se traslada a escala global con mensajes, reivindicaciones, discusiones en redes sociales y formas de acción que circulan traspasando fronteras (Cerva, 2020<sup>a</sup>, p. 141).

Un año después, alumnas del Tecnológico de Monterrey vencieron sus miedos y decidieron gritar aquí también pasa; a mí, a nosotras también nos ha pasado e iniciaron su activismo en contra de la violencia sexual en las universidades, activismo que pronto vio

frutos pues lograron la publicación de protocolos contra la violencia de género en tres universidades de Nuevo León y un año más tarde en la Universidad Autónoma de Durango (UAD) (Acoso en la U, 2020). Las acciones de este grupo de estudiantes activistas resonaron en medios de todo el país, donde continuaron fuertemente su activismo centrándose en universidades de todo el país hasta que la resonancia del *Me too* fue disolviéndose sin apagarse por completo.

Meses después, la reactivación del *Me too* en México pronto volvió a la luz. En Marzo de 2019, varias mujeres denunciaron a través de sus redes sociales a un amplio número de escritores mexicanos mediante el hashtag *#MeTooEscritoresMexicanos*. Esto luego de que Ana González —comunicadora política— detallara a través de su cuenta de Twitter, la violencia que el escritor Herson Barona ejerció sobre más de diez mujeres. Días más tarde, en esa misma red social fueron creadas diversas cuentas para hacer visible el acoso, hostigamiento y demás tipos de violencia contra las mujeres en otros campos como el activismo, el cine, la música, la fotografía, la medicina y la academia principalmente desde el ámbito universitario.

Así, entre esa misma fecha surgió la cuenta *@MeTooAcadémicosMx*, a través de la cual son difundidas denuncias hacía académicos de diversas universidades del país; y se informa sobre los protocolos de atención a casos de violencia de género que van surgiendo en diversas IES. El 31 de marzo del 2019 a pocos días de haber creado la cuenta, las autoras publicaron una tabla con nombres de universidades y el número de personas denunciadas por plantel; una gráfica con nombres de bachilleratos y el número de personas denunciadas por escuela; y una gráfica más con nombres de facultades e institutos sólo de la UNAM. También difundieron el nombre de algunas cuentas específicas de diversas instituciones educativas donde se denunciaron casos, entre las que destacan:

*@MeTooITESO*, *@ITESM\_MeToo*, *@MeTooUDG*, *@MeTooUnam*, *@MUaemex*, *@MeToo\_UP*, *@cuartaOla*, *@MeTooCum*, *@MetooUam*, *@MeTooJalisco* y *@metooags*

Para el mes siguiente, el 11 de abril del 2019 la cuenta SDP NOTICIAS publicó en Twitter: “La cuenta *#MeTooAcademicos* recibió desde su apertura el 24 de marzo, 350 denuncias: 184 de escuelas en general, 36 nivel medio superior y 129 sólo de la *@UNAM\_MX*, 40 de éstas últimas provenientes de la Facultad de Filosofía y Letras”.

(Tomado el 02 de julio del 2019). El *MeToo* fue un fenómeno imprescindible para los niveles organizativos con que cuentan las colectivas feministas actuales ya que

motivó a decenas de alumnas a difundir testimonios de abuso y acoso de los que fueron víctimas por parte de maestros y compañeros en sus centros de estudio. Este último fenómeno fue central para que al día de hoy contamos con una trama densa, activa y contestataria dentro de los planteles de estudio (Cerva, 2020a, p.143).

De esa forma se cuestionaron los espacios escolares como lugares seguros. No obstante los números y los testimonios, para muchas personas siguió siendo un motivo de burla, para otras de duda, no faltaron quienes culpabilizan a las víctimas, quienes ignoraron el problema y quienes respaldaron a los docentes acusado/as. Hubo de todo pero lo más importante es que ya no hubo silencio. Casi tres meses después, el grupo de activistas Acoso en la U<sup>156</sup> volvió a ser foco de atención para medios nacionales, esta vez porque informaban sobre la organización de un evento mucho más abarcativo pues el 23 de mayo del 2019, lanzaron un comunicado donde explicaban la realización de “una manifestación nacional contra el acoso sexual universitario que realizamos con el apoyo conjunto de grupos estudiantiles, colectivas feministas y organizaciones de la sociedad civil” (Acoso en la U, 2019). En alianza con 37 colectivas entre redes, grupos de mujeres y colectivas en universidades de 11 estados del país hicieron un llamado para que más estudiantes se sumaran a la acción y además mencionaron:

Aunque el #MeToo ha sido un gran avance para evidenciar las violencias que vivimos diariamente las mujeres, el cambio es imposible de hacer sin el compromiso de las instituciones. Si bien, en los últimos años se han creado protocolos de violencia de género, nos hemos encontrado con las mismas fallas de parte de las instituciones a lo largo del país. Ya que no hay transparencia en las resoluciones, ni rendición de cuentas a la sociedad de los casos; hay impunidad y simulación en casos donde se les miente, se revictimiza e incluso se pone en riesgo a las víctimas con las resoluciones y, peor aún, siguen existiendo instituciones educativas que carecen de protocolos de atención y prevención de violencia de género donde se deben considerar las propuestas de la comunidad universitaria (Acoso en la U, 2019).

Al mismo tiempo hicieron un llamado a las IES del país a considerar los siguientes puntos:

1. Creación e implementación de protocolos de prevención, atención y sanción de las violencias contra las mujeres y de género, así como reparación del daño en las universidades que al día de hoy siguen sin contar con un protocolo integral con

---

<sup>156</sup> Inició siendo un movimiento activista conformado por alumnas del Tecnológico de Monterrey en contra de la violencia sexual en las universidades, posteriormente se convirtió en una Asociación Civil dedicada a diseñar políticas públicas contra la violencia en las IES. Para visitar su sitio web: <https://www.acosoenlau.com/>.

legislaciones armonizadas con los tratados internacionales en materia de derechos humanos y violencia de género para la atención especializada de estas problemáticas.

2. Debido proceso en la resolución de los casos que llegan a sus manos, manteniendo siempre la confidencialidad.

3. No recontractación a nivel nacional de maestros que tras el debido proceso de investigación, resulten culpables.

El trabajo de *Acoso en la U* incluye identificar a las universidades que no tienen protocolos de género y sí tienen casos de VCM sin resolver. Los 44 grupos de mujeres organizadas que participaron en la manifestación articulada del día de las estudiantes y contra de las violencias en las IES fueron: *Acoso en la U A.C.*, *Feministas UAM–Iztapalapa*, *Mujeres Autoconvocadas de Puebla*, *UADY sin acoso*, *Vulvísima*, *Feministas Tec*, *Rodada Feminista*, *Red de Acompañamiento UANL*, *Asamblea Estudiantil UANL*, *Sorora*, *Colectivo de Mujeres*, *Colectiva Manada de Lobas*, *Colectiva Luciérnagas*, *Coatlicue Siempre Viva*, *Carnal Colectivo*, *Fuerza Violeta*, *Colectivo Trans Monterrey*, *Colectivo Violetas*, *Mujeres Organizadas FD*, *Colectiva Feminista Cihuatl Atekakini*, *Mujeres Diseñadoras*, *Mujeres Organizadas Derecho UNAM*, *FEMINISTAS FFYL (UNAM)*, *Miradas y Bordados de Memoria*, *Cuarta Ola*, *Feministas Arquitectura*, *Red de mujeres estudiantes de posgrado e investigadoras de la UNAM*, *Mujeres Organizadas Facultad de Psicología*, *Feminista UAM MX*, *Colectiva Alumnas UG en Sororidad*, *Igualdad Sustantiva Yucatán*, *Brujas CFU*, *Colectiva la Morada*, *Género Ética y Salud Sexual A.C.*, *Colectiva las Acompañantes*, *Colectiva Violetas*, *Necesito Abortar*, *Mujeres en Acción A.C.*, *Sociedad Estudiantil de la Universidad de Sinaloa*, *Feministas Alteradas Sinaloenses*, *No se metan con nuestras hijas*, *Caldélula* y *Colectivo de Mujeres Activistas Sinaloenses*.

### Tabla de abreviaturas

	<b>PALABRA</b>	<b>ABREVIATURA</b>
<b>A</b>	Asamblea Feminista	AF
	Asamblea Inter Universitaria de Mujeres	ASIUM
<b>C</b>	Ciudad Universitaria	C.U
	Cuarta transformación	4T
	Colegio de Ciencias y Humanidades	CCH
	Colegio de México	Colmex
	Comisión Nacional de los Derechos Humanos	CNDH
	Consejo Económico y Social	ECOSOC
	Ciudad de México	CDMX
	Cis-género	CIS
	Coordinación para la Igualdad de Género	CIGU
<b>D</b>	Derechos Humanos	DDHH
<b>E</b>	Estados Unidos	EEUU
	Escuela Nacional de Antropología e Historia	ENAH
	Escuela Nacional de Estudios Superiores	ENES
	Escuela Nacional de Danza	ENAD
	Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas	ECOSOC
<b>F</b>	Facultad de Estudios Superiores	FES
	Facultad de Ingeniería	FI
	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	FCPyS
	Facultad de Filosofía y Letras	FFyL
	Facultad de Artes de la UNAM	FAD
	Facultad de Derecho	FD
	Facultad de Ciencias	FC
	Facebook	FB
	Feministas de la Facultad de Arte y Diseño	FEMFAD
<b>G</b>	Grupo Acción Revolucionaria	GAR

<b>H</b>	Hostigamiento y Acoso Sexual	HAS
<b>I</b>	Instituciones de Educación Superior	IES
	Instituto Politécnico Nacional	IPN
	Instagram	IG
<b>L</b>	La Red No Están Solas	La Red
	Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia	LGAMVLV
<b>M</b>	Mujeres Organizadas de la FFyL	MOFFyL
	Mujeres Organizadas de la FCPyS	MOFCPyS
	Movimiento de los Trabajadores Socialistas	MTS
<b>O</b>	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura	UNESCO
	Organización Mundial de la Salud	OMS
	Organización de las Naciones Unidas	ONU
	Oficina de la Abogacía General	OAG
<b>P</b>	Programa Universitario de Estudios de Género	PUEG
	Protocolo para la Atención de los Casos de Violencia de Género	El Protocolo
	Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México	PGJCDMX
	Procuraduría General de Justicia	PGJ
<b>S</b>	Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia	SUAyDE
	Secretaría de Seguridad Ciudadana	SCC
<b>T</b>	Twitter	TW
<b>U</b>	Universidad Nacional Autónoma de México	UNAM
	Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca	UABJO
	Universidad Autónoma de México	UAM
	Universidad Autónoma de Durango	UAD
	Universidad Pedagógica Nacional	UPN
	Unidad para la Atención y Seguimiento de Denuncias	UNAD
<b>V</b>	Violencia contra las mujeres	VCM
<b>Y</b>	YouTube	YT
<b>#</b>	12 de agosto	12A

**Tabla de colectivas y sus redes sociales virtuales**

<b>FACULTAD</b>	<b>REDES</b>
Facultad de Ciencias	FB: Colectiva de la Facultad de Ciencias Cihuatl atekakini
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	FB: -Compañeras Organizadas de la FCPyS -Asamblea Separatista FCPyS -Colectiva feminista de la NO-FCPyS -La espacia -Somos la mera vulva
Antropología: FCPyS	FB: Mujeres Organizadas de Antropología de la FCPyS
Facultad de Arquitectura	FB: Sociedad de feministas de Arquitectura
Facultad de Filosofía y Letras	FB: -Mujeres Organizadas FFyL -Feministas de FFyL -Feministas FFyL
Facultad de Ingeniería	FB: MOFIIn- Mujeres Organizadas Facultad de Ingeniería - UNAM
Facultad de Trabajo Social	FB: -Mujer-ENTS Organizadas -Perra Entaconada

## Tabla de entrevistas

#	Nombre/seudónimo	Datos personales: edad, ocupación.	Realizada en: lugar & fecha	Duración	Tipo de entrevista
<b>SALIDA DEL MARTES 06 AL VIERNES 23 DE AGOSTO DEL 2019</b>					
1	Compañera I Compañera II	Silvana y Gretel. Entre 19 y 21 años. Estudiantes, Integrantes de la “Colectiva de la Facultad de Derecho”.	Lunes 19 de agosto del 2019. Cubículo de biblioteca de la Facultad de Derecho.	1: 01: 26.	Entrevista Estructurada. Grabada
2	Compañera I	Alison. Entre 21 y 24 años. Estudiante, <u>tesista</u> de la UNAM. Perteneció a la colectiva feminista <u>Cihuatl Atekakini</u> de su facultad.	Miércoles 21 de agosto del 2019. Área verde de la facultad de ciencias.	60:57	Entrevista Estructurada. Grabada
3	Docente	Gloria. Activista, feminista, pertenece al colectivo <i>Feministas activistas contra las violencias machistas. Porque acordamos vivir.</i> Artista independiente.	Jueves 22 de agosto del 2019. Salón de la FAD.	2:12:48	Entrevista Estructurada. Grabada
<b>SALIDA DEL JUEVES 30 DE ENERO AL VIERNES 7 DE FEBRERO DEL 2020</b>					
4	Beta Nahui Compañera I: Marce Compañera II: Estela Compañera III: Marcela Compañera IV: <u>Mafer</u> Compañera V: Eva	Entre 18 y 22 años. Estudiantes participes de la toma separatista de mujeres de la FAD en febrero del 2020.	Jueves 06 de febrero del 2020. Jardinera y entrada al estacionamiento de la FAD.	2:16:28	Entrevista Estructurada. Grabada

### Tabla de salidas a campo

<b>REGISTRO DE SALIDAS A CAMPO</b>			
#	Fecha	Actividades relevantes	Entrevistas realizadas
<b>1ra</b>	SALIDA DEL MARTES 06 AL VIERNES 23 DE AGOSTO DEL 2019	-Pañuelazo en rectoría UNAM: jueves 08 de agosto del 2019 -Revolta del glitter: viernes 16 de agosto del 2019. -Taller de grabado y bordado.	4
<b>2da</b>	SALIDA DEL JUEVES 30 DE ENERO AL VIERNES 7 DE FEBRERO DEL 2020	-Presencia en la toma de la FCPyS -Presencia en la toma de la FFyL -Presencia en la toma de la FAD -Taller de gráfica -Intervenciones endiferentes edificios de la UNAM	1

## Carta de Confidencialidad<sup>157</sup>

CDMX, \_\_\_\_\_, \_\_\_\_, de \_\_\_\_\_ del \_\_\_\_\_.

Con el objetivo de proteger la seguridad de las estudiantes organizadas de la Facultad de \_\_\_\_\_ de la UNAM, yo Rocío del Carmen Heredia Hernández estudiante de la carrera de Antropología Social en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (IISUABJO), que me encuentro realizando una investigación etnográfica para la realización de una tesis en torno al tema del activismo feminista frente a la violencia de género en la universidad, me comprometo a cumplir con los siguientes acuerdos:

- a) Utilizar la información recopilada a partir de audios únicamente para la elaboración de mi tesis.
- b) Respetar en todo momento el anonimato de las participantes.
- c) Únicamente yo accederé a los audios de las entrevistas.
- d) Desde las transcripciones de entrevista irán presentes los pseudónimos en caso de que la o las entrevistadas haya/an acordado el uso de estos.
- e) Durante la realización de entrevistas, la grabación puede ser detenida en el momento que la o las entrevistadas lo solicite/en.

---

Rocío del Carmen Heredia Hernández

---

<sup>157</sup> Carta entregada a cada participante antes de la realización de entrevistas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Aquino, A. (2013, septiembre). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28, Pp. 259-278.
- Araya, S. (2004). Hacia una educación no sexista. *Universidad de Costa Rica*, 12, p. 5.
- Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A. y Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México, D.F.: UNAM.
- Buquet, A. (2011, junio). Transversalización de la perspectiva de género en la educación superior Problemas conceptuales y prácticos. *Perfiles educativos*, 33, pp. 211-225.
- Barreto, M. (2018, agosto). Testimonio, segunda victimización y reparación Movilización feminista frente a un caso de violación sexual en la Universidad. *Revista Latinoamericana*, 0, pp. 215-234.
- Barreto, M. (2017, abril). Violencia de género y denuncia pública en la universidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 79, pp. 261-286.
- Barreto, M. y Flores, N. (2016, abril). Institucionalización, violencia de género y demandas desde la base. *Nómadas*, 0, pp. 201-218.
- Barreto, M. (2016). *Perspectiva ante la violencia de género en la UNAM*. Septiembre, 29, 2021, de Revista consideraciones Sitio web: <https://revistaconsideraciones.com/2016/02/23/perspectiva-ante-la-violencia-de-genero-en-la-unam/>
- Arenas, K. & Betancur, J. (2020). Poética del escrache: El escrache feminista para denunciar la violencia contra las mujeres en Latinoamérica. Un análisis comunicativo. *Udea*, pp. 2-4.
- Briseño, M. y Bernabé, T. (Abril, 2019). Universidad pública y atención a la violencia de género. *Tequio*, 2, pp. 15-22.
- Curiel, C., Hernández, J. y Worthen, H. (2019, septiembre). Discriminación hacia las mujeres en Instituciones de Educación Superior: notas para una reflexión urgente. *Tequio*, 3, Pp. 3-12.
- Córdova, D., Núñez, V., Pichardo, K. y Martínez, A. (2019). *Hostigamiento y Acoso Sexual en las Universidades*. Caso de Estudio: UAM Cuajimalpa. CDMX: UAM.
- Cerva, D. (2020a, junio 05). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la Educación Superior*, 49, pp. 135-155.

- Cerva, D. (2020b, octubre). Criminalización de la protesta feminista: el caso de las colectivas de jóvenes estudiantes en México. *Investigaciones feministas*, 12, pp. 115-125.
- Chaparro, A. (2022). Las olas feministas, ¿Una metáfora innecesaria? *Korpus*, 21, pp. 77-92.
- Contreras, C. (2020, septiembre). Transversalizando la perspectiva de género en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: el proyecto de la Unidad de Género, la erradicación de la violencia de género y la ruta hacia la igualdad sustantiva. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 0, pp. 233-259.
- Cruz, K. (2011). *La participación de la mujer universitaria en el movimiento estudiantil de 1968 en México*. Agosto 19, 2021, de Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
Sitio web: [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_09/0925.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0925.pdf)
- Congreso general de los Estados Unidos Mexicanos. (2022). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Ciudad de México: Cámara de diputados.
- CNDH. (2018). *Violencia institucional contra las mujeres*. Ciudad de México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Di Napoli, P. (2021). Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la UNAM: genealogía de un conflicto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19 (2), Pp. 1-27.
- De Marinis, N. y Macleod, M. (2019). *Introducción*. En Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina (pp. 9-32). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- De la Cerda, D. (2020). *Feminismo sin cuarto propio*. En Tsunami 2. (pp. 59-98). Ciudad de México: Sexto Piso.
- Fulchiron, A. (2009). *Tejidos que lleva el alma Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Guatemala: ECAP.
- Fulchiron, A. (2018). *La "Ley de Mujeres": amor, poder propio y autoridad. Mujeres sobrevivientes de violación sexual en guerra reinventan la justicia desde el cuerpo, la vida y la comunidad*. Ciudad de México: UNAM.
- Fuentes, D. (2019). *El feminismo y el movimiento estudiantil en México*. Julio 27, 2021 de Revista común Sitio Web: <https://www.revistacomun.com/blog/el-feminismo-y-el-movimiento-estudiantil-en-mexico>
- Favela, M. (Septiembre, 2019). El sesgo patriarcal del conocimiento. *Tequio*, 3, pp. 15-24.
- Foucault, M. (1988, julio). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50, Pp. 3-20.

- Gutiérrez, R. (2013). *Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina*. Catedra Jorge Alonso, Pp. 1-19.
- González, G. (2018). La Red No Están Solas: Mujeres enfrentando la violencia de género en las universidades. *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*, X, pp. 303-318.
- González, G. (2019a). Escraches en redes feministas universitarias: una estrategia contra la violencia de género hacia las mujeres. *Comunicación y medios*, 40, pp. 170-182.
- González, G. (2019b). Acciones colectivas para enfrentar la violencia de género en las universidades: el caso de los escraches en La Red No Están Solas. Ciudad de México: UNAM.
- Gómez, L. (2004). Subjetivación y Feminismo: Análisis de un manifiesto político. *Athenea Digital*, 5, Pp. 1-23.
- Guadarrama, M. (Abril, 2019). Violencia contra las mujeres en instituciones de educación superior en México. *Tequio*, 2, Pp. 5-14.
- Inclán, D. (Julio, 2020). Verdad inconveniente. Reacciones masculinas al movimiento de mujeres universitarias en la UNAM. *Nómadas*, 53, pp. 259-267.
- Jaiven, A. (2016). *Feminismos*. En Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 1. (Pp. 139-154). Ciudad de México: PUEG.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4, Pp. 46-66.
- Jimeno, M. (2007, diciembre). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda*, 5, Pp. 2-23.
- Jimeno, M. (2009, junio). ¿Hay progreso en Colombia? La “víctima” y la construcción de comunidades emocionales. *Colombianistas*, Pp. 7-15.
- Jimeno, M., Varela, D. y Castillo, A. (2019). *Violencia, comunidades emocionales y acción política en Colombia*. En Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina (Pp. 33-64). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Magaña, C., Marín, C. y Santana, S. (Septiembre, 2019). Los ecos de las violencias silenciadas: anotaciones decoloniales para una lectura de las violencias de género en universidades públicas. *Tequio*, 3, Pp. 27-37.
- Medina, B. (2020). *La universidad de la violencia. Feminismos en la UNAM*. Febrero, 13, 2020, de Revista consideraciones Sitio web:

<https://revistaconsideraciones.com/2020/02/13/la-universidad-de-la-violencia-feminismo-en-la-unam/>

- Mingo, A. (2006). *El desempeño académico visto desde el género y el origen social*. En ¿Quién mordió la manzana? Sexo, origen social y desempeño en la Universidad (pp.19-105). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mingo, A. (2016a, abril 25). << ¡Pasen a borrar el pizarrón!>> Mujeres en la universidad. *Revista de la Educación Superior*, 45, 1-15.
- Mingo, A. (2016b). ¿Ni con el pétalo de una rosa? Discriminación hacia las mujeres en la vida diaria de tres facultades. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7, pp. 24-41.
- Mingo, A. (2020a). “*Juntas nos quitamos el miedo*”. *Estudiantes feministas contra la violencia sexista*. Septiembre 05, 2021, de Revista iberoamericana de educación superior Sitio web: <https://www.redalyc.org/journal/2991/299166156001/html/>
- Mingo, A. (2020b, agosto 29). “¡Con nuestras voces!”: la lucha de estudiantes feministas contra la violencia. *Revista de la Educación Superior*, 49, pp. 1-20.
- Mingo, A. y Moreno, H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles educativos*, 37, pp. 138-155.
- Mingo, A. y Moreno, H. (2017). Sexismo en la Universidad. *Estudios Sociológicos*, 105, pp. 571-595.
- Mancilla, K. (2016). *Acoso sexual en Ciudad Universitaria*. México, D.F: UNAM.
- Palomar Vereza, C. (2011). *La cultura institucional de género en la universidad de Guadalajara*, México: ANUIES.
- Poma, A. & Gravante, T. (Septiembre, 2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 74, Pp. 32-63.
- Protocolo (amigable) para la atención de casos de violencia de género en la UNAM. (2016). Ciudad de México: UNAM.
- Rovira, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. Ciudad de México: Icaria.
- Rovira, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura* 15, Pp. 223-240.
- Red No Están Solas. (2011). *Historia de una denuncia de hostigamiento en la UNAM: el logro de un reclamo por justicia*. Junio 24, 2021, de Colectivas Feministas: Red de apoyo contra la violencia hacia las mujeres en las universidades Sitio web:

<http://noestansolas.blogspot.com/search?updated-min=2011-0101T00:00:00-08:00&updated-max=2012-01-01T00:00:00-08:00&max-results=7>

Segato, L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Puebla: Pez en el Árbol.

Torres, A. (2021). Activismo feminista en la UANM Iztapalapa, el lenguaje de la resistencia en la arena institucional. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.* Pp. 49-68.

Varela, H. (2020, enero). Las universidades frente a la violencia de género. El alcance limitado de los mecanismos formales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, pp. 49-80.

### RECURSOS HEMEROGRÁFICOS

Ávila, Y. (27 de marzo de 2019). *¿Cómo surgió el movimiento Me Too y cómo revivió en México?* Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/elsabueso/como-surgio-el-movimiento-me-too-y-como-revivio-en-mexico/>

Alzaga, I. (12 de julio de 2019). Detienen a dos policías acusados de violar a mujer en hotel. *Milenio*. <https://www.milenio.com/policia/policias-cdmx-detenido-violacion-mujer-tabacalera>

Acoso en la U. (2020). *Nosotras*. Febrero 04, 2023 de Acoso en la U Sitio web: <https://www.acosoenlau.com/nosotras/>

Acoso en la U. (2019). *#23 Manifestación nacional contra el acoso*. Febrero 04, 2023 de Acoso en la U Sitio web: <https://www.acosoenlau.com/comunicados/23-manifestacion-nacional-contra-el-acoso/>

Barragán, A. (Noviembre 16, 2018). *#AquíTambiénPasa: la llamada de auxilio de las universitarias contra el acoso sexual en México* de Lo mejor de verne Sitio web: [https://verne.elpais.com/verne/2018/11/16/mexico/1542336241\\_631947.html](https://verne.elpais.com/verne/2018/11/16/mexico/1542336241_631947.html).

Cárdenas, E. (25 de abril de 2022). *México territorio feminicida*. Formato 7. <https://formato7.com/2022/04/25/de-interes-publico-mexico-territorio-feminicida/>

Carrión, L. (21 de marzo de 2020). *Bajo pretexto de covid-19, buscan «romper» paros feministas en la UNAM*. Pie de Página. <https://piedepagina.mx/bajo-pretexto-del-covid-19-buscan-romper-paros-feministas-en-la-unam/>

Carrión, L. y Guerrero, C. (10 de octubre de 2018). *¡Antes del escrache sí denunciemos!* Pie de Página. <https://especiales.piedepagina.mx/antes-del-escrache-si-denunciamos/index.html>

- Estadística UNAM. (s.f.). [Estadísticas]. Portal de Estadística Universitaria. Recuperado de: <https://www.estadistica.unam.mx/numeralia/> [20 febrero, 2023].
- El Universal. (09 de agosto de 2019). *Policía abusa sexualmente de adolescente en museo de la CDMX*. Publímtero. <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2019/08/09/policia-abusa-sexualmente-de-adolescente-en-museo-de-la-cdmx.html>.
- García, J. (09 Noviembre de 2019). *¿Qué pasa en la Facultad de Filosofía y Letras? Feminismo en la UNAM, una historia (parte 1)*. Desinformémonos. <https://desinformemonos.org/que-pasa-en-la-facultad-de-filosofia-y-letras-feminismo-en-la-unam-una-historia/>.
- García, J. (12 Noviembre de 2019). *¿Qué pasa en la Facultad de Filosofía y Letras? Feminismo en la UNAM, una historia (Parte 2)*. Desinformémonos. <https://desinformemonos.org/que-pasa-en-la-facultad-de-filosofia-y-letras-feminismo-en-la-unam-una-historia-2/>.
- Jiménez, G. (06 de agosto de 2019a). *Policías someten y violan a menor en Azcapotzalco*. Excélsior. <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/policias-someten-y-violan-a-menor-en-azcapotzalco/1328672>.
- Jiménez, C. (14 de agosto de 2019b). *Jefe policiaco abusa sexualmente de mujer policía*. Excélsior. <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/jefe-policia-abusa-sexualmente-de-mujer-policia/1330179>.
- Lugo, G. (08 de marzo de 2018). *Vive la UNAM proceso de avance en igualdad de género*. Gaceta UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/vive-la-unam-proceso-de-avance-en-igualdad-de-genero/>
- Morelos, R. (25 de abril de 2022). *En México hay más de 24 mil 600 mujeres desaparecidas: CNB*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/04/25/sociedad/en-mexico-hay-mas-de-24-mil-600-mujeres-desaparecidas-cnb/>
- Organización Internacional del Trabajo. [Definición]. Definición de la transversalización de la perspectiva de género: <https://www.ilo.org/public/spanish/bureau/gender/newsite2002/about/defin.htm#:~:text=%22Transversalizar%20la%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero,y%20en%20todos%20los%20niveles>. [17 enero, 2023].
- Perez, M. (20 de Noviembre de 2019). *Las grandes mujeres que toman facultades*. La Crítica. <http://www.la-critica.org/las-grandes-mujeres-que-toman-facultades/>.
- Ruíz, M. (16 de agosto de 2019). *Once días de filtraciones sobre violencia sexual de la policía*. Pie de Página. <https://piedepagina.mx/once-dias-de-filtraciones-sobre-violencia-sexual-de-la-policia/>

- Ruiz, M. (28 de agosto de 2020). Termina el último paro feminista en la UNAM. Entregan Economía. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/termina-el-ultimo-paro-feminista-en-la-unam-entregan-economia/>
- Soto, A. (06 de noviembre de 2018a). *Estudiantes contra el patriarcado: las nuevas colectivas feministas en la UNAM*. La Crítica. <http://www.la-critica.org/estudiantes-contra-el-patriarcado-las-nuevas-colectivas-feministas-en-la-unam/>
- Soto, A. (16 de enero de 2020). *Autoridades de FFyL sin avances para atender violencia hacia alumnas*. La Crítica. <https://cimanoticias.com.mx/2020/01/16/autoridades-de-ffyl-sin-avances-para-atender-violencia-hacia-alumnas>
- Universidad Nacional Autónoma de México. (s.f.). [Reseña]. Universidades de México. Recuperado de: [https://www.elespanol.com/como/normas-apa-citar-pagina-web/402710424\\_0.amp.html](https://www.elespanol.com/como/normas-apa-citar-pagina-web/402710424_0.amp.html) [06 octubre, 2021].
- ¿Sabías que la UNAM cuenta con más de 2 millones de m<sup>2</sup> de área construida? (s.f.). [Reseña]. Fundación UNAM. Recuperado de: <https://www.fundacionunam.org.mx/auriazul/sabias-que-la-unam-cuenta-con-2-millones-843-mil-602-m2-de-area-construida/> [04 abril, 2021].